

EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS
Y PELIGROS DEL MUNDO

COLECCIÓN PARNASEO

6

Colección dirigida por

José Luis Canet

Coordinación

Julio Alonso Asenjo

Rafael Beltrán

Marta Haro Cortés

Nel Diago Moncholí

Evangelina Rodríguez

Josep Lluís Sirera

*EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS Y
PELIGROS DEL MUNDO*

ESTUDIOS Y EDICIÓN

Dirigido por Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2007

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València
y Marta Haro Cortés

Marzo de 2007
I.S.B.N: 978-84-370-6711-7
Depósito Legal: SE-1963-2007 Unión Europea

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Imágenes:
© Biblioteca Nacional de España. Madrid

Maquetación:
Héctor H. Gassó y Diego Romero

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta edición se incluye dentro del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, referencia HUM2005-01334.

Printed by Publidisa

Calila e Dimna

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo : estudios y edición / dirigido por Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2007

288 p. ; 17 × 23,5 cm. — (Parnaseo ; 6)

Índice - Bibliografía

ISBN: 978-84-370-6711-7

1. Calila i Dimna. Castellà
821.211-34
821.211 Calila i Dimna. 07
2. Haro Cortés, Marta, ed. lit.

ÍNDICE

PRELIMINAR	11
ESTUDIOS	
El <i>Exemplario contra los engaños y peligros del mundo</i> : las transformaciones del <i>Calila</i> en Occidente (M ^a JESÚS LACARRA)	15
El ejemplar conservado de la <i>editio princeps</i> del <i>Exemplario contra los engaños y peligros del mundo</i> (BNM, I-1994) (MARTA HARO CORTÉS)	43
Repertorio bibliográfico (JOSÉ ARAGÚES ALDAZ, MARTA HARO CORTÉS y M ^a JESÚS LACARRA)	49
EDICIÓN (ANTONIO DOÑAS, HÉCTOR H. GASSÓ y DIEGO ROMERO LUCAS)	
Criterios de edición	57
<i>Exemplario contra los engaños y peligros del mundo</i>	61
Prólogo	63
I. De Berozias, príncipe de los físicos. Y rézase de la justicia y temor de Dios	75
II. Del león y del buey. Y rézase del engaño y de la malicia del malsinar	87
III. De la inquisición de la causa de Dimna. Y rézase del fin que suele fazer el que de mal de otri se goza	137
IV. De la paloma. Y rézase de los amigos que son fidelísimos	157
V. De los cuervos con las grajas. Y rézase de aquellos que confían en sus enemigos y lo que suele d'ello seguirse	175
VI. Del ximio y el galápago. Y rézase de aquel que dessea tener el amigo y después no le sabe guardar	201
VII. Del hermitaño. Y rézase de aquel que es muy acelerado o pressuroso en sus actos y no cata lo que d'ello se puede seguir	209
VIII. Del ratón y del gato. Y rézase del que requiere la paz de su enemigo en tiempo de necesidad	213
IX. Del rey y de la ave. Y rézase de los amigos que después llegan a ser enemigos cómo se deven guardar	219
X. Del rey Sedras. Y rézase de aquel que por sobrar sus vicios prorroga su ira	223
XI. Del caçador y de la leona. Y rézase de aquel que dexó de hazer mal a otri por el mal que a él le acahesció	241

XII. Del hermitaño y del peregrino. Y rézase de aquel que dexa sus propios costumbres y quiere vivir con los ajenos	245
XIII. Del león y del raposo. Y rézase del amor que el rey suele mostrar al que tuvo primero en sospecha y en odio	247
XIV. Del argentero y de la sirpiente. Y rézase de los misericordiosos	255
XV. Del fijo del rey y de sus compañeros. E rézase de la divina sentencia, a la qual ninguno puede huir	259
XVI. De las aves. E rézase de los amigos que unos a otros se hazen engaños	265
XVII. De la paloma y de la raposa. E rézase del hombre que da consejo a otri y para sí no lo sabe tomar	275
Índice de motivos	279

*A Alan Deyermond,
con el afecto y la admiración de tres generaciones*

Preliminar

El *Calila e Dimna*, primera colección de cuentos en castellano, fue traducido directamente del árabe en 1251, y su origen remite a la literatura hindú, en concreto a los libros denominados *nitizāstra* (*niti*, ‘conducta’ y *zāstra*, ‘instrumento de aprendizaje’); su extenso peregrinaje textual y las innumerables versiones de que fue objeto son una muestra evidente del éxito y de la pervivencia de esta obra en diferentes culturas, épocas y contextos literarios, sin perder, a pesar de las modificaciones, adiciones o supresiones, su entidad de manual de formación.

Las versiones medievales del *Calila e Dimna* son, sin duda, uno de los ejemplos más interesantes de transmisión, ya que la obra fue traducida dos veces al castellano, una, en el siglo XIII, a partir de la versión árabe, y otra, en el XV, tomando como base el texto latino de Juan de Capua (que, a su vez, proviene de la versión hebrea realizada por Rabí Joel en el XIII); así las cosas, la obra fue conocida en castellano tanto por vía oriental como occidental.

Gracias a la versión de Juan de Capua, *Directorium vitae humanae alias parabola anti-quorum sapientium* (aproximadamente entre 1262 y 1268), el *Calila e Dimna* se difundió por toda Europa y se llevaron a cabo numerosas traducciones, entre ellas una alemana, *Das Buch der Beispiele der alten Weisen* (*El libro de los ejemplos de los sabios antiguos*) y la castellana, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, impresa en Zaragoza en 1493.

Esta versión, dado su interés y el importante lugar que ocupa en la evolución y transmisión de la cuentística castellana medieval, ha sido el objeto de estudio de este volumen, pensado para ofrecer una visión completa y precisa de la obra. El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* gozó de un gran éxito editorial, con sucesivas reimpresiones, de bella factura, que se prolongaron hasta mediados del siglo XVI. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que ésta fue la vía que permitió al público del Siglo de Oro conocer las viejas fábulas orientales, ya que la difusión de la versión alfonsí fue muy reducida y limitada a los círculos nobiliarios. Sorprende, pues, la escasa atención que hasta ahora ha recibido de los estudiosos; hecho que se intenta paliar con este trabajo en equipo.

Todo lo referido a las transformaciones y la transmisión del *Calila* en Occidente hasta llegar al *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, así como las divergencias que dan cuenta del largo proceso de difusión, y todos aquellos elementos que singularizan la obra frente a otras versiones europeas, como los grabados o las sentencias que aparecen en los márgenes, son tratados exhaustivamente y con gran rigor por María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza).

El ejemplar de la *editio princeps* (Zaragoza, Pablo Hurus, 1493), conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (I-1994), presenta ciertas peculiaridades en la portada, un importante error en la encuadernación y ciertas indicaciones al margen, que lo convierten en un testimonio digno de atención. La descripción completa de esta impresión y de los aspectos mencionados son tratados por Marta Haro Cortés (Universitat de

València). Por otro lado, un detallado panorama de los incunables, de las ediciones del xvi y de las que se realizaron conjuntas del *Exemplario* con el *Ysopete*, así como de las ediciones modernas, facsimilares y estudios, se recogen en el «Repertorio bibliográfico» a cargo de José Aragüés Aldaz (Universidad de Zaragoza), Marta Haro Cortés (Universitat de València) y María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza).

A continuación, se presenta la edición del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, realizada por Antonio Doñas Beleña, Héctor Hernández Gassó y Diego Romero Lucas, todos de la Universitat de València. No cabe duda de que era imprescindible llevar a cabo este cometido, ya que en la actualidad no se dispone de ninguna edición moderna del texto. Se han tenido en cuenta los tres incunables (Zaragoza, Pablo Hurus, 1493; Zaragoza, Pablo Hurus, 1494 y Burgos, Fadrique de Basilea, 1498) y se ha tomado como base textual la *editio princeps*, subsanando los errores, lagunas y omisiones de esta primera impresión. La edición va acompañada de los grabados y, también, de las sentencias que aparecen al margen; de este modo, el texto se presenta con todos sus componentes, permitiendo una lectura completa y fiel del mismo. También se aportan, en apéndice, los motivos folclóricos de los cuentos.

Como coordinadora de este proyecto, quiero agradecer a todos los integrantes del mismo su dedicación, el interés que han demostrado, la gran capacidad investigadora de la que han dado cuenta y la ilusión con la que se embarcaron en una idea que, poco a poco, fue tomando cuerpo y que ya es una realidad.

Al comienzo del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* se define la obra como un «compendio lleno de deleite y sabiduría y de información para los hombres muy necesario»; es nuestro deseo que todo el trabajo que queda plasmado en las páginas que componen este volumen despierte similar estimación en los lectores.

Marta Haro Cortés
(Universitat de València)

ESTUDIOS

El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*: las transformaciones del *Calila* en Occidente

María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza)

La cuentística oriental ha gozado siempre de gran popularidad en la cultura occidental, entre otras múltiples causas por la versatilidad que ofrece para adaptarse a unos nuevos contextos. Este puede ser el caso del *Calila* que, pese a su remoto origen hindú, ha mantenido un contacto permanente con los lectores hispanos desde mediados del siglo XIII hasta el siglo XVII.

La primera traducción castellana habría sido realizada hacia 1251 a partir de un original árabe por deseos del futuro Alfonso X, todavía infante. La importancia del texto para los orígenes de la prosa y de la ficción, así como para la historia de la lengua, ha permitido que esta primitiva versión sea en estos momentos la mejor estudiada. No sucede lo mismo con las otras dos, que carecen todavía de una edición moderna, y de las que se ignoran o confunden muchos pormenores. El 30 de marzo de 1493 salió de los talleres zaragozanos de Pablo Hurus la primera impresión de una obra denominada *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y, pese a que desde el título se apuntaba al mundo de la predicación religiosa, se trataba en realidad de una nueva versión del *Calila y Dimna*, procedente esta vez de la denominada rama occidental. Por último, entre 1654 y 1658 los lectores tenían ocasión de leer una tercera traducción incompleta en dos volúmenes, el *Espejo político y moral para príncipes y ministros y todo género de personas*, firmada por Vicente Bratuti, quien retomaba un texto turco del siglo XVI, *Humayun-namad* o «Libro Imperial».¹ Cada uno de estos encuentros con un nuevo público supone un esfuerzo de integración, resuelto con mejor o peor fortuna, en un contexto histórico, político y cultural diverso que obtendrá una respuesta distinta en cada caso. Pero las claras divergencias que presentan estas tres obras no solo obedecen a estas nuevas circunstancias, sino también a que sus modelos —árabe, latino y turco respectivamente— son muy diferentes. El análisis de las sucesivas transformaciones que fue sufriendo el *Calila* hasta convertirse en el *Exemplario* es un fascinante testimonio de la capacidad de adaptación que tiene esta obra para integrarse en nuevas culturas.²

1. De esta obra me ocupé en «El *Calila* en España: tres encuentros con los lectores», *El cuento oriental en Occidente*, eds. María Jesús Lacarra y Juan Paredes, Granada, Fundación Euroárabe, 2006, pp. 129-145. Para la realización de este trabajo he contado con el apoyo del Programa de Investigación BFF 2002-00903. Quisiera agradecer también la ayuda prestada por Ana María Marín Sánchez con sus continuadas visitas a la Biblioteca Nacional de Madrid.

2. Sobre este texto he preparado dos estudios, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y sus posibles modelos», *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alacant, IIFV: Symposia Philologica, 2005, pp. 929-945, y «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y la imprenta zaragozana», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX (2003-2004), pp. 2003-2017 [In memoriam Manuel Alvar (1923-2004)], eds. Rosa M^a Castañer y José M^a Enguita, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» (C.S.I.C.) de

1. Los traductores hebreos del *Calila*: rabbi Yoel y Ya'aqob ben El'azar

Con frecuencia se olvida que en la difusión de la cuentística oriental por Occidente tanta importancia tuvieron los árabes como los hebreos y, sobre todo, los conversos. Éstos se convirtieron en el auténtico eslabón que permitió tender un puente entre Oriente y Occidente al contribuir, gracias a sus versiones latinas, a hacer accesibles los textos. Podríamos recordar la figura de Pedro Alfonso (Moisés Sefardí), cuya *Disciplina clericalis* facilitó en gran medida el trasvase de cuentos orientales hacia los ejemplarios, o la anónima versión hebrea del *Sendebbar*, *Mislé Sendebbar*, que, para críticos como Morris Epstein, sería el agente transmisor de esta colección hasta Occidente.³ A estos ejemplos habría que añadir los nombres del rabbi Yoel, Ya'aqob ben El'azar y Juan de Capua para el *Calila* y *Dimna*, aunque de ninguno de ellos conozcamos muchos datos; los dos primeros realizaron sendas traducciones al hebreo y el tercero vertió al latín el texto del rabbi Yoel, abriéndole así el paso a los lectores europeos. Para la historia del *Exemplario* nos interesa sólo, por tanto, la primera versión hebrea, aunque la traducción de Ya'aqob ben El'azar también haya dejado sus huellas en la Península.

Se desconocen por completo las circunstancias en las que se realizó, aunque tuvo que estar concluida, como tarde, en la primera mitad del siglo XIII. Su atribución a un tal Yoel, rabino, sólo se sustenta en una frase de Anton Francesco Doni (1513-1574) en el prólogo a *La moral filosofía*, donde, al comentar la transmisión del *Calila*, indica:

Da la persica poi, dopo molto tempo, conoscendo quei sapienti la mirabil dottrina che v'era dentro, lo ridussero nella arabica, e da quella fu posto nell'ebrea da un Ioel, gran rabi giudeo.⁴

Esta afirmación puede ser errónea, si recordamos que el mismo Doni asegura también que el *Exemplario* es obra de dos autores o que ha manejado el texto griego, datos que no son ciertos, como se verá más adelante. Esta traducción nos ha llegado conservada a través de un manuscrito incompleto y con numerosas lagunas, custodiado en la Biblioteca Nacional de París, y difundido gracias a la edición y traducción francesa publicada por J. Derenbourg en 1881.⁵ Comienza en la mitad del capítulo 3, que se corresponde con el cuarto de la versión alfonsí, donde se narra el castigo de Dimna, y finaliza, al igual que el texto medieval, con el 17, dedicado a la historia de «La paloma y la zorra». Los trabajos más recientes sobre el *Calila* y *Dimna* árabe concluyen que ori-

la Diputación Provincial de Zaragoza, 2003-2004], algunas de cuyas conclusiones retomo y otras modifico en este trabajo. Para el laberinto de versiones del *Calila* y *Dimna* resulta muy útil el libro de Isidoro Montiel, *Historia y bibliografía del Libro de Calila y Dimna*, Madrid, Editora Nacional, 1975, y para las referencias a manuscritos y primeras ediciones sigue siendo valioso el clásico trabajo de Victor Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux arabes publiés dans l'Europe chrétienne de 1810 à 1885*, Liège-Leipzig, 1897, vol. II.

3. Una traducción del texto hebreo, así como una síntesis de las teorías de Morris Epstein, puede encontrarse en la obra de Ángeles Navarro Peiro, *Los cuentos del Sendebbar*, Barcelona, Aunsa (Orientalia Barcinonensia), 1988.
4. Anton Francesco Doni, *Le novelle. La moral filosofía. Trattati*, ed. Patrizia Pellizzari, Roma, Salerno Editrice, 2002, p. 12.
5. Joseph Derenbourg, *Deux versions hébraïques du Livre de Kalila et Dimna. La première accompagnée d'une traduction française, publiées d'après les manuscrits de Paris et d'Oxford*, Paris, F. Vieweg, Libraire-Éditeur, 1881, pp. 1-309. Ángeles Navarro Peiro, en *Narrativa hispano-hebrea (siglos XII-XV)*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1988, traduce sendos pasajes del texto de Yoel (pp. 75-92) y El'azar (pp. 228-232); la misma autora, en «Las versiones hebreas de *Calila* y *Dimna*», *Revista de Filología Románica*, 14.2 (1997), pp. 325-333, compara el capítulo de «La paloma collarada» en el texto árabe, la versión alfonsí y las dos traducciones hebreas.

ginalmente constaba sólo de quince capítulos, sin contar los distintos prólogos. Los dos últimos de la versión alfonsí, el 17, «Las garças y el çarapico», y el 18, «De la gulpexa y el alcaraván», aparecen también en algunos manuscritos árabes, pero son adiciones tardías que no se encontrarían en el texto persa traducido por al-Muqaffa'.⁶ El hecho, pues, de que el texto hebreo coincida con el castellano al incluir estas dos historias resulta muy interesante, aunque sea arriesgado extraer de ello consecuencias definitivas; podríamos suponer que Yoel trabajó en España, aunque también pudo hacerlo en Italia a partir de algún manuscrito árabe procedente de la Península.⁷ Por lo demás, se atuvo bastante fielmente a su modelo, aunque alteró algunos nombres propios y topónimos y, como era práctica habitual entre los de su religión, intercaló abundantes citas bíblicas. Atribuye la narración de las historias al filósofo Sendebbar como respuesta a las preguntas del rey Dislem, con lo cual estrecha los lazos, y genera la confusión, entre ambas colecciones cuentísticas.

Quien sí residió toda su vida en la Península fue el autor de la segunda traducción árabe del *Calila*, el gramático Ya'aqob ben El'azar (1170-¿1233?), perteneciente a una distinguida familia de Toledo. Su versión, en prosa rimada, supone una auténtica recreación literaria del texto, aunque nos ha llegado incompleta; en concreto, el manuscrito de Oxford, utilizado por J. Derenbourg, sólo conserva las cuatro introducciones y los cuatro primeros capítulos. Ya'aqob ben El'azar no sigue estrictamente su modelo, sino que suprime o añade pasajes con total libertad e intercala numerosos proverbios bíblicos. Aunque su moderno editor no dudó en calificarla de «centón bíblico», tiene su interés para la difusión del *Calila* en la Península, ya que fue el modelo seguido por la parcial traducción castellana del siglo XIII, conservada en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (manuscrito 1763).⁸

2. La versión latina de Juan de Capua

Sobre Juan de Capua conocemos sólo los escasos datos que nos transmite en su breve prólogo, donde se presenta como judío converso y dedica su obra al «reverendo padre y señor Mateo»:

Palabra de Juan de Capua, quien tras haber tocado en otro tiempo las tinieblas del rito judío se ha convertido, sólo gracias a la inspiración divina, al firme y verdadero estado de la fe ortodoxa. [...] Y lo hice [*se refiere a la traducción*] en honor a la divina Trinidad y para exaltación de su santísimo nombre, para salud y beneficio del alma, para fortaleza y robustecimiento del cuerpo, y para alargamiento de los días del reve-

6. Véase el interesante trabajo de François de Blois, *Burzoy's Voyage to India and the Origin of the Book of Kalilah wa Dimnah*, London, Royal Asiatic Society, 1990, especialmente, p. 12.

7. Ángeles Navarro Peiro, *Narrativa hispano-hebrea*, ob. cit., p. 24, afirma que «al hebreo se hicieron dos versiones en el siglo XIII, ambas en España», pero no indica en qué basa esta aseveración.

8. El texto hebreo fue editado por Joseph Derenbourg, ob. cit., pp. 312-388; la traducción castellana, denominada fragmento P, fue publicada por Josep-María Solá-Solé, «El *Calila e Digna* castellano traducido el hebreo», *Hispanica Judaica III*, eds. J. M. Solá-Solé, Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, Barcelona, Puvill Libros, 1984, pp. 103-131, y por María Jesús Lacarra, «Un fragmento inédito del *Calila e Dimna* (Ms. P)», *El Crotalón, Anuario de Filología Española*, 1 (1984), pp. 679-706. Para el autor puede consultarse la breve reseña de Ángel Sáenz Badillos, *Literatura hebrea en la España medieval*, Madrid, Fundación de Amigos de Sefarad, 1991, pp. 207-208.

rendo padre y señor Mateo, cardenal deán de título en la sede divina y apostólica de Santa María *in porticu*.⁹

El mencionado protector es Mateo de Rubeis Orsini (1272-1315), quien fue nombrado cardenal diácono por Urbano IV hacia 1262-1263 y que llegó a ser arcipreste de San Pedro en 1278. El hecho de que aquí sea citado tan sólo por el título de cardenal de Santa María ha hecho suponer que esta traducción tuvo que ser realizada entre 1262 y 1278, aunque bien pudo ser anterior y escribirse la dedicatoria con posterioridad.¹⁰ Posiblemente era un judío converso de origen italiano, que adoptó, tras su bautismo, el nombre de su ciudad de origen o de residencia. Se le atribuyen también dos traducciones científicas escritas por musulmanes españoles, el *Teïssier* de al-Malik, destinado al arzobispo de Braga (1292-1313), y la *Dietética* de Maimónides, que dedica al Papa Bonifacio VIII, y en uno de cuyos manuscritos figura la siguiente rúbrica de mano del copista: «de arabico in latinum, per Magistrum Johannem de Capua, phisicum, medicum in romana curia».¹¹

Su traducción del *Calila y Dimna* tuvo una amplísima difusión, como era de esperar al encontrarse en latín, hasta el punto de que fue realmente la puerta de entrada de la colección en la literatura occidental. Modernamente ha sido editada en cuatro ocasiones, tres a finales del siglo XIX, a cargo de V. Puntoni (1884), J. Derenbourg (1887-1889) y L. Hervieux (1899), y una en el siglo XX, al cuidado de F. Geissler (1960). Sin embargo, pese a su importancia, todavía no se ha acometido una completa edición crítica en la que se diera cuenta de las numerosas variantes que afectan a los testimonios transmitidos; la falta de este trabajo incide muy directamente sobre el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y es el origen de algunos errores que se siguen repitiendo, como apuntaré seguidamente.

Un cotejo entre el *Directorium* y el manuscrito hebreo de Yoel permite descubrir algunas adiciones, adaptaciones y confusiones con nombres de animales, topónimos o antropónimos, lo que llevó al editor de ambos textos, Joseph Derenbourg, a calificar al converso de «mediano hebraizante y detestable latinista». A ello se suma la interpolación de cuatro cuentos, intercalados en dos momentos distintos, que la crítica no ha dudado en atribuir a Juan de Capua:¹²

9. Eustaquio Sánchez Salor, *Fábulas latinas medievales*, Clásicos Latinos Medievales 1, Madrid, Akal, 1991, p. 33; cito el texto latino por la edición de Friedmar Geissler, *Beispiele der alten Weisen des Johannes von Capua*, Berlin, Akademie-Verlag, 1960, acompañada de traducción alemana.

10. Leopold Hervieux, *Les Fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Âge. Jean de Capoue et ses dérivés*, vol. V, Paris, Firmin Didot, 1899, pp. 11-31.

11. Harry Leigh Douglas Ward y John Alexander Herbert, «Additional 11, 437», *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, Londres, 1893, vol. 2, p. 153; Paolo Sambin, *Un certame dettatorio tra due notai pontifici (1260). Lettere inedite di Giordano da Terracina e di Giovanni da Capua*, Roma, Studi di Storia e Letteratura («Note e Discussione Erudite»), 1955, publica una correspondencia entre dos notarios pontificios, Giordano da Terracina y Giovanni da Capua. A este último lo sitúa en la corte papal hasta 1268 y lo supone fallecido hacia 1272, por lo que no podría haberle dedicado una obra al papa Bonifacio VIII (1294-1303). El contenido de la correspondencia tampoco nos permite saber si estamos ante el mismo traductor del *Calila* o ante, como me parece más probable, un homónimo.

12. Los tres primeros, «El papagayo acusador», «La esposa infiel y el marido enfermo» y «El hombre y la serpiente» aparecen editados y comentados en mi antología del *Cuento y novela corta en España*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 71-76. Para la denominación de los cuentos insertados, que carecen de título en todas las versiones, me sirvo del asignado modernamente en la edición del *Calila e Dimna*, eds. Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Madrid, Castalia, 1984, aun cuando pudieran haberse modificado sus protagonistas.

a) En el capítulo segundo se incorporan dos relatos misóginos, «El papagayo acusador» y «La esposa infiel y el marido enfermo», procedentes de la rama oriental del *Sendebär*. En el primero se narran los esfuerzos de un mercader por domesticar una urraca hasta que consigue que le cuente a su regreso las infidelidades de su esposa. Sin embargo, la astucia de ésta acabará triunfando, como suele ser tradicional, al mandar que sus criadas modifiquen la percepción del animal por medio de ruidos y engaños diversos; de este modo, un día no puede informar de nada al marido, lamentándose el ave por la fuerte tormenta de la noche pasada. En el segundo, de nuevo el esposo enfermo da por válidas las excusas de la mujer, quien, tras ir a buscar unas medicinas, regresa sin ellas por haberse entretenido manteniendo relaciones amorosas con el boticario. En ninguno de estos dos casos puede asegurarse que la intercalación proceda de Juan de Capua, ya que, como se ha señalado, el manuscrito hebreo está incompleto.

b) No habría duda, en un principio, en atribuir al converso la adición en el capítulo cuarto de dos conocidas fábulas esópicas, «El hombre y la serpiente» y «La zorra que lisonjeó al gallo», puesto que no figuran en el texto de Yoel.¹³

Ahora bien nuestra percepción de la obra de Juan de Capua viene determinada por las ediciones modernas que se alejan bastante de lo que debió de ser la traducción original, puesto que la transmisión se produce a través de copias tardías y de impresos que en uno y otro caso remiten a la segunda mitad del xv. De los pormenorizados estudios de Friedmar Geissler se concluye que se conservan cuatro testimonios manuscritos, custodiados en las bibliotecas de Munich, Wolfenbüttel, Londres y París, y cuatro incunables, de los cuales tres salieron de los talleres de Johann Prüss en Estrasburgo, posiblemente entre los años 1485-1493.¹⁴ La escasa diferencia cronológica entre copias e impresos ha inclinado a los editores modernos a servirse de estos últimos, dejando a un lado los manuscritos. La decisión resulta bastante sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que ya distintos eruditos del siglo xix habían advertido de las enormes divergencias que los separaban, hasta el punto de que para Gaston Paris «une nouvelle édition de Jean de Capoue devrait s'appuyer essentiellement sur les manuscrits».¹⁵ Para sustentar sus argumentos, el estudioso francés reseñó en su artículo las principales diferencias entre los manuscritos conservados y el que sirvió de base a los impresos, que podemos resumir en los siguientes puntos:

— *Título*: la obra de Juan de Capua se titula *Directorium vitae humanae alias parabola antiquorum sapientum*, pero este nombre se debe al impresor Johann Prüss,

13. J. Derenbourg, ed. cit., 1881, pp. 28-29.

14. Friedrich Geissler «Handschriften und Drucke des *Directorium vitae humanae* und des *Buches der Beispiele der alten Weisen*», *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung*, 9 (1963), pp. 433-61 y «Die Inkunabeln des *Directorium vitae humanae* (Hain Copinger *4411 und Hain 4411a)», *Beiträge zur Inkunabelkunde. Dritte Folge*. Berlin, 1 (1965), pp. 7-47. He consultado el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Inc. 2082), catalogado en el *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas (CIE)*, coord., y dir. por Francisco García Craviotto, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989-1990, 2 vols, con el ítem 1380; del trabajo de Geissler deduzco que este testimonio, que no parece conocer, se corresponde con la referencia 4411 a del repertorio de Hain.

15. Gaston Paris, «Les manuscrits du *Kelila et Dimna* de Jean de Capoue», *Journal des Savants*, octubre 1899, 581-594 (587). Una advertencia similar había realizado H. L. Ward en su *Catalogue of romances*, ob. cit., quien también insistía en que el manuscrito londinense «is far superior to the printed edition» (p. 159); por su parte, Alfons Hilka, en su edición de la *Disciplina clericalis*, Heidelberg, Sammlung mittellateinischer Texte 1, 1911, p. iv, lamentaba este fallo y anunciaba la preparación de una edición de la versión de Juan de Capua basada en los testimonios manuscritos que lamentablemente nunca llegó a publicar.

quien buscó una denominación atractiva para sus lectores, que subrayara la intención moralizante y abarcara mejor el contenido de la obra. En la rama oriental, y en las versiones que dependen directamente de ella, como es el caso de la castellana alfonsí, la obra suele conocerse con el nombre de los dos chacales, *Calila y Dimna*, protagonistas sólo de las dos primeras historias. La traducción hebrea de Yoel no se alejaría de esta tradición, como tampoco lo hizo Juan de Capua, de aternos tanto a las rúbricas de los manuscritos (*Incipit liber paraboliarum sapientum nacionum mundi, et vocatur Liber Kelile et Dimne*) como al *explicit* (*Explicit liber paraboliarum antiquorum sapientum mundi nomine Kelila, et est liber delectabilis et maximorum consiliorum*) y al prólogo, donde vuelve a insistir en que su libro se llama *Liber Kalile et Dimne*.¹⁶

— *Los nombres de Calila*: el nombre de uno de los dos chacales, Calila, se convierte en algunos manuscritos, como el de París y el de Wolfenbüttel, en Belila o Belile. El origen de este cambio estaría en una confusión entre dos letras hebreas, [k] y [b], muy similares, por lo que cabe atribuirlo al propio Capua. Este fallo, subsanado en los impresos, se conserva en el *Exemplario*, donde alterna Belilla con Bellila.

— *Los cuentos interpolados*: de los cuatro cuentos antes mencionados supuestamente añadidos por Juan de Capua, los manuscritos transmiten los dos relatos misóginos, «El papagayo acusador» y «La esposa infiel y el marido enfermo», y no las dos fábulas esópicas, «El hombre y la serpiente» y «La zorra que lisonjeó al gallo». Es muy posible que los dos primeros estuvieran ya en el texto hebreo, de modo que Juan de Capua se limitaría a traducirlos, mientras que los otros pudieron ser interpolados en alguna copia manuscrita de la que derivan los testimonios impresos, así como el texto castellano y el alemán.

En resumen, como muestra Gaston Paris, las divergencias entre manuscritos e impresos afectan también a la redacción hasta el punto de concluir que la copia de la que se sirvieron estos últimos era bastante defectuosa y había sufrido adiciones y omisiones debidas al arbitrio del copista. Si a esto añadimos otras modificaciones que responden al interés del impresor, resulta evidente la necesidad de una nueva edición que tenga en cuenta todos los testimonios conservados.

La obra de Juan de Capua tuvo una especial difusión en Alemania, donde parece ser que fueron copiados los cuatro manuscritos conservados y donde se hizo la primera traducción a una lengua moderna, titulada *Das Buch der Beispiele der alten Weisen* (*El Libro de los ejemplos de los sabios antiguos*). Su autor fue Anton von Pforr (†1483), un eclesiástico de la corte de los Württemberg donde se formó un círculo de intelectuales cortesanos, entre los que destacó Heinrich Steinhöwel, autor de la versión bilingüe de las fábulas del *Esopo*. El texto de Anton von Pforr tuvo una gran difusión, como lo prueban los seis manuscritos conservados y los diecisiete impresos, de los cuales siete incunables ([Urach: Konrad Fyner, 1480/1481]; [Urach: Konrad Fyner, 1481/1482]; Ulm: Lienhard Holl, 1483; 1483; 1484, Augsburg: Hans Schönsperger, 1484 y Ulm: Konrad

16. Estas variaciones influyen también en la catalogación de las obras en las bibliotecas y repertorios o en su búsqueda en los diferentes índices, ya que pueden encontrarse por *Calila*, *Kalila*, *Exemplario*, Capua, Bidpai, Burzoe, etc.; estos problemas no son únicos de esta obra, sino que son frecuentes por los cambios en la denominación de algunos tipos de impresos.

Dinckmut, 1485).¹⁷ Es muy probable que los ecos de este éxito animaran al editor alemán Pablo Hurus a publicar una traducción castellana del texto de Juan de Capua, la segunda a una lengua moderna.

3. El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*

El 30 de marzo de 1493 salió de los talleres zaragozanos de Pablo Hurus el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, título que adoptó la versión castellana del texto de Capua. Al interés de su contenido se sumó su atractiva presentación formal, con grabados y proverbios, lo que motivó su pronta reedición en la misma imprenta zaragozana (15 de abril de 1494) así como en la de Fadrique de Basilea en Burgos el 16 de febrero de 1498, a las que luego siguieron siete reimpressiones más. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los lectores del siglo XVI conocieron los cuentos del *Calila y Dimna* a través de esta obra, ya que la difusión de la temprana versión alfonsí fue muy limitada, restringida a círculos cortesanos y nobiliarios; sin embargo, no existe actualmente ninguna edición moderna del texto, si descontamos la realizada por Martín Favata (1973), inédita, o la de Francisco Gago Jover (1989), publicada en microfichas y en formato electrónico (*ADMYTE*), por lo que era necesario emprender esta tarea.

3. 1. El texto

Desconocemos las circunstancias en las que se llevó a cabo esta traducción, el nombre del traductor, la fecha y el modelo, manuscrito o impreso, del que se sirvió. José Luis Pensado (1961-1962), en un breve análisis lingüístico, señaló que la obra había sido «traducida en la región aragonesa por algún autor cuyo léxico estaba impregnado de catalanismos»,¹⁸ sin que el tema haya sido objeto de posteriores análisis; sin embargo, otros rasgos, como las «cosicas» (f_{4b}) que el mercader muestra al niño, cambiadas ya en «cositas» al año siguiente (Hurus, 1494, f. 36r), o los pollos «crecidoscos» (e_{4b}) parecen aragonesismos, aunque bien pudieron introducirse durante el proceso de impresión. Si confrontamos el texto castellano con los impresos de Juan de Capua, descubrimos un número muy elevado de divergencias, que no pueden sólo obedecer a la voluntad del traductor.

En algunos casos se percibe una mayor aproximación del texto castellano al contexto histórico-cultural de la baja Edad Media: los «centum solidos denariorum» (38) se convierten en «cinco ducados» (b_{3a}) y los «quingentos denarios argenteos» (370) en «quinientos dineros o reales de plata» (p_{7b});¹⁹ algunos topónimos se sustituyen por otros más familiares, como «Bostenne» (140) cambiado por «Bolonia» (g_{1b}). La historia que

17. Friedmar Geissler, *Anton von Pforr. Das Buch der Beispiele der alten Weisen*, Berlin, Akademie Verlag, 1963, vol. 1. edición y vol. 2. estudio. Véase también el temprano trabajo de Theodor Benfey, «Ueber die alte deutsche auf Befehl Des Grafen Eberhardt von Württemberg abgefasste Uebersetzung des Kalila und Dimnah, insbesondere deren ältesten Druck und dessen Verhältniss zu der spanischen Uebersetzung», *Orient und Occident*, 1 (1862), pp. 138-187, con interesantes observaciones sobre el texto castellano.

18. José Luis Pensado, «Anotaciones lexicográficas al *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII (1961-1962), pp. 265-269 (p. 266). Julio Cejador y Frauca, en su *Historia de la lengua y la literatura castellana: (comprendidos los autores hispano-americanos)*, Madrid, Hernando, 1932-1933 (facs. Madrid, Gredos, 1972), I, p. 194, atribuye la traducción a Fr. Francisco de Evia, sin que esta hipótesis, que no dice en qué se basa, merezca mucho crédito, ya que las obras de este franciscano son bien distintas.

19. Mis citas del texto latino proceden de la edición de Geissler, cuya paginación indico entre paréntesis, mientras que las del *Exemplario* remiten al incunable de 1493, del que señalo la signatura.

«dicuntur supervenisse cuidam civitati nomine Merva» (158) se contextualiza en «los romanos dieron en días passados a sacomano una ciudad en España» (g_{5b}). Los misteriosos «peregrini ex regione edomica» (168) se transforman en «dos indianos peregrinos que ivan en Roma» y finalmente en dos «romeros» (h_{2b}). El «vir intelligens et sapiens, qui nobilis est» (62) se traduce por «entendido y desenhuelto me parece aqueste hidalgo» (c_{1b}). El relato de la mujer del carpintero con un «amasium» (234) se recrea así en sus inicios: «En una ciudad habitava un carpintero, el qual tenía muy linda mujer y amávala más que al bivar, la qual stava enamorada de un escolar en tanto grado que sin él jamás se allegrava» (h_{6a}). Para enseñar al ignorante, el sabio «en una plancha de oro le escribió una de las principales reglas de Cicerón» (a_{3a}), frente a: «scripsit ei in lamina aurea regulas sermonis et secretum dictaminis» (8). Por último, muy significativo resulta el cambio sistemático del latín «parabola» por «novela» (f_{4a}; h_{2b}; l_{1a}; l_{2b}; q_{2a}; q_{4a}), sin que la utilización de esta voz aluda aquí a unas características narrativas específicas.

Con cierta frecuencia las divergencias del texto castellano parecen indicar que procede de un original más cuidado, donde se conservaban algunas frases significativas para entender los móviles de los personajes. En el cuento de «El pobre que se aprovechó del ladrón», este último «deliberó de embolver [la harina] en su capa, en la capilla de la qual llevaba muchas joyas y plata, que en otras casas había furtado» (a_{5a}) y de esa forma, al arremeter contra el intruso, acaba beneficiándose; por el contrario, en el texto latino, «accepta sua cappa, extendit in terram et involvit cum farina» (12).²⁰ En el mencionado cuento de «La esposa infiel y el marido enfermo», la protagonista acude al mercado para adquirir ciertas medicinas para su esposo y mantiene relaciones sexuales con el boticario.²¹ El mozo del tendero pretende burlarse de la mujer, ya que «conoscía la trisca que entrellos andava, y veía la desventura del que esperaba con su dolencia quando su muger llevaría el recaudo, por ponella en vergüença, embolviole una poquita de tierra» (f_{3b}); por el contrario en el texto latino no se justifica así la conducta del sirviente: «servus vero cum esset stultus accepit manutergium» (124). En ambos casos, las precisiones del texto castellano no parecen innovaciones del traductor, pues entroncan con una larga tradición de estas mismas historias. Del mismo modo, en el *Exemplario* se mantienen, o añaden, a veces topónimos, ante la indeterminación del texto latino: «Tenía en Venecia un mercader muchas perlas muy gruessas, orientales y redondas, las cuales había trahído de Alcaire todas por horadar» (b_{3a}); frente a: «Quidam mercator erat qui, cum haberet margaritas non perforatas» (36). «Fuit quidam pauper mercator in quadam terra» (128) se convierte en «En una partida de Levante que se llama Rossia hubo un mercader que tenía mil libras de fierro, el qual por otras sus necesidades quería passar en Turquía» (f_{4a}).

Otras divergencias entre los impresos de Capua y el *Exemplario* son aún más significativas y permiten concluir que la traducción no tuvo que hacerse sobre un ejemplar de éstos. En el *Exemplario* se transforma sistemáticamente el nombre de Kalila en Belila o Belilla, y faltan cuatro historias del texto latino: «El mercader que aconsejó a sus hijos» (50), «El toro que casi murió arrimado a una pared» (52), la mención a «El ave acuática

20. El cuento se incluye dentro de la versión alfonsí en la Introducción de Ibn al-Muqaffa', ed. cit., pp. 96-97, y desarrolla el motivo folclórico K 335. 1.0. 1. «Ladrón asustado abandona su abrigo».

21. Para más detalles sobre esta historia, muy próxima a otra insertada en el *Sendebar* hebreo, véase *Cuento y novela corta*, ob. cit., pp. 73-74.

y la sombra de la estrella en el agua» (98), todas en el capítulo segundo, y «La mujer que cambiaba sésamos sin pelar por sésamos pelados» (188), en el capítulo cuarto; un párrafo de la dedicatoria del traductor, Juan de Capua, en el que explica la transmisión del libro («el qual fue originalmente inventado en la India. Y de aquella lengua fue transferido en la de los persas y dende lo pusieron en la suya los árabes y postreramente lo recibió la hebraica. E porende ha sido nuestro propósito en nuestros días fazerlo latino», a_{2a}), cambia de lugar, puesto que en los impresos latinos está en el preámbulo al *Prologus* (4); la biografía de Berosias se cuenta en tercera persona, mientras en el texto latino se mantiene la forma autobiográfica que tenía en árabe; asimismo es bastante frecuente la sustitución de unos animales por otros o la modificación en el número de personajes: el ladrón que entró a robar (32) se convierte en «dos ladrones» (a_{8b}), las dos crías de papagayos amaestradas por el mal sirviente (166) se transforman en «tres pollos de papagayos» (h_{2b}), la liebre (82) del texto latino es una «raposa» en el castellano (d_{2b}), el jabalí (188), es un «osso» (i_{3a}), el ave (221), un «ratón» (h_{2b}) y el «cervum» (226), que lleva el ermitaño para hacer sacrificio, es un «cabrón» (h_{4a}). Por último, no podemos olvidar la interpretación del título latino, *Directorium humane vite alias parabole antiquorum sapientum*, convertido en *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*.

En síntesis, las diferencias que separan el texto de Juan de Capua y el *Exemplario* permiten concluir que el traductor castellano no se sirvió de un impreso para llevar adelante su labor. Lo más probable es que utilizara un manuscrito, aunque de una familia diferente a los cuatro actualmente conservados. Las particularidades de algunos de los cambios reseñados, como algunos topónimos o el temprano uso de la voz «novela», permitirían apuntar a modo de hipótesis que se utilizó como punto de partida algún manuscrito copiado en Italia.²²

3. 2. La historia editorial

De la obra se conocen actualmente tres incunables: Zaragoza: Pablo Hurus (30 marzo, 1493); Zaragoza: Pablo Hurus (15 abril, 1494) y Burgos: Fadrique [Biel] de Basilea (16 febrero, 1498). El único ejemplar de la primera edición, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura I-1994), ha servido de base para la realización de esta edición. Como se señala en la descripción de Marta Haro Cortés, incluida más adelante, le faltan nueve folios, así como la portada, reproducida manualmente, y presenta algunos fallos en su encuadernación.²³

Un año después, los mismos talleres de Hurus prepararon una reimpresión, de la que se conserva también un sólo ejemplar, en la Biblioteca del Congreso de Washington (Inc. 1494. B53), que había pasado desapercibido por los bibliógrafos hasta que fue dado a conocer por Frederick R. Goff en 1960 y posteriormente por Isidoro Montiel; se encuentra en perfecto estado, a falta sólo de la última hoja, que posiblemente estaba en blanco.²⁴ Su descripción física es la siguiente:

22. A parecidas conclusiones llega Theodor Benefy, art. cit., para el impreso alemán.

23. De este ejemplar existe una reproducción facsimilar, realizada en Valencia, Ricardo J. Vicent, 1996, complementada con un estudio de Daniel Martín Arguedas, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493)», *Bibliofilia Antigua IV (Estudios bibliográficos)*, Valencia, Vicent García Editores, 2002, pp. 57-85.

24. Frederick R. Goff, «An Undescribed Edition of Johannes de Capua's *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Gutenberg Jahrbuch* (1960), pp. 153-155, Isidoro Montiel, «La segunda edición castellana del *Exempla-*

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo. Zaragoza: Pablo Hurus, 15 de abril 1494. 104 fols. Signs: a₈, b-h₆, i₈, k-o₆, p-q₈. Foliación en romanos: [I] f. II-f. LXX, f. LXXIII-f. CVI. Letra gótica. 40-42 líneas por plana. 128 grabados enmarcados. Capitales de varios tamaños. *Título xilografiado*: Exemplario con | tra los engaños: y | peligros del mūdo. | *Incipit*: [C₈] Omo sea la diuersidad delas sciencias muy grā | de: derramada por peregrinas naciones: y len- | guas de no poca vtilidad y enseñaça: para los | que dellas trabajan facar algun fruto (f. IIR). *Explicit*: τ suele acahescer alos hombres llenos de viento: que oluidando a | si mijsmos: τ no cando sus yerros: todo fu pensamiento τ | studio ponen en aconsejar alos otros: τ poniendo los ojos | fin confideracion enel cielo: tropieçan τ cahen vergonçosamente: τ con daño enel suelo (f. CVIR). *Colofón*: Acaba se el excellent libro / jntitulado exemplario cōtra los engaños τ peligros del mūdo. Emprētado enla jnsigne τ muy noble ciudad de çaragoça de Aragō. Cō jndustra τ expelas de Paulo hurus: aleman de Constançia. Fecho τ acabado a. xv.dias de april. Del año de nuejtra saluacion. Mil. cccc.xciiiij. (f. CVIR).

Las semejanzas con la impresión de 1493 son tan estrechas que Frederick R. Goff lo calificó de «perfect copy» y «close reprint», afirmaciones que necesitan ser matizadas, como veremos seguidamente. El estudio de este incunable es de enorme interés por múltiples razones: en primer lugar, gracias a él podemos completar el ejemplar defectuoso de la Biblioteca Nacional y conocer así también doce ilustraciones que faltaban en él; además, junto a pequeñas divergencias gráficas, encontramos otras diferencias que no han sido hasta ahora señaladas, como la presencia de interpolaciones, que reproducen los impresos posteriores cotejados (Burgos, 1498 y Zaragoza, 1531), el cambio en algún caso del lugar donde se sitúan los grabados y la ampliación, así como también el traslado, de los proverbios inscritos en los márgenes.

La tercera edición conocida fue impresa en Burgos y de ella se conservan tres ejemplares, dos en Nueva York (Pierpont Morgan), y otro, incompleto, en el Museo Massó en Bueu (Pontevedra).²⁵ Según me indican sus responsables no existe ninguno en la biblioteca de El Escorial, pese a que lo señalan algunos catálogos, incluido el más reciente dirigido por García Craviotto.²⁶ He consultado una reproducción de un ejemplar incompleto de la Pierpont Morgan Library (669), al que le falta el folio 5 completado a mano, y con anotaciones en los márgenes, que indican que el lector tenía delante otro ejemplar de la misma obra. Su descripción física es la siguiente:

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo. Burgos: Fadrique [Biel] de Basilea, 16 de febrero, 1498. Signs: a₈, b-h₆, i₈, k-o₆, p₈. Foliación en romanos: [I] II-XCVI. Letra gótica. 43 líneas por plana. 125 grabados

rio contra los engaños y peligros del mundo (1494), incunable desconocido», *Boletín de la Biblioteca General* (Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela), II (1962), pp. 2-3, «Un incunable desconocido: el *Libro de Calila e Dimna* en la segunda edición castellana del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 39 (1963) pp. 28-52, así como en la ob. cit.

25. Es la más antigua que cita Juan Antonio Pellicer y Safforcadá, en su *Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles*, Madrid, Sancha, 1778, pp. 156-167.

26. *CIE*, ob. cit., ítem 1382.

enmarcados. *Título xilografiado*: Exemplario con | tra los engaños: y | peligros del mūdo. | *Incipit*: [C₈] Omo | sea la diuersidad delas sciencias muy grā | de: derramada por p[er]eginas naciones y lenguas | de no poca vtilidad y enseañança pa[ra] los que d[e]llas | trabajan | acar algū fruto (f. iir). *Explicit*: que suele acaheçer alos hombres llenos de viento: que oluidando a | si me|mos | τ no catando sus yerros / todo su pensamiento τ | studio ponen en aconse- | ljar alos otros. τ poniendo los ojos | sin consideracion enel cielo: tropie- | çan τ cahen vergonçosamente: τ con daño enel suelo (f. xcviir). *Colofón*: Acabo se el excellent libro intitulado Exemplario cō | tra los engaños τ peligros del mundo. Emprētado en | la muy noble τ leal ciudad de Burgos por maestre | Fadrique aleman de Basilea a.xvi.dias del mes de fe | brero. Año de nuestra saluacion. Mil. cccc.xc.viiij.

El texto prosiguió su encuentro con los lectores, prueba de su éxito, a lo largo del siglo xvi, al igual que otras obras didácticas medievales. Se conservan ejemplares o, en algún caso, noticias fidedignas de las siguientes ediciones, de las que sólo menciono los datos esenciales, pues se detallan en el repertorio bibliográfico final: [Zaragoza: Jorge Coci] (2 de octubre, 1509); Coci, 13 de octubre de 1515; Coci, 20 de enero de 1521; Coci, 20 de octubre de 1531; Sevilla: Juan Cromberger, 1534; Sevilla: Jácome Cromberger, 1546. De nuevo en Zaragoza, Bartolomé de Nájera hizo en 1547 la que parece ser la última edición exenta de esta obra.

Sin embargo, su historia editorial es bastante más amplia, pese a lo que habitualmente se ha escrito, ya que su difusión está en ocasiones vinculada a la de las fábulas de Esopo. Cabe recordar que en el *Ysopete ystoriado*, Burgos: Fadrique de Basilea (22 de agosto, 1496), se incluyen tres fábulas procedentes del *Exemplario* («Los mures que comían hierro», «El religioso y los tres ladrones» y «El carpintero engañado por su mujer»), a lo que hay que sumar cuatro ediciones conjuntas de ambas obras en [1541], 1546, [1550] y 1621, lista que podría ampliarse con un estudio pormenorizado de la compleja trayectoria editorial de las fábulas esópicas.²⁷ Con ello descubrimos que el contacto entre el *Exemplario* y su público se prolongó incluso hasta el xvii, integrado dentro del extensísimo *corpus* fabulístico de amplio uso escolar.

Las razones de este éxito editorial no sólo están en su contenido, que permitía a los lectores de finales del xv acercarse a la fabulística oriental revestida de una moralización religiosa, sino a la acertada presentación formal, mérito que cabe atribuir al taller zaragozano de Pablo Hurus. Como herencia de su lejano origen oriental, el *Exemplario* combina diversos recursos didácticos, fundamentalmente cuentos, proverbios y semejanzas, insertados siempre dentro de un marco dialogado. La disposición de la página impresa permite ahora destacar mejor estos elementos, a los que se suman los grabados que reflejan tanto los contenidos de los relatos como las estructuras dialogadas. El «dulzor de las palabras», combinado con las «sentencias» y las «imágenes», hacía más gratas

27. Puede ampliarse la información con la consulta del «Prólogo» de E. Cotarelo y Mori, a *Fábulas de Esopo reproducción en facsímil de la primera edición de 1489*, Madrid, Real Academia Española, 1929, así como con el estudio preliminar a la edición de V. A. Burrus y H. Goldberg, *Esopete ystoriado (Toulouse 1488)*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990.

y eficaces las enseñanzas, como ya se advertía desde el prólogo, adaptando a nuevos contextos las palabras de al-Muqaffa':

Los de poca edad e los que en leer ficciones se deleitan rafezmente conozcan las significaciones de las tales figuras, atendido el dulçor de las *palabras* y el deleite de las *sentencias* con el placer de ver las *imágenes* de los animales y aves que ende están figuradas, los quales, llegando a edad perfecta, *acordándose* de las tales cosas, guste el seso secreto que en aquellas estava escondido (a_{2a}).

La unión de palabra, imagen y sentencias contribuye a grabar en la memoria el contenido moral, con un procedimiento que anticipa lo que años más tarde será la moda por la literatura emblemática. A su vez, la ordenada disposición de la materia puede sugerir a un lector renacentista los tratados de memoria artificial.²⁸

3. 3. Las apostillas marginales

En los incunables de Hurus aparecen en los márgenes unos proverbios, síntesis de la moralización del pasaje, insertados en unas cartelas xilográficas que cuelgan de una manecilla con el dedo índice apuntando hacia su interior, procedimiento seguido en otras impresiones zaragozanas (1509 y 1515). Esta misma disposición, que pretende reclamar la atención visual del lector hacia ellos, se utiliza en la portada, donde el título, *Exemplario contra los engaños:y|peligros del mu[n]do*, corresponde a un grabado xilográfico en caracteres góticos, incluido también en una cartela, sostenido por dos manos con el dedo índice señalando el texto. La edición de Burgos incluye unos grabaditos en los que personajes, que parecen representar por su atuendo distintos estamentos, apuntan con el índice al texto de los proverbios. Finalmente, otras impresiones, como la de 1531, prescinden de las cartelas y las manecillas, pero no de las apostillas. Como señala Martín Argüedas, «la interpretación que el lector pueda hacer del apólogo queda condicionada, ya desde un primer momento, por la potenciación *a priori* de un valor doctrinal concreto del mismo. Sobre todo teniendo en cuenta que estos mensajes pueden aplicarse a varios cuentos, los cuales, a su vez, pueden recibir diversas interpretaciones».²⁹

Curiosamente es aquí donde se observa a veces una mayor discrepancia entre las ediciones, empezando por el número (la edición de 1493 consta de 94 y la de 1531, de 110). Sin olvidar que el primero es un ejemplar incompleto, observamos diversas modificaciones que van desde un cambio de ubicación o variaciones en su contenido hasta la supresión de algunas y la adición de otras, como puede comprobarse en las notas a la edición. Como ejemplo de variaciones podemos señalar la sentencia «Con esperança de la melezina, no se deve tentar el peligro que es cierto», convertida en 1494 en «Con esperança del remedio dudoso, no se deve tentar el peligro cierto» o «Lo que el amor no puede fazer, faze el miedo», transformada en «Lo que por virtud fazerse puede, feo

28. Así lo interpretó Anton Francesco Doni: «e quasi si può chiamar una memoria artifizziata, da valersi in ogni tempo, stagione e ragionamento, di ciascuna cosa che tali sapienti intelletti vi trovarono sotto velame di novelle, sotto coperta di favole e sotto essempli d'animali senza ragione», Doni, *Le novelle*, ed. cit., p. 13.

29. Art. cit., p. 62; para un análisis de la función adoctrinadora de estas apostillas, véase Marta Haro Cortés, «Repercusión de elementos técnico-narrativos en el didactismo del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Historias y Ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo xv*, eds., Rafael Beltrán, José Luis Canet y Josep Lluís Sirera, València, Universitat de València, 1990, pp. 121-29.

es que por temor se haga»; entre las incorporaciones cabe reseñar otras muchas, como «Mal se concuerdan dos tocados tras un huego» o «Lo bien ganado se pierde y lo malo, ello y su dueño», proverbio que incluye Diego de Varela en su *Ceremonial de príncipes*. Los cambios y las adiciones tienden siempre a aproximar estas frases hacia el componente proverbial y parecen un claro indicio de la importancia que les concedían los editores y los lectores.

Los impresos anteriores, tanto los del texto latino como los de su traducción alemana, carecían de tales apostillas marginales, por lo que, descartado que estemos ante una mera adaptación de un modelo, cabría preguntarse por su origen. Podríamos pensar que se esté utilizando algún repertorio sentencioso preexistente, aunque, su estrecha coordinación con el contenido hace poco viable esta hipótesis. Es más probable que en algunos casos estemos ante proverbios creados *ex-profeso* a partir del texto, junto a otros muchos procedentes de la amplia tradición de frases proverbiales que podían ser patrimonio de un hombre culto de finales del xv. Un cotejo con otros repertorios nos permite descubrir algunas coincidencias con las *Flores de Filosofía* o el *Libro del Caballero Zifar* pero, sobre todo, con el *Seniloquium*, colección manuscrita de refranes del último tercio del siglo xv, compuesta por el doctor de Castro, «legislador y clérigo». Así «De los escarmentados salen los arteros», «Mal se concuerdan dos tocados tras un fuego así», «Mas vale saber que haver», «Ayúdate y ayudarte ha Dios», etc., figuran en este repertorio con los números 489, 253, 117 y 50 respectivamente.³⁰

El mecanismo se asemeja a los versos moralizadores que cierran los ejemplos de *El conde Lucanor* o del *Fabulario* de Sebastián de Mey, o a los que encabezan los relatos en el *Libro de los exemplos por abc*; sin embargo la presentación formal de estos proverbios, destacados por medio de unas manecillas, nos recuerda a las llamadas que los atentos lectores iban dejando en los márgenes de manuscritos o impresos. Con motivo de la primera edición del *Exemplario*, la imprenta de Hurus pudo partir de un manuscrito, latino o castellano, en el que ya figuraran estas anotaciones, que pasarían así a formar parte del texto impreso. El fenómeno no es único, ya que estamos ante un proceso habitual con las glosas. Como señala Julián Martín Abad, en ocasiones «estos nuevos textos incorporados al texto ofrecido en el ejemplar concreto (y singularizado históricamente) pueden convertirse luego en *texto original* elegido para ofrecer otra edición del (mismo) texto».³¹ Es imposible saber, de aceptarse esta hipótesis, quién pudo ser el autor de estas acertadas anotaciones que van enriqueciendo el original, aunque no conviene olvidar que Pablo Hurus, en el último periodo de su actividad como impresor, supo rodearse de un círculo de humanistas, entre los que destacan Andrés de Li, Martín Martínez de Ampiés o Gonzalo García de Santa María, quienes se encargaban de preparar y corregir las ediciones, así como de traducir al castellano numerosos textos latinos. Éste último, procedente también de una familia de conversos como Capua, conocía las fábulas del *Exemplario*, ya que en el prólogo al *Catón en latín y en romance*, editado por el mismo

30. Para la difusión de algunas de estas sentencias desde el siglo xiii, consúltese las obras de E. S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, Anejos del BRAE, 1959, y Hugo O. Bizzarri, *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo xiii)*, Buenos Aires, SECRI, 2000, así como la edición cuidadosamente anotada por Fernando Cantalapiedra Eróstabe y Juan Moreno Uclés de Dr. Castro, *Seniloquium. Refranes que dizen los viejos*, Anexas de la Revista Lemir (2004), en <http://parnaseo.uv.es/>; también en formato impreso en la Colección Parnaseo, 3, València, Universitat de València, 2006.

31. Julián Martín Abad, *Los libros impresos antiguos*, Valladolid, Universidad, 2004, p. 88.

Hurus en 1494, alude, aunque cambiando los animales, a la historia del cuervo que quiso caminar como una paloma (capítulo XII). Por su testamento, donde sólo menciona una selección de sus fondos bibliográficos, conocemos que tenía una gran biblioteca, con libros «muy estudiados e corregidos», indicio de sus atentas lecturas.³²

La práctica de anotar al margen las sentencias se incorporó a los impresos castellanos de las fábulas de Esopo a partir del siglo XVI. Esta «novedad» editorial, quizá debida a la influencia del *Exemplario*, se anuncia tanto en el título (*Libro del sabio e clarissimo fabulador Ysopo ystoriado e anotado*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1521) como en el colofón («acábanse las fábulas de Ysopo corregidas y enmendadas y nuevamente anotadas por los márgines», Valencia: Joffré, 1520 y «anotadas por los márgines», Sevilla: Juan Cromberger, 1533), ya que es buen reclamo para futuros compradores. A partir del XVII, comportará en algunas ediciones la existencia de dos «Tablas», una de fábulas y otra de sentencias (Madrid: Viuda de Cosme Delgado, 1621). El éxito de las apostillas no nos tiene que extrañar, ya que los lectores del pasado se aproximaban a los textos con intereses muy distintos a los nuestros. Las anotaciones marginales de manuscritos y de impresos muestran el aprecio que se tenía al material ejemplar y proverbial, así como al componente ético, que aparecía en muchas ocasiones oportunamente destacado con llamadas de atención o subrayados. El acto de marcar un pasaje de un manuscrito mediante una nota, un ojo, una manita o algún otro recurso similar era algo tan natural como lo es hoy volver una página. Es lo que, con un término de John Dagenais, llamaríamos «florilectura», es decir una lectura realizada para extraer una selección, y en este sentido el *Exemplario* impreso ofrecía ya a sus lectores un florilegio preparado.³³

3. 4. Los grabados y su difusión

La primera vez que se imprime el *Exemplario* estaría posiblemente ilustrado con 127 xilografías, como ocurre en la edición de Hurus, 1494, aunque en el ejemplar que conservamos del impreso de Hurus, 1493, faltan 12 por hallarse incompleto, como ya se ha señalado.³⁴ Los grabados son un ingrediente fundamental para comprender el éxito de estos impresos, así como de sus sucesores, ya que embellecían el libro, facilitaban su comprensión y contribuían a retener en la memoria de los lectores las historias y sus enseñanzas. Como recuerda Martín Argüedas, «si la palabra era el mejor vehículo del conocimiento intelectual, las imágenes afectaban directamente a la sensibilidad del lector y estimulaban su imaginación».³⁵ Para su estudio, conviene a su vez distinguir el grabado de la portada de los que aparecen en su interior.

El primero, a plana entera, ocupa 192x117 mm, y representa la donación del libro por parte del autor a un rey, sentado en su trono, con un cetro en la mano. Sólo se conserva en el ejemplar de 1494, y en sucesivas reimpressiones, ya que en el incunable de la Biblioteca Nacional, falto de portada, se ha sustituido por una cuidadosa copia manual,

32. M[anuel] S[errano] y S[anz], «El testamento de Gonzalo García de Santa María», *Boletín de la Real Academia Española*, 1 (1914), pp. 470-478, cita p. 447.

33. John Dagenais, *The Ethics of Reading in Manuscript Culture: Glossing the 'Libro de buen amor'*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1994, p. 169.

34. En el cómputo total de grabados que contiene la edición de 1494 no tengo en cuenta el último con la marca del impresor; en la descripción que realizó Martin Kurz, *Handbuch der iberischen Bilddrucke des xv. Jahrhunderts*, Leipzig, Karl W. Hiersemann, 1931, a partir del ejemplar de 1493 contabilizó 117, ya que incluyó la portada, que está realizada a mano, y el sello de Pablo Hurus.

35. Art. cit., p. 64.

tomando como modelo posiblemente algún impreso zaragozano del siglo XVI. Se trata de una escena típica de presentación, herencia de la tradición manuscrita, pero, frente a lo que suele ser habitual, el personaje que entrega la obra está de pie ante el mandatario entronizado, cuando lo más frecuente es que el autor se presente de rodillas. En el estrado, donde se halla sentado el monarca, se lee «Disles rey» y en la parte inferior del manto del autor, «Sendebar». El mismo grabado, sin estas identificaciones, pudo utilizarse en otras obras, incluso antes de editarse el *Exemplario*, como ocurrió en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles impresa por Hurus el 22 de septiembre de 1492, lo que prueba la difusión independiente de este taco. Posteriormente reaparece en las *Obras en romance* de Salustio, en 1493, o en las *Epístolas* [de Séneca] traducidas por Pedro Díaz de Toledo, del mismo taller, 1496, donde representa a Séneca y a Nerón, y en la *Filosofía moral* de Aristóteles (Coci, 1509). Igualmente se había estampado en la edición alemana del *Fasciculus temporum*, impresa en Estrasburgo en 1490, sin los rótulos transversales que identificaban a los personajes.³⁶

Los grabados interiores tienen un tamaño menor que oscila entre 85x114 mm y 93x118. Están muy apegados al texto, con escenas que representan cada uno de los ejemplos o reflejan las conversaciones del marco narrativo (Calila y Dimna, Dimna y el buey, los cuervos junto a su rey, etc.); precisamente la reiteración de estas situaciones explica que se repitan las mismas imágenes en diez ocasiones.³⁷ En el incunable de Hurus, 1494, encontramos doce grabados más, que faltan en la edición mutilada, y otros seis se estampan en ubicación diferente.³⁸ Los nuevos grabados representan:

1. El marido ataca al amante de su esposa (f. 10r)
2. El mercader de Venecia (f. 10v)
3. Dos bueyes camino del mercado (f. 13v)
4. La zorra y la campana (f. 16v)
5. El castigo del barbero (f. 20r)
6. Dimna en el trono del león (f. 23r)
7. El rey con el pájaro parlante (f. 80r)
8. El pájaro parlante ataca al príncipe (f. 80v)
9. El rey destierra al pájaro parlante (f. 81r)
10. La reina llama al rey (f. 84r)
11. Rinaron y el rey (f. 84v)
12. El rey se dirige, entre otros, a su hijo y a su sobrino (f. 85v)

Idénticas xilografías se siguieron utilizando en sucesivas ediciones de la misma obra, en un claro ejemplo de la absoluta continuidad entre el periodo incunable y la imprenta de la primera mitad del siglo XVI, aunque en ocasiones algunas también cambiaron de

36. Estas coincidencias ya llamaron la atención, entre otros, de Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV. Vol. IV. Aragón*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1949, núms. 49, 55 y 74, F. R. Goff, art. cit., p. 154, I. Montiel, ob. cit., p. 199, y J. M. Aznar Grasa, «Notas sobre el grabado estampado en Zaragoza en los siglos XV y XVI en relación con otros centros impresores de la Península. Tres casos paradigmáticos», *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989, pp. 497-510, especialmente p. 502.

37. Corresponden a los siguientes folios: d_{5a} (=a_{5b}), e_{5a} (=d_{1b}), e_{5b} (=c_{3a}), f_{2b} (=c_{6b}), f_{5a} (=c_{1b}), i_{6b} (=i_{8a}), k_{2a} (=k_{1a}), k_{3b} (i_{8a}), l_{1a} (i_{7a}), l_{3b} (=i_{8a}).

38. Cambian de ubicación: c_{6a} (c_{5a}), e_{6b} (e_{6a}), f_{1a} (e_{6b}), f_{2b} (f_{2a}), f_{3a} (f_{2b}), i_{4a} (i_{5a}).

lugar.³⁹ El proceso es fácil de explicar, ya que una gran parte de las ediciones anteriormente reseñadas del *Exemplario* proceden de Zaragoza y tanto el taller de Jorge Coci como el de Bartolomé Nájera serán sucesores de la imprenta de Pablo Hurus, por lo que tampoco nos extrañará que recurran a los mismos tacos. Las ilustraciones que he podido cotejar, correspondientes a las dos primeras ediciones de Hurus, así como a las de Coci, 1515 y 1531, pertenecen a las mismas matrices. No ocurre lo mismo cuando el texto se edita fuera de esta ciudad, aunque los nuevos grabados siguen dependiendo del modelo.

El éxito de los mismos justificará también sus copias, como ocurre tanto en el impresor burgalés como en los dos sevillanos, siguiendo prácticas habituales en los talleres de la época.⁴⁰ La rapidez con la que Fadrique de Basilea reeditaba ediciones previamente aparecidas en Zaragoza, ya llevó a Vindel a sospechar cierta relación comercial entre los tipógrafos burgaleses y la imprenta de Hurus.⁴¹ Sin embargo, los tacos en este caso no son los mismos, como se comprueba en las pequeñas diferencias que los separan, sino que se trata de copias algo toscas, al igual que había sucedido con las xilografías de la *Cárcel de amor* (Hurus, 3 de junio de 1493). También se recurre a la copia en las dos ediciones de Cromberger, como se percibe en las cuatro ilustraciones que reproduce James P. Lyell en su obra, tres de las cuales se presentan invertidas.⁴²

Ninguno de los grabados lleva firma que permita identificar al artista, aunque sus características corresponden al estilo gótico germánico, habitual en la época. Con anterioridad al *Exemplario* ya se habían empleado en los impresos del *Directorium humanae vitae* de Juan de Capua, pero su origen se encuentra en el taller de Konrad Fyner en Urach, donde se editó hacia 1480-1482 por vez primera la mencionada traducción alemana, *Das Buch der Beispiele der alten Weisen*. En ocasiones el texto latino y el alemán divergen en detalles, como sucede a veces con los nombres de los animales, y, cuando esto ocurre, las imágenes siempre responden al texto alemán; así lo vemos, por ejemplo, ante el cambio de la liebre («lepus», 84), que engaña al león hambriento, por una zorra («fuchs», 28), del jabalí («aper», 188), que mata el cazador, por un oso («beer», 74) o del ciervo, que adquirió el religioso para hacer sacrificio («cervum», 226), por un macho cabrío («geisse», 90).⁴³

Hurus se traería los tacos de Alemania en alguno de sus frecuentes viajes a su país de origen, posiblemente tras una larga estancia que se prolongó entre 1489 y 1490, mientras su taller quedaba a cargo de su hermano Juan. Las matrices se hallarían ya algo deterioradas y para disimular los desperfectos recurrió, como venía siendo habitual, al uso de marcos con grecas y motivos florales. No sabemos si por carecer de las imágenes correspondientes, o por su mal estado, añadió dos de otra procedencia:⁴⁴

39. Idénticos grabados se usaron en el *Miroir de la sagesse*, s. l. n. d., que L. Ponomarenko y A. Rossel, *La gravure sur bois à travers 69 incunables et 434 gravures*, París, Les yeux ouverts, 1970, núm. 61, fechada hacia 1470, aunque, en mi opinión, debe de ser posterior a 1480.

40. J. M. Aznar Grasa, art. cit., p. 499.

41. Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo xv. Tomo VII: Burgos y Guadalajara*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1951, p. xxxii.

42. J. P. R. Lyell, *La ilustración del libro antiguo en España*, ed. pról. y notas de J. Martín Abad, Madrid, Ollero & Ramos, 1997, pp. 216-217.

43. Indico entre paréntesis las páginas según las ediciones de F. Geissler del texto latino y del alemán ya citadas.

44. Ninguna de ellas aparecen en el impreso de Juan de Capua [Argentinae: Johannes Pruess, n.d., ¿1486?], conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

— La primera abre el capítulo segundo (f.13v, 1494), y en ella pretende representarse a «Dos bueyes camino del mercado», dos animales, flacos y enfermos, que un aldeano llevó a la feria a vender y uno de los cuales, Senceba, se convertirá en protagonista de la historia principal. El mismo grabado aparece en el folio 48v de *Las fábulas de Esopo*, impresas por Juan Hurus en 1489, pero tampoco nos encontramos aquí ante una plancha original, puesto que procede de la edición bilingüe de Steinhöwel, latín-alemán, publicada en Ulm por Johannes Zainer en 1476, donde sirve de ilustración para la fábula XI del libro tercero.⁴⁵ La lectura de la fábula esópica nos ayuda a interpretar correctamente la ilustración y a deducir por lo tanto que la imagen tuvo que ser compuesta para ese texto. En ella se representa a un padre, con gesto de adoctrinar a su hijo, para que extraiga una enseñanza de la conducta de sus dos animales, un «becerro» y un buey, diferenciados por el tamaño.

— La segunda novedad supone la inserción de un grabado, algo tosco, al inicio del último capítulo (q_{6a}, 1493; f.105r, 1494), con el que se quiere representar la conversación entre el rey Disles y el sabio Sendeban, cuyos trazos apuntan a un modelo diferente, más próximo al estilo italiano que al germánico. Basta con cotejarlo con escenas similares del mismo texto para comprobar que la imagen del monarca, la corona, así como la vestimenta de los personajes, etc., difieren sensiblemente de lo habitual en el resto de las xilografías. Sin embargo, si el personaje arrodillado portara un libro en las manos, tendríamos una representación muy ajustada del modelo iconográfico del donante que hace entrega de su obra al rey. Por lo tanto, cabe sospechar que originalmente fuera realizado para encabezar otro texto y después se incluyera en la primera impresión del *Exemplario* y, a partir de entonces, ya se incorporara en todas las ediciones.

3.5. Algunas diferencias entre los dos incunables de Hurus

Sólo conservamos un ejemplar de cada una de las dos ediciones que salieron del taller de Pablo Hurus (1493 y 1494), por lo que su cotejo no permite sacar conclusiones definitivas. Aparentemente se trata de dos textos idénticos, aunque ya hemos ido viendo cómo esto no es así; en la edición de 1494 han aumentado, y en ocasiones cambiado de lugar, las apostillas marginales y seis grabados se han estampado en un espacio diferente. Todo ello supone unas modificaciones que tienen su repercusión en el propio texto, como se anota en esta edición, a las que se suman otras que obedecen a distintas causas. Con frecuencia nos encontramos ante pequeños cambios gráficos y gramaticales, que no alteran en gran medida la disposición tipográfica, como la eliminación de algunos latinismos léxicos o gráficos, la modificación de grafías o la corrección de erratas: *respuso*, se cambia en 1494 por *respondio*; *mansuetol* / *manso*; *chaula* / *jaula*; *palpebra* / *pestaña*; *cascauillos* / *cascaueles*; *apotecario* / *botecario*; *liberasse* / *librasse*; *presumptuosa* / *presuntuosa*; *estudio* / *studio*; *ciudat* / *ciudad*; *çarragoça* / *çaragoça*; *mill* / *mil*.

En otros casos se modifica ligeramente el curso de la frase, sin que el contenido resulte sensiblemente afectado, como puede comprobarse en este pasaje que corresponde al comienzo del cuento de «El mono y la cuña»:

45. Como puede comprobarse en el facsímil del incunable, *Aesopus: Vita et fabulae*, publicado en Graz, Edition Libri Illustri, 1992.

Hurus, 1493

Cortava leña un carpentero en el monte y, como es de costumbre, queriendo de fender un madero por medio quando el madero començava de abrir, estando encima d'él assentado, ponía en el corte un cuño y dava con el maço más adelante; y quando más abría el madero, ponía más adelante otro cuño con el qual afloxava el primero (b_{6a}).

Quando se imprimió por vez primera el *Exemplario* en los talleres de Hurus se partiría de algún manuscrito, pero en la segunda ocasión el original ya sería un ejemplar de la primera edición. Algunos añadidos, supresiones o cambios pueden obedecer a distintas causas: el cajista pudo confundirse a la hora de calcular los renglones de texto que cabían en cada página impresa, sin olvidar que trabajaba de modo no muy diferente a como lo haría un copista; es decir, leía un fragmento del texto, lo memorizaba y lo escribía, lo que le llevaba a cometer errores derivados de los actos de lectura y de memorización. Por último, conviene recordar que no todos los ejemplares de una edición son absolutamente idénticos, ya que el libro antiguo es el resultado de un proceso de fabricación manual, que da lugar a *emisiones* y *estados* diferentes. En algunos caso algunas erratas evidentes pueden ser corregidas cuando ya se han tirado algunos pliegos y singularizar así un número de ejemplares, o pueden producirse variaciones involuntarias. En resumen, el testimonio conservado en la Biblioteca del Congreso de Washington de la segunda edición de Pablo Hurus (15 de abril de 1494) pudo seguir como modelo un ejemplar de la primera edición que correspondiera a un *estado* diferente al que conservamos en la Biblioteca Nacional o simplemente tratarse de una nueva edición revisada, en la que sus correctores hayan pulido los rasgos lingüísticos y gráficos más latinizantes, y hayan recurrido de nuevo al texto latino para enmendar las erratas advertidas o para añadir algunos pasajes como éstos, que siguen más o menos el discurso de Capua:

Hurus, 1493

suele Dios dar luego la pena.

Después de todo aquesto [...] (h_{3a}).

Ordenar también nuestra gente que, si vinieren por vencer, pueden bolverse vencidos,

Hurus, 1494

Cortava madera un carpentero en el monte y, como començasse fender (según es de costumbre) un madero por medio, estando ençima d'él assentado, puso un cuño en el comienço del corte y dava con el maço más adelante y como el madero más se abría, ponía allí otro cuño con el qual afloxava el primero (f.14r).

Hurus, 1494

suele Dios dar luego la pena.

Ansí que, señor juez —dixo Dimna— ten avisada tu consciencia y no quieras por información siniestra de quien mal me quiere, determinar assí por criminosa mi causa y ten consideración que el Juez soberano del cielo ha de juzgar en el día postrimero todas las cosas, do tu consciencia será tu acusador y mi inocencia parecerá clara.

Después de todo aquesto [...] (f. 47r).

Ordenar bien a punto nuestra gente y provar otra vez la fortuna con mucha ardideza; quiçá Dios nos dará victoria por do se cobre lo perdido, donde no, no es mucha el aventura, que todo es quedar vencidos como lo

ca salud es a los vecinos no tener speranza de salud (i_{7b}).

es tan dejecto que nadi haze d'él caso (p_{1b}).

Por último, otras divergencias suponen la inserción de pasajes considerablemente más extensos, como éstos que cierran el capítulo segundo y el cuarto, o el más breve, con el que se concluye el capítulo siete:

Hurus, 1493

en los príncipes es cosa cruel y llena de escándalo (f_{5b}).

estamos y entonces no tendremos quexa de nosotros mesmos, que por falta de coraçón quedasse, y vencidos d'esta guisa no es tanto mal, ca salud es a los vencidos ninguna speranza tener de remedio (f. 57v).

es tan prudente y experimentado que con su cordura y con tu favor sepa regir conformándose con el tiempo y sepa llevar con gran manera las condiciones de tus naturales, teniendo respeto a la qualidad de las personas y de los negocios, según que cada uno es (f. 93r).

Hurus, 1494

en los príncipes es cosa cruel y llena de escándalo.

Oídas por el rey las hablas y enxemplos que el filosofo Sendebat le havia dicho, estuvo pensoso, puesta la mano en la maxilla, por spacio de media hora rebolviendo y passando por su imaginación muchas cosas; y despidiéndose de más estar fantaseando, dio un suspiro muy sentible y puso los ojos en Sendebat, diziéndole:

—En verdad te digo que agora acabo de conocer y gustar la gran carga y peligrosa que los reyes tienen sobre sus hombros y a cuántos peligros están ofrecidas sus personas y consciencias y sus estados. No menos veo y considero cómo están tantos millones de gentes so su gobernación y justicia encomendados. Veo y siento que en la multitud d'estos no es menos sino que passen infinitos daños, agravios, roberías y negligencias sin que a noticia de los reyes venga, lo cual todo carga sobre sus consciencias, que ninguna desculpa basta para ante Dios. Por otra parte, siento y conozco por esperiencia que no pude ser menos, según la malicia y passiones de los hombres, cuyas condiciones y costumbres son de diversas maneras y lo peor que es ser tan dificultoso y quasi imposible de poder ser conocido el hombre, porque tiene muchos y grandes escondrijos el coraçón humano; do pensáis que

hay bondad, hay malicia y do se muestra descubierta la virtud, allí está escondido el vicio y, so color de la verdad, está el verdadero mentir. Pues así es, ¿quién puede ser tan sabio ni tan diestro que pueda guardarse de tantos inconvenientes y peligros? Mayormente que de pura fuerça se ha de hazer confiança en los negocios de governación, de donde resultan y naçen otros peligros no menores que si os confiáis en los negocios de justicia, los tales de quien se confía, destruyen y roban y assuelan los reinos. Si en los casos de hazienda fiáis, esto mismo es tan dulce el interesse que pocos o ninguno ay que no cayan en este lazo de apropiar para sí. Pues si confiáis los arduos y principales hechos del estado real de los discretos y ançianos elegidos para ello, allí está el peligro verdadero, allí están las codicias, las ambiciones, las embidias; allí se aprenden las mañas y los avisos, allí los secretos por donde puedan destruir al rey y dissipar el reino, allí naçe el desseo de enseñorear y subir a grandes estados, allí las cautelas, las astucias, el simular y dissimular. Basta que en aquel solo rincón de consejo está todo el daño; si crees a todos, engañaisos en todo; si no crees a ninguno, sois havido por loco y sospechoso; si crees a pocos, luego hay muchos envidiosos, levantadores de torbellinos y discordias, de suerte que todo se ha de encomendar a la misericordia de Dios. Y si ÉL, por su clemencia, no tiene la vela, todo este mundo es lleno de peligros, que no hay nada sin cargo, ni nada seguro desde el Papa hasta el rey y desde el rey hasta el pobre mendicante (f.37v).

Entonces dixo el rey al filósofo:

-Con gran diligencia es de catar en aquestos enxemplos el arduo consejo y buenos respectos de los animales chiquitos y de las aves de poco valor con quanto amor y perfecta amistad se socorrieron unos a otros y no sería maravilla si los hombres que usan de juicio y razón quisiesen tomar los tales costumbres. Sacassen maravilloso fruto de sus operaciones y, guardando sus entendimientos de cogitar cosas inútiles y vanas, aliñassen su vida para la gloria que es por

Dixo el rey entonces al filósofo:- Cierro con gran diligencia devemos considerar estas moralidades y exemplos y buscar el amistad y conversación de los cuerdos y virtuosos y entre aquellos elegir un amigo tal que baste no solamente para la compañía y consuelo de los trabajos y afliciones d'esta vida, mas que sea experimentado y sabio y de quien se reçiba correccion, emienda y consejo en las necessidades y priessas, con el qual sin temor el coraçón se ose descubrir, porque, según la prudencia nos aconseja, las

venir, donde los que moran vivirán para siempre jamás (i_{6a}).

obras y costumbres del virtuoso han de ser tales que sin empacho ni miedo se osen hazer en presencia del enemigo tan bien como del amigo, pero no se quita por esso ni estorva que d'este tal amigo no se haga confiança de todo lo que se ofreziere, assí para descansar como para ser aconsejado en el bien y en el mal, y pues aquestas dos cosas, son las que continuamente nos tientan y pruevan: la una dándonos deleite, la otra, tormento. Necessaria es para esto el amistad, necessario es el consejo, necessaria la compañía, mayormente en esta nuestra tela de agora, do tantas miserias y afanes hay, do ninguna caridad ni confiança veo. Pues luego cúnplenos buscar amigos de buenas obras y costunbres de quien podamos tresladar y aprender cómo devamos guardar nuestros entendimientos de cosas inútiles y vanas por manera que endereçemos nuestra vida para la gloria por venir, donde los que moran bevirán para siempre jamás (f. 56r).

no pueden hazer (m_{4b}).

no pueden hazer porque la pasión acelerada los ciega y turba el entendimiento que no puedan discernir ni sentir los inconvenientes hasta que son caídos en ellos; y la causa principal d'esto es que estos tales son amigos de sus voluntades y enemigos de la razón (f. 77v).

Pese a la andadura latinizante de estos pasajes, con una prosa rítmica organizada sobre una combinación de sinónimos, anáforas, litotes o interrogaciones retóricas, no guardan correspondencia alguna con el texto impreso de Juan de Capua, y apuntan más hacia la literatura religiosa o moralizante. Su presencia sólo en el testimonio de 1494 y su ubicación al finalizar unos capítulos, donde el impreso de 1493 dejaba la parte inferior de la página en blanco, llevan más bien a considerarlos como interpolaciones, retomadas quizá de alguna otra obra que se estaba imprimiendo en ese momento en los mismos talleres zaragozanos. Creo, por tanto, que obedecen a razones técnicas para conseguir una nueva impresión en la que cuadrara mejor la caja y se ajustara el texto al papel sin dejar huecos. En el estado actual de la investigación este es uno más de los enigmas que rodean el texto.

3. 6. La recepción del *Exemplario*

Las sucesivas reimpresiones permitieron al público hispano de los Siglos de Oro leer unos apólogos orientales, cuyo origen se puede remontar a los primeros años de nuestra era; algunos, sin embargo, eran ya bien conocidos por coincidir con fábulas esópicas, otros por haber sido transmitidos a través de diferentes versiones o por tratarse también de

relatos con amplia difusión oral.⁴⁶ Es muy difícil afirmar que la recreación lopesca del can con la pieza de carne en la boca que encontramos en *El milagro por los celos* se deba a la lectura del *Exemplario*, ya que también se conocía como fábula, al igual que sucede con las numerosas versiones de «El cuento de la lechera», que recogen entre otros Francisco de Espinosa, Timoneda o Mal Lara. El argumento de la «patraña x» de Timoneda coincide con el cuento de «El carpintero, el barbero y sus mujeres», pero también era muy popular en la literatura francesa y en la italiana, donde había hecho una versión Boccaccio (*Decamerón*, VII, 8). En el *Criticón* (crisi IV, parte I), Baltasar Gracián narra la historia del malhechor que es sepultado vivo en una profunda hoya llena de sabandijas, dragones, tigres, serpientes y basiliscos; un extranjero pasa por allí y, conmovido por sus lamentos, aparta la losa que cubre la cueva. Sale entonces el tigre y lame las manos del buen hombre, la serpiente adora sus pies y lo mismo hacen los demás animales, dándole las gracias por haberles liberado de la compañía de un hombre ruin y aconsejándole que se marche de allí antes de que éste salga. Huyen las bestias a toda velocidad y el extranjero, asombrado, permanece inmóvil. Cuando sale el malhechor, lo primero que hace es asesinar a su liberador y robarle sus bienes. Esta historia, que sirve para demostrar que «no hay lobo, no hay león, no hay tigre, no hay basilisco que llegue al hombre: a todos excede en fuerza», se incluye en el capítulo catorce del *Exemplario*; sin descartar por supuesto otras fuentes, no es raro suponer que llegara a manos del jesuita aragonés alguna edición de esta obra. Recientemente, Rosa Navarro Durán, en su tarea por reconstruir las fuentes del *Lazarillo de Tormes* ha propuesto que Alfonso de Valdés, según su hipótesis autor del libro, hubiera contado con el *Exemplario*.⁴⁷ Señala, entre otros posibles recuerdos, la autobiografía de Berzebuey, la historia del perro que mató a una serpiente y la autobiografía del ratón. Creo que hay que descartar las dos primeras, ya que en el *Exemplario* se narra en tercera persona la vida de Berzebuey, que estaba en primera en las fuentes árabes y en el texto castellano medieval, y las coincidencias con la historia del can responden más bien a un común mundo de creencias. Las desventuras de Lázaro junto al mezquino clérigo guardan, sin embargo, sugerentes reminiscencias con el capítulo cuarto del *Exemplario*, —el componente autobiográfico, la obsesión del religioso porque no se coman sus limosnas, las desventuras del ratón por hacerse con el dinero, el garrotazo que recibe, etc.—, si fundimos la figura del «mur» con la de Lázaro.

Por su parte Isabel Mateo sugiere que algún impreso zaragozano del *Exemplario* pudo llegar a manos de Francisco de Goya e inspirar algunas imágenes de los *Caprichos*; así en el titulado «Tú que no puedes» descubre analogías con la ilustración del apólogo de «El religioso y los tres ladrones» (capítulo quinto), en el Capricho 53, «Que pico de oro», con el grabado del rey escuchando a un cuervo (capítulo segundo) y finalmente en el *Capricho* 26, «Ya tienen asiento», con la xilografía que acompaña al cuento de «El labrador y sus dos mujeres» (capítulo tercero). Para la autora es posible que Goya se

46. Algunos apuntes sobre este tema pueden encontrarse en María Jesús Lacarra, «Pervivencia y transmisión del cuento medieval en la Edad de Oro», *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, eds. P. Jauralde, D. Noguera y A. Rey, London, Tamesis Books, 1990, pp. 261-269, y en Lola López Díaz, «Algunos ejemplos de la pervivencia de viejos cuentos orientales en la literatura española de los siglos XVI y XVII», *Epos*, XI (1995), pp. 177-188.

47. Rosa Navarro Durán, «De jerigonzas, ratones y otros asuntos del *Lazarillo de Tormes*», *Garzoa. Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, 5 (2005), pp. 139-161.

inspirara formalmente en algunos grabados del *Exemplario* publicado en su ciudad natal, ya que además tanto el texto de este último como la intención de fondo de Goya son una crítica a la sociedad.⁴⁸

Más segura resulta, sin embargo, la difusión italiana del texto en el siglo XVI, a través de dos obras que siguen muy de cerca la temática del *Calila e Dimna*, tal y como se conoció por Occidente: *La prima veste dei discorsi degli animali* de Agnolo Firenzuola, publicada póstuma en 1548, y *La Moral filosofia* y los *Trattati* de Anton Francesco Doni, cuya primera edición apareció en 1552.⁴⁹ La estrecha relación que mantienen con el *Exemplario*, especialmente probada en el segundo caso, hace que estas recreaciones sean de gran interés, ya que demuestran la recepción de la obra por Italia, aunque ambos autores se sirven con gran libertad de sus modelos, de acuerdo con las prácticas habituales en las traducciones de la época. El florentino Firenzuola (1493-ca. 1545) utilizó sólo el capítulo segundo, «Del león y del buey», sin añadir ninguna introducción nueva ni retomar tampoco los viejos preliminares. Desconocemos, por tanto, si pretendía continuar en algún momento; su versión, aun siendo parcial, permitió leer por vez primera las fábulas del *Calila* en italiano, como anuncia desde el título («prima veste»). La historia, relatada por el filósofo Tiabono a Lutorcrena, rey de Meretto, conoce ya adaptaciones en la narración marco, donde los dos chacales son ahora dos carneros, Bellino y Carpigna, y el buey se llama Biondo, y sirve para denunciar los males de la época. Las transformaciones mayores se encuentran, sin embargo, en las unidades breves, donde encontramos hasta seis adiciones y una única supresión, que coincide con el cuento de «La esposa infiel y el marido enfermo», ajeno precisamente a la rama oriental del *Calila*. Una gran mayoría de los relatos se ubican en la Toscana y se revisten en ocasiones de una finalidad etiológica para reforzar su verosimilitud y su proximidad a unos nuevos receptores. Así, por ejemplo, «Las liebres y el león» sirve para justificar el nombre de una fuente que, a partir de entonces, llaman Rimasto o Rimaggio (p. 479). El proceso de adaptación no altera la moral de los cuentos, ya que como expone, dirigiéndose al lector, lo que importa es su utilidad («Or sia stato dove si vuole, che questo poco importa. Basta che tu puoi or rivolger questa noveletta a tuo proposito», p. 509).

Mucho más ambicioso es el trabajo de Anton Francesco Doni (1513-1574), que salió en 1552 de las prensas venecianas de Francesco Marcolini en dos volúmenes, *La moral philosophia del Doni. Tratta da gli antichi scrittori [...]* y *Trattati diversi di Sendeban indiano philosopho morale*, aunque en sucesivas reediciones, como la siguiente de 1567, ya se agrupó en uno solo.⁵⁰ La separación en dos entregas obedece a que Doni distingue entre las historias protagonizadas en sus modelos por los dos chacales, Calila y Dimna, y el resto. Estas dos historias mantienen una unidad temática, puesto que se centran en los peligros de la vida cortesana, y formal, ya que son las únicas que comparten los mismos

48. Isabel Mateo Gómez, «A propósito de algunos *Caprichos* de Goya y un *Exemplario* aragonés de 1531», *Archivo Español de Arte*, 77, 308 (2004), pp. 411-415.

49. Las citas de ambos textos remiten a las siguientes ediciones: A. Firenzuola, «La prima veste dei discorsi degli animali», *Opere*, ed. A. Seroni, Firenze, Sansoni, 1971, pp. 441-518; A. F. Doni, *Le novelle*, ed. cit., pp. ix-358. Sobre este asunto trató mi comunicación en I Convegno Interdisciplinare «España al revés» (Ragusa, Italia, 4 de abril de 2006), que se publicará en breve.

50. Para un estudio de la tradición editorial de la obra de Doni, véase el artículo de Patrizia Pellizzari, «In margine all'edizione della *Moral Filosofia* e dei *Trattati* di Anton Francesco Doni», *Filologia e Critica*, 2 (2002), pp. 116-205, donde amplía datos ya expuestos en su edición.

protagonistas. En realidad, la segunda, que equivale al capítulo tercero en el *Exemplario*, es una adición del traductor árabe Ibn al-Muqaffa', quien pretendió enmendar la amoralidad del relato del león y del buey, añadiendo el castigo del culpable. Sin embargo, los lectores posteriores ignoraban estos detalles y podían considerar, como así hizo Doni, que formaban un solo bloque. Al conjunto, sumados los preliminares, lo denominó *Moral filosofia*, dividida a su vez en tres libros, que constituía un volumen en la edición de 1552. A partir del capítulo cuarto del *Exemplario*, las narraciones van siendo progresivamente más breves y sencillas hasta llegar, en algunos casos, a carecer de unidades breves insertadas. El conjunto de estos catorce capítulos se distribuye en seis *Tratados*, editados en otro volumen en la primera edición, en los que sólo tres carecen de correspondencia en el texto italiano (capítulos 14, 16 y 17). Esta reorganización de la materia queda reflejada en el siguiente cuadro:

<i>Directorium Exemplario</i> (1534)	Firenzuola, <i>La prima veste</i> [...]	Doni, <i>Moral Filosofia, Trattati</i>
Prólogo ("El siguiente libro [...]")	————	<i>Ai lettori</i>
Introducción del traductor árabe	————	<i>Ai lettori</i>
Viaje de Berozias	————	<i>Proemio</i>
Cap. 1. De Berozias	————	<i>Moral Fil.</i> I, 1 ^a
Cap. 2. Del león y del buey	<i>La prima veste</i>	<i>Moral Fil.</i> I, 2 ^a <i>Moral Fil.</i> II
Cap. 3. De la causa de Dimna	————	<i>Moral Fil.</i> III
Cap. 4. De los fieles amigos	————	<i>Trattato</i> 1
Cap. 5. De los cuervos con las grajas	————	<i>Trattato</i> 2
Cap. 6. Del ximio y del galápago	————	<i>Trattato</i> 3
Cap. 7. Del ermitaño	————	<i>Trattato</i> 4
Cap. 8. Del ratón y del gato	————	<i>Trattato</i> 5
Cap. 9. Del rey del ave Pinzán	————	<i>Trattato</i> 6
Cap. 10. Del rey Sedras	————	<i>Trattato</i> 6
Cap. 11. Del cazador y de la leona	————	<i>Trattato</i> 6
Cap. 12. Del ermitaño y del peregrino	————	<i>Trattato</i> 6

Cap. 13. Del león y del raposo	_____	<i>Trattato 6</i>
Cap. 14. Del argentero y de la serpiente	_____	_____
Cap. 15. Del hijo del rey y sus compañeros	_____	<i>Trattato 6</i>
Cap. 16. De las aves	_____	_____
Cap. 17. De la paloma y de la raposa	_____	_____

La fragmentación da lugar a la aparición de nuevos preliminares, dedicatorias cartas, etc., en los que Doni explica sus intenciones, y nos informa acerca de sus posibles modelos. Comienza por trazar un panorama del recorrido del libro, desde sus orígenes en la India hasta ese momento, así como unas recomendaciones para leerlo bien y obtener el máximo provecho del mismo. En esta presentación fusiona y adapta los dos prólogos con los que se abre el *Exemplario* en la edición sevillana de 1534: «El siguiente libro [...] gloria de Dios», fol. Iir y «Desseando los sabios...de sus vidas y estado», fols. Iir-Vr. No cabe duda de que no tenía delante ninguna de las ediciones zaragozanas, ya que éstas se encabezan con una breve introducción de Capua, que fue sustituida posteriormente por otra redactada desde una perspectiva castellana:

Ultimamente i Latini lo trasportaron nella loro, e da quella in varie lingue, insino nella castiliana, cosí da quel dotto Spagnolo fu detto Exemplario (p. 12).

La identidad entre el título que transmite Doni más adelante (p. 109) y el que figura en la portada del impreso sevillano (*Libro llamado Exemplario, en el qual se contiene muy buena doctrina y graves sentencias debaxo de graciosas fabulas*) avala esta hipótesis, reforzada por la existencia de un ejemplar incompleto en la Biblioteca Marciana de Venecia.⁵¹

Al comienzo del libro II de la *Moral filosofia* menciona por vez primera a Firenzuola, que no podía haberle sido útil antes, ya que no incorporaba los prólogos, y lo considera también deudor del texto castellano:

Il Firenzuola, a quello che noi conosciamo, ebbe la traduzione spagnola, perché si vede in una gran parte di quell'opera il cui titolo è questo: *Libro llamado Exemplario, en el qual se contiene muy buena doctrina y graves sentencias debaxo de graciosas fabulas*. Egli di questo tradusse molte cose a parola per parola e molte la sentenza sola, altre ristrinse e altre ampiamente adornò (p. 109).

La redistribución de la materia que Doni ha realizado, distinguiendo entre las historias de Calila y Dimna y el resto, le lleva a suponer que el *Exemplario* había surgido de dos manos distintas:

51. La descripción del ejemplar es la siguiente: *Exemplario. Libro llamado exemplario: en el qual se contiene muy buena doctrina y graues sentencias debaxo de graciosas fabulas: nueuamente corregido*, [S.l.]: [s.n.] (Seuilla: en la emprenta de Iuan cromberger, 1534), [1534]), en un ejemplar mutilo. Sign: a-f₆, g-h₆ (h₆ falta). Biblioteca Nazionale Marciana, signatura D 386D 060; véase también Pellizzari, ed. cit., p. xxix.

Lo Spagnolo, che nella castigliana trasportò questi Trattati, ebbe miglior giudizio di quell'altro que tradusse la Filosofia, che fece cose impossibili (p. 227).

A continuación añade un elogio del texto griego de Simeone Seth, realizado a finales del siglo XI (*Stephanites kai Ichneutes*), aunque es muy difícil que llegara a servirse de él; es más probable, como señala Pellizzari, que con esta afirmación solo pretendiera «fare un poco del dotto» (p. xxxiii). Podemos, pues concluir, de la lectura de estos «paratextos» y de la obra misma, que Doni manejó un impreso del *Exemplario* así como la versión parcial de Firenzuola, pero, a partir de estos modelos, reelaboró con absoluta libertad la materia para adecuarla a sus intereses.⁵²

En la *Moral filosofía* la historia principal tiene ahora como protagonistas a un asno, Bellino, que intenta frenar la ambición de un mulo, mientras éste quiere romper la nueva amistad surgida entre un toro, apodado Chiarino, y un león. La intención de Doni es insistir en los peligros que comporta el servicio de los grandes señores, y para ello se sirve del diálogo entre el filósofo Sendeban y el rey Distes. Por el contrario, en los *Tratados* la responsabilidad del relato recae sobre el Maestro Dino, al que llama filósofo florentino, fácil trasunto del propio autor, quien conversa con Francesco Sforza, en realidad Francisco II (1495-1535), duque de Milán.

Los primeros cambios en las unidades breves comienzan a partir del momento en el que se inicia la historia del león y del buey (*Moral filosofía*, I, 2) y van a comportar la supresión de algunos cuentos («La culebra y las ranas» y «Las palomas y el tesoro»), la reubicación de uno («La esposa infiel y el marido enfermo», que no recogía Firenzuola) y, sobre todo, la adición de 16, de variada procedencia:

— En algunos casos Doni recurre al uso de fábulas esópicas bien conocidas, como «El hombre y el caballo» o «Las manos y el cuerpo», con las que se abre la *Moral filosofía* I, 2^a.

— La lectura de *La prima veste* de Firenzuola se refleja en la incorporación de otras, como «El cuervo (ahora gallo) apresado», «El águila y el escarabajo», así como del conocido *fabliau* de «El niño de nieve».

— Raras veces recurre a la tradición oral, como puede ser el caso de «El villano y los tordos», en el *Tratado* 6, basado posiblemente en un dicho popular.

— Muy interesante es, por último, el caso de algunos cuentos que parecen inspirados directamente por las xilografías, como «Buriasso y la puerca», «El cangrejo y el bufón» o el «Ejemplo de Panonia», como ha notado Pellizzari.⁵³ Conviene señalar que el libro aparecía ilustrado con unos grabados que procedían de una obra de juegos, *Sorti*, escrita y editada por el mismo Francesco Marcolini en 1540, por lo que no guardaban en principio correspondencia alguna con la *Moral filosofía*; se trataba, pues, de una reutilización de unas imágenes totalmente ajenas, aunque acaban comportando una adecuación del texto a las mismas.

52. Marziano Guglielminetti, «Il Libro indiano di Anton Francesco Doni: la parte del Firenzuola», *Regards sur la Renaissance italienne. Mélanges de Littérature offerts à Paul Larivaille, études réunies par Marie-Françoise Piéjus*, Paris, Université de Paris X-Nanterre, 1998, pp. 355-362; «Il libro indiano di Anton Francesco Doni: fra *Directorium* ed *Exemplario*», *Studi sul manierismo letterario per Riccardo Scrivano*, ed. N. Longo, intr. G. Ferroni, Roma, Bulzoni, 2000, pp. 87-105.

53. Patrizia Pellizzari, «Riscrittura per immagini: la *Moral filosofía* e i *Trattati* di Anton Francesco Doni», *Levia Gravia. Quaderno annuale di letteratura italiana*, II (2000), pp. 97-127.

Doni pretende, al igual que había hecho Firenzuola, aproximar la materia oriental al contexto cultural de la Italia del siglo XVI, ajustando la ubicación de las historias a la geografía local o, en todo caso, a unos referentes próximos al mundo de sus lectores. Así, por ejemplo, en el original sánscrito el protagonista del famoso cuento de «La rata convertida en niña» era un devoto asceta que estaba a orillas del Ganges para bañarse y purificar sus pecados, pero ahora ha desaparecido el motivo del baño, totalmente incomprensible ya en un nuevo contexto, y la historia se localiza en la provincia de Génova, cerca de una abadía. La historia de «El religioso robado» se inicia «in cima della Verrucola dell'Amiraglio, presso alla città di Pampalona (dove il diavol posò Malagigi quando lo portava a Roncisvalle, per riposarsi un poco)» (p. 84), donde las referencias locales se sustituyen por una posible alusión al *Morgante*, poema épico-caballeresco del florentino Pulci. A esto se suma una antroponimia a menudo connotativa y burlesca, con nombres como maestro Garbuglio, el médico ignorante que envenenó a la princesa, Cecco Scalabrini, el pajarero del *Tratado I*, Panagirico da Bacchereto, el mercader engañado por su esposa, etc., y un lenguaje muy rico, con citas irónicas, locuciones proverbiales, vocablos de jerga, etc.

En síntesis, con las versiones de Firenzuola y, sobre todo, Doni, el *Exemplario* se adentra en la Italia del siglo XVI, se enriquece con la tradición de los *novellieri* y se contagia del ambiente político del Renacimiento. Revestido así con nuevos ropajes, algunos cuentos del *Exemplario* regresan de nuevo a España y son acogidos como «novedad» por otros autores; quizá sea éste el caso de Sebastián de Mey, en cuyo *Fabulario*, editado en 1613, se incluye «El mentiroso burlado» (adaptación de «Los mures que comían hierro») y «El amigo desleal» («El hombre falso y el torpe»), con evidentes correspondencias con el texto de Firenzuola. La capacidad de adaptación de la obra, y su posibilidad de circulación en forma fragmentada, le asegurarán todavía el favor de los lectores a lo largo del siglo XVII, en un continuado «cuento de nunca acabar».

El ejemplar conservado de la *editio princeps* del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (BNM, I-1994)

Marta Haro Cortés (Universitat de València)¹

El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* fue impreso en Zaragoza por Pablo Hurus en 1493 (30 de marzo); de la primera edición únicamente se ha conservado un testimonio (Biblioteca Nacional de Madrid, I-1994) que presenta ciertas peculiaridades que merecen ser comentadas y que han despertado escaso interés por parte los especialistas que se han ocupado de esta impresión.²

DESCRIPCIÓN FÍSICA DEL EJEMPLAR

Madrid, Biblioteca Nacional, I-1994 (*olim* I-1612)

Papel, 104 hojas Tamaño total de caja 288 x 215 mm; caja de escritura 214 x 127 mm. Numeración moderna en arábigos y a lápiz; no hay rastro de foliación antigua pero se conservan las signaturas de los cuadernillos. Escrito a renglón corrido; entre 40 y 42 líneas por hoja. Letra gótica de tres tamaños; capitales xilografiadas; 117 grabados y 93 tarjetas al margen sujetas por una mano indicadora donde se incluyen sentencias. Encuadernación moderna en pergamino. La conservación del ejemplar es buena, a pesar de que varias hojas han sido restauradas.

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación HUM2005-01334, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia. Quiero agradecer a Ana Marín Sánchez su disponibilidad y ayuda en la realización de este estudio.
2. Zaragoza, Pablo Hurus, 1493: Copinger II, 3355 [A. W. Copinger, *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum*, Londres, The British Library, 1908-1949, 8 vols.; reimpression 1963; vols., 9 y 10, 1962-1971]; CIE 1381 [*Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas*, coord. y dir., Francisco García Craviotto, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989-1990, 2 vols., y Julián Martín Abad, Adiciones y correcciones, 1-2, 1991-1994]; Faulhaber 2048 [Charles B. Faulhaber (comp.), *Bibliography of Old Spanish Texts*, 3ª ed., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984]; Haebler 340 (I, p. 159; II, pp. 97-98) [Konrad Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo xv. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas*, La Haya-Leipzig, Nijhoff-Hiersemann, 1903-1917, 2 vols., reimpression, Nueva York, Burt Franklin, 1962]; Kurz 217 [Martin Kurz, *Handbuch der iberischen Bildrucke des XV. Jahrhunderts*, Leipzig, Verlag Karl W. Hiersemann, 1931]; Martín Arguedas 2002 [2003] (p. 67) [Daniel Martín Arguedas, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493)», *Bibliofilia Antigua IV (Estudios bibliográficos)*, Valencia, Vicent García Editores, 2002 [2003], pp. 57-85]; Montiel 1963 (pp. 40-41) [Isidoro Montiel, «Un incunable desconocido: el *Libro de Calila e Dimna* en la segunda edición castellana del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 39 (1963), pp. 28-52]; Sánchez 37 (pp. 88-91) [Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XV, por un bibliófilo aragonés*, Madrid, Imprenta Alemana, 1908]; Vindel. *Manual* II, 409 (p. 39) [Francisco Vindel, *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)*, Madrid, Imprenta Góngora, 1930-1934, 12 vols.]; Vindel. *Arte tipográfico* IV, 52 (pp. 151-55) [Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, Talleres Góngora, 1945-1953, 10 vols.].

Incipit: Como sea la diuerfidad delas sciēcias : muy gran l de : derramada por peregrinas naciones : y len l guas de no poca vtilidad τ enseñança : para los l que dellas trabajan facar algun fruto. Delibere (f. 2r₁₋₄)

Explicit: τ fuele acahescer alos hombres llenos de viento : que oluidando a si mis l mos : τ no catando sus yerros : todo su pensamiento τ estudio ponen en l aconsejar alos otros : τ poniendo los ojos sin consideracion enel cielo : l tropieçan τ cahen vergonçoçamente : τ con daño enel suelo (f. 105r₁₁₋₁₄)

Colofón: Acaba se el excellente libro/jntitulado. Auiso τ enxē. l plos cōtra los engaños τ peligros del mundo. Emprēta l do enla jnfigne τ muy noble ciudat de çarragoça de Ara l gon . cō jndustria τ expēsas de Paulo Hurus : Aleman l de Conftancia. Fecho τ acabado a. xxx. dias de março. l Del año de nueftra saluacion Mill.cccc.xciii. (f. 105r)

FOLIACIÓN Y CUADERNILLOS

La composición de los cuadernillos, siguiendo las signaturas es: a₃, b-h₆, i₈, k-o₆, p-q₈ (este último en blanco). El ejemplar conservado está falto de la portada (a1 [f.1]) y de nueve folios: b₂ (f. 10), b₅ (f. 13), c₂ (f. 16), c₅ (f. 19), d₃ (f. 23), n₁ (f. 77), n₂ (f. 78), n₅ (f. 81) y n₆ (f.82). Asimismo, presenta un error en la signatura del cuaderno f_{iiii} que es impresa como d_{iiii}.

La portada (a1) ha sido suplida por una reproducción manuscrita del título de la obra (a1r) y por una ilustración (a1v), también trazada a mano, que representa la entrega del libro al rey Disles por parte de Sendeban, probablemente copiada de alguna edición del siglo XVI.



Zaragoza, Pablo Hurus, 1493 (a1r)
Título manuscrito



Zaragoza, Pablo Hurus, 1493 (a1v)
Ilustración realizada a mano

Este ejemplar, además, presenta un error de encuadernación debido a que los cuadernillos p_4 y p_5 han sido introducidos entre el q_4 y q_5 . Esta irregularidad puede sintetizarse del siguiente modo:

$$p_1 \text{ (f. 89)} + p_2 \text{ (f. 90)} + p_3 \text{ (f. 91)} + p_6 \text{ (f. 94)} + p_7 \text{ (f. 95)} + p_8 \text{ (f. 96)} + q_1 \text{ (f. 97)} + q_2 \text{ (f. 98)} \\ + q_3 \text{ (f. 99)} + q_4 \text{ (f. 100)} + p_4 \text{ (f. 92)} + p_5 \text{ (f. 93)} + q_5 \text{ (f. 101)} + q_6 \text{ (f. 102)} + q_7 \text{ (f. 103)} + q_8 \\ \text{(f. 104, en blanco)}$$

De acuerdo con estos datos la numeración correcta sería (en primer lugar tienen el orden lineal seguido del número correspondiente de folio de acuerdo con el ejemplar):

f. 89 = f. 89
 f. 90 = f. 90
 f. 91 = f. 91
 f. 92 = f. 94
 f. 93 = f. 95
 f. 94 = f. 96
 f. 95 = f. 97
 f. 96 = f. 98
 f. 97 = f. 99
 f. 98 = f. 100
 f. 99 = f. 92
 f. 100 = f. 93
 f. 101 = f. 101
 f. 102 = f. 102
 f. 103 = f. 103
 f. 104 = f. 104

INDICACIONES AL MARGEN

En el incunable pueden rastrearse una serie de anotaciones, realizadas a mano con letra del siglo XVII, que dan cuenta de algunas de las anomalías del texto, tanto sobre la pérdida de folios, como respecto al salto de orden.³

.- f. 7v: «Aquí falta oja fallarás una * en la punta» (tachada con lápiz). No hay rastro de la estrella en la parte superior de ningún folio.

.-f. 8r: «Esta oja cooresponde a la [...]» (tachada con lápiz)

.-f. 11v: «Aquí falta oja»

.-f. 13v: «Falta oja»

.- f. 15v: «Falta oja»

.-f. 82v, al final se lee: «Falta oja adelante tiene esta señal» y hace un dibujo que aparece frente al folio 80r.

3. Comentar al respecto la poca atención que han merecido estas anotaciones al margen, pese a su interés, y también el hecho de que en la edición facsimilar de este incunable, realizada por Vicent García Editores en 1996 [*Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, Zaragoza: Pablo Hurus, 1493*, Valencia, Vicent García Editores, 1996], no aparecen dichos *marginalia*.

.-f. 89v, al final se lee: «Falta oja dos adelante a esta señal» y hace un dibujo que se halla en el folio 92r.

.-f. 91v se lee: «Vuélvase esta señal» y hace el dibujo que aparece en el folio 83r.

Se deduce, por tanto, a partir de estas indicaciones, que el atento lector acusa la falta de los folios 10 (nota folio 11v), 13 (nota folio 13v), 16 (nota folio 15v), así como del 81 y 82 (nota folio 82v). También se hace eco del error de encuadernación (nota folio 89v).

Otras notas marginales de la misma mano apuntan algún aspecto del texto en los folios 2r, 5v, 16v, 19r, 20r, 27r, 43r, 49r, 68r, 91v pero es imposible transcribirlas ya que prácticamente se han borrado en el incunable.

A partir de la información que se infiere de los *marginalia*, puede afirmarse que los desajustes en la encuadernación del incunable se produjeron antes de que se llevaran a cabo estas anotaciones, esto es, como muy tarde en el s. XVII.

Repertorio bibliográfico

José Aragüés Aldaz (Univ. Zaragoza)
Marta Haro Cortés (Univ. Valencia)
María Jesús Lacarra (Univ. Zaragoza)

Incunables¹

ZARAGOZA: PABLO HURUS, 30 MARZO 1493
[Madrid, Biblioteca Nacional, I-1994]²

Copinger II, 3355; CIE 1381; Faulhaber 2048; Haebler 340 (I, p. 159; II, pp. 97-98); Kurz 217; Martín Arguedas 2002 (p. 67); Montiel 1963 (pp. 40-41); Sánchez 37 (pp. 88-91); Vindel. *Manual* II, 409 (p. 39); Vindel. *Arte tipográfico* IV, 52 (pp. 151-55)

1. Los repertorios y catálogos citados se corresponden con las siguientes referencias, Copinger: A. W. Copinger, *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum*, Londres, The British Library, 1908-1949, 8 vols.; reimpresión 1963; vols., 9 y 10, 1962-1971; CIE: *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas*, coord. y dir., Francisco García Craviotto, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989-1990, 2 vols., y Julián Martín Abad, Adiciones y correcciones, 1-2, 1991-1994; Faulhaber: Charles B. Faulhaber (comp.), *Bibliography of Old Spanish Texts*, 3ª ed., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984; Goff 1954: Frederick R. Goff (ed.), *The Rosenwald Collection: A Catalogue of Illustrated Books and Manuscripts, of Books from Celebrated Presses, and of Bindings and Maps, 1150-1950: The Gift of Lessing J. Rosenwald to the Library of Congress*, Washington, Library of Congress, 1954. Goff 1960: Frederick R. Goff, «An Undescribed Edition of Johannes de Capua's *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Gutenberg Jahrbuch* (1960), pp. 153-55; Goff 1973: Frederick R. Goff, *Incunabula in American Libraries: A Third Census of Fifteenth-Century Books Recorded in North American Collections*, Nueva York, Klaus Reprint, 1973; Haebler: Konrad Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas*, La Haya-Leipzig, Nijhoff-Hiersemann, 1903-1917, 2 vols., reimpresión, Nueva York, Burt Franklin, 1962; Hain: L. Hain, *Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD. Typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*, Stuttgart-París, 1826-1838, 2 vols.; Klebs: C. Klebs, *Incunabula científica et medica: Short Title List*, Bruges, The Saint Catherine Press, 1938; reimpresión, Hildesheim, Georg Olms, 1963; Kurz: Martín Kurz, *Handbuch der iberischen Bilddrucke des XV. Jahrhunderts*, Leipzig, Verlag Karl W. Hiersemann, 1931; Martín Arguedas 2002: Daniel Martín Arguedas, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493)», *Bibliofilia Antigua IV (Estudios bibliográficos)*, Valencia, Vicent García Editores, 2002, pp. 57-85; Montiel 1962: Isidoro Montiel, «La segunda edición castellana del *Exemplario* ... (1494), incunable desconocido», *Boletín de la Biblioteca General* (Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela), II (1962), 2-3; Montiel 1963: Isidoro Montiel, «Un incunable desconocido: el *Libro de Calila e Dimna* en la segunda edición castellana del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 39 (1963), pp. 28-52; Sánchez: Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XV, por un bibliófilo aragonés*, Madrid, Imprenta Alemana, 1908; Vindel. *Manual*: Francisco Vindel, *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)*, Madrid, Imprenta Góngora, 1930-1934, 12 vols.; Vindel. *Arte tipográfico*: Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, Talleres Góngora, 1945-1953, 10 vols.
2. El catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de Madrid ahora también puede consultarse en línea en la siguiente dirección: <http://www.bne.es/esp/coleccion/incunablescatalogo.htm>

ZARAGOZA: PABLO HURUS, 15 ABRIL 1494

[Washington, U.S. Library of Congress (Rosenwall Collection), Inc. 1494. B53]

Faulhaber 3367; Goff 1954, 418; Goff 1960; Goff 1973, J-272; Montiel 1962; Montiel 1963 (pp. 41-48)

BURGOS: FADRIQUE BIEL ALEMÁN DE BASILEA, 16 FEBRERO 1498

[Nueva York, Pierpont Morgan Library (2 ejemplares), PML 669; Bueu (Pontevedra), Biblioteca del Museo Massó (ejemplar incompleto)]³

CIE 1382; Faulhaber 2425; Goff 1973, J-273; Haebler 341 (I, p. 159; II, p. 98); Hain 4412 (I, 2^a, p. 31); Klebs 346.2; Kurz 218; Montiel 1963 (pp. 48-49); Vindel. *Arte tipográfico* VII, *Burgos* 56 (pp. 169-78)⁴

Ediciones del siglo XVI⁵

ZARAGOZA: JORGE COCI, 1509⁶

Huntington 2079; Martín Abad 664; Martín Arguedas 2002 (pp. 68-69); Norton 632; Sánchez 31

ZARAGOZA: JORGE COCI, 1515

[Madrid, Biblioteca Nacional, R-31770; Oviedo, Biblioteca Universitaria, R-501]

Martín Abad 665; Norton 637; Sánchez 65

3. Francisco Vindel, *XX Incunables de la Colección Massó*, Madrid, Talleres Tipográficos de Góngora, 1948, pp. 21-32, n. 4.
4. En CIE 1382 se da noticia de un ejemplar de la edición de 1498 en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; no obstante, según los datos aportados por María Jesús Lacarra, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y la imprenta zaragozana», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX (2003-2004), pp. 2003-2017 [In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)], eds. Rosa M^a Castañer y José M^a Enguita, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» (C.S.I.C.) de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2003-2004], no se conserva ningún testimonio de la obra en dicha biblioteca. Daniel Martín Arguedas, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493)», *Bibliofilia Antigua IV (Estudios bibliográficos)*, Valencia, Vicent García Editores, 2002, pp. 57-85, especialmente p. 68, nota 22, llega a la misma conclusión.
5. Los catálogos citados son los que se detallan a continuación, Griffin: Clive Griffin, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991; Huntington: Archer M. Huntington, *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus: Reproduced in Facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Sevilla*, Nueva York, Huntington, 1905; Martín Abad: Julián Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, Madrid, Ollero & Ramos Editores, 2001; Norton: F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978; Sánchez: Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XVI*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1913-1914, 2 vols., edición facsimilar, Madrid, Arco/Libros, 1991.
6. Daniel Martín Arguedas, op. cit. pp. 68-69, ofrece la descripción de un ejemplar incompleto de esta edición perteneciente a la biblioteca privada de don João José Alves Dias (Lisboa).

ZARAGOZA: BARTOLOMÉ DE NÁJERA, 1547
[Madrid, Biblioteca Nacional, R-11891]

Sánchez 258

Ediciones conjuntas del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y del *Ysopete ystoriado*¹²

AMBERES: JUAN STEELSIO, S.A [1541]

Cotarelo 17

AMBERES: JUAN STEELSIO, 1546

Cotarelo 19

AMBERES: JUAN STEELSIO, S.A [1550]

Cotarelo 39

MADRID: VIUDA DE COSME DELGADO 1621

Ediciones

FAVATA, Martin Alfred (ed.), *A Critical Edition of Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Florida State University, 1973. Tesis doctoral.

GAGO JOVER, Francisco (ed.), *Texto y concordancias del Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, 1493, Juan de Capua*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989. Edición en microfichas y también en *ADMYTE II (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles)*, CD, Madrid, Micronet, 1999.

Ediciones facsimilares

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, Zaragoza: Pablo Hurus, 1493, Valencia, Vicent García Editores, 1996.

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, Zaragoza: Jorge Coci, 1531, Madrid, Cámara Oficial del Libro, 1934.

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, Zaragoza: Jorge Coci, 1531, Madrid, Librerías París-Valencia, 1993.

12. A este respecto véase, María Jesús Lacarra, op. cit. y D. Martín Arguedas, op. cit. pp. 68-69, p. 71. Para los ejemplares, E. Cotarelo y Mori, «Prólogo» a *Fábulas de Esopo. Reproducción en facsímile de la primera edición de 1498*, Madrid, Real Academia Española, 1929. Es posible que existan más ediciones conjuntas, pero nos hemos limitado a reseñar aquéllas de las que tenemos constancia segura.

Estudios¹³

- CASTRO Y CALVO, José María, *Estudio del Exemplario de Juan de Capua*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1970.
- GUGLIELMINETTI, Marziano, «Il libro indiano di Anton Francesco Doni: fra *Directorium* ed *Exemplario*», *Studi sul manierismo letterario per Riccardo Scrivano*, ed. N. Longo, intr. G. Ferroni, Roma, Bulzoni, 2000, pp. 87-105.
- HARO CORTÉS, Marta, «Repercusión de elementos técnico-narrativos en el didactismo del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Historias y Ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo xv*, eds. Rafael Beltrán, José Luis Canet y Josep Lluís Sirera, València, Universitat de València. 1990, pp. 121-29.
- JUÁREZ BLÁNQUEZ, Aurora, «La copia manuscrita del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* de la Biblioteca de la Universidad de Granada», *Narrativa breve medieval románica*, Granada, Ediciones TAT, 1988, pp. 65-90; reedición *Narrativa breve medieval románica*, eds. Jesús Montoya, Aurora Juárez Blánquez y Juan Paredes Núñez, Granada, Impredisur, 1991, pp. 175-89 [Publicado también en: *Concetus libri-Boletín informativo de la Asociación de Bibliófilos de España*, 7 (1999), pp. 152-59].
- LACARRA, María Jesús, *Cuento y Novela Corta en España. I Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 71-76.
- LACARRA, María Jesús, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y sus posibles modelos», *Actas del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, eds. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana «Symposia Philologica», 2005, 3 vols., II, pp. 929-45.
- LACARRA, María Jesús, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y la imprenta zaragozana», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX (2003-2004), pp. 2003-2017 [*In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, eds. Rosa M^a Castañer y José M^a Enguita, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» (C.S.I.C.) de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2003-2004].
- MARTÍN ARGUEDAS, Daniel, «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493)», *Bibliofilia Antigua IV (Estudios bibliográficos)*, Valencia, Vicent García Editores, 2002, pp. 57-85.
- MATEO GÓMEZ, Isabel, «A propósito de algunos *Caprichos* de Goya y un *Exemplario* aragonés de 1531», *Archivo Español de Arte*, 77, 308 (2004), pp. 411-15.
- MONTIEL, Isidoro, *Historia y bibliografía del Libro de Calila y Dimna*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- PENSADO, José Luis, «Aportaciones lexicográficas al *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Archivo de Filología Aragonesa*, 12-13 (1961-1962), pp. 265-69.

13. Por lo que respecta a la transmisión y transformaciones de esta obra a lo largo de su peregrinaje textual, remitimos al estudio «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*: las transformaciones del *Calila* en Occidente» de María Jesús Lacarra en este monográfico.

*EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS Y
PELIGROS DEL MUNDO*

EDICIÓN

CRITERIOS DE EDICIÓN

La presente edición se ha realizado teniendo en cuenta los tres testimonios medievales conservados del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*: la *editio princeps*, de 1493 (Zaragoza, Pablo Hurus), la impresión de 1494 (Zaragoza, Pablo Hurus) y la de 1498 (Burgos, Fadrique de Basilea). Los ejemplares manejados son, respectivamente, el incunable I-1994 de la Biblioteca Nacional de Madrid (A), el testimonio Inc. 1494. B53 de la U. S. Library of Congress (Rosenwall Collection) de Washington (B) y, por último, el ejemplar custodiado bajo la signatura PML 669 en la Pierpont Morgan Library de Nueva York (C). Contamos con un cuarto testimonio medieval: se trata de tres cuentos pertenecientes al *Exemplario* que aparecen al final de la edición de 1496 del *Ysopete ystoriado* (Burgos, Fadrique de Basilea). El texto de estos cuentos, que también se ha tenido presente, se corresponde casi literalmente con el que ofrece A.¹

La base textual y gráfica de esta edición ha sido el incunable de 1493, que parece ofrecer el estadio textual más antiguo. Se trata de un testimonio con numerosos anacolutos, errores sintácticos y pasajes de difícil comprensión, además de lagunas por pérdida de folios. Las ediciones de 1494 y 1498, que conservan el texto perdido en A, enmiendan la mayor parte de estas secciones problemáticas. A la hora de editar estos pasajes se ha optado por el siguiente criterio: se conserva el texto de A siempre que los problemas textuales sean atribuibles al proceso de redacción de la obra; únicamente se enmienda cuando identificamos errores derivados de la composición del texto para la imprenta.

Criterios de presentación gráfica

1. Puntuamos de acuerdo con el uso actual. En aquellos casos en que el texto presenta problemas de interpretación, hemos tenido en cuenta las pautas de lectura que ofrecen los incunables.

2. El texto se ha acentuado atendiendo a la norma académica:

—Las formas verbales paroxítonas con pronombres enclíticos (*llamole*) no se acentúan.

—Para facilitar la lectura, se acentúan los demostrativos en función pronominal.

—Acentuamos los pronombres tónicos *vós* y *nós*.

—Distinguimos las formas verbales *é* y *á* de *e* (conjunción) y *a* (preposición).

—Se acentúa el pronombre *ál* ('otra cosa'), el adverbio *ý* ('allí') y *cúyo* cuando equivale a 'de quién'.

3. Se regulariza el uso de mayúsculas y minúsculas siguiendo los criterios actuales.

4. Se resuelven las abreviaturas sin indicación alguna. El signo tironiano se transcribe como *y*, que es la forma mayoritaria en A, excepto ante *i-* o *hi-*, en cuyo caso presentamos *e*.

1. Estos tres cuentos (editados por Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg en *Esopete ystoriado* (Toulouse 1488), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pp. 167–168) aparecen en los folios 97v–98v con los siguientes títulos: «No deue hallar fe quien no la sabe guardar» (pp. 132–133 de nuestra edición); «La mentira de muchos muchas vezes tiene lugar de verdad» (p. 186); «A la mala muger no hay nada impossible» (pp. 190–192). Estos títulos provienen de las sentencias que aparecen en el margen de dichos cuentos en las ediciones del *Exemplario* de 1493 y 1494.

Se han mantenido, por otro lado, las escasas ocasiones (casi siempre tras puntuación mayor) en que aparece *e* copulativo.

5. Se aplica el criterio actual de unión y separación de palabras, si bien se mantiene la diferencia entre *porque* causal y *por que* con otros valores. La aglutinación de palabras se resuelve mediante apóstrofo.

6. Grafías

—Se normalizan las grafías *u/v* e *i/j* reservando el valor vocálico para el primer caso y el consonántico para el segundo.

—Se sustituye *y* por *i* excepto en la posición convencional de final de palabra (*rey*) y cuando funciona como conjunción copulativa.

—Conservamos las vacilaciones en los diptongos, especialmente en las formas verbales, que presenta *A* (*puedieron/pudieron*).

—Reservamos *o* para la conjunción y presentamos *oh* en el caso del vocativo (*o* en el incunable).

—Los grupos *np* y *nb* pasan a *mp* y *mb*.

—Las consonantes dobles (*officio*, *inteligencia*, *ocasión*, *innocente*, etc.) se simplifican, excepto en el caso —fonológicamente distintivo— de *ss/s*. Simplificamos también *rr* en posición inicial y tras nasal.

—Se conservan las vacilaciones gráficas de las sibilantes y las palatales tal como aparecen en *A* (*bezar/besar*, *vez/ves*; *gentill/jentil*; *sufrir/çufrir*; *principal/prinçipal*). El mismo criterio se ha seguido con las vacilaciones en las laterales (*levar/llevar*; *levantar/llevar*; *balesta/ballesta*). Sin embargo, en las dos únicas ocasiones en que ha aparecido la forma *je* para el reflexivo se ha regularizado en *ge*.

—Regularizamos las hipercorrecciones gráficas (*aquá*, *nunqua* y *quada* > *acá*, *nunca* y *cada*), pero conservamos las grafías latinizantes (*qual*, *liquor*, *phísico*).

—Se mantienen también los casos en que aparecen palabras con *sp-* o *st-* inicial (*sperança*, *stado*).

—Transcribimos los grupos *nj*, *ny*, *ñy* y *ñj* por *ñ*, y mantenemos la grafía de términos como *rapina*, que aparecen sin tilde en repetidas ocasiones.

—Se conserva la *h* en todas sus posiciones, aunque no coincida con la norma ortográfica actual (*ahún*, *trahído*).

Disposición del texto

El testimonio *A* carece de foliación original, por lo que hemos reconstruido el número de folio, entre corchetes y en cursiva, a partir de las firmas de los cuadernos.

En los casos en que *A* presenta lagunas o pérdidas de folio se han suplido con *B* y *C* (que sí están foliados), en cuyo caso la numeración, en letra redonda, es la de *B*; asimismo el principio y el final de los folios suplidos se señala mediante corchetes en negrita.

Por último, los folios que presentan un error de encuadernación en *A* (véase el estudio de Marta Haro Cortés, pp. 43-48) reciben una doble numeración: en primer lugar se señala la foliación correcta y seguidamente el número de folio según la ordenación de *A* (en cursiva en ambos casos).

En el aparato de notas se da cuenta de los siguientes aspectos:

—Las lecciones no seleccionadas de los diferentes testimonios (no consignamos las variantes gráficas).

—Justificación de las enmiendas a los testimonios.

—Los problemas de encuadernación y pérdida de folios de *A*.

—Los frecuentes cambios textuales, en su mayor parte modificaciones y ampliaciones de determinados pasajes e inserción de añadidos, que presentan *B* y *C* (véase el estudio de María Jesús Lacarra, pp. 15-42). En estos casos (y en el de las sentencias añadidas del punto siguiente) hemos aplicado los mismos criterios gráficos que se emplean en el texto.

—Las sentencias marginales omitidas o añadidas (con indicación del número de folio) en *B* o *C*.

En apéndice presentamos un índice de los cuentos del *Exemplario* y de los motivos folclóricos presentes en ellos.

Dado el interés y relevancia tanto de las sentencias incluidas en el margen de los incunables como de los grabados se ha considerado pertinente y funcional incluirlos en la edición, presentando así al lector una visión completa e íntegra del *Exemplario* tal como fue concebido por sus primeros impresores. Los grabados que acompañan al texto en las ediciones antiguas se han reproducido mayoritariamente en el lugar que ocupaban en la *editio princeps*. No obstante, en los casos en que la ilustración estaba situada en mitad de una frase, ésta se ha trasladado al final del párrafo para no interrumpir la lectura y se ha marcado su localización exacta mediante un asterisco entre corchetes (una indicación como [*7r] señala que el grabado se encuentra cerrando el folio 6v; [7r*] indica que éste inaugura el folio 7r). Las sentencias, que se encuentran ubicadas en los márgenes de los incunables, se han situado, tras puntuación mayor, lo más próximas a su posición original en *A*.

Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la profesora María Jesús Lacarra, de la Universidad de Zaragoza, por sus valiosas sugerencias y su generosa disponibilidad durante la elaboración de este trabajo. Y de modo muy especial damos las gracias a Marta Haro Cortés por su confianza al invitarnos a participar en este proyecto, por su infinita paciencia y por su constante apoyo más allá de lo estrictamente académico.



Exemplario con
tra los engaños: y
peligros del mundo.



Dites Rey.

Gedebar.

[2r]¹ Como sea la diversidad de las sciencias muy grande, derramada por peregrinas naciones y lenguas de no poca utilidad y enseñanza, para los que d'ellas trabajan sacar algún fruto deliberé yo, Juan de Capua, menor entre los otros letrados, discorrer no solamente las scripturas morales y las que algo tratan de medicina, más ahun las sagradas y divinas juntamente con ellas, para que por mi trabajo se pueda d'ellas gozar nuestra lengua latina. Y paresciéndome ser el presente compendio lleno de deleite y sabiduría y de información para los hombres muy necessario, a reverencia y honor del muy reverendíssimo padre en Cristo² y señor don Matheo, por divina dispensación del título de Sancta María in porticu diácono cardenal, fui³ movido fazerlo latino. El qual fue originalmente inventado en la India y de aquella lengua fue transferido en la de los persas, y dende lo pusieron en la suya los árabes, y postreramente lo recibió la ebraica. E por ende ha sido nuestro propósito en nuestros días fazerlo latino, dirigido a su venerable paternidad por que aqueste su intérprete devotíssimo, asegurado so la salvaguarda de su auctoridad y magnificencia, con mayor audacia ponga dende adelante más suelta-mente la mano en transferir de una lengua en otra las cosas que serán más luzidas, más nobles y de mayores provechos.

PORA LOS ENTENDIDOS FUE ORDENADO AQUESTE TRATADO
Y AHUN PORA LOS QUE POCO SABEN

Desseando los sabios de todas las naciones y lenguas manifestar generalmente su sabiduría, con muy deliberado consejo ordenaron fazer un tratado adaptado a diversas semejanzas y comparaciones de animales brutos y aves, con el qual pudiesse su savieza, sciencia y doctrina resplandescer, movidos a ello por tres razones principales: la prima⁴ por hallar ocasión para manifestar por todo el mundo sus sciencias; la segunda por que, tomando el discreto de las tales cosas el sentimiento, le sirviesse para su instrucción y doctrina;⁵ el que poco sabe, leyendo los tales enxemplos y semejanzas se goçasse con ellos; la tercera por que los de poca edad y los que en leher ficciones se deleitan rafezmente conozcan las significaciones de las tales figuras, atendido el dulçor de las palabras y el⁶ deleite de las sentencias, con el plazer de ver las imágenes de los animales y aves que ende están figuradas. Los quales llegando a edat perfecta, acordándose de las tales cosas gusten el seso secreto que en aquéllas estava escondido, el qual assestarán en el secreto teso[2v]ro de su entendimiento por cosa más preciosa que plata ni oro para nunca mientras bivieren podello perder. Y en tal forma crecerá en ellos juntamente la sabiduría con la edad, ca esmerando de continuo sus ingenios aplicarán a las tales imágenes y enxemplos sentimientos diversos y sacarán dende maravillosos frutos.

Por tanto, el que el presente libro quisiere leher es necessario sepa a qué fin fue fecho, ca el que assí no lo hiziere, jamás guardará en él orden alguno devido ni entenderá el fin para el qual le ordenaron los savios, y será como el coxo y ciego que, estando en tiniebras, presume de andar por montes y valles muy peligrosos. Por ende el que codicia

1. Sobre el título (f. 1r) y la ilustración (f. 1v) de la portada, véase el estudio de Marta Haro Cortés sobre la *editio princeps* en este volumen.
2. en Cristo] in tempo B.

3. En los tres testimonios «fue»; corregimos.
4. prima] primera BC.
5. doctrina] y add. BC.
6. el] om. C

leher y saber algo en él es necesario proceda⁷ en él segund el⁸ costumbre de los antiguos y savios varones, a saber es: entender lo que lehe y no le venga desseo de llegar al fin ignorando el principio, ca al que dessea acabar lo que lee sin entender lo primero⁹ ni le aprovecha su leer ni d'él siente sabor. Y quien ansí porfía de afligir su alma, loco trabajo y vano trahe consigo y muy desviado de las reglas de la sabiduría, no pensando lo que cumple a su bien y salud, pues cumpla su¹⁰ fantasía. Y dexando¹¹ de entender en lo que es justo y muy verdadero de quanto lehe, ál no le queda salvo el trabajo y dolor; y acahescerle ha lo que oí dezir de uno que falló un tesoro el qual después no supo guardar.

Razón es sienta miseria el que no sabe guardar lo que gana



[3r] Andando uno por un lugar desierto y muy solitario por voluntad divina le fue revelado cierto tesoro, y cavando con grand diligencia en el lugar donde estava halló ende riquezas de grand maravilla quales él¹² nunca pudiera pensar, y dixo entre sí:

—Si quisiere yo agora llevar poco a poco aqueste thesoro y guardar en este mismo lugar lo que quedare fasta haverlo acabado, cosa de fatiga me será y muy trabajosa, ca penarme ha tanto guardar cada'l día el restante que no me dará lugar de gozar de lo fallado; y mucho mejor será alquilar hombres para que un día lo lieven a mi posada y atenderé yo que buelvan acá fasta que enteramente lo hayan trahído.

Y executado este buen hombre su pensamiento cargó los alquilados con sendos costales del tesoro, mandándolo llevar a su casa, los quales, vencidos de la codicia, no

7. proceda] procea A.
8. el] la BC.
9. primero] primiero A.

10. cumpla su] ocupa la BC.
11. dexando] dexado BC.
12. él] om. BC.

guardando su mandamiento, levávalo cada qual a su propia posada, y el desventurado quedó solo cavando el tesoro pensando tener llena su casa de lo que havía fallado. Y acabado de cavar, no haviendo ya que cargar, fue muy alegre por visitar su posada tan rica, y no fallando en ella cosa alguna conosció su locura y la discreción de los que con su trabajo se havían fecho bien ricos, no quedando a él salvo el dolor y tormenta porque, quisiendo proveher en ser señor enteramente de todo, con su indiscreción y codicia no le quedó cosa alguna.

Piérdelo todo quien todo lo quiere

Por ende, conviene que el discreto que el presente nuestro tratado quisiere leer esté muy atento y cate con diligencia que en él hay dos intenciones o sentimientos: el uno manifiesto, el otro oculto y subintelecto, y no se podría sentir perfectamente el dulçor y suavidad d'él si del postrimer¹³ sentimiento non se tiene verdadera noticia; como podemos ver por experiencia en la nuez, de la qual ningún sabor alcançamos al gusto si primero no la quebramos y sacamos lo que en ella está encerrado.

Porque no sea como el falso orador, que deseando ser muy eloqüente y fablar muy ornado pidió por merced a un su amigo, grand poeta y rethórico, le pluguiesse dar secretamente algún documento y forma con que él¹⁴ entre los otros sus compañeros supiesse limadamente y con alguna elegancia fablar; el qual, satisfaziendo en alguna manera a sus ruegos, en una plancha de oro le escribió una de las principales reglas de Cicerón con la qual muy contento bolviendo a su casa.¹⁵ Y no cessava día y noche de encomendar a la memoria lo que ende estava escripto ignorando el efecto de lo que la regla mandava, y assí él de nescio bivía contento creyendo ser muy eloqüente haviendo decorado lo que no sabía entender. Y assentado un día con otros sus amigos letrados, presumiendo de más elegante que todos, començó de rezar la regla que muy bien sabía de coro faziendo muy poco al propósito de lo que los otros fablavan; el qual, como fuesse reprehendido por uno de los amigos que zelava su honra y bien, respondió en son de sañoso:

[3v] —¿Cómo pude yo errar recitando muy verdadero lo que reza mi plancha de oro?

Entonces rieron todos conosciendo su ignorancia.

Por ende, cada qual deve trabajar de entender lo que lee, y después de entendido con diligencia guardar para sí lo que es provechoso y mirar bien a qué fin y propósito fue scripto lo que lee, y aprovecharle ha pora saber otras cosas, porque oí dezir muchas vezes que el sabio, ahunque en todas las cosas tenga descuido,¹⁶ sólo en el¹⁷ saber deve tener diligencia, porque quanto más lehe y sabe, tanto le son revelados mayores secretos de su dotrina. E la sciencia enxaça los hombres y da vida a los que la saben y entienden. Y el que la sabe y no se gobierna por ella ningún provecho rescibe de su saber, como nos muestra el siguiente proverbio:

13. postrimer] postrimero C.

14. él] *om.* C.

15. La frase aparece así en los tres testimonios.

16. descuido] descuydos B.

17. el] *om.* C.



No se deve dexar para después lo que luego se puede fazer

Folgando un buen hombre muy rico en su cama, de noche sintió andar por su posada un ladrón, y pensó de dexarle tomar quanto quisiesse por que después que lo tuviesse llegado, tomándole con el furto en las manos, con el espada le pudiesse muy bien sacudir y castigalle a su voluntad. Y estando con tal pensamiento, tan a passo y tan a su plazer tomava lo que quería el ladrón. Y tardó tanto que el buen hombre, vencido de sueño, se adurmió y el otro se fue con todo lo mejor de la casa. E después que despertó y falló robado quanto tenía, [4r] començó de suspirar, gemir y maldezir y dar la culpa a sí mismo, porque conociendo el daño que tenía, pudiendo proveher en ello muy bien dexó de executar aquello con lo qual tenía seguro el reparo.

Por tanto la sciencia es comparada al árbol cuyo fruto es la operación, e devemos dessearla por exercitarnos en ella, ca nescia cosa sería ponerse por el camino áspero y malo sabiendo el hombre que va errado por él, porque el que quiere¹⁸ seguir su propio apetito y no guiarse por la razón, teniendo experimentados los negocios del mundo, dexa lo que le es útil y sigue lo dañoso. E¹⁹ puédesse comparar al que conoce quáles manjares son livianos para su stómago y quáles pesados y, sobrado del apetito, come ante lo pesado que lo que le ha de fazer provecho, cuyos quexos tornan sobre sí mesmo y sobre él buelve su pecado, pues escogió lo malo y dexó lo provechoso. Tal es el que dessea y entiende la sciencia y sabe y cognosce²⁰ lo verdadero y lo falso y, de muy loco, dexa el camino de la discreción y la²¹ sabiduría.²² Como el que tenía buenos ojos, que quiso tomar por guión un ciego y ambos dieron consigo en un charco y ende murieron,²³ con mucha mayor culpa el que veía, porque pudo bien ver su peligro y de nescio no lo quiso fazer.

18. quiere] quisiere BC.

19. e] el tal BC.

20. cognosce] reconoce B; reconoce C.

21. la] om. BC.

22. En B (f. IIIIr) y C (f. IIIv) se añade la siguiente sentencia: «No hay mayor dolor que tener hombre quexa de sí mesmo».

23. murieron] y *add.* C.

Por ende, mucho deve trabajar el discreto de continuamente leer y entender lo que lehe y enseñarlo a quantos saberlo quisieren, con que no dexé él de fazer lo que a los otros enseña por que repuerte²⁴ de su doctrina maravilloso provecho, e no sea como la fuente que da a beber y quita la sed a todos los animales no recibiendo d'ello beneficio ni fruto alguno. Obligado es pues el hombre sabio y dado al studio de las sciencias doctinar y demostrar a los que no saben después que ha enseñado a sí mismo, porque cada qual es obligado a querer tres cosas, a saber es sciencia, riquezas y misericordia, y guardarse mucho de reprehender a su próximo del pecado que él a menudo comete, como fazía el ciego que reprehendía la nube que un²⁵ tuerto tenía en el ojo no conociendo su defeto mayor. Ni me parece justo que ninguno procure algún bien para sí con daño del próximo, como acaesció al que agora oírés.

Tuvieron dos amigos un montón de trigo en común, el qual después partieron por suertes, y dexó cada uno d'ellos su parte assí sorteada en el mesmo granero donde estava ante que fuesse partido. E porque la parte del uno en la verdat había quedado mayor que del otro, pensó el de la parte menor de fazer algún engaño a su compañero, e puso su capa encima de la parte del otro por que viniendo de noche al granero consciesse tentando la parte que había de llevar. En tanto, el otro amigo deliberó de reconocer, y viendo su parte cubierta²⁶ con la capa de su compañero, como aquel que no sospechava el engaño pensó que su compañero lo había fecho de buena criança y de cortesía por que tierra ni polvo no ca[4v*]yesse sobre su trigo, y queriendo bolverle²⁷ por tan buena obra el gualardón devido quitó la capa de sobre su parte y púsola sobre la del otro.

El codicioso por ganar²⁸ pierde lo suyo



24. repuerte] se reporte BC.

25. un] el BC.

26. cubierta] cubierto A.

27. bolverle] boluer C.

28. ganar] lo ajeno *add.* BC.

El que había pensado el engaño vino a la noche con un²⁹ su amigo, al qual había ofrescido mostrar de dónde podría levar buena suma de trigo sin que algo le costasse. E tentando topó con el montón donde estava la capa, pensando que era el de su compañero, y libroló en poder de aquel que vino con él para que lo llevasse consigo. De buena mañana, viniendo los dos, cada uno por levar la parte del trigo que el día antes le había cabido por suerte, el que había armado el engaño, viendo que la parte d'ello³⁰ no³¹ estava ende toda y la suya faltava, parose muy triste y bolvió llorando a su casa, no osando manifestar el engaño al que tan enteramente confiava de su bondad.

Por tanto, ninguno deve trabajar locamente tras lo que no tiene fin cierto, al qual nunca llega nadi, por que fatigado de tan superfluo trabajo no sea después perezoso para lo que facilmente podría alcançar. E todas nuestras operaciones devemos procurar que aprovechen más para'l siglo venidero que para'l presente, ca el que será remisso en codiciar en este mal mundo no fallará tristeza en el otro, porque el servicio y cultu divino endereça a qualquier bueno que dessea las riquezas solamente por que le sirvan por instrumento para bien obrar y no desespera jamás del bien, ca muchas vezes ordena Dios dar bienes [5r] y honra a quien nunca pensó podella alcançar, como nos mostrará el enxemplo siguiente.

Al virtuoso no le fallece su premio³²



Estava en una ciudat un hombre devoto mucho de honra puesto en grande y extrema pobreza, el qual avergonçándose de pedir públicamente, deliberó de amparar³³ sus

29. un] *om.* C.
30. d'ello] del otro BC.
31. no] *om.* C.

32. su premio] gualardon de su virtud B. En C se omite esta sentencia.
33. amparar] prouar a BC.

amigos, los cuales no quisiendo³⁴ con ánimo endurecido subvenir³⁵ su miseria, bolvió el triste a su casa muy confuso y lleno de mucha amargura. Y acostándose en la noche en su cama no le consintían dormir el dolor y la fambre. Y a poco rato sintió andar un ladrón por su casa, y pensó entre sí:

—Este que aquí entró,³⁶ por muy diligente que sea, ninguna cosa puede llevar. Quiero agora pues ver qué es lo que aquestos tales suelen fazer donde no fallan nada.³⁷

Y el ladrón, transtornando con diligencia toda la casa, no falló salvo una cántara, donde acaso estava puesta una muy poquita farina, la qual, por que su trabajo no fuesse de todo³⁸ vano, deliberó de embolver en su capa, en la capilla de la qual llevaba muchas joyas y plata que en otras casas había furtado. El buen hombre, que vio tan desmesurada codicia, que ahun aquella poquita de farina no le quería dexar, pensó que era mucho mejor defendella que venir a suplicio³⁹ de sus amigos, e muy apressuradamente se levantó y con una spada en la mano dio grandes voces en pos del ladrón, el qual por no perder la honra y la vida, [5v] desmamparando la farina y con ella la capa, echó prestamente⁴⁰ a fuir.⁴¹ Entonces el hombre de bien, bolviendo la farina a la cántara, tuvo capa con que pudiesse defenderse del frío y mucho thesoro con el qual quedó rico, lo que él no pensava tan presto alcançar. E assí huvo del enemigo lo que sus amigos le habían negado.

Ni me parece deve dezir el hombre sabio lo que en un proverbio vulgado suelen los neçios dezir: «Dios ya procura a cada qual el vivir, Él terná cuidado de me lo dar sin que en ello me cumpla poner trabajo». Éstas propiamente son palabras de loco. Ante yo te digo que es cada uno obligado de trabajar por donde gane la vida y no deve parar mientes al⁴² que Dios quiere dar bienes sin que ponga en ello trabajo, ca aquesto acaesce donde plaze a su divina bondad, y dévele alabar sin inquirir d'ello la causa. E por ende, el sabio se deve esforçar a ganar lo que de justicia y de igualdad puede y esperar en Dios, el qual puede fazer buena su suerte y alexarle de los que le pueden procurar tribulación y dolor, y no ser como la paloma que cría por casa domésticamente, la qual aunque vee que cada mes le toman y le matan sus fijos, no cessa por esso de bolver al mesmo lugar y criar otros ahunque sabe que, como los otros, ge los han de tomar.

Lehemos que a cada cosa Dios ordenó su fin y su⁴³ término el qual ninguno puede passar.⁴⁴ Por ende, como dizen los sabios, el que faze sus obras tuviendo respecto al siglo que es por venir, sobre sí mismo lieva el gualardón de su vida; y el que obrare por afeción embuelto en las cosas del mundo, con sí⁴⁵ mismo destruye su vida. E assí deven los hombres trabajar en tres cosas, a saber es: en observar bien su ley y las sanctas ordinaciones de aquélla; la segunda en procurar las cosas necessarias para'l⁴⁶ vivir; la tercera justificar sus operaciones entre sí y los otros. E dévense mucho guardar y arredrar de otras quatro mortíferas y muy dañosas: la primera es en la propia arte ser negligente;

34. quisiendo] queriendo C.

35. subvenir] remediar a BC.

36. entró] entra C.

37. no fallan nada] nada no hallan BC.

38. todo] en *add.* C.

39. suplicio] esperar socorro BC.

40. prestamente] presto C.

41. Comienza aquí el folio V de C, que ha sido copiado a mano, supliendo la carencia del folio impreso,

por la misma persona que ha introducido algunos *marginalia* a lo largo del texto.

42. al] a lo B.

43. su] *om.* B.

44. En B (f. Vv) se añade la siguiente sentencia: «Ayúdame y ayúdarte ha Dios».

45. con sí] consigo B.

46. para'l] para B.

la segunda quebrantar lo que manda la ley; la tercera creer rafezmente todas las cosas; la quarta denegar la savieza. Por ende, el que quisiere ser estimado por sabio, en lo que hoviere de fazer deve tomar primero consejo consigo y, si necessario fuere, recibirlo de otro y tomarlo de persona muy escogida la qual crea ser fidelíssima. E si incidiere⁴⁷ en alguna cosa ardua y dudosa, no sea muy apressurado determinador d'ella fasta que verdaderamente sea estimada por justa, por que no faga como el que se desvía del camino, que quanto más anda tanto más se alexa del término adonde tenía pensado de ir, o como el que tiene en el ojo algún mal muy liviano y refregándolo mucho lo faze incurable. Deve más temer el juicio divino y, acogiéndose a las buenas obras, escojer y dessear para'l próximo lo que pora sí mismo dessea y guardarle del daño que guardaría su persona y sus bienes. Estime pues quien aqueste nuestro tratado leyere que, si entenderle quisiere, por diversidad de enxemplos y provechosos proverbios [6r] podrá muy bien emendar su bivar y ordenar sus actos so la regla y statutos de la virtud.

Este capítulo, a modo de prólogo, fue adición que hizo al presente libro aquél que de lengua de Persia lo traduxo en ebraico, recogido de muchas sentencias de los sabios de Arabia. En el qual como vistes por palabras y enxemplos muy útiles, asaz complidamente havemos declarado para los estudiosos y que gana ternán de saber el secreto de nuestro tratado.⁴⁸

En el tiempo que en Edom reinavan los reyes fue el rey Anastres Casri, el qual tuvo por muy privado suyo a Berozias, príncipe de los físicos de todos sus reinos, hombre noble y muy rico a quien, allende de su persona real y salud, fiava los negocios de todo su reino. Y acaso le fue presentado un libro en el qual estava scritto que en la India havia montañas muy grandes y altas en las quales nacían ciertas hierbas y árboles que, si conocidos fuessen y conficionados en cierta manera, se haría una tan preciosa medicina d'ellos que con la voluntat divina resucitarían con ella los muertos. Codiciando el rey saber cosa tan milagrosa mandó a Berozias que se dispudiesse en inquirir la verdad de aquesto y que para'l despacho de empresa tan ardua, él le mandaría proveher no sólo de oro y de plata y de todo quanto le fuesse necessario, más ahun por que fuesse mejor guiado en tan alto propósito le mandaría dar cartas para los reyes que en la India reinavan, los quales le darían todo el favor que pudiessen. Y assí se despidió de su alteza Berozias, no solamente despachado muy ricamente de lo que convenía a tal embaxada, mas ahun muy fornecido de cartas asaz favorables para todos los reyes de aquellas provincias.⁴⁹ El qual llegando a la India presentó luego sus cartas y fue recebido por los reyes bien⁵⁰ como convenía a embajador de príncipe tan sobirano, los quales muy ganosos le ofrecieron con quantos⁵¹ hombres de sciencia tenían y con quanto pudiessen favorecelle y ayudalle en lo que pedía por quantos montes y regiones ellos tenían.

Y assí lo fizieron, y poniendo por obra su fantasía tardó en la inquisición de las susodichas yerbas y árboles cerca de un año. Y conficionadas las melezinas, guardando el tenor de quanto el libro mandava, nunca jamás con ellas pudo resucitar muerto alguno. E conociendo ser falso quanto se fallava ordenado en el libro, muy triste no sabía qué

47. incidiere] estouiere B.

48. El párrafo «Este capítulo (...) nuestro tratado» no aparece en el folio escrito a mano en C.

49. En B (f. VIr) se añade la siguiente sentencia: «Loco

es quien tienta lo que solo a Dios pertenece».

50. bien] om. B.

51. Termina el folio V, copiado a mano, en C.

forma pudiesse tener para bolver tan confuso a su rey. Y pidiendo sobre ello consejo de los otros sabios que ende estaban con él, respondiéronle que lo mismo por que él⁵² venía havían ya ellos fallado en sus libros y havían muchos tiempos trabajado en saberlo, y jamás d'ello havían podido alcançar verdadera noticia fasta que leyendo en un tratado de un famoso philósofo fallaron llanamente interpretado lo que pedían. Y rogados muy afectadamente⁵³ por él que por quitar su persona de tanto trabajo y peligro y por honra y servicio de tan potentíssimo⁵⁴ rey les pluguissse comunicarle aqueste⁵⁵ tan maravilloso secreto,⁵⁶ le [6v] dixieron:

—Berozias señor, los montes que tú andas buscando son los hombres savios y muy letrados; las yerbas y árboles que nascen en ellos son la sabiduría y sciencia que nascen en los entendimientos de aquéllos; las melezinas que de las tales yerbas y árboles se conficionan⁵⁷ son los libros de la savieza, sciencia y doctrina compuestos y ordenados por los esmerados ingenios de aquéllos; los muertos que con la tal melezina cobran la vida son los hombres ignorantes y nescios, los quales son estimados justamente por muertos y sepultados, cuya salud y resurrección es muy notoria quando,⁵⁸ gustando el dulçor de la sabiduría que del continuo leher en los tales libros alcançan,⁵⁹ fallan sus ánimos subtiles y recreados.

Y como viesse Berozias complidamente ser satisfecho a su fantasía⁶⁰ con tan bivo y natural sentimiento y que lo que su rey y señor desseava tenía en las manos, pidió de merced a los savios les pluguissse comunicarle aquel libro, el qual como estuviesse en lengua indiana, con grand diligencia lo traduxo en la de los persas. Y dando gracias como convenía a los reyes y savios de la honra y beneficio que d'ellos había recebido, bolvió para su rey y señor. El qual, oyendo embaxada tan noble e interpretación tan discreta y tan sobida⁶¹ de su petición, con trabajo muy solícito y codiciosso desseo procuró de tener consigo quantos libros de sciencia se⁶² pudieron fallar, y trabajava de leher cada día y deprender de continuo y de tener lleno el palacio de hombres letrados, estimando los libros y las sciencias por los mayores tesoros y deleites del mundo.⁶³

Y ordenó en su casa real una librería famosa y muy grande, en la qual mandó ser el principal libro aqueste intitulado *Belilla y Dimna*, el primero capítulo del qual es de Berozias, príncipe de los phísicos, de las cosas que recontava a los que estaban con él hasta el tiempo que se hizo hermitaño y se dio al cultu divino. El qual empués escribió quanto le había acahescido no solamente en su embaxada, mas aun quanto había podido leher en los libros de los savios de la⁶⁴ India que fuesse digno de ser memorado y las dudas que Disles, uno de los reyes que arriba diximos de la⁶⁵ India, preguntava a un famoso philósofo de su reino llamado Sendebbar, el qual, allende de ser hombre de gran sciencia, era privado suyo, mandándole⁶⁶ responder a cada una d'ellas por orden, poniendo y assignando a sus respuestas algunas semejanças y comparaciones por donde

52. él] *om.* C.

53. muy afectadamente] con mucha instancia BC.

54. potentíssimo] poderoso BC.

55. aqueste] aquel C.

56. secreto] ellos *add.* BC.

57. conficionan] confacionan B; confecionan C.

58. quando] y *add.* B.

59. alcançan] y *add.* BC.

60. fantasía] desseo BC.

61. sobida] sabida BC.

62. se] *om.* BC.

63. En B (f. Vlv) y C (f. Vlr) se añade la siguiente sentencia: «Más vale saber que haver».

64. la] *om.* BC.

65. la] *om.* BC.

66. mandándole] mandole C.

él pudiesse conocer por ellas el camino de la verdad y de la justicia; mandando⁶⁷ aún más adelante ponerlas por escrito y fazer d'ellas un compendioso tratado, el qual después de haver aprovechado para su propia dotrina y enseñamiento pudiesse quedar⁶⁸ a los reyes sus successores por rico joyel y⁶⁹ para guión e imienda de sus vidas y estados.

[7r] LOS CAPÍTULO DE LA PRESENTE OBRA

Capítulo primero. De Berozias. Y rézase⁷⁰ de la justicia y temor de Dios.

Capítulo segundo. Del león y del buey. Y rézase⁷¹ del engaño y de la seducción.⁷²

Capítulo tercero. De la inquisición de la causa de Dimna. Y rézase⁷³ del fin que suele⁷⁴ fazer el que de⁷⁵ mal de otro se goza.

Capítulo quarto.⁷⁶ De la paloma. Y rézase por⁷⁷ los amigos que son fidelísimos.

Capítulo quinto.⁷⁸ Del cuervo y de la graja. Y rézase⁷⁹ de aquel que confía del enemigo y lo que suele d'ello seguirse.

Capítulo sexto.⁸⁰ Del ximio e de la tartuga. Y rézase⁸¹ de aquel que dessea mucho tener un buen amigo y después que le⁸² tiene no lo sabe guardar.

Capítulo séptimo.⁸³ De un hermitaño. Y rézase⁸⁴ de aquel que es muy apressurado en sus negocios y no cata lo por venir.

Capítulo octavo.⁸⁵ Del ratón y del gato. Y rézase⁸⁶ del enemigo que en tiempo de necesidad requiere la paz de su adversario.

Capítulo nono.⁸⁷ De la ave y del rey. Y rézase⁸⁸ de aquellos compañeros que son entre sí enemigos, cómo se deven guardar unos de otros.

Capítulo dezeno.⁸⁹ Del rey Esdras. Y rézase⁹⁰ de los reyes que prorrogan y dilatan su ira por cumplir su desseo y vencer el vicio.

Capítulo onzeno.⁹¹ De la leona y del caçador. Y rézase⁹² de aquel que dexa de fazer mal por lo que a él acahesció.

Capítulo dozeno.⁹³ Del hermitaño y del peregrino. Y reza⁹⁴ de aquel que dexando las cosas de su profesión entiende en las de la ajena, que ni aprovecha en aquélla ni sabe después bolver a la suya.

Capítulo trezeno.⁹⁵ Del león y de la raposa. Y rézase⁹⁶ de aquel que después de ser airado del rey, conociendo ser inocente, lo⁹⁷ reconcilia en su amor y merced.

67. mandando] mando BC.

68. pudiesse quedar] quedasse C.

69. y] om. C.

70. rézase] reza B; trata C.

71. rézase] trata C.

72. seducción] malicia de los malsines assechadores BC.

73. rézase] fabla C.

74. suele] seule A; se trata de una errata.

75. de] del C.

76. quarto] iiii C.

77. rézase por] dize de C.

78. quinto] v C.

79. rézase] trata C.

80. sexto] vi C.

81. rézase] fabla C.

82. le] lo C.

83. séptimo] vii C.

84. rézase] dize C.

85. octavo] viii C.

86. rézase] fabla C.

87. nono] ix C.

88. rézase] trata C.

89. dezeno] x C.

90. rézase] trata C.

91. onzeno] xi C.

92. rézase] fabla C.

93. dozeno] xii C.

94. reza] rezase B; trata C.

95. trezeno] xiii C.

96. rézase] dize C.

97. lo] le C.

Capítulo quatorzeno.⁹⁸ Del que cava el oro y de la sirpiente. Y rézase⁹⁹ de aquel que haze misericordia por el servicio recibido.

Capítulo quinzeno.¹⁰⁰ Del fijo del rey y de sus compañeros. Y rézase¹⁰¹ de la divina sentencia, la qual ninguno puede excusar.

Capítulo sezeno.¹⁰² De las aves. Y rézase¹⁰³ de los amigos y deudos que entre sí se hazen mil maneras de engaños.

Capítulo diziseteno.¹⁰⁴ De la paloma y de la raposa. Y rézase¹⁰⁵ de aquel que, no sabiendo aconsejar a sí mismo, quiere dar consejo a los otros.

98. quatorzeno] xiiii C.

99. rézase] fabla C.

100. quinzeno] xv C.

101. rézase] trata C.

102. sezeno] xvi C.

103. rézase] fabla C.

104. diziseteno] xvii C.

105. rézase] dizese C.

[7v] CAPÍTULO PRIMERO

DE BEROZIAS, PRÍNCIPE DE LOS FÍSICOS
Y RÉZASE¹⁰⁶ DE LA JUSTICIA Y TEMOR DE DIOS

Berozias,¹⁰⁷ principal y cabeça de todos los letrados de Persia,¹⁰⁸ el qual transferió el tratado presente de la lengua indiana en la pérsica, solía muchas vezes alabar a su padre y no menos la madre porque, allende de ser nobles en su progenie y raleha,¹⁰⁹ mostrándole mayor dilección que a ninguno de sus otros hermanos, de edad de siete¹¹⁰ años lo habían dedicado para'l studio de la medicina. En la qual fallándose ya en edad perfeta bien enseñado, y conociendo la utilidad y nobleza de aquélla, dava mil vezes¹¹¹ gracias a Dios por el consejo tan saludable que d'él habían tomado. Y como ya por continua plática fuesse estimado por físico muy ventajoso para curar los dolientes, conociendo por ello muy crescida su honra y el estado de su dignidad, pensando muchas vezes las quatro cosas que comúnmente suelen los hombres desear, a saber es nobles costumbres, riquezas, buena fama y el merecimiento de la vida eternal, todas aquellas, por seguridad de su alma y consciencia, escogió la postrimera, pues había leído que el mejor de los físicos es el que usa de la medicina no por contemplación de la paga, mas por el mérito del siglo venidero.¹¹²

E así deliberó determinadamente entender en curar los dolientes más por solo el¹¹³ servicio de Dios que por otro respecto alguno. Como el mercader que vende algún joyel¹¹⁴ por algún menor precio de lo que vale al rey¹¹⁵ sperando de su majestad por ello remuneración muy crescida, pues por aquesto augmentava más su dignidad y nobleza que no fallecía, por que no le acahesciese como al labrador codicioso, que no adreçando bien la tierra, sembrando con sperança de cojer en ella trigo limpio, lo coje lleno de spinas y cardos. Y no dexava de, con exquisita¹¹⁶ diligencia, curar quantos necessario lo habían más por servicio de Dios que por sperança de precio ni dexava de trabajar en prorrogar¹¹⁷ la salud del que conocía no poder sanar por natura, apartándole qualquiere cosa contraria, y aun haziendo de lo propio¹¹⁸ limosna al que no abastavan las facultades para poder remediarse y rehuyendo la vanagloria de los que vía¹¹⁹ que servían al mundo y visitavan por sola sperança del premio, allegando así las obras de la justicia. Y si alguna vez, stimulado por el vano desseo de la nobleza y de la gloria vana, sentía en su consciencia alguna repugnancia o consentimiento no conuiniente, confería con su alma diziendo:

—¡Oh, alma mía!, ¿por qué agora no apartas lo malo del bien? ¿Por qué pides lo que en aqueste siglo ninguno pudo alcançar, cuyo desseo es ganar doblada afflicción para ti? ¡Oh, alma mía!, ¿por qué no reduces a memoria los deleites y gozos de aquella

106. rézase] trata C.

107. Berozias] el BC.

108. Persia] fue berozias *add.* BC.

109. raleha] realea C.

110. siete] vii C.

111. mil vezes] muchas BC.

112. En B (f. VIIv) se añade la siguiente sentencia: «Toda perece sino amor a Dios».

113. solo el] el solo C.

114. joyel] al rey *add.* BC.

115. al rey] *om.* BC.

116. de con exquisita] berozias con BC.

117. prorrogar] alargar BC.

118. propio] suyo *add.* BC.

119. vía] veia BC.

gloria sin fin que es por venir? ¿Por qué no olvidas tan vana codicia? ¿Por qué no [8r] te avergüenças de la compañia de los malos y sin piedad, cuya gloria desapareçe como la sombra, y su bien tuviéndolo quasi en la mano desvaneçe y no lo dessea salvo el que es tuvido por loco? ¡Oh, alma mía!, ¿por qué no eres humilde y por qué no conoces las grandes merçedes que recibiste de Dios y te contentas del stado, ahunque baxo, empero más seguro y más provechoso? Dexa pues tan perdida codicia y recuérdate¹²⁰ este tu cuerpo mortal que te sirve quán lleno está de tormentos y angustias, compuesto de mezclas tan corruptibles cuyo fin es la muerte, en la qual como en cimientto se buelve nuestro vivir, como se haze una statua cuyos miembros se labran apartados cada uno por sí y ayuntados con un clavo nos represientan alguna cosa perfeta y, quitado el clavo, cahe cada parte por sí muy disforme. ¡Oh, alma mía!, no dessehes estar en compañia de¹²¹ malos por que no te inclines en haverlos de amar, ca assí como en amar los buenos fallarías gozo y deleite, assí en querer los tales fallarás tristeza y trabajo. Rehuye pues su compañia y haz d'ellos como suelen hazer los que cozinan de las cujares,¹²² que quando son sanas y buenas se sirven con ellas y después que las hallan quebradas échanlas en el fuego. ¡Oh, alma mía!, no te inclinen tus compañeros con rostros pacíficos a allegar bienes en qualquiere manera que pudieres para que aproveches a ellos y a ti fagas daño, y seas como el vaso donde se pone el incienso, que quemándose con las brasas procura olor suave a los hombres. ¡Oh, alma mía!, no te engañe la vanagloria, cuyo daño no siente el que la tiene fasta que la vee apartada de sí, y seas como el cabello, el qual mientras está en la cabeça procura su dueño de llevarle bien cortado y peinado y, después que le echa de sí, tiénele en muy poco y líevalo entre los pies.¹²³ ¡Oh, alma mía!, ten diligencia en la cura de los que están dolientes por diversidad de pecados; considera en ti que como sería de estimar y ahun de remunerar el phísico que sanasse un doliente de un grave apostema restituyéndolo en su primera salud, y mucho más si curasse muchos y de muchas dolencias, assí es mayor cosa y se deve más estimar el que sana el próximo doliente por la manzilla de algún enorme pecado, y sin comparación será cosa de más beneficio y más mérito sanar muchos y de diversos pecados, los quales los apartavan con veninos y ponzoñas mundanas y transitorias del reposo y holgura de la presencia de Dios. ¡Oh, alma mía!, no apartes de ti la memoria del siglo venidero declinando a este dampnado, maldito y mundano, trocando lo que es de pequeño precio y desestimando por lo que¹²⁴ ni tiene precio ni se puede estimar.

Y no te acahezca lo que se lehe de un mercader el qual, como tuviesse en su casa preciosas mercaderías, pensó entre sí y dixo:

—Si quiero vender lo que tengo por spacio y a peso, enojarme ha la tardança, y si lo quisiere vender todo junto, ahunque no saque tanto dinero, más presto saliré de cuidado.

Y fízolo assí. Y como se reconociesse después y viesse su daño y pérdida, deliberó de no tratar más la mercadería y escogió de curar y ser[8v]vir los dolientes por la retribución y gualardón que por ello en el otro mundo se ofreçe. Y ni por esso perdió algo de su reputación ni de las honras que en este mundo dan, antes cada día¹²⁵ le acrescentavan.

120. recuérdate] que *add.* BC.

121. de] los *add.* C.

122. cujares] cuchares BC.

123. En B (f. VIIIr) y C (f. VIIv) se añade la siguiente

sentencia: «Lo bien ganado se pierde y lo malo ello y su dueño».

124. que] de grande *add.* BC.

125. día] se C.

Como experimenté yo de mí mismo, ca después que bolví de la India y me ofrescí al servicio divino no solamente conocí no haver menguado mis honores y dignidades primeras, mas ahun las vi más crecidas y mayores de quanto yo puedo retribuir.¹²⁶ Y acordándome en los primeros studios de la arte medicinal¹²⁷ haver leído y conocido por plática que no está en mano del phísico curar doliente alguno tan perfetamente que le pueda ofreçer seguridad de no recaher en la mesma dolencia algún tiempo o en otra semejante, entonces conocí que era más provechoso consejo, dexando lo imperfecto, trabajar en el exercicio de la medicina spiritual, a saber es en las operaciones de la igualdad y justicia, las quales sanan perfectamente qualquiere dolencia sin recelo de recaer más en ella.

Y assí, dándome por entero al exercicio y lectura de la ley evangélica y al trabajo de las obras de piedad y misericordia, di al traste con Avicena y con Galieno, en los quales nunca lehí palabra que me recreasse y convidasse a la fe y, por quanto en la inquisición de aquélla es lo más necessario apartar de lo verdadero lo falso y lo transitorio de lo que no tiene fin, acuerdé en¹²⁸ simplicidad de coraçón y con pensamiento muy apurado allegarme a este tan sancto camino no dando lugar para creher lo que ignoro¹²⁹ ni de consentir a lo que no entiendo o de poner por obra lo que nunca huviesse experimentado, por que no me acahesciesse lo que se reza de los ladrones que agora hoirés.

Entraron una noche dos ladrones en la posada de un cavallero muy rico, porque crehían d'ella sacar tanto que podrían hartar bien su codicia. E al estruendo d'ellos despertó el cavallero, el qual, conjeturando que tal ruido a tal hora no podía ser sino de ladrones, muy a passito desveló su mujer y con muy sumida voz le dixo:

—Señora, sentido he que en nuestra posada han entrado algunos por hurtar; querría yo que me preguntásedes de dónde y en qué forma he ganado yo tantos bienes como tenemos. Esto dirés con voz tan inteligible que, llegando ellos a la puerta de nuestra cámara, lo puedan bien hoír y entender, y ahunque yo me rienda¹³⁰ dificultoso en quererlo dezir, porfiarés tanto conmigo y preguntádmelo tantas vezes hasta que por redemir vexación os lo diga.

Lo qual hizo la mujer muy discretamente, y porfiando assí con su marido como ge lo tenía mandado, le respondió él:

—Mujer, vós sois muy importuna y no puedo pensar qué razón vos mueve para querer saber lo que a vós cumple poco; asaz vos deve abastar que viváis¹³¹ splendidamente yendo ricamente vestida, honrada y servida. Y dexés¹³² de ser tan porfiada, ca muchas vezes hoí dezir que tienen los paredes hoídos, e podría ser que diziéndolo yo nos [9r*] hoyesse alguno para que después nos repintiésemos d'ello.

126. puedo retribuir] las supiera pedir BC.

127. medicinal] de medicina BC.

128. acuerdé en] acuerde con B; acorde con C.

129. ignoro] no se BC.

130. rienda] muestre BC.

131. viváis] muy *add.* C.

132. dexés] dexeis C.



El codicioso aun lo imposible cree

No dexava por esso la mujer de bolver en su misma pregunta fasta que el cavallero, como fatigado, le dixo:

—Quantos bienes yo tengo, señora, los quales vedes ser muchos, todos son de hurto y rapina y en ellos no hay cosa que sea justamente ganada.

Espantose la mujer en oír tal respuesta, y preguntole tuviéndolo por mentira:

—¿Cómo me puede dezir vuestra merced cosa tan sin sabor?, la qual no se podría creer por ser vós estimado por tan bueno y tan justificado por quantos saben quién sois, ni hay persona en todo este reino que de vós sospechasse cosa tan fea. Dexad, por mi amor, de me burlar de tal suerte, y dezitme si gozes la verdad.

Respondió entonces el cavallero:

—No tengáis, señora, a maravilla tan grande lo que hoístes, ca la discreción y el saber con el reposo y secreto encubren en los hombres la naturaleza de sus condiciones y grandes defetos y desmienten en¹³³ ellos muchos desseos malos y operaciones perversas. Yo dende moço fui de mi naturaleza inclinado a furta, y sperava siempre si¹³⁴ la luna estuviesse en su lleno, y reconocía muy bien en la casa donde deliberava entrar en la noche si había alguna ventana por donde entrassen los rayos y resplandor de la luna, y en aquélla trabajava de sobir y, conjurando aquellos rayos y rezando sobr'ellos siete vezes aquestas palabras: *sulem sulem*, abraçándolos sin temor me dava de mano de la ventana y sin [9v] lisió alguna me fallava dentro en la casa y, después, poníame delante los dichos rayos por donde había descendido y, rezando otras tantas vezes las susodichas palabras, súpitamente me eran revelados quantos tesoros y joyas había en toda la casa. Y tomando lo mejor de quanto en ella había y a las vezes todo, tornando

133. en] con C.

134. si] que BC.

a abraçar los dichos rayos y resplendor subía arriba con todo ello sin ser sentido y sin peligro alguno.

Hoyendo los ladrones, que a la puerta escuchavan, tan singular maña y tan sperimentado remedio, creyendo ser assí porque el cavallero era estimado por muy cuerdo y muy verdadero, gozáronse mucho y tuviéronse¹³⁵ por muy bienaventurados por haver sabido cosa tan d'estimar para su arte y codicia y que les ofrecía tanta seguridad. Y otorgando a su desordenado desseo no más tiempo de quanto el cavallero con su mujer les pareció quedavan durmiendo, luego el principal d'ellos subió a una ventana por donde entrava en la casa el resplendor de la luna. Rezando siete vezes las palabras que del cavallero havían oído y muy desembueltamente abraçando los rayos dio consigo en el patín de la casa, donde lo halló el cavallero con la pierna rompida¹³⁶ y muy maltratado, y dándole dos mil palos le preguntava:

—Dime quién eres y cuál diablo te truxo aquí a tal hora.

Y el triste, con vergüença de caso tan feo y con temor de la muerte, temblando y llorando respuso:¹³⁷

—Yo soy aquel necio desaprovechado que crehí tus palabras ante de haverlas discretamente sperimentado. Mis males ternían ahora remedio si me diesses la muerte.¹³⁸

Digna cosa es que padezca el que de muy vano oye y crehe lo dudoso y lo que nunca supo haver sido sperimentado. Por ende, recelando yo de tropezar e que no descogiesse para la salud de mi consciencia y salvación de mi alma lo peor pensando con mi ignorancia ser lo mejor, delibarava algunas vezes retraherme en la profesión y credulidad de mi padre y de los míos, que havían sido gentiles, tuviendo por buen consejo vivir y morir, como se suele dezir, en la ley de los suyos. Otras vezes pensava de allegarme a Mahoma, estimando aquella secta ser más convenible al servicio de Dios quando la vehía tan crescida y con la rienda tan suelta, tuviendo por cierto que no sin causa era en este mundo tan dilatada y llena de tantos favores. Las más vezes, con todo, sentía en mí un estímulo de consciencia por la dissolución que en las susodichas veía, y no podía assentar mi juizio en cosas que no consentía la razón natural. Y bolví, como arriba dixere, a la inquisición de la ley evangélica, en la qual, maravillado de tan excelentes misterios y de la doctrina tan sancta, sentía grand refectión en mi alma. Y assí, andando dudoso en la inquisición de lo que me fuesse mejor, no dexava lugar en mis operaciones al exercicio de la justicia ni de la misericordia, y saltando¹³⁹ lo uno en lo ál mi consciencia estava perdida y en manifesto peligro sin saber descoger¹⁴⁰ ni fallar el retrahimiento seguro y donde me pudiesse salvar, como de uno oí dezir en mi tierra.¹⁴¹

[10r] No faze cosa buena el que no determina su pensamiento

135. y tuviéronse] *om.* C.

136. rompida] quebrada BC.

137. En A siempre aparece la forma «respuso», mientras que en B y C encontramos «respondió». Para no multiplicar en exceso el aparato de notas no lo señalaremos en adelante.

138. muerte] por cierto *add.* BC. En B (f. IXv) se añade

la siguiente sentencia: «Quien de ligero cree, despacio se repiente».

139. saltando] de *add.* BC.

140. descoger] escoger C.

141. En A falta el folio 10. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También se sigue la foliación de B.



Estava en un lugar de mi tierra una muger novençana y de buen parecer enamorada de un gentilhombre de muy gentil disposición, y porque era su marido escudero y bolví algunas veces a casa quando ella menos pensava, deliberando proveer a la seguridad de sus deleites y amores pensó de hazer en una boca de un pozo medio çegado que estava en su casa una mina por la qual pudiesse ella passar quando le pluguiesse a la casa del enamorado, que estava vezina; y no le deliberava manifestar su intención hasta ser hecha. Siguiose que un día antes de ser la mina acabada el enamorado huvo de ir a haver de holgar con ella, y estando los dos muy descuidados gozando de sus amores, llegó el marido a la puerta; la novençana, muy congoxada, mandole que se retruxiesse en la mina que estava en el pozo y ella, por no poner en sospecha al marido, trabajava en no tardar mucho en abrirle la puerta. El gentilhombre, muy apressurado, fue al pozo donde sacavan el agua, y no viendo ende mina ni agujero ninguno bolvió a ella diziendo:

—Señora, yo en el pozo ni veo ni hallo la mina que vós me dixistes, por ende ved qué lugar puedo haver seguro para donde se salve mi persona y la honra.

Ella, ya medio turbada, le respondió:

—No vos dixe yo en el pozo del agua, mas en un pozo que hallarés¹⁴² viejo y antiguo y medio çegado.

El triste del enamorado, que con el espanto y miedo andava [10v] desatinado, topó con una boca de un pozo que el escudero havia començado de hazer para donde se pudiesen echar las inmundicias de la casa, y como no viesse en él mina alguna ni lugar donde se poder esconder, bolvió a la amiga por preguntarle el¹⁴³ mejor lugar donde le mandava poner, y como ya ella huviesse abierto la puerta, de fuerça huvo¹⁴⁴ de topar

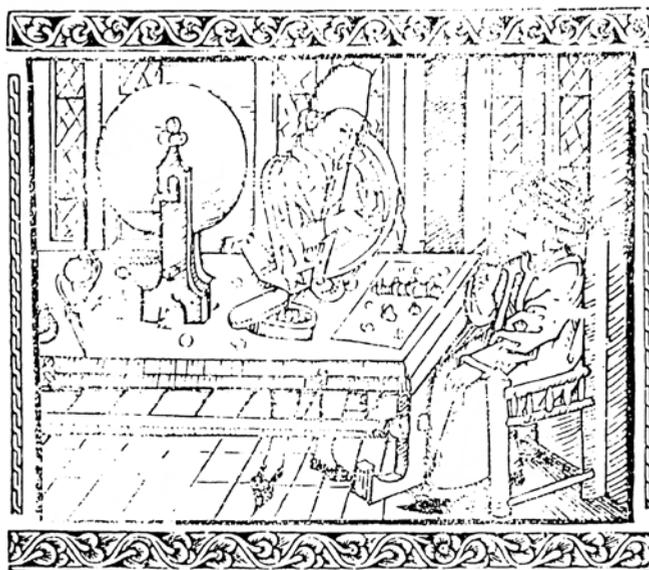
142. hallarés] hallareys C.

143. el] om. C.

144. huvo] houo C.

el escudero con él; y después de haverle bien descalabrado con un palo que trahía en la mano, levolo atado delante el alcalde, y assí el desventurado andando de un lugar en otro sin poner cobro en asegurar su persona perdió la honra y la vida.

Por ende, dexando lo dudoso y proponiendo de retraherme y apartar en la vida más segura y donde me pudiesse salvar, alcé la mano de toda contienda y renzilla del próximo, apartando mi alma¹⁴⁵ de todo hurto y engaño y de qualquiere gloria vana y de toda humana malicia y prevaricación, y desvieme del consorcio y congregación de los malos, dando y ofreciéndome con puridad de pensamiento y de obras al merecimiento y guardón del siglo venidero. Tomando por guión la justicia y la misericordia, no dava lugar a mi pensamiento de perder los beneficios tan crecidos que en el otro mundo se hallan tan ciertos por los tan mínimos y tan inciertos que se demostravan¹⁴⁶ en el presente, recordándome lo que acahesciera a un afinador de piedras preciosas.



Por lo mínimo y transitorio a las vezes se pierde lo mucho y perpetuo]

[117] Tenía en Venecia un mercader muchas perlas muy guessas orientales y redondas las cuales havía traído de Alcaire todas por horadar, y muchas piedras de diamantes y rubís que estavan por acunçar.¹⁴⁷ Y alquiló un maestro que mucho sabía de ponellas en orden, cada día por cinco ducados; el qual como llegó a la posada del mercader con todos sus insturmentos y atavíos pora hazer su lavor, puso los ojos en una harpa muy linda que estava ende colgada, y preguntándole el mercader si sabía tañer respuso que sí, y por quanto él era naturalmente músico rogole que tañesse por su servicio. El buen hombre, que por cumplir su jornal havía ya ordenado todas sus cosas y abierto

145. alma] anima C.

146. demostravan] mostrauan C.

147. acunçar] afinar BC.

las arquillas donde estaban las perlas y piedras para ejercer su labor, dexándolo todo, por mandado del mercader tomó la harpa en sus¹⁴⁸ manos y tañó tan dulcemente y tan bien que hasta la noche no tuvieron cuidado de otra cosa ninguna. Venida la hora en la qual se suele dar reposo al trabajo pidió el maestro los cinco ducados del día, y como al mercader le pareciesse agravio por no haver recebido d'él el beneficio que sperava del adreçar y poner en orden sus joyas, sino solamente el poquito y transitorio¹⁴⁹ plazer de la música, por haver cumplido el maestro en aquel día lo que él le havía mandado fue condenado en havelle de dar su salario, y quedaron sus joyas por adreçar.

Movido yo pues por el enxemplo del mercader, viendo quán poco aprovecha el plazer que aqueste mundo engañoso nos muestra, propuse de le despedir con todas sus vanidades y assentarme en el servicio de Dios, cuyo galardón ni engaña ni puede ser engañado. Y teniendo por cierto que solamente es la religión cristiana suficiente¹⁵⁰ para poder salvar deliberadamente, y con propósito de perseverar la descogi¹⁵¹ por mía; y como viesse en aquélla hombres que por perfección de vida se apartavan del mundo y resplandescían en las religiones por diversidad de milagros, entrome mucho en pensamiento de ser religioso porque me parecía ellos solos eran humildes y contentos y apartados de toda vanidad y pecado, sin tristeza y congoxa y, aunque puestos en tribulación, muy alegres, llenos de caridad, ajenos de toda codicia, contemplando y orando libres, escogidos vasos donde se recreha y reposa el Hijo de Dios. Quedávame con todo un sospirioso recelo: que quizá después de haver tomado la religión, no pudiendo sufrir la estrechura y regla de aquélla, como reza el sagrado evangelio, arasse con buey y con asno y volviesse atrás el rostro teniendo la mano al aladro, dexando las operaciones perfetas y sanctas por ser estrechas y¹⁵² trabajosas y me bolviesse a dessear las primeras tan dissolutas y tan licenciadas¹⁵³ que solía tener, las quales con sombra de bien parecer me fiziessen olvidar las que me podían dar la¹⁵⁴ salud, y me acahesciesse como al perro acahesció con la carne.

[11v] Andando tras lo dudoso se pierde lo cierto

148. sus] las C.

149. transitorio] pasado BC.

150. es la religión cristiana suficiente] la religion cristiana es la que basta BC.

151. descogi] escogi C.

152. y] om. BC.

153. tan licenciadas] de tan desordenada licencia BC.

154. la] om. BC.



Andava un perro cabe un río con un pedaço de carne en la boca, el qual como viesse la sombra en el agua, antojándosele que la carne que se le demostrava en el río fuesse mucho mayor pedaço y mejor que el que trahía en la boca, con desmesurada codicia ubrió¹⁵⁵ la boca por tomar lo mayor, y no hallando en ello sino vanedad y la sombra, perdió lo poco y más provechoso que había trahído, lo qual se huvo llevado¹⁵⁶ el río.

Tuve, con todo, temor de la religión dudando si mi persona podría sufrir tan estrecha regla de vida y crehí en mi pensamiento que no hay en aqueste mundo deleite ninguno que a la postre no sea todo tristeza, como haze el perro quando rohe el huesso donde no hay carne alguna salvo el buen olor d'ella, y quanto más con el deleite y sabor de la carne que estima en él le roe, tanto más se descalabra las enzías y se las ensangrienta con él; y como el milano que anda todo el día embuelto en mil cosas buenas en que se puede cenar y, con el plazer que trahe consigo de tanta abundancia, no sabiendo descojer la mejor, anda todo el día en el deleite de tal¹⁵⁷ elección, y quando llega la noche queda vazío y muerto de hambre; o como el vaso que está lleno de cosas amargas y tiene encima un poquito de miel y el que d'ello bebe, tomando muy poco plazer en lo dulce, para todo el día le tura la pena de lo que bebió muy amargo, o como en la noche muy oscura haze el relámpago, el qual por [12r] muy pequeño momento echa aquel resplandor y luego buelve la scuridad y tiniebra primera, o como haze el sirgano que hila la seda, el qual, sacando de sí por la boca la hebra, texiendo en¹⁵⁸ el tornillo con él se emprisiona dentro y dende se procura la muerte.

155. ubrió] abrio BC.

156. huvo llevado] leuo BC.

157. el deleite de tal] duda de su BC.

158. en] con C.

Y considerando esta tan mundana miseria, corrigiendo con los tales enxemplos mi alma, escogí por muy segura cosa la religión y no di más lugar a fantasías ni a locos pensamientos dudosos de mi salud, siempre argumentando¹⁵⁹ conmigo la breve locura de los deleites del mundo con los quales se ganan los dolores sin fin. E tuve por mejores las que parecen angustias de la religión, con las quales se alcanza la gloria que ni se puede estimar ni pensar, como haze el doliente que sufre los fatigosos sudores, las amargas bebidas y muchas vezes incisiones¹⁶⁰ de fuego por gozar empués muy alegre de la salud; ca este mundo mezquino lleno está de miseria y dolor, en el qual el hombre del día que en el vientre de su madre recibe la forma hasta el día que d'él lo saca la muerte siempre anda del trabajo al dolor sin jamás fallar tranquilidad ni reposo.

Es cosa natural, y escrivenla por muy cierta los phísicos, que aquella materia de donde se forman las creaturas, la qual se llama embrión, se crea de la gota del sperma del hombre recebida en el vientre de la mujer, la qual mezclada con el liquor y sangre de aquella se haze spessa y se ajunta en sí toda.¹⁶¹ Y en aqueste liquor y sangre tiene el aire tan señalado dominio que lo buelve todo como agua que sale de leche quaxada, la qual materia en los días que por natura están prefinidos se reparte en los miembros que son necessarios. Si es hombre, acostumbra tener el rostro buuelto a los lomos de la madre y en quarenta días queda perfetamente formado. Si es mujer, terná el rostro buuelto al vientre y queda en sesenta¹⁶² días con todas sus formas. Y ansí formada qualquiere creatura queda encerrada embuelta en aquella tela o cama atada con el ombligo de la madre, por donde rescibe su nudrimento, y tiene puesta la cabeça con las rodillas a manera de rosca,¹⁶³ del qual ningún miembro se muestra de fuera de aquella cama donde yaze ansí encerrado y embuelto en aquella tribulación y trabajo fasta al tiempo de su nascimiento, en el qual siente muy bivo dolor por la salida de tan strecho y peligroso lugar. Y llora luego las miserias y trabajos que son por venir, y no solamente las por venir, mas ahun nascido en ellas las siente luego en haver hambre y sed, en atarlo en las mantas y en desatarlo mil¹⁶⁴ vezes al día, yaziendo siempre del lado que la ama lo acuesta sin poderse bolver. Después que sale del trabajo y fatiga de la leche y del poderío de la ama, cahe luego en la corrección del maestro y en la disciplina del padre y en muchas maneras de dolencias de difícil curación y mortales. Y llegando al tiempo de moçedad, ofrécensele infinitos peligros, muchas codicias sin orden y muchos ansiosos cuidados pora sostener las necessidades de la mezquindad de la vida. Y allende de aquesto, siente el con[12v]traste de los elementos de los quales tiene el cuerpo compuesto, sufre infinitas vezes calor, frío, vientos, lluvias y otras diez mil aflicciones que trahe consigo la vejez. Y puesto que ordenasse Dios librarlo en toda su vida pacífico e immune¹⁶⁵ de quantas passiones que¹⁶⁶ suelen acahescer a los otros, asaz sería trabajado en sentir el terror y pasión de la muerte, la qual ninguno puede escusar que trahe consigo mil confusiones y duras tristezas, como son dexar sus amigos, sus hermanos, su mujer y sus hijos y, a bueltas de tanta tormenta, sentir apartar el alma del cuerpo, con quien tuvo amor tan sobrado. Y allende de aquesto recelar con tan entrañables¹⁶⁷ sospiros lo que

159. argumentando] augmentando C.

160. incisiones] cauterios BC.

161. En B (f. XIIr) y C (f. XIr) se añade la siguiente sentencia: «Con el trabajo se alcanza el descanso».

162. sesenta] lx C.

163. rosca] rosca C.

164. mil] muchas BC.

165. immune] libre BC.

166. que] om. BC.

167. entrañables] entrañales BC.

es por venir, mayormente en el tiempo que agora tenemos, tan engañoso y tan lleno de toda codicia, en el qual no reina misericordia ni justicia, mas ira, rancor y malicia, donde lo malo se blasona por bueno y lo bueno por malo, donde los que saben quedan sin galardón y los necios reciben las dignidades, los buenos son deprimidos¹⁶⁸ y enxalçados los impíos,¹⁶⁹ donde los mintrosos tienen lo alto y los verdaderos lo baxo, los nobles y bien costumbrados a los pies de los rústicos y viciosos, y donde finalmente la codicia manda y gobierna, la qual es cimientto de todo pecado y error. Por ende, no nos deve cegar el plazer y deleite mundano pues tan poco tura y tanto suele dañar, mas ganemos aquello que ni tiene fin ni se puede perder. Estemos siempre salteados pensando dónde podemos ser combatidos por que con tan peligroso olvido no nos perdamos, como hizo aquel que se echó dentro en el pozo queriendo fuir del león.¹⁷⁰

Digno es de muerte quien por lo transitorio olvida el deleite del cielo



[13r] Fuyendo uno de un león con quien había topado, no hallando lugar donde más prestamente se pudiesse salvar, echose dentro en un pozo que estava vezino y azió con las manos de dos ramas que la suerte había hecho nacer a la orilla del pozo. Y estava assí¹⁷¹ el triste penosamente ahorcado y vio salir junto con él quatro animales muy bravos los quales con su gesto demostravan querello¹⁷² matar, y baxo en el hondo vio estar un dragón muy espantable y cruel esperando con la boca abierta el tiempo de su caída para se lo tragar. Viendo el desventurado tan mortales peligros comenzó de esforçar y confiar mucho en sus manos y mucho más en las ramas, y queriéndolas catar por ver si estavan bien rezias para poderse con ellas salvar, vio en las raíces d'ellas dos ratones, el

168. deprimidos] abatidos BC.

169. impíos] malos BC.

170. En A falta el folio 13. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También se sigue la fo-

liación de B.

171. assí] alli C.

172. querello] quererlo C.

uno blanco y el otro prieto, los quales con todas sus fuerças trabajavan en roher y cortarlas para que con ellas diesse en el pozo. Estando el pecador tan afortunado y confuso vio un agujero en la pared del pozo donde acaso en un vasito havía una poquita¹⁷³ de miel y, forçado de la¹⁷⁴ hambre, comió d'ella olvidando quanto peligro de su persona le estava aparejado, por forma que, ocupado en el dulçor y sabor de aquella poquita de miel, no recordándose de los peligros que tan cercanos tenía, cayó en el pozo y murió como necio.

Lexos tiene el remedio quien los peligros no teme

E yo, con gana de aprovecharme de algún fruto d'esta novela, según el bueno sentimiento que d'ella pude sacar, apropié aquel pozo con los poçoñosos animales que dentro d'él estavan al mundo, el qual está siempre lleno de tribulación y dolores. Por los animales entendí la mezcla y composición de los quatro elementos de los quales está compuesto el cuerpo del hombre, y por las ramas se puede entender aquesta nuestra mísera vida, la qual continuamente es roída y gastada¹⁷⁵ por dos ratones, el uno blanco, el otro prieto, a saber es por la noche y por el día, que andando siempre adelante trabajan de acabar los días de la vida de cada qual. Por el dragón tan horrible se significa la sepultura del hombre, que continuamente está esperando con desseo el postrimer día de nuestro bivar, y por la miel se puede muy bien entender el vano y transitorio deleite mundano, cuyo dulçor al que le gusta y sigue engaña tan sin remedio que le haze olvidar qualquier peligro de su consciencia y todo quanto puede ser salud de su alma.

Movido por ende yo por tan divinos y santos enxemplos, guijado¹⁷⁶ por el Espíritu Santo¹⁷⁷ que nunca desmampara la recta intención y propósito, delgazando aún más mi fantasía tan elevada, escogí de renegar las obras del mundo y transferirme en la soledad hermitaña, la qual tiene menos empacho para poder guiar¹⁷⁸ al camino del cielo, donde los habitadores triumphan y gozan y sin recelo de muerte ninguna eternamente biven en el siglo de los siglos para siempre jamás.

173. una poquita] un poquito C.

174. la] *om.* C.

175. y gastada] *om.* C.

176. guijado] guiado C.

177. Espíritu Santo] spiritu sancto C.

178. guiar] pujar C.

[13v] CAPÍTULO SEGUNDO

DEL LEÓN Y DEL BUEY
Y RÉZASE¹⁷⁹ DEL ENGAÑO Y DE LA MALICIA DEL MALSINAR

En la India hubo un rey llamado Disles, príncipe de todas virtudes cumplido, desseoso mucho en saber y de oír historias y enxemplos, el qual tenía en su reino y servicio un excelente filósofo llamado Sendebar con el qual acostumbrava conferir muchas dudas, a las quales no sólo le respondía con razones bivas y muy naturales, mas aun las autorizava con enxemplos y comparaciones; y siguiendo a queste tan singular exercicio un día acordó de preguntarle y díxole:

—Dime, Sendebar, ¿qué enxemplo se puede fallar para la corrección de dos muy caros y singulares amigos quando en su compañía y amistad se allega un tercero engañador y mintroso de tal suerte que pone entr'ellos tan gran odio y enemistad que se llegan a derramar sangre?

Respondió el filósofo:

—A estos tales, señor, acaecerles ha lo que acaeció al león con el buey.



El falso y mintroso no es de acoger por amigo

Levava un hombre de pro a vender en una feria dos bueyes, los quales salían del invierno asaz flacos y no mucho sanos, y llamábase el uno Senesba y el otro Chenedba, como costumbran muchas vezes los labradores a los tales animales poner sus nombres. Y como fuese el camino donde iba muy luengo y lodoso, cayó por desdicha el Senesba en un charco, el qual con la flaqueza y con] [14r] el trabajo del barro y con el daño que recibió en la salida por el dueño y por los que le ayudaron en ello, vino quasi en

179. rézase] trata C.

estremo de haver de morir. Y assí el hombre de pro le huvo de dexar encomendado a un su amigo, pidiéndole de merced curasse mucho d'él y ge lo reparasse, que él bolvería empués por él y le satisfaría de su trabajo, y assí se despidió¹⁸⁰ d'él. El amigo en cuyo poder quedó el buey dende a pocos días húvose de hir del aldea, y viendo que el Senesba estava tan maltratado que no tenía sperança de vida, escribió al buen hombre cúyo era que su buey era muerto. Acaso después del aldeano partido, el Senesba, andando poco a poco pasciendo algunas herbezitas, llegó a unas praderías tan llenas de yerba y tan arredradas de poblaciones de gentes que pudo bien a su plazer purgar su dolencia y convalescer y arreziar su persona,¹⁸¹ en tanto que con la fuerça que havía cobrado, recelando¹⁸² naturalmente la compañía¹⁸³ de otros bueis y vacas, andava por aquellas praderías echando muy grandes bramidos. Estava por suerte cabe aquel lugar una cueva muy grande donde se ajuntavan todos los animales de aquella región porque el león, el¹⁸⁴ qual tenían por rey, tenía ende sus palacios reales, y comoquier que él fuesse en sus obras de grant coraçón y en los consejos muy singular y discreto,¹⁸⁵ porque aún no tenía noticia del buey ni havía jamás hoído voz tan horrible, spantose y mostró señales de mucho temor y no osava salir de la cueva como solía, lo qual él con la discreción mucho dissimulava fingiendo estar un poco doliente. Y entre otros familiares y privados que en su servicio tenía estavan dos animales hermanos, de los quales el uno se llamava Belilla, el otro Dimna, estimados por discretos y dispuestos para todo consejo.

Y tuviendo el Dimna algún conoscimiento de la alteración de su rey y señor, dixo al Belilla:

—Discreto hermano, ¿viste cómo demuestra el rey estar spantado y no parece el que solía, que ni sale a plazer¹⁸⁶ ni a caça ni toma plazer en oír a ninguno?

Al qual respuso Belilla:

—Los pocos cuidados que tienes te dan ocasión de entender en lo que a ti y a mí es bien escusado. Nosotros, a mi ver, estamos bien con su alteza, somos honrados y tuvidos por buenos, no nos fallece cosa ninguna¹⁸⁷ que a nuestra condición y stado conenga. No es razón de ingerirnos¹⁸⁸ en los secretos del rey ni tener cuidado de lo que a nuestra profesión¹⁸⁹ cumple poco. Dexa por tu vida, hermano, de inquirir lo que no es necessario saber, ca en otra manera podríate acahescer lo que al ximio acahesció con el carpentero, como ahora hoirás.¹⁹⁰

Cortava leña¹⁹¹ un carpentero en el monte y, como es de costumbre, queriendo de fender¹⁹² un madero por medio, quando el madero començava de abrir, estando encima d'él assentado, ponía en el corte un cuño¹⁹³ y dava con el maço más adelante, y quando

180. se despidió] despidiose BC.

181. persona] cuerpo BC.

182. recelando] celando C.

183. compañía] compañía BC.

184. el] al C.

185. discreto] prudente BC.

186. a plazer] al campo BC.

187. ninguna] alguna BC.

188. ingerirnos] entremetermos BC.

189. profesión] y grado *add.* BC.

190. En B (f. XIVr) y C (f. XIIIr) se añade la siguiente sentencia: «Temor y sospecha enemigos son del plazer».

191. leña] madera BC.

192. es de costumbre queriendo de fender] començasse fender segun es de costumbre BC.

193. quando el madero començava de abrir estando encima d'él assentado ponía en el corte un cuño] estando ençima del assentado puso un cuño en el comienzo del corte BC.

más abría el madero, ponía más adelante¹⁹⁴ otro cuño con el qual afloxava el primero, y assí¹⁹⁵ fasta haverlo de todo fendido. Y a poco spacio de [14v] donde él hazía aqueste exercicio estava un ximio, el qual muy atento catava lo que el carpentero hazía. E llegando la hora de yantar, dexando el lavor retrúxose el carpentero a comer a su venta y el ximio arremetió de donde stava muy rezio para la hacha o maço, y como lo havía visto [*] començó de hender el madero assentándose encima.

Justamente es penado quien se ingeresce¹⁹⁶ en lo que no sabe o no es de su arte



Y queriendo hazer por entero quanto al otro vio hazer, quitó el cuño de donde estava y no curó de poner el otro para defender que el madero no se cerrasse; y como el madero, no teniendo empacho ninguno,¹⁹⁷ se apretasse, tomole en el corte todos sus instrumentos viriles, y assí quedó preso dando por el stremo dolor que sintía apellidos y bozes muy grandes, a las quales saliendo el carpentero prendiole, y dándole mil açotes llevolo atado al lugar. Y assí el necio recibió la pena que merecía, pues quiso presumir de poner las manos en lo que era ajeno de¹⁹⁸ su naturaleza y oficio.

—Qualquiere discreto —respuso Dimna— hoyendo tus razones y enxemplo se traherá¹⁹⁹ de empacharse de lo que no conviene a su arte y de entreenir donde no es llamado. Y comoquiere, hermano, que aquesto te otorgue en los otros oficios y stados, no me parece que en los palacios reales tenga lugar, en los quales es estimado por covarde y por necio el que desembuertamente no tienta de ganar con los reyes el mayor

194. quando más abría el madero ponía más adelante] como el madero mas se abria ponía allí BC.

195. assí] continuando *add.* C.

196. ingeresce] entremete BC.

197. ninguno] alguno BC.

198. de] a BC.

199. traherá] retrahera BC.

lugar y el mejor, ca siempre hoí dezir que ayuda la fortuna a los que son esforçados²⁰⁰ y fuye de [15r] los covardes mendigos, mayormente quando a los que osan dezir y hazer les acompaña la virtud y la jenerosidad de la sangre, a los quales propiamente pertenesce, como dicho he, en los palacios reales ser los mayores privados y ganar por su esfuerço honras y stados grandes para sus sucessores, ca la nobleza de la sangre y el ánimo esforçado no se encierran jamás en cosas de poco valor, como suelen hazer los de condiciones muy baxas,²⁰¹ en los quales ahunque se demuestren algunas²⁰² señales de jenerosidad y nobleza, en los actos de grandes fazañas los empacha su inclinación natural, como vemos del gallo, el qual ahunque tenga lindo gesto y tan lindamente emplumado que entre las aves podría ser estimado por muy jeneroso, es tan soés de natura y nacido y criado en tan suzios y baxos lugares que, dexando de volar por lo alto, anda siempre embuelto en los muladares y stércol. Y no creas que los que ahora vehes tan honrados y ricos en casa del rey sean nascidos en ella quales ahora los vehes, mas algunos d'ellos por disposición de persona, otros por excelencia de ingenio, otros por ser nobles y esforçados y osarse poner en las casas reales, como t'é dixo, han ganado tan preheminentes lugares y han aluziado²⁰³ sus linajes y honras. Dime, ¿qué razón te pareçe me deva a mí retraher de lo que assayaron de hazer otros menores que yo? Pues pora todos tiene la fortuna los braços abiertos.

—Alegrado me has —dixo Belilla— en verte tan esforçado, y hartado me has con tan discretas razones pora²⁰⁴ sentir contigo²⁰⁵ lo que sientes. Mas querría saber qué forma ternás con el rey si algo su majestad te pidiere para responder cuerdamente,²⁰⁶ ca leído he, y muchas vezes lo veo, que sus privados al rey o le dizen lo que él tiene gana de hoír o se²⁰⁷ callan.

Respuso entonces Dimna:

—Grande es el yerro de los que assí lo²⁰⁸ hazen si presumen de buenos. Yo bien consiento que si lo que el rey pide es cosa que a su stado y servicio cumple, ge la alaben y la²⁰⁹ aconsejen sus privados y los que le sirven, mas si es cosa de vergüença y dañosa, callárgela por cosa la tengo muy fea, porque²¹⁰ quien tal fiziesse más propiamente podría ser llamado lisonjero que buen servidor y peligraría mucho la fidelidat, la qual al noble deve ser más cara que no²¹¹ el vivir. Ni tampoco si el rey muestra la tal cosa plazerle ternía por bien desconsejárgela desnudamente y muy seca, mas sería discreción y útil remedio ponerle adelante los inconvenientes que por ello a su alteza se pueden seguir, y aquesto con rostro humilde y con gesto de afección y de amor, de lo qual a ningún tiempo presumo pueda ser reprochado, ca la familiaridad y privança de los reyes esacomparada a un monte muy alto lleno de árboles de maravillosas frutas y de muy suaves odores en el qual hay leones y ossos y otros infinitos animales cruales y bravos,

200. esforçados] osados BC.

201. baxas] baja A.

202. algunas] algunos C.

203. aluziado] esclarecido BC.

204. pora] para BC.

205. contigo] conti A.

206. En B (f. XVr) y C (f. XIVr) se añade la siguiente sentencia: «Bien hablar y bien obrar es un par que

no hay su par».

207. se] le A.

208. lo] om. C.

209. la] om. C.

210. cosa la tengo muy fea porque] muy feo lo tengo ca BC.

211. no] om. BC.

y el que de las frutas dessear comer²¹² es necessario suba tan apercebido y armado que de los assautes²¹³ de los tales animales se pueda muy bien defender y si quisiere pueda en él seguramente habitar.

Y²¹⁴ [15v] llegando al león con el acatamiento que a tanto²¹⁵ príncipe convenía, le besó sus manos reales. Y como el león le viesse²¹⁶ tan buen gesto y tan bien comedido, le preguntó:

—¿De dónde sois, amigo, y qué causa os truxo a ver nuestra [*] corte?



Respuso Dimna:

—La grandeza de vuestra grand señoría y la fama esclarecida que de aquélla se blasona por todas las partes del mundo forçó a un hermano que tengo y a mí de dessearle²¹⁷ ver y servir. Vassallos somos²¹⁸ de su²¹⁹ magestat criados quasi en los lindares de aquestos vuestros palacios, y con audacia de poder servir su²²⁰ alteza llegué atrevidamente a bezar las manos de aquélla. Por ende, sírvase su²²¹ magestat a su voluntad de nosotros y no menosprecie nuestro servicio, que²²² muchas vezes contece que de una paja que olvidada yaze en el suelo se sirve alguna vez²²³ algún bueno para alimpiarse con ella los dientes.

Pluguíéronle²²⁴ mucho al rey sus razones y desemboltura, y dixo a los grandes que estavan cabe él:

212. comer] de allí *add.* BC.

213. assautes] y peligros *add.* BC.

214. y] ansi que *dymna* BC.

215. tanto] tan alto BC.

216. viesse] con *add.* BC.

217. dessearle] dessearos BC.

218. somos] sumos A.

219. su] vuestra BC.

220. su] a vuestra BC.

221. su] vuestra BC.

222. que] ca BC.

223. alguna vez] *om.* BC.

224. pluguíéronle] pluguieron

—Entendido y desembuelto me parece aqueste²²⁵ hidalgo, y persona de quien podrá ser ayudado nuestro consejo, ca la virtud no se puede ocultar,²²⁶ la qual siempre por dissimulado²²⁷ que venga resplandesce como el fuego por fondo y soterrado que esté. E puesto que no fuesse tal, los reyes no deven menospreciar a ninguno, que mil²²⁸ vezes vemos que aprovecha el aguja donde no aprovecha el espada. Cada qual deve ser ordenado²²⁹ y colocado donde mereçe, y este orden he visto servir en los hombres y en los vestidos, ca no se deven poner el jubón y el bonete debaxo de los²³⁰ [16r] pies ni los çapatos en la cabeça, ni es razón de poner el sabio donde está el neçio ni el neçio en el lugar que es propio del sabio, mas cada qual debe ser estimado según su valer. Ni tampoco los reyes se deven preciar en tener muchos, mas en tener luzidos²³¹ servidores y que sepan honrar su señor puesto que sean pocos, ca no honra los príncipes la multitud llena de vicios mas la qualidad virtuosa y preciada, como vemos que mucho más se estima un diamante pequeño que un canto por grande que sea. Ni es razón que el rey favorezca más su criado siendo hombre de malas costumbres que al súbdito de buena criança aunque no biva con él, ca vemos que son menospreciados los ratones, que nacen en casa, por ser viles y suzios y de inclinaciones muy malas, y son favorecidos y muy honrados los gavilanes, que nascen de fuera en el monte, por ser lindos y de singulares respectos. Por ende, deven los reyes retribuir y gualardonar a cada qual según lo que monta y sus virtudes mereçen y fiar d'él según demuestra su natural condición, despidiendo el que se guía por afeción²³² y apetito y favoreciendo el que sus actos y vida conforma con la razón.

Despedidos todos los grandes, queriéndose el rey retraher, quedando con su alteza Dimna, con mucha reverencia y con muy osado gesto le dixo:

—Señor muy excelente, aunque parezca atrevimiento lo que quiero dezir, el amor y zelo entrañable que tengo a las cosas que a su servicio cumplen no me consienten²³³ callar: mucho ha que vuestra alteza no caça, ni sale a holgar²³⁴ ni burlar con los suyos, ni tiene audiencia a sus súbditos, ni le veo tomar alegría. Suplícole me mande dezir la causa por que reciba parte de su trabajo o remedie en ello con quanto sabré y fazer²³⁵ se podrá.

No se dexan encobrir mucho tiempo dolor y miedo

El león, queriendo encobrir con²³⁶ discreción la causa de su temor, dissimuló mucho el enojo y fingió no ser ál salvo no tener la salud que²³⁷ solía. Y apenas hubo dicho estas palabras quando Senesba tornó a bramar dos o tres vezes muy esforçadamente y horrible, en tanto que el león, no pudiendo dissimular más la causa de su temor, dixo a Dimna:

225. aqueste] este C.

226. ocultar] encobrir BC.

227. dissimulado] dissimulada C.

228. que mil] ca muchas BC.

229. ordenado] ordnado A; se trata de una errata.

230. En A falta el folio 16. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También se sigue la foliación de B.

231. luzidos] y *add.* C.

232. afeción] afición C.

233. consienten] consinten B; se trata de una errata.

234. holgar] holgarse C.

235. sabré y fazer] fazer y saber C.

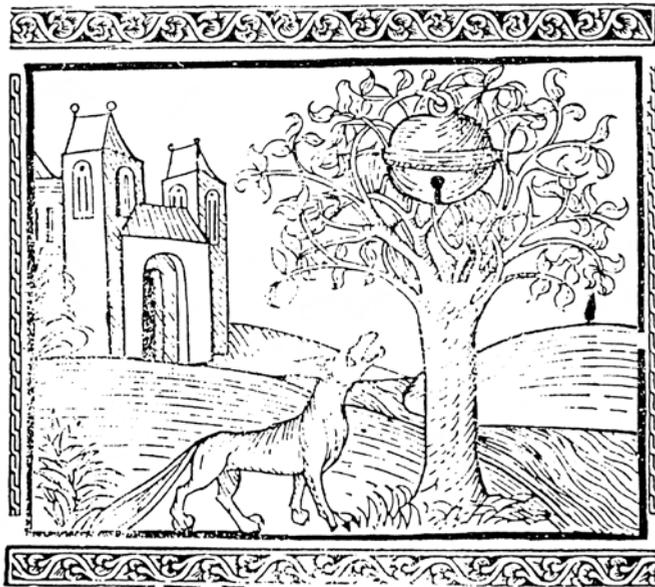
236. con] su *add.* C.

237. que] como C.

—Verdaderamente, el animal que tan espantable boz tiene muy gran²³⁸ cuerpo debe tener, y si según la boz y cuerpo tiene el estado y potencia, teniéndole tan vezino por perdida tengo toda mi tierra; y porque no quiero más encubrir²³⁹ mi tormento, quiero que sepas que el pensamiento de aquesta boz tan espantosa me tiene tan medroso y aclipsado que dende que le oí la primera vez jamás he tenido esfuerço para reír ni aun para salir del palacio.

Respondió entonces Dimna:

—Señor muy poderoso, si otra causa mayor no hay para'l temor de vuestra serenidad, a mi ver es de tan pequeño y tan poco de estimar que por ella no le cumple perder un passo de su plazer, y ninguno debe recelar de resonido de boz por grande que sea sin ver primero de dónde viene y quién la bozea. E acuérdame agora un enxemplo de una raposa que andava en la orilla de un río y halló una campana atada en²⁴⁰ un árbol; y como la oyesse [16v*] tañer, temblava la triste pensando que fuesse algún animal que le quisiesse matar y no osava llegar donde tañía. Con todo pensó de ver qué cosa era aquello que tan espantable boz tenía y la tenía tan amedrentada, y quando a ella llegó y la vio vazía, que dentro del cuerpo no tenía cosa salvo el badajo con que sonava, túvose por necia por haver dado lugar a tantos temores sin saber la causa por qué. Esto mesmo digo a vuestra alteza de la boz que oístes del buey, que si le viéssedes lo²⁴¹ terníades por cosa liviana, y si por assegurar su fantasía manda que yo vaya a él donde está, hazerlo he muy de grado.



Buena es la sospecha que descubre el peligro

238. gran] grande C.

239. encubrir] encobrir C.

240. en] a C.

241. lo] le C.

Plugo mucho al león este consejo y desemboltura²⁴² de Dimna y mandole que fuesse y se certificasse bien de lo que dezía. A mala ves²⁴³ le huvo embiado de sí quando començó el león de rebolver en su fantasía dos mil pensamientos diziendo:

—Quiçá este Dimna con tan dulçes palabras y so especie de bueno me quiere engañar manifestando al buey mi temor, y si él es mayor que yo o tiene mayor²⁴⁴ poderío, con su consejo y aviso me echará de mi tierra; o quiçá es enemigo del buey y con mi favor le querrá procurar la muerte; o por ventura con sus astucias por hazerse el grande porná entre nosotros algunas discordias.²⁴⁵

Y con estas y otras razones, d'esta mesma suerte pensando el león poner remedio a sus temores los había doblado, y no pudiendo tener sossegado reposo subió en una torre de donde se podía ver el camino y vio de le][17r]xos venir a Dimna y, por no ponerle sospecha de sí ni darle señal de la poca confiança que en él había tuvido, descendió muy presto y bolviose al mesmo lugar donde estava.

Y llegando Dimna, el rey le recibía²⁴⁶ con grand alegría, y le preguntó que le dixiesse lo que había visto del buey y de su virtud y poder, y él respuo:

—Señor, yo soy llegado a él, mas en²⁴⁷ lo que a mí²⁴⁸ parece en él ni²⁴⁹ hay virtud ni poder ni d'él cumple fazer caso. E comoquiera que muchas vezes los hombres de esfuerço no muestran sus fuerças y lo que pueden con los flacos y vencidos sino con los que tienen semejantes y mayores potencias, como hase el viento que no arranca el feno del campo y derriba las torres y fortalezas muy altas, créame vuestra señoría que no recibo engaño en mi pensamiento. Si vuestra alteza es en ello servida, yo bolveré por él y verná muy ganoso a vuestro servicio.



242. desemboltura] desembuertura C.

243. ves] vez C.

244. mayor] mas C.

245. algunas discordias] alguna discordia C.

246. recibía] recibio BC.

247. mas en] y BC.

248. a mí] me C.

249. ni] no C.

Alegrose el león hoyendo tal nueva y rogole que bolviesse y le mandasse venir.

Y en esse punto fue Dimna a Senesba y díxole con voz falaguera y humilde:

—Amigo, el rey mi señor me embía a ti mandándote vayas luego a la corte, que gana tiene de te conoscer y servirse de ti; y si assí lo hizieres comigo, te perdona la negligencia en jamás haverle servido; donde no, su alteza mandará poner en ello remedio.

Espantado Senesba de tal embaxada y recelando de alguna cosa peor, pidió de merced a Dimna que le prometiesse y asegurasse que daño alguno no lo²⁵⁰ vernía por ello y que luego hiría con él. Y él le ofreció con juramento solempnemente²⁵¹ que en su venida no recibiría daño alguno, y en su fe y palabra llegó al rey Senesba y, [* 17v] puesto ante él de rodillas, besole las manos como a señor.

E como el león le preguntasse la causa de su venida al desierto de las praderías, él le contó toda su desventura y peligros. Y como en su razonar demostrasse ser muy cuerdo y muy reposado, mandó el rey assentarle bivienda y fizolo del consejo real, en el qual se gobernó tan fidelíssima²⁵² y discretamente que luego le mandó ser vizorey y²⁵³ el mayor de toda la corte.

Viendo Dimna los²⁵⁴ grandes honras y el mando de Senesba y el poco caso que²⁵⁵ d'él se hazía, començó de entristecerse y de murmurar contra'l rey. Y como no tuviesse otra persona más secreta a quien más seguramente pudiesse encomendar sus secretos que su hermano Belilla, llegose a él y díxole la causa de su dolor y la ingratitud del león huviéndole él servido tanto tiempo y con tantos trabajos y lealdad.

El qual le respuso:

—Con muy grant consejo se deven fazer las cosas en los principios. Quando te quisieste ingerir²⁵⁶ en los negocios del rey sin ser llamado primero, si te acuerda, te dixeste que teniendo modo de vivir tan quieto y honrado no devíamos buscar desconciertos y menguas. Tú aguzaste el cuchillo con que perdiesses la vida y truxiste al que te había de quitar tu honra y stado, como aconteció al hermitaño con²⁵⁷ su compañero.

Por nescio queda quien de ligero se fía

Morava cabe una ciudad populosa un sancto hermitaño, el²⁵⁸ qual en los días solempnes visitavan²⁵⁹ los que algo montavan en ella²⁶⁰ y le hazían muy grandes limosnas. Y tan esclarecida era su fama²⁶¹ que el rey tuvo gana muy grande de verle, y figurándose²⁶² tal qual la gente dezía, dióle muy grandes dones y joyas para sus altares y celda, y allende de aquesto hábitos nuevos. Y como estuviesse ende un famoso ladrón pensó entre sí:

—Estas joyas y hábitos mejores serían para mí que no para'l fraile.

Y dende entonces, movido de temptación diabólica, pensó como podérgelo todo quitar. Y un día llegó a él con rostro muy humilde y gesto muy mansueto y díxole:

250. lo] le BC.

251. solempnemente] solemne C.

252. fidelíssima] real C.

253. y] om. C.

254. los] las C.

255. que] ya add. BC.

256. ingerir] entremeter BC.

257. aconteció al hermitaño con] acaescio al her-

mitaño y a C.

258. el] al BC.

259. visitavan] todos add. C.

260. en ella] om. BC.

261. esclarecida era su fama] grande era la fama de su sancta vida BC.

262. figurándose] figurandose C.

—Dios te salve, sancto hermitaño, amigo de Dios. Renegando yo las cosas del mundo, pobre y desnudo he deliberado llegar a tu celda por pedirte por obediencia y bondad que no menosprecies mi compañía²⁶³ y te plega rogar a Dios por mi alma.

El hermitaño, que vio gesto tan penitente y tan sanctas palabras, acogiolo de muy buena gana, y el ladrón, por asegurar bien su concierto, sirviele muchos días muy devota y fidelísimamente. Tan ganada tuvo el ladrón la voluntad del sancto hermitaño que muy sueltamente puso en sus manos y poder quantas joyas y ropas tenía en su celda e iglesia.

Un día fue necesario que el hermitaño huvo de entrar en²⁶⁴ ciudad, y el devoto compañero que quedava en la celda, teniendo complida disposición para su malicia, apañó quanto havia en la celda y bien²⁶⁵ ataviado y vestido fuese con todo. Quando bolvió el hermitaño y no halló su compañero ni cosa alguna en la celda, muy triste y muy congoxado anduvo en pos d'él un camino adelante, siguiendo su rastro.

Y como [18r] huviesse ya andado muy grande pedaço de camino, topó dos cabrones salvajes que peleavan tan duramente el uno contra el otro que de cada uno de ellos cahía reziamente la sangre en el suelo. Y llegando una raposa a aquella pelea, púsose en medio d'ellos no por otro respecto salvo [*] por lamer la sangre del suelo, y como ella con su desordenada codicia, dexando de curar de su persona²⁶⁶ y del peligro en que estava, no tuviesse cuidado de ál salvo de comer la sangre, ellos, continuando su pelear, la atrapaçaron de tal suerte que la triste huvo de perder la vida.

Nescia cosa es en el peligro vivir descuidado



263. compañía] compañía B; compañía C.

264. en] la *add.* B

265. En A sólo se lee «b»; restauramos con B y C.

266. persona] cuerpo BC.

Prosiguiendo el sancto hombre su camino más adelante, llegó a una ciudad y aposentose aquella noche en casa de una muger que vivía enamorada, la qual tenía una donzella que vivía de aquella mesma mercadería. Y fue caso que esta donzella tomó amores tan entrañales con un gentil mancebo de su edad que la señora ya no podía acabar con ella que con otro quisiese ganar dineros para con que pudiesen vivir, de lo qual estava desesperada y muy enojada. Y una noche la donzella dio lugar a su enamorado para que holgasse con ella y, por festejarlo²⁶⁷ muy altamente, diole colación de muchos letuarios²⁶⁸ de açúcar y túvole tan acerca²⁶⁹ de vinos tan singulares que pudo en él más el sueño que la gana del apetito carnal. Y como no lo pudiese despertar como ella quería, llamola²⁷⁰ la dueña y mandole descender baxo [18v] a un palacio fingiendo haverse olvidado algo que mucho montava; y en descendiendo baxo la donzella, la señora muy apressuradamente tomó un pedaço de caña foracada a dos partes e hinchiolo de polvos para matar y puso al desventurado, que durmía, el un cabo de la caña en las postrimeras partes de su persona por que soplando por la otra parte de la caña con la boca le echasse aquellos polvos mortales dentro del cuerpo y le matasse, [*] a fin que no diesse con sus amores empacho en su criada de dar su persona a quantos viniessen, como solía hazer.

La malicia no queda sin pena



Y acahesció que, como ella tuviesse ya en la boca el cabo de la caña para suplar,²⁷¹ el mancebo, que era sin culpa durmiendo, expelió fuera de sí por aquel mismo lugar una

267. festejarlo] festejarle C.

268. letuarios] lectuarios B.

269. túvole tan acerca] diole BC.

270. llamola] llamo BC.

271. suplar] suflar B; soplar C.

grande ventosidad, la fuerça de la qual echó los polvos dentro en la garganta y por las narizes a la señora, por tal forma que cayó muerta en presencia del hermitaño.

Como fue de mañana, el sancto hombre prosiguió su camino por buscar su²⁷² ladrón y llegó a la noche en un lugar donde morava un mucho su amigo y aposentose con él. El qual mandó a su mujer que, pues él no podía aquella noche quedar en su casa, por hazer honra a aquel su amigo hermitaño que ella lo honrasse y le sirviesse como convenía a religioso de fama tan singular, ca él le era en mucho cargo. Partido el huésped, la mujer, que tenía sus inteligencias y amores con otro, llamó a la mujer de un su vezino barbero que era la medianera de sus amores y rogole que dixiesse²⁷³ [19r] a su amigo que para la noche se tuviesse por convidado, pues su marido²⁷⁴ no estava en la villa, y que en anocheciendo se pusiesse debaxo de un sobrado de casa adonde le²⁷⁵ atendiesse, y que luego en hoviendo²⁷⁶ disposición, ella lo²⁷⁷ llamaría. Hizo el concierto con diligencia la muger del barbero, y el hidalgo en la noche se puso debaxo del sobrado esperando como havia mandado la dama fasta que ella le llamasse. En esto llegó el marido, y como lo²⁷⁸ viesse passeando a tal hora cabe su puerta, porque ya se sospechava de los amores d'él y de su muger, subió arriba y desnudó la muger y atola muy bien a una columpna y fuese a dormir. El enamorado, que quedava en la calle esperando su hora, dende que vio que mucho tardava fuese a la muger del barbero y suplicole mucho que passasse a su amiga y le dixiesse si le mandava ir o quedar. La muger, que con el peligro [*] y pasión tiene muy prestos remedios, con lloros y lágrimas suplicó a la muger del barbero que la desatasse y que solamente sufriesse d'estar atada por ella en su lugar tanto espacio como iría a hablar con su amigo y que luego le dava la fe de bolver a su lugar. La neçia de la barbera hizolo assí.



272. por buscar su] buscando el BC.

273. En A falta el folio 19. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También seguimos la numeración de B.

274. marido] mardio B; se trata de una errata.

275. le] la C.

276. hoviendo] huiendo C.

277. lo] le C.

278. lo] le C.

En aqueste medio despertose el marido y llamó la muger por sentir si estava donde él la había dexado; la pecadora de la muger del barbero no respondía por no ser conocida. Tantas vezes la llamó y ella no le respondiendo que muy airado se levantó y fue para ella y cortole con un puñal las [19v] narizes diciendo:

—Ve agora, haz presente d'ellas a tu enamorado.

Yerro es por cosa viciosa ponerse en peligro

A cabo de poco llegó la señora, que había bien gozado con sus amores, y vio su medianera tan maltratada, y doliéndose mucho d'ella y de la desventura que por su causa le había seguido, desatola y atose ella mesma como estava primero. Y la triste barbera, sin narizes, fuese a su casa. A poco rato pensó la señora en qué forma podría dar a entender a su marido que ella fuese sin culpa, y a grandes bozes, que el marido lo oía muy bien, començó de²⁷⁹ dezir:

—¡Oh, Dios omnipotente y misericordioso! Pues vees aquesta tu sirvienta en tanta aflicción y sabes muy bien su flaqueza y su inocencia y que sin culpa está presa, atada y muy afligida, buélvele por tu piedad²⁸⁰ y clemencia sus narizes y conozca toda la gente que Tú solo eres el misericordioso y el que sanas los dolientes y das remedio a los tribulados.

Y bolvió muy esforçadamente las bozes²⁸¹ contra'l marido diciendo:

—Levántate, malvado y cruel, y da conmigo loores a Dios, el qual ha manifestado en mí hoy tu malicia y mi inocencia, y piensa que conosce los coraçones y ninguna cosa le puede ser escondida. Mira cómo milagrosamente me ha buuelto ya mis narizes, las quales tú con tan malvado pensamiento me havías quitado.

Maravillándose el marido cómo podía ser lo que ella dezía, levantose de la cama y encendió una vela y fue por catalla si dezía verdad. Y como le vio las narizes sanas y buenas, desatola y echósele a sus pies pidiéndole perdón por su yerro, y fue luego al cura del lugar a confessar su pecado y a recibir d'él penitencia.

La muger del barbero, que estava en su posada sin narizes, pensó cómo podría escusar su caso con su marido, el qual como se levantasse ante del día para ir a un convento a hazer barbas porque era viespra de una gran fiesta, mandó a su muger que le aparejasse el estuche²⁸² con toda su ferramenta, y ella adrede no puso en él sino la navaja sola. El marido, que quería ya ir, riñó con ella porque no le ponía en él, como le había mandado, toda su ferramenta, y ella bolvió otra vez y no le puso ende sino la navaja. Y como el marido vio la desobediencia de la muger, movido de ira arrebató de²⁸³ la navaja y echógela por el rostro, y ella entonces començó de dar grandes bozes:

—¡Al traidor, que me ha quitado las narizes!

Y luego que fue claro el día, mandó llamar sus parientes y amigos y notificoles el caso y como tan sin culpa su marido le había quitado las narices, y dieron luego quexa delante el alcalde, el qual le mandó prender. Y como el desventurado inocente fuese interrogado por qué razón había hecho tan gran desvarío y no supiesse a ello responder, mandole desnudar y diéronle mil açotes por el lugar.

279. de] a C.

280. piedad] piedad C.

281. las bozes] la boz C.

282. estuche] escuche B.

283. de] om. C.

E como el hermitaño llegasse donde stava el juez por ver el juizio que se hazía contra el que culpa ninguna tenía, entre los otros que ende estavan vio su ladrón con sus hábitos, al qual él iva] [20r*] buscando, y requirió al juez le prendiesse y le castigasse.

Las artes de las mugeres no levan remedio



Y el alcalde lo hizo assí, mas el hermitaño, que por su culpa havia acogido luego sin haver conocido su compañero, no pudo cobrar del ladrón salvo los hábitos, que todo lo ál havia gastado.²⁸⁴

Dende que Dimna hubo entendido aquestos enxemplos dixo:

—Bien conozco que la raposa no recibiera daño alguno si no se interposara²⁸⁵ en lo que no le cumplía, ni muriera la mujer aquella si no pusiera la mano en los negocios de su criada, ni menos la mujer del barbero quedara tan desonrada si tuviera cuidado de lo que le cumplía a su honra, y el hermitaño pudiera quedar en su celda y no destentar²⁸⁶ por el mundo ni perder sus vestidos si tentara de conocer²⁸⁷ primero al que puso en su casa, ni por consiguiente yo perdiera mi honra y lugar con el rey si no me entremetiera en lo que a mí se esguardava²⁸⁸ muy poco, y conozco que tu consejo era muy bueno si no me çegara la gana de la privança. Ahora te digo que asaz me contentaría de bolver en el stado primero, mas téngolo de presente por dificultoso, considerando la opinión y el lugar que Senesba tiene ganado con el león. Y tan solamente²⁸⁹ me queda aqueste remedio: que busque argumentos y formas pora que Senesba pierda la vida; y si esto pudiere hazer, por muy cierta tengo mi primera privança, y ahun presumo será mayor utilidad del rey nuestro señor, ca el amor excessivo que demuestra a Senesba y el lugar

284. En B (f. XXr) y C (f. XVIIIv) se añade la siguiente sentencia: «De los escarmentados salen los arteros».

285. interposara] entrepusiera BC.

286. destentar] ir BC.

287. tentara de conocer] conociera BC.

288. se esguardava] cumplia BC.

289. solamente] solo C.

tan subido que en sus [20v] reinos le ha consentido quizá le podrá procurar deslealtad de los súbditos y algún bollicio y rebelión, con lo qual sería²⁹⁰ mayor el daño que no ha sido el servicio.

Respuso Belilla:

—Ya me parece que te desordena alguna malicia, y es vana cosa al²⁹¹ discreto desmesurarse. Y comoquiera que tengas tal pensamiento querría saber de ti de qué suerte podrías cumplir tu desseo, atendido que Senesba tiene mayor poderío, mayor dignidad y stado que tú, al qual ama el rey como a sí.

—Engañaste —dixo Dimna— si crehes que no se puede vengar sino el que más puede, ca muchas²⁹² vezes vimos llegar los muy flacos con su prudencia al lugar donde no pudieron llegar los muy esforçados y vengarse mucho mejor los pobres que los ricos de sus²⁹³ injurias. Y bien parece que ignoras el astucia que tuvo el cuervo para matar la sirpiente, como oirás por este enxemplo.



Fazía un cuervo su nido en un crecido árbol muy lindo al pie del qual²⁹⁴ tenía una sirpiente un agujero donde se retrahía, y quantos pollos sacava el desventurado del cuervo, tantos le matava la sirpiente y se los comía. Sintiéndose de esto el cuervo muy agraviado fue a su amiga la raposa, en la qual mucho se fiava su honra, y díxole su trabajo y por quanto él tenía deliberado de se vengar. Havía pensado de descansar primero con ella su dolor y ahun pedirle [*21r] de²⁹⁵ consejo si le parecía que, assechando oportunidad,²⁹⁶ quando la sirpiente dormiesse le deviesse súpitamente sacar los ojos ante que ella se recordasse. La raposa le respuso que no le parecía que con quien más podía que él temptasse la vengança con fuerça, mas que era mejor para poder cumplir su desseo buscar para ello tratos y astucias,²⁹⁷ por que no te acahezca como a una ave acahesció con el cancro.

290. sería] sea BC.

291. vana cosa al] ajena cosa del (de C) BC.

292. muchas] muchos A.

293. sus] su A.

294. del qual] de la qual B.

295. de] om. C.

296. oportunidad] y tiempo *add.* BC.

297. astucias] astatucias A; se trata de una errata.

Estava una ave de agua en un lago muy grande donde en su joventud se havia bien hartado de pesces, y era ya tan vieja que apenas podía ya²⁹⁸ ponerse debaxo del agua para pescar; e con esto sufría mucha hambre y necesidad. Y estando triste y pensosa llegó a ella el cancro y díxole:

—Dios te salve, hermana, ¿qué²⁹⁹ es la causa por que te veo tan triste?

Respuso la ave:

—Con la vejedad ni hay alegría ni puede haver cosa buena. Con la joventud podía pescar y bivía, ahora no puedo; y puesto que pudiesse, me aprovecharía muy poco, ca son venidos unos pescadores que dizen tienen deliberado de no partir de aquí sin haver tomado³⁰⁰ quanto pescado hay en este³⁰¹ lago, y dende aquí hirán a³⁰² otro lago que está muy cerca por hazer otro tanto.

Con astucia se venga el pobre del rico mejor que con fuerça

Oyendo el cancro nueva tan peligrosa fuesse a donde estava la mayor congregación de los pesces y díxole:

—Mis amigos, tal nueva he hoído, de la qual se nos espera daño muy grande; sabido la he de una ave tan amiga mía que soy cierto³⁰³ por cosa del mundo no diría mentira.

Oída esta embaxada ajuntáronse todos los pesces y fueron a la ave por certificarse mejor de la nueva, y dixiéronle:

—Hermana, de tu parte nos ha sido contada por muy cierta tal embaxada, y por el peligro que d'ella se nos espera si assí passa en verdad, venimos a saberla de ti y ahun por recibir algún consejo para nuestra salud, la qual, como vemos, está muy peligrosa.

A los quales con gesto muy piadoso respuso la ave:

—El amor que os tengo por la lengua criança que en aqueste lago he tuvido donde vosotros estáis me fuerça a haver piadad de vosotros, mayormente en cosa que no tiene³⁰⁴ remedio, y porque mi voluntad es no desmampararos en tanto trabajo, mi consejo es³⁰⁵ que os devés apartar de esta afruenta de aquestos señores, los quales soy cierto no perdonarán a ninguno, y porque yo con la velocidad de mis alas he visto muchos lugares maravillosos donde hay aguas muy dulces y singulares para vuestro bivar, si vosotros querréis³⁰⁶ yo vos enseñaré donde podáis seguramente salvaros.

Pareció a los pesces muy buen consejo el del ave, y solamente pora su salvación fallaron³⁰⁷ por empacho no tener quien los pudiesse guiar, para lo qual la ave se les ofreció muy complidamente y con muy buena gana. Y poniéndose los cuidados en manos d'ella, cada día por orden tomava dos d'ellos y lleválos con el pico a un monte muy alto y allí se çenava con ellos³⁰⁸ a su voluntad. Y como huviesse muchos días que turava aqueste tragín, el cancro estuvo con alguna sospecha y suplicó a la ave que [21v] le llevasse a ver dónde y cómo estavan sus compañeros. Y tomándole en el pico como a los otros, leválo³⁰⁹ drecho camino al monte donde havia comido sus compañeros.

298. ya] *om.* BC.

299. qué] qual C.

300. haver tomado] tomar BC.

301. este] esto A.

302. a] en C.

303. cierto] que *add.* C.

304. no tiene] tiene mal BC.

305. es] seria BC.

306. querréis] quereys C.

307. solamente pora su salvación fallaron] para su saluacion fallaron solamente BC.

308. çenava con ellos] çebaua dellos B; ceuaua dellos C.

309. leválo] leuauale BC.

Y como viesse el cancro de lexos los huessos, pensando [*] en sí el engaño y cautela de la ave, deliberó de salvar si pudiesse su vida, y alargando el un brazo por el pescueço de la ave apretó tanto con las huñas agudas que la mató, y bolviendo a sus caros amigos los pescos, contoles la desventura de los passados y su peligro y el que para ellos estava adreçado,³¹⁰ y contoles la astuciosa vengança que él havía fecho por todos.³¹¹



E assí, continuando su consejo, la raposa dixo al cuervo que su parecer sería que para vengarse de la sirpiente él devía ir volando por los lugares donde huviesse algún ajuntamiento de damas y trabajasse de arrebatarse de alguna d'ellas algún anillo o joyel; y faziéndolo assí, que³¹² sería forçado que alguno le seguiría fasta ver donde se assentase o dexasse lo que huviesse³¹³ tomado. Y él entonces podría volar cabe el árbol donde la sirpiente morava, y que dexasse caher el anillo o joyel cabe el agujero de la sirpiente, y que los que le seguirían, yendo por cobrarlo y viendo la sirpiente, pornían³¹⁴ manos en ella y por cobrar su joyel³¹⁵ la matarían.

Y pareciendo al cuervo muy buen consejo y astuto para poderse vengar mucho mejor y con menos peligro que no si entendiera de hazerlo con fuerça, executolo con grant diligen[*22r]cia, y acertolo de manera que la sirpiente le pagó con la vida en un día³¹⁶ quantas injurias le havía fecho en sus fijos en muchos.³¹⁷

310. adreçado] aparejado BC.

311. En B (f. XXIv) y C (f. XXr) se añade la siguiente sentencia: «En las grandes afrentas la presta osadía suele traer presto el remedio».

312. que] *om.* C.

313. huviesse] huvisse A.

314. pornían] las *add.* BC.

315. por cobrar su joyel] *om.* BC.

316. le pagó con la vida en un día] en un dia le pago con la vida B; le pago en un dia con la vida C.

317. muchos] muchos dias B; mucho tiempo C. En B (f. XXItr) y C (f. XXv) se añade la siguiente sentencia: «Más vale maña que fuerça».



—E por ende te digo —dixo Dimna— que por aquestos enxemplos y por³¹⁸ razón natural es notorio y muy antiguado que con la discreción y con la arte fazen las personas que menos pueden muchas cosas contra los más poderosos que con fuerza y violencia no las podría fazer.

Respuso entonces Belilla:

—Todo esso tengo yo por ligero de poderse hazer si es tu adversario algún necio o persona que tanto presume de su saber que en sus peligros y recelos no tome consejo de nadi,³¹⁹ mas conosco a Senesba por muy cuerdo y creo sabrá bien proveher en tus pensamientos, y siempre bivirá salteado contigo y assechará todos tus actos e interpretarlos ha a la parte pora él más segura; y en esta manera por dificultosa tengo tu fantasía.

—A esso³²⁰ —dixo Dimna— tengo yo muy cierto remedio, y es la confiança muy grande que Senesba tiene en mí dende el día que yo lo truxe al servicio del rey, y por el juramento que le presté de que en su venida no recibiría daño él tiene por muy segura su salud en mis braços, y pues así es, con aquesta avinenteza yo delibero de echarlo a perder, como hizo la raposa al león.

Morava un león³²¹ en un monte donde havía un lindo pozo de agua, y por toda aquella comarca havía otros animales infinitos, los quales no tenían donde beber si en aquel pozo no. E siendo cierto de aquesto el león, quando le aquexa[22v]va la hambre poníase en salto, y viniendo a beber los otros animales matava y comía tantos d'ellos que ya ninguno osava llegar al pozo y venían a morir todos de set, mayormente en verano, que no llovía en el monte. Ajuntáronse todos un día, y tomado consejo, enviaron embaxada al león diziendo:

318. por] la *add.* C.

319. nadi] y *add.* BC.

320. esso] esto BC.

321. morava un león] un leon morava C.

—Señor, nosotros morimos de set y sin venir al pozo no podemos vivir. Tú, por hartar³²² tu hambre rabiosa, sin tener orden matas y despedaças quantos puedes tomar y, a las vezes, matas más de los³²³ que has necessario y el daño es mayor de lo que a ti aprovecha. Suplicámoste que te plega de ser servido con amor de nosotros, y ofrecémoste cada día para la hora que tú ordenares darte liberalmente uno de nosotros para que lo puedas comer y, pues es cosa forçada y nuestra desdicha lo quiere, pornémosnos todos en suertes para cumplir el servicio y, penando el que la suerte truxiere, los otros podrán vivir en paz quanto Dios ordenare.

Plúgole³²⁴ al león limitar su bravez y contentarse con aquello ahunque poco, pues le parecía ser voluntario, y assí de allí en³²⁵ adelante siguieron³²⁶ muchos días su buena concordia hasta que vino un día la suerte a la raposa, la qual teniendo tan cerca la muerte pensó de temptar si podría dar a entender al león alguna cosa con que, fiándose en ella, lo pusiese en peligro de muerte.

Lazo es la humildad donde cahe el soberbio



Y como fue llegada la hora que se hubo de presentar al león, de lexos le començó de dezir:

—Señor, no soy yo aquel a quien vino la suerte, mas era la liebre, la qual yo trahía en mi compañã³²⁷ para que se cumpliesse en ella como en los otros vuestro apetito. E llegó a nosotros esta mañana un león muy grande y sañudo para tomalla, y díxele³²⁸ yo como la liebre venía por ser vuestro mañar³²⁹ aquel día porque assí estava³³⁰ ordenado, y que huviesse temor de poner las manos en³³¹ [*23r] lo que era para la persona del rey, y él

322. hartar] matar BC.

323. los] lo C.

324. plúgole] plugo BC.

325. en] om. BC.

326. siguieron] siguiron A.

327. compañã] compañia BC.

328. díxele] dixole A.

329. mañar] manjar B.

330. porque assí estava] ca assi havia stado (estado C) BC.

331. en] om. A. En A falta el folio 23. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También se sigue la numeración de B.

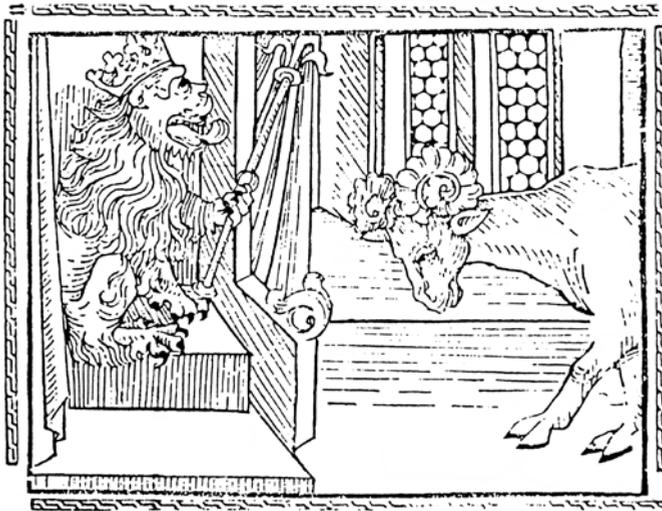
de muy sobervio, diciendo que era mejor y más digno de la comer que tú, asió d'ella y despedaçando se la comió, y assí vengo yo agora por intimarte tan gran novedad por que tú proveas en ella.

Entonces el león, muy irado, mandó a la raposa que³³² le demostrase dónde estava el otro león que tanta presumpción havia tenido. Entonces la raposa lo levó al pozo del agua, y como el sol dava en él y el agua estava muy clara, el león vio la sombra suya y la de la raposa, y pensando que fuesse el otro león que en vituperio suyo comía la liebre, arremetió para la sombra con la ira que tenía, tan inconsideradamente y sin tiento que dio consigo en el pozo y murió.

Entonces dixo Belilla:

—Si tan discretamente y tan secreta presumes de armar el engaño a Senesba que el rey no lo descubra, gran beneficio farías³³³ a ti y a muchos que estamos en la corte que lo desseamos porque havemos perdido nuestro favor, mas si no se puede hazer sino que venga a noticia del rey, por tan mal consejo lo tengo que ni lo querría ni lo consiento.

E ofreciendo Dimna de lo fazer, como a honra y bien d'ellos cumplía, detúvose de no ir a la corte y estuvo algunos días que no pareció. Después fue a palacio y púsose como solía hazer ante del rey con dissimulado gesto y muy triste.



Ponçoñoso venino es el servidor fingido y doblado

E viéndole el rey de tal gesto, luego le preguntó:

—¿Qué es la causa, Dimna, que ha tantos días que no te vimos aquí en palacio y agora que vienes te vemos tan triste?

—Señor muy excelente, —dixo él— la causa de mi³³⁴ tristura es grande y tal [23v] que si pudiesse la querría dissimular; y porque en alguna manera concierne y toca a la

332. que] *om.* C.

333. farías] *harias* C.

334. mi] *mis* A.

persona y stado real, a cuya honra y salud yo como súbdito fidelíssimo soy obligado, no puedo con la pasión fazer que mi persona no muestre d'ello tener sentimiento, y pensamiento y trabajo tan grande que d'ello tengo no me consiente reposo ni conhorto alguno. Y es éste que, aunque yo de secreto comunique lo que siento con tu señoría, recelo que no me quieras creer; mas comoquier sea, porque no es razón de celar a su rey y señor cosa que le sea dañosa, aunque tú mires poco por el reposo de tus vasallos y servidores, cuya salud es tu salud y tranquilidad de tus reinos, deliberado estoy de te lo dezir. Pocos días ha que vino a mí un amigo mío fidelíssimo, y con muchas cauciones y juramentos me manifestó³³⁵ como Senesba, tu privado, congregando muy de secreto los grandes de todos tus reinos les había significado tu fragilidad y pereza, la qual él con la privança había muy bien experimentado, y pues assí era les rogava que ellos quisiessen seguir su partido, que él³³⁶ si por medio d'ellos fuesse alçado por rey les faría tan grandes mercedes que ternían razón de quedar muy contentos, y él los defendería tan esforçadamente que conoscerían que todos los reyes del mundo les acatarían por él. Y pues cosa tan fea de tanto crimen era llegada a mi noticia, tenía por infidelidad no darte noticia d'ella, ca hazer monipodio y conjurar contra la persona y stado real me parecía la mayor traición y maldad que se puede pensar, y no sólo osarlo mas aun tenerlo secreto. Por ende, no sea tu magestad negligente en el reparo de su salud, pues vees claramente el peligro, y comoquier yo fui³³⁷ causa de su venida a la corte y tengo su amistad por muy cara, no sufriría traición ni maldad contra mi rey y señor, a quien tanto soy obligado. Y no seas remisso en lo remediar, ca muchos hombres se hallan que con la discreción miran los daños por forma que ante que vengan proveen que no puedan venir, y aquéstos hallo yo por prudentes. Otros hay que, no habiendo proveído en lo que es por venir, cayendo en los peligros en ellos mesmos subtilmente ponen remedio y atajan sus daños. Hay otros que ni los proveen ni menos siendo en ellos tienen cuidado de se remediar, y éstos son los peores. Piense bien tu alteza en lo que agora te digo y no des lugar a tal yerro, el qual sería sin enmienda, como oí contar de tres pesces.

Vinieron un día unos pescadores por pescar en un lago donde estavan tres pesces, el uno muy solícito, el otro desembuelto y agudo, el tercero muy perezoso. Y el que era solícito, viendo el aparejo que los pescadores fazían, proveyendo con mucha prudencia el daño que seguirse le podía, saliose muy prestamente del lago y passose a un río que estava junto con él. El otro, que era desembuelto y agudo, confiando de su saber no curó de proveer en cosa alguna, sino que quiso esperar lo que pudiesse acaescer; el qual después que se vio [24r] en el peligro salió sobre el agua sin hazer movimiento mostrando ser muerto;]³³⁸ [24r*] y los pescadores, creyendo verdaderamente ser muerto, tomáronle y echáronle en tierra al orillo del río, y apartándose ellos de allí, esforçándose por la tierra entró en el río, y assí fue librado.

Comoquiere es discreción proveher al peligro

335. manifestó] manifesto C.

336. él] om. C.

337. fui] fue C.

338. En A, además del folio 23, tampoco aparecen las dos primeras líneas del f. 24r de B, que hemos completado con este testimonio.



El tercero, que era tan perezoso que de ninguna cosa tenía cuidado, no catando el daño que le podía seguir ni dando forma de cuitar el³³⁹ que tenía ya çercano, cayó en las manos de los pescadores y assí se perdió.

Respuso el rey con rostro muy sosegado, no demostrando ira ni alteración:

—Los fieles vassallos y servidores ninguna sombra³⁴⁰ de desservicio acostumbra de consentir en sus señores y reyes puesto que tengan alguna razón de estar descontentos, ca en los buenos puede más la naturaleza de la virtud que la injuria que viene por accidente. Bien conosco en ti el amor con que zelas mi bien y mi honra y no quedará sin digna satisfacción, mas no puedo persuadir a mí mismo cómo pueda³⁴¹ pensar cosa tan fea de Senesba, a quien recogí en mi servicio tan pobre y, mostrándole amor entrañable, lo he fecho el mayor de toda mi casa y honrádole más que a hombre de todos mis³⁴² reinos, y de quien he conocido señales de tanta dilección³⁴³ y fidelidad.

—Señor muy excelente, no creo que mal grado ni descontentamiento de tu señoría le haya movido a osar cosa tan criminosa y tan ardua, mas tu alteza ha dado ocasión a su fantasía, ca tanta parte le has comunicado de tu honra [24v] y stado que ya no le ha quedado lugar donde en tus reinos pueda colocar³⁴⁴ su desseo salvo en tiranizar el dominio y trocar por tu persona la suya. Y suelen en las casas de los príncipes cometer tales errores los hombres de baxa condición, los quales no contentos de lo que no merecieron, siempre codician como³⁴⁵ puedan caher, y con simulado esguarde mientras³⁴⁶ crescen sus honras fingen algún comedimiento y, empués, quando vehen que no les fallestes salvo el ceptro real, movidos de³⁴⁷ codicia no dexan de fazer qualquiere excesso

339. cuitar el] apartarse del peligro BC.

340. sombra] sumbra A.

341. cómo pueda] de BC.

342. mis] mi A.

343. dilección] affeccion BC.

344. colocar] assentar BC.

345. como] cosas con que C.

346. esguarde mientras] gesto mientras BC.

347. de] soberuiosa *add.* BC.

y maldad por cumplir³⁴⁸ sus desseos. Y en tal caso no deve tu majestad dexar³⁴⁹ de se aconsejar con los que sabe le han sido siempre fieles, ca en los reyes es grand defecto no tomar consejo en las cosas de peligro y dudosas ahunque con su fantasía sola supiesen se han de acertar sus intentos, como sería de reprender el doliente que en su dolencia no quisiesse sufrir visitas³⁵⁰ de phísico. Escoja por ende tu señoría lo más seguro, que más sin cuidado podría el hombre holgar y dormir encima de³⁵¹ una sirpiente que habitar³⁵² con quien dessea perder su vida y su alma. Y fágote cierto que si Senesba no puede acabar lo que trata contra ti por su esfuerço, pues emprendido lo ha, no dudará interponer en ello qualquiere³⁵³ que sepa que con efecto pueda complir su desseo, assí como hizo la pulga al piojo.

En la cama de un hombre muy rico estava una pulga que cada noche se çenava³⁵⁴ en su sangre, y era tan ligera y prudente³⁵⁵ que a mala ves le mordía que luego se retrahía fuera la cama. Estando un día ella d'espacio sin tener qué hazer pasava por allí un piojo, el qual era su mortal enemigo luengos tiempos había, y como la pulga le vio pareció tener disposición para se vengar d'él. Y como ella no se sintiesse³⁵⁶ bastante para poner las manos en él, pensó de procurar cómo alguno hiziesse la vengança por ella; y llegose al piojo y saludole muy dulcemente y, so color de mucha amistad, le dixo:

—Amigo, llegado has a lugar donde puedes recibir honra de mí si quisieres; yo tengo aposiento³⁵⁷ aquí en esta cama, donde se acuesta un rico mancebo y de sangre tan dulce que, si aquí quieres quedar conmigo esta noche, podrás enchar bien tu barriga.

El piojo, creyendo que ya la pulga había olvidado la enemiga que con él tenía, confiando de sus dulçes palabras, quedó aquella noche con él.³⁵⁸ Y quando llegó la hora que el buen hombre dormía asieron d'él los dos cada uno en su lado, y tan sin piedad le mordieron que él despertó, y sintiéndose muy escozido, como estava sin lumbre, no pudo fallar ninguno de sus enemigos y mandó levantar a su paje por que encendiesse una vela, con la qual buscó por toda la cama por dar pena a los malfechores. Y como la pulga sintiesse el struendo diose lue[25r*]go de mano y púsose bien al seguro. El triste del piojo, por ser muy perezoso, no pudo fuir, y huvo el desventurado de padeçer por los dos.

Doble maldad es la que se faze con amistad

—E assí parece bien provado lo que te dixe, que el malicioso el mal que por sí no puede hazer procura de acabarlo con otro. Y si tu alteza confía tanto de Senesba que por cosa alguna no le puede tener por sospechoso ni se quiere armar de remedio, moverte devría el daño de tus vasallos, los quales siendo prevaricados por su malicia, concitados en odio, si comiençan de perder la vergüença jamás con la consciencia de te aver ofendido te servirán lealmente.

348. cumplir] con *add.* BC.

349. dexar] *om.* A.

350. visitas] visitacion BC.

351. encima de] sobre BC.

352. habitar] biuir (viuir C) ni estar BC.

353. qualquiere] qualquier cosa BC.

354. çenava] çevava B; çeuava C.

355. prudente] astuta BC.

356. y como ella no se sintiesse] mas no sintiendose BC.

357. aposiento] aposentamiento BC.

358. él] ella C.



—¿Pues qué consejo —dixo el rey a Dimna— te parece que deva seguir por evitar sin escándalo alguno los inconvenientes que de aquesto podrían nacer?

—Los físicos, muy alto señor —respuso Dimna—, acostumbran de cortar un miembro dañado por que el doliente no pierda la vida. Y el buen pastor de su hato saca la oveja tiñosa por que no emponzoñe todas las otras. Y el buen labrador, por que su trigo sin empacho nasca y se crie muy bueno, de una a una arranca las yerbas dañosas que nascen cab'él y las bota de fuera y, empués de secas, las quema por que no queden d'ellas reliquias de mala simiente. Por ende, mi consejo sería³⁵⁹ que este tal sedicioso³⁶⁰ conjurador y conspirador contra la sangre real deve morir por que de su ralea no quede quien pueda suscitar tan abhominables empresas, ca el diente o la muela que comienza de podrecerse ninguna curación tiene si no le botan de fuera, ni puede el estómagο del doliente lleno de viandes corruptas fallar reposo si no provoca y lo³⁶¹ echa.

Hoídas aquestas razones quedó el rey muy pensativo y dudoso, que de la una parte recelava su vida y stado y la salud de los súbditos, de la otra la seguridad y la consciencia³⁶² de la fe y de la virtud de Senesba y la desconfianza que formava d'él, que tenía tan sperimentado por bueno. Con todo, contrapesando mucho el amor y la fe, deliberava el rey llamarlo delante de sí e intimarle³⁶³ lo que d'él se dezía, con propósito que fallando ser verdadero lo pudiesse castigar con destierro sin haver de matalle, lo que no plugo mucho a Dimna, porque crehía que aquel camino era de grand confusión para él. Y dixo al león:

—Señor, el más peligroso consejo que tu majestat podía tomar es el que ahora dixiste, ca mientras tu enemigo crehe que ignoras³⁶⁴ su pecado no aquexa el scándalo ante del tiempo que para ello³⁶⁵ tiene ordenado. Y tienes tú disposición y poder de remediarlo

359. sería] conforme con todos los drechos *add.* BC.

360. sedicioso] rebelde BC.

361. lo] las BC.

362. consciencia] confianza BC.

363. intimarle] dezirle BC.

364. ignoras] no sabes BC.

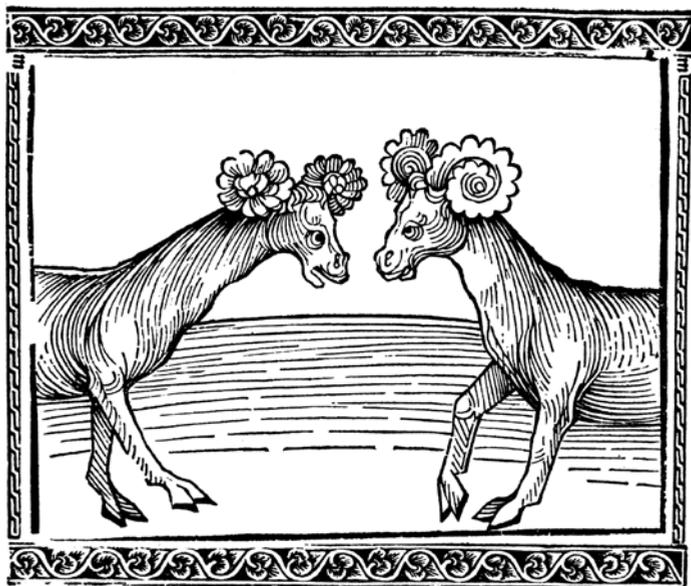
365. ello] esto C.

como más te pluguiere, y si³⁶⁶ descubre que a tu noticia llega y a su mal pensamiento, el miedo le forçará de executar promptamente lo que tuvo pensado, y muchas vezes de poquita centeja se suele abivar fuego tan grande que no se puede amatar. Y siempre oí dezir, y muchas vezes lo vi, que las injurias con dissimulación se castigan mucho mejor. Y si esso quieres, mejor cosa sería que yo, si a tu alteza plaze, vaya a la posada de Senesba, el qual, con la confiança que tiene de mí, podrá ser que descubrirá³⁶⁷ alguna palabra d'él con la qual podremos mejor perceber³⁶⁸ sus pensamientos, y miraré discretamente qué aparejos hay en su casa; y sabrá entonces tu majestad más de cierto lo que ahora te parece dudoso y podrás proveher en lo que cumple a tu salud y stado. Y si sospechamos ser assí lo que d'él me ha sido dicho, como yo lo tengo por cierto y por verdadero, señalando tu alteza algún remedio, por secreto que sea y dissimulado, luego él demostrará algún sentimiento, y quando verná a palacio estando delante de ti le verás aguzar los pelos del esquinazo³⁶⁹ y temblarle los miembros y remirar acá y acullá con el rostro muy çahañero como quien quiere ya pelear, acusándole la consciencia de sus reprehensibles desseos y tratos.

Plugo al rey aqueste consejo y mandole que luego lo pusiesse por obra. Y pues Dimna conosció ya en el rey assentarse alguna sospecha, sin más dilatar fue luego a la posada de Senesba simulando estar muy pensoso y muy triste; y como fuesse recebido con mucha honra y acatamiento, preguntole Senesba:

—Tristes estávamos en no haverte visto estos días passados y más lo estamos ahora quantos bien te queremos en verte tan enojado; no me parece que estás alegre como solías. Dime la causa por qué, ca bien sabes, segund el amor y obligación que te tengo, que si en mi facultad está poderte alegrar a tu voluntad, se hará quanto mandares.

[26r] Más es que cuchillo el amigo traidor



366. si] se *add.* BC.

367. descubrirá] descubrir BC.

368. perceber] sentir C.

369. aguzar los pelos del esquinazo] alguna señal BC.

Respuso Dimna:

—Ya no hay en el mundo fe ni bondad, ni puede revocar nadi lo que d'él está ordenado. Jamás vi alcançar en este mundo sobirano grado de gloria que no lleve consigo diez mil³⁷⁰ peligros y grandes caídas, ni vi salvarse al que se guía siempre por su apetito, ni oí que el que anda siempre puesto en los deleites de las mujeres quedasse sin ser engañado, ni supe que el que conseja con el necio quedasse sin arrepentirse, ni leí que el que se acompaña con malos puede quedar sin escándalo, ni, a la postre, vimos en los que a los reyes sirven ser perpetuo el favor ni la gloria.

—Palabras son éstas —dixo Senesba— que señalan algún desdén, o que demuestras estar descontento del rey mi señor.

—Quanto hay, en ello has dicho —respuso Dimna—; y no porque este mi descontentamiento y mal grado tenga a mí respecto alguno. Mas acuérdame en el tiempo que por mandado de su alteza te truxe a la corte, porque no te aseguravas en la venida³⁷¹ me tomaste la fe, y te juré solemnemente que ni serías engañado ni recibirías daño alguno. Por ende, siguiendo la ley de buena amistad y el juramento que te tengo prestado, deliberaré de no celarte lo que siento te puede ser dañoso y de dónde se podría seguir tu perdimiento. Y quiero que sepas que dos amigos míos fidelísimos, no sabiendo el amor que tengo contigo, pensando dezirme cosa que me pluguiesse me dixieron que el rey nuestro señor en su presencia había dicho con saña que, cuando te veía [26v] tan desaprovechado y tan gordo y considerava que en ti no había cosa alguna famosa de bueno, que su voluntad era matarte y aprovecharse de ti para comer. Y luego que yo sentí tan engañosa malicia, considerando la fe que tú tienes con él, por que inconsideradamente no recibieses agravios o daños deliberaré cumplir con la fidelidad que te soy obligado. De aquí adelante vela como más tuvieres por bien sobre tu persona y tu vida.

Hoyendo Senesba razones tan pesadas y tan peligrosas estuvo un poco de spacio de no responder como turbado de tanta maldad, y recorriendo al seso y a la discreción, con la poca culpa como maravillado respuso:

—La conversación de los malos siempre dio causa de enemistad y de escándalos. Muchos hay en la corte que, movidos de invidia, no pudiendo mudar la benignidad de la condición del rey mi señor en haverme fecho tan grandes mercedes y honras, procuran con exquisitos modos y falsas cautelas pora³⁷² que su alteza contra mí conciba odio mortal. A maravilla tengo que su majestad delibere perderme sin causa, y si assí fuesse verdad, sin sperança estaría mi mal, mas si ocasión le dio para ello algún malicioso, crehído tengo que la verdad puede tener el reparo. La regla divina y humana del castigar es reprender al amigo y al servidor en secreto y con dulces palabras retraherlo de su pecado, ca podrá ser que su yerro será más de ignorancia que de malicia, y sin ser oído ninguno mereçe ser condempnado.³⁷³ Empués que sirvo a su alteza no me acusa la consciencia de cosa que con malicia le haya errado, y por cierto te digo que el que se pone en la mar voluntario no se deve quejar si alguna vez la fortuna le trahe a dar al través. Y el que se allega al servicio del rey, por muy señalados servicios que faga y

370. diez mil] infinitos BC.

371. venida] y *add.* BC.

372. pora] a BC.

373. En B (f. XXVIv) y C (f. XXVr) se añade la siguiente sentencia: «El coraçón sin culpa aunque recela no teme».

por muy favorecido que sea, fuerza es que sienta los apasionados combates de los maliciosos. Osarte he dezir que jamás erré contra su majestad, y si en algo presume yo haverle faltado, o habrá sido ignorancia o falsos reportes; lo primero digno es de venia, lo segundo no mereçe castigo, ca en las casas de los reyes y príncipes y grandes señores ninguno tiene invidia del malo, y si por ventura mi consejo alguna vez no alcançó el fin tan próspero como su señoría crehía, no fue culpa de la santa y recta intención que siempre tuve a las cosas de su servicio, mas malignidad de fortuna, que no consiente perpetuo sossiego en stado alguno. Mire pues su alteza que en el mundo hay mucho mayor cuenta³⁷⁴ de malos que de los que tienen respecto a virtud. Piense mucho primero, si manda destruir o matar a alguno, las causas y razones por qué, ca el fruto de las cosas inconsideradas es el repenir,³⁷⁵ y si, como arriba te dixé, para mi perdimiento el rey no tiene causa ni a ello lo han conduzido falsos reportes de malos e invidos³⁷⁶ salvo inclinación propia suya y repenimiento de haver sido conmigo liberal y magnánimo, con paciencia es razón de sufrirlo y remitirlo al juicio de Dios, en cuyo poder es el querer de los reyes, cuyos principios suelen ser dulces más que la miel, y las más vezes [27r] amargos y llenos de verino³⁷⁷ los fines. Y si no me engañara como a otros la vanagloria del mundo, no sirviera yo a rey de straña ralea, pues sabía que yo como las yerbas y él no vive sin comer carne, yo animal mansueto³⁷⁸ y servil y él rigoroso y metido siempre en rapiña. Y a los que no se contentan de vivir en la seguridad de sus baxos stados e dessean sobir a lo alto acahésceles como a la mosca, la qual pudiendo bivar con algunos dulçores de plantas y flores y otros³⁷⁹ mil manjares puestos en seguros y baxos lugares, de presumptuosa y soberbia pónese en el rostro y en los ojos del hombre, por donde pierde mil vezes la vida.

Siendo tan discretas razones muy enojosas al Dimna, el qual so specie de bueno trahía armado el venino secreto, atajó las palabras y dixo:

—Mejor sería de poner remedio como te puedas librar que andar perdiendo el tiempo en repretender lo que está ya ordenado.

—Crehído tengo lo que dizes —respuso Senesba—, y conociendo la condición natural del león y sus costumbres soy cierto dará lugar a los malos conceptos de los que tiene cab'él, y ahunque por entero a él no pluguiesse mi mal, la malignidad de los que dessean mi daño, puesto que sean de condiciones muy baxas, contrapesará tanto que no le darán lugar de remediar mi salud hasta que ellos con algún fingido color de su bien pongan las manos en mí, como hizieron el lobo,³⁸⁰ el raposo y el cuervo con el camello.

Ninguna seguridad hay entre los malos³⁸¹

374. cuenta] numero BC.

375. repenir] arpenir C.

376. invidos] envidiosos B; embidiosos C.

377. verino] venino BC.

378. mansueto] manso BC.

379. otros] otras A.

380. lobo] y *add.* BC.

381. En B y C se omite esta sentencia.



En una cueva cabe el camino real estavan un lobo, un raposo y un cuervo de compañía.³⁸² Y passando un día dos mercaderes, [27v] cansádoles un camello de flaco, dexáronle cabe'l camino. Y, como era costumbre, llegaron los tres animales a él y, preguntándole la causa de su trabajo, lleváronle ante el león, el qual ellos tenían por rey. Y con el poco esfuerço que de sí mesmo tenía y con el espanto de verse delante del rey, puesto muy³⁸³ de rodillas y besadas sus manos reales le dixo:

—Señor muy poderoso, el desseo de servir a tu alteza y la fama de tus grandes fazañas me dieron causa de buscar forma³⁸⁴ como pudiesse quedar en tus tierras; suplicote muy afectadamente que te sirvas de mí y me tengas por tuyo.

Viéndole el león así benigno y humilde no sólo le tomó en su servicio, mas ahun le hizo grandes caricias³⁸⁵ y muchas profiertas, y quedó el camello en la corte. Y con la libertad y con los favores y grandes deleites parose muy gordo con las yerbas muy lindas que havía en el campo. Acahesció un día que, yendo el león a caçar para que él y los suyos comiessen, topó con un elephante y fue forçado pelear los dos, y tan grandes bocados dio el elephante al león por los costados y por las piernas y por todas las partes del cuerpo que apenas pudo escapar de sus manos. E como estuviesse tan maltratado y no pudiesse salir al monte a caçar como solía, muchas vezes él y los suyos passavan alguna hambre,³⁸⁶ doliéndose mucho más del daño de sus criados que del propio suyo. Al qual, movidos de compassión, dixieron los tres compañeros como vasallos fidelísimos:

—Señor muy excelente, nosotros teniendo en memoria las mercedes y beneficios tan señalados que de vuestra alteza havemos siempre recebido y el amor con que³⁸⁷

382. compañía] compañía BC.

383. muy] *om.* C.

384. forma] manera BC.

385. caricias] halagos BC.

386. hambre] y el *add.* BC.

387. que] con *add.* BC.

vuestra persona travajávades de nos dar alimentos³⁸⁸ ante del afortunado día que con el elephante topastes, deliberamos de nos disponer a todo trabajo y molestia³⁸⁹ para que vuestra señoría no tenga necessidad a lo que en conservación³⁹⁰ de su vida se esguarda.³⁹¹

A los cuales respuso el león muy benignamente dándoles gracias de sus buenos desseos y loando mucho su fidelidad y servicios. Y trabajando cada día los tres compañeros en servicio del rey y en lo que a ellos cumplía, dixieron un día entre sí:

—Este camello ni es de nuestra ralea ni de nuestro consejo, ca él come yerba y nosotros todos vivimos de carne. Mejor es procurar con el rey que, como cosa desdichada e inútil, se sirva d'él, ca tiene muy buena carne y podrá ser provecho de todos.

Respondió el lobo tan presto:

—No es cosa essa que se podiesse acabar con el rey, porque en tiempo que el león lo recibió en su servicio le asseguró y le ofresció mil³⁹² gracias y honras. Y como no sea cosa de rey que ninguno en su palabra real sea engañado, jamás con su señoría se acabaría cosa tan fea.

El cuervo, presumiendo de discreto y savio, tomó cargo de platicar con el rey y de su voluntad acabarlo con él, y llegando ante su magestad, muy mesurado el león le pidió si havían hallado algo para con que aquel día pudiessen comer. Entonces respuso el cuervo con autorizada voz y gesto muy palanciano:

—Señor muy [28r] poderoso, siempre oí dezir que no halla sino el que tiene, ni sabe sino el que entiende, ni vehe sino el que tiene ojos. Nosotros, con la fambre que nos aquexa, todos nuestros sentidos havemos perdido. Con todo, havemos pensado una cosa que será provechosa para tu alteza y a nós, y es ésta: que mates aqueste camello que ni es de nuestra ralea, ni es de nuestro consejo, ni aprovecha a cosa alguna su profesión con la nuestra.

Respuso el león muy irado:

—Maldígate Dios con tan vil consejo y maligno. Bien demuestras que ni hay en ti misericordia ni fe. ¿No sabes tú que el camello en salvaguarda mía vive seguro y le prometí sobre mi fe de no le dañar? ¿No sabes que en todo el mundo no hay tan crescida justicia ni misericordia tan piadosa como redimir la alma cativa y socorrer al próximo quando está afligido? Nunca executarán mis manos caso de tanta inhumanidad y cruexa, siempre hallará la fe en el lugar donde la piensa tener.

El cuervo, que vio la furia del rey fundada en tanta razón y justicia, buscó de hazer argumentos con los cuales mostrasse ser necessario lo que parecía al león ser voluntario, y díxole:

—Señor, santa opinión es la tuya y muy assentada y propia en el stado real, mas suplico a tu majestad que escoja el menor de los males y no dé lugar que por salvar uno perezcan³⁹³ diez mil, ca muchas vezes redimiendo un alma se redimen todas las otras que están [*] en la casa, y por las de la casa se redimen las de un linaje, y por aquéllas las de un reino todo.³⁹⁴

388. alimentos] mantenimientos BC.

389. molestia] fatiga BC.

390. conservación] conuersacion C.

391. se esguarda] es menester BC.

392. mil] muchas BC.

393. perezcan] parezcan A.

394. En B (f. XXVIIIr) y en C (f. XXVIv) se añade la siguiente sentencia: «En la fe y justicia del rey viven seguros sus (los C) súbditos».



Piense tu señoría que en salvar tu salud se salvan las nuestras, y si pelagra tu vida las nuestras y de todo el pueblo quedan perdidas. Espediente es que uno se pierda por que infinitos se salven. [28v] Si te retrahe virtud de aquesta opinión, dexa el remedio a nosotros, y darse ha tal orden que el mismo camello te suplique por ello.

Alegrose el león con tan suelta profierta y despidió el cuervo con aqueste partido, el qual comunicó con sus compañeros todo quanto con el rey había tratado, y ruegole³⁹⁵ que pensassen todos en qué forma el rey podría mandar matar el camello y quedasse sin cargo del juramento que le tenía prestado. Y como a los otros pareciesse que él andava volando y había andado muchas provincias y sabía y había visto mucho más cosas y era más subtil y elevado de ingenio, rogáronle mucho que buscasse el modo. Entonces el cuervo, pues vio assí lo querían, díxoles:

—A mí parece devemos llamar el camello y juntarnos todos quatro a consejo, en el³⁹⁶ qual todos recontaremos los sobrados beneficios que en tiempos passados y siempre del león havemos havido, y con cuánto amor nos ha tratado sin jamás haver de nosotros recebido servicio alguno, y cuántas vezes muriéramos de hambre si él con su misma persona y esfuerço no nos socorriera. Y pues que ahora la fortuna lo ha puesto en tanta necesidad, y a causa nuestra cada qual le deve por sí agradecer los beneficios ya dichos, y como no podríamos de mil partes servirle la una, y que no hallando con qué podello satisfacer, cada uno le ofrezca su salud y su vida a fin que quien tantas vezes nos dio la vida, siendo nosotros ingratos no pierda la suya.

Y llamado a consejo el camello, plúgole el consejo que a los otros parecía ser bueno, no recelando su maldad y malicia encubierta. Y assí llegaron juntos al rey, y començó el cuervo primero de dezir al león:³⁹⁷

395. ruegole] rogoles C.

396. en el] al BC.

397. En B (f. XXVIIIv) y C (f. XXVIIr) se añade la si-

guiente sentencia: «No pertenece al rey determinar presto en los casos de muerte».



[29r] —Muy alto príncipe, rey y señor, recordándome de los beneficios y misericordias que en todas mis necesidades he recibido de tu serenidad y que por aquella tengo la vida, viendo afligida tu persona, comoquiera que no puedo dignamente satisfacer el beneficio por ti³⁹⁸ recibido, quanto en mí es he deliberado en satisfacción ofrecer mi persona,³⁹⁹ con la⁴⁰⁰ qual es más razón que tu majestad salve la vida que no se salve la mía.

Ahún no había acabado el cuervo su⁴⁰¹ embaxada quando habló el lobo, muy ganoso de morir por el rey, diciendo:

—Señor, no es buena la carne del cuervo ni puede ser provechosa, ca es carne dura y de tan mal digirir que en lugar de ser pasto sería en tu persona⁴⁰² pozoña y dolencia. Mas puede tu alteza comer de la mía, que será más tierna y de mejor digestión, y ternelo yo en singular gracia y⁴⁰³ merced.

El falso amigo ofreciendo su daño condena su compañero

El raposo, por mostrarse muy liberal y magnánimo, dixo:

—Clementíssimo príncipe, ninguna carne de mis compañeros es buena para la salud de tu⁴⁰⁴ real excelencia, ca la una es dura, la otra pesada. Mas la mía es liviana y dulce, de la qual no sentirá tu majestat empacho alguno. De muy buena gana consentiré mi morir pues sea por ello tu señoría servida.

Y visto el rey el voluntario servicio de sus vasallos y cuán animosamente por salvar su rey y señor se ofrecían a morir tan ganosos, mostrando con alegre rostro ser muy servido con tales profiertas, les rendió gracias de tan virtuosos respectos.

398. ti] mi BC.

399. persona] cuerpo BC.

400. la] el C.

401. su] so A.

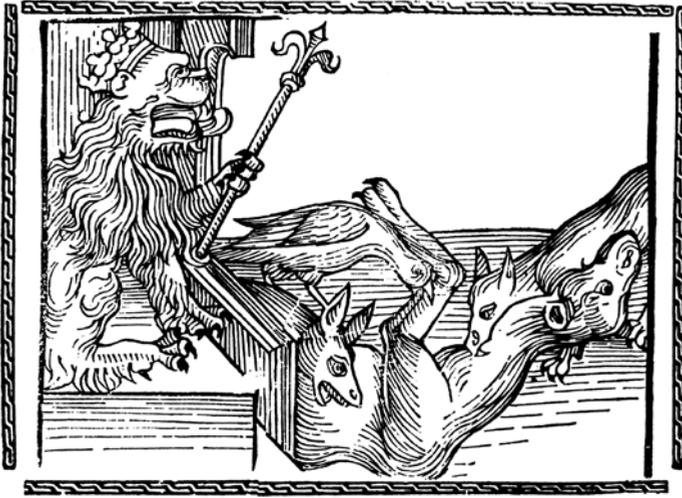
402. persona] cuerpo BC.

403. gracia y] y gran C.

404. tu] su C.

El camello, inocente, que presumía con su cortesía salvar su vida como hizieron los otros, dixo:

—Señor muy poderoso, no coma tu magestad manjares dañosos ni viandas pesadas, duras ni podridas y llenas de engaños, mas puede comer la mía, que es muy sabrosa, criada en deleites, y tengo dulce la sangre.



El grossero con su misma boca se condena

A ma[*29v]la ves hubo acabado su razón el cuitado quando al rey y a todo el consejo pareció tan bien lo que dixo que pusieron todos las manos en él, y padeció el triste pidiendo inocentemente con su mesma boca la muerte y absolviendo al rey con su requęsta del juramento en que le era obligado.

—Aqueste enxemplo te quise contar —dixo Senesba— por que conoscas que no ignoro lo que al león han podido dar a entender los servidores malvíolos que de continuo están a su lado, y no cessarán de importunárgelo cada día hasta que lo ponga por obra. Y quiero que sepas que si el rey tuviesse conmigo amor verdadero y virtuoso respecto y real no le moverían palabras tan vanas ni malignos consejos le desviarían su sancto⁴⁰⁵ propósito. Por ende no quiero por salvar mi stado perder mi persona. Pídote de señalada merced, si mi honra desseas como tengo bien conocido, que me aconsejes cómo salve la vida, ca en casos de tanto peligro se sirve el hombre de sus buenos amigos, y de ley divina y humana es qualquier obligado pelear por la vida.

Respuso Dimna:

—No conviene al hombre discreto poner en peligro la vida si por alguna arte o astucia se puede salvar, ca yerro es ofreçerse por cosa vana voluntariamente a la muerte, y discreción quando no se puede escusar esforçadamente sufrirla. Y comoquiera que por algún astucioso engaño presumas poderte salvar, no debes tener en poco tu adversario, porque quien assí lo haze acahescerle ha como a las dos aves marinas con el governador de la mar.

405. sancto] buen C.

En el orillo del mar moravan dos aves de agua que querían hazer sus nidos⁴⁰⁶ para poner ende sus huevos. Y dixo al macho la hembra:

—Buen consejo sería buscar otro lugar más seguro donde podiésemos bien criar nuestros hijos.

Respuso el masclo:

—¿No te parece buen lugar éste, donde hay muchas yerbas verdes y dulçes y donde muy poca gente passa que nos pueda dañar?

Dixo la hembra:

—Suplícote que mires bien lo que dizes, ca este lugar, ahunque otros peligros no tenga, por sola la fortuna del agua es de temer, que, como sabes, otra vez se nos llevó nuestros fijos.

El masclo, estimando poco lo que la mar podía dañarle, jamás quiso partirse por mucho que la fembra le pudo dezir.

—Por cierto —dixo ella— no hay mayor enemiga en el mundo que la que el hombre tiene consigo quando no quiere conoscer a sí mismo, y tal eres tú, que ni temes el peligro que tienes presente ni quieres recibir consejo de tus amigos, ni menos de tu mujer, y cahescerte ha lo que acahesció al galápagos.

Quien lo desestima tiene más cierto el peligro

Moravan en una balsa un galápagos con dos aves de agua entre los quales había muy grande amistad. Fue caso que no llovió todo un verano y húvose de secar toda la balsa. Viendo las aves la grand seca deliberaron de buscar otro lugar donde podiessen tener copia de agua; y por la amistad del galápagos, la qual era muy antigua, llegaron a él por ge lo poder intimar.⁴⁰⁷ Y él, como vio la gana que tenían de se despedir, díxoles:

—A vosotras,⁴⁰⁸ mis amigas, no fallece [307] el agua, porque con las alas en un momento la podés aver si⁴⁰⁹ querés, mas fallece a mí, cuitado, que sin ella no puedo bivar. Mucho vos ruego que uséis de misericordia conmigo, y si possible es, levadme con vos dondequiera que vades.

Las aves, tuviendo piedad d'él por la lengua criança y porque no tenía forma de bivar sin el agua ni ahun quien le ayudasse para poder ir a otro lugar, le dixieron:

—A nosotras plaze mucho llevarte, y hallamos para ello un solo remedio, a⁴¹⁰ saber es que tomes un pedaço de palo, y asirlo has de medio con los dientes muy reziamente, y nosotras asiremos con los picos cada una de su parte del palo, y assí volando te llevaremos. Mas es necessario que guardes mucho un consejo: que si andando en el aire nos vehen algunos y, maravillándose de cosa tan nueva, ríen o burlan o nos echan bozes, por quanto tienes cara la vida⁴¹¹ no hables ni respondas a nadi.

Y él les ofreció fazerlo assí. Y andando ya por el aire su camino todas tres en el palo, los que lo veían llamavan a bozes diziendo:

—Catad si nunca vistes galápagos volar por el aire.

406. sus nidos] su nido BC.

407. intimar] dezir BC.

408. vosotras] vosotros A.

409. si] se A.

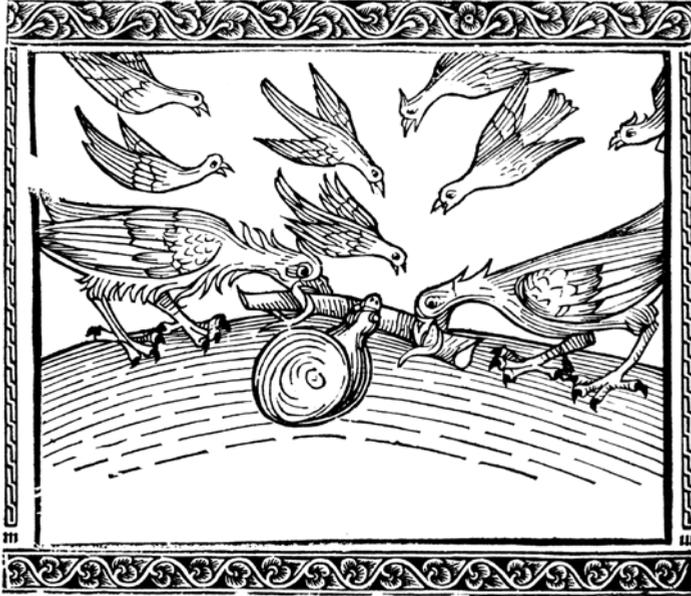
410. a] om. C.

411. quanto tienes cara la vida] cosa del mundo BC.

El galápagu, de so[*]berbio y de necio, no curando del buen consejo de sus amigas, respuso:

—Assí lo hago yo y mal vuestro grado.

No mereçe perdón quien el consejo no sigue



Y a mala vez ubrió⁴¹² la boca para quererlo hablar que desasió los dientes del palo,⁴¹³ dio consigo en el suelo y murió.

Bien conoció el macho lo que la fembra consejava, y había provado con enxemplo tan bivo qué era lo mejor y deverse apartar, mas la [30v] presumpción de no mostrar ser⁴¹⁴ vencido por su mujer no le dio lugar de dexar la primera porfía, y assí quedaron donde primero solían. Y sacando ende sus pollos quando fueron ya crecidillos, las ondas muy grandes de la furia del mar los llevó, de lo qual el masclo quedó muy confuso. Con todo esso, por dexar de ser porfioso llamó a consejo quantas aves pudo hallar, y todas juntas fueron a buscar la cigüeña, que en aquellas partes reinava sobr'ellas. Y quando fueron en su presencia, el padre de los pollos perdidos, como dañado y cuyo interesse los había ajuntado, le dixo:

—Señora, habitando en el orillo del mar muy seguros mi mujer y yo hizimos allí nuestro nido. Y de nuestros huevos sacamos los pollos, los cuales ya bien crecidos, en el tiempo que ofrecían reparo a nuestra⁴¹⁵ vejez llevónoslos la tempesta del agua del mar, lo qual si queda sin punición, ahunque ahora sea mío este daño podrá acahescer cada día a todas las aves que habitan en vuestro dominio, de donde podrá seguirse muy general destrucción. Havemos deliberado de vos⁴¹⁶ lo intimar⁴¹⁷ porque en sperança de vuestro gobierno⁴¹⁸ pensamos bivar nosotras seguras.

412. ubrió] abrió BC.

413. palo] y *add.* C

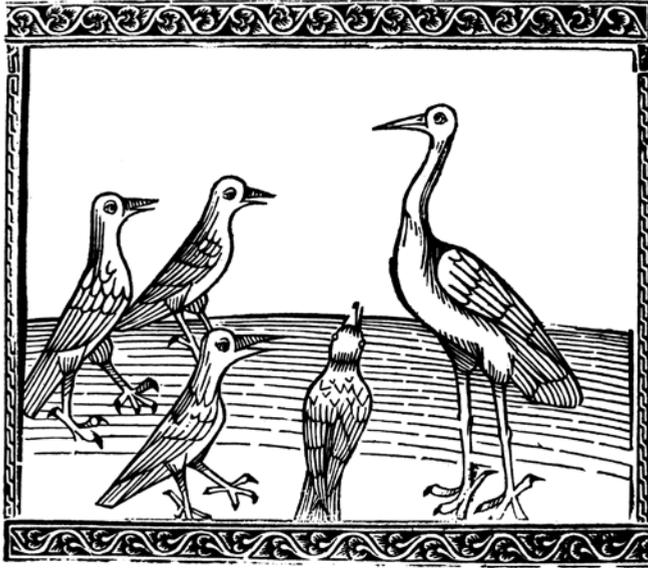
414. mostrar ser] mostrarse C.

415. nuestra] nuestro A.

416. vos] os C.

417. intimar] hazer saber BC.

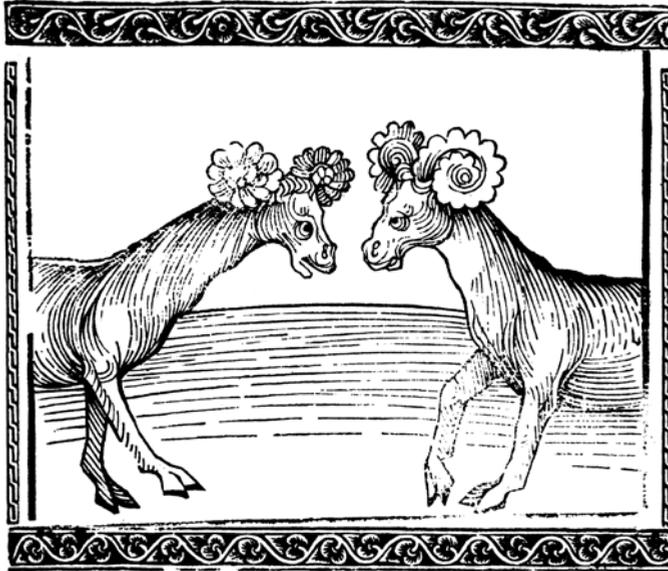
418. vuestro gobierno] vuestra gouernacion BC.



A qualquier cuenta es loco el que mucho presume de sí

Hoída su petición, començose de sonreir la cigüeña y con voz amigable les dixo:

—Amigos, necia cosa es de tener en poco a alguno,⁴¹⁹ y mucho más necia ponerse en lugar tan peligroso que en él sea muy cierto el peligro, y ahun por más cosa sin seso [31r] tengo esperar el afruenta con esperança de quien no puede ser socorrido. Cierta cosa es que contra el más poderoso que sí ninguno se puede igualar. Por ende, de aquí adelante no presuma nadi porfiar con el tal, que si así lo hiziere, no sólo havrá de sufrir el daño que recibió, mas ahun quedará en la opinión de los discretos por loco.



419. alguno] ninguno BC.

—Aquesta historia te truxe —dixo Dimna— por persuadirte⁴²⁰ que no es cosa segura presumir de tus fuerças contra el león y por que para tu salud uses, si sabes, de las astucias e ingenio.

—Por buen consejo —dixo Senesba— tengo de no demostrar al león rostro ni gesto sañado, salvo dissimular como solía hasta que en él conosca alguna señal de ira o de odio.

Lo que mucho desplugo a Dimna, creyendo que si el león no conocía en Senesba algunos sguardes⁴²¹ de la malicia que él le había dado a entender, que el león le ternía por engañoso y por⁴²² falso y su propósito no alcanzaría el fin desseado. Y con aqueste recelo le dixo:

—Señor Senesba, si quando llegares al rey vieres que su majestad pone en ti los ojos en son de sospecha y aguzando los hoídos mueve la cola tuviéndola tendida en el suelo, ten por cierta su ira y ponte luego en son de te defender, que quiçá viéndote apercebido y aparejado al peligro dexará de executar el pensamiento perverso que tiene.

Pareció bien a Senesba el consejo de Dimna creyendo no ser veninoso, y luego pensó de hir a [31v] palacio por besar las manos al rey y por ver si era verdad lo que de su alteza le habían dado a entender. Y luego que Dimna vio su negocio bien ordenado, teniendo por muy cercano el fin de su fantasía,⁴²³ llevó consigo a su hermano Belilla diziéndole:

—Venida es ya⁴²⁴ la gloria y desseo de nuestra salud, llegado es el tiempo de nuestra libertad y la sperança de nuestros stados. Senesba va a palacio induzido por mí, y tengo tan comovido al rey contra él que soy cierto no salría⁴²⁵ d'ende sin pena.

Llegando Senesba delante el león con el acatamiento que otras vezes solía, el león puso los ojos en él aguzando los hoídos y meneando la cola por⁴²⁶ suelo, mostrando señales muy falageros. El Senesba, creyendo fuessen señales de crueldad como Dimna le diera a entender, y poniendo mayor seguridad en el pelear que en esperar el insulto, púsose en son de invadir⁴²⁷ al león presumiendo sacar mejor partido con el audacia que con el miedo. El león, que vio su presumpción, creyendo por verdadero quanto d'él le había dicho Dimna, arremetió para [*] él y pelearon cruelmente los dos.

El enemigo doméstico más es que muerte

Y comoquiera que el león era animal muy sforçado, al fin optuvo asaz sangrienta victoria, de la qual quedó muy conturbado y todos los cortesanos estuvieron muy espantados. Entonces comenzó Belilla de reprender muy cruelmente a Dimna diziéndole:

420. persuadirte] persuadir y auisarte BC.

421. sguardes] indicios o señales BC.

422. por] *om.* BC.

423. fantasía] mal proposito BC.

424. ya] *om.* C.

425. salría] saldra BC.

426. por] *el add.* C.

427. invadir] resistir BC.



—El fin de tu consejo y de tus obras ha sido malo y perverso; has conturbado [32r] el león, mataste a Senesba y has contristado quantos estaban en casa del rey. Por impossible tengo que tu maldad pueda estar muy secreta, y quantos primero te alabavan te ternán ahora odio mortal y te mirarán con ojos de sembrador de zizañas. Ten por cierto que a la postre cojerás lo que ahora plantaste y no quedará tu malignidad sin punición, ca el misericordioso prosigue los actos de fin virtuoso y el iniquo en su iniquidad mesma se enlaza. Bien sé que mi corrección no te puede emendar, mas quíerote recordar lo que quando concebiste aquesta maldad hoíste de mí, y tú, con tus palabras compuestas, has puesto en escándalo a ti con⁴²⁸ nosotros. La mala criança y el poco estudio de la virtud te han procurado tan grand confusión, ca la doctrina sola es la que alexa del alma del discreto el error y en la del necio acrescencia dolor y tormento, como haze la lumbré del sol, que a quantos animales tienen ojos acrescencia la vista y a la rata penada sola la quita y le çiega. Y el hombre que es savio en el próspero estado de la fortuna ni se magnifica en él ni se desconoçe, ante usa d'él como de cosa prestada y no da lugar a pensamientos desconocidos. Acuér dame de lo que hoí dezir muchas vezes, que en el reino donde el rey es justíssimo y los vasallos que temen a Dios ni hay iniquidad ni cruera ni puede reinar en él pravedad de consejo. Tú ni temes a Dios ni quieres bien sino a ti, ni consientes que nadi esté cab'el rey sino tú, y por sola tu gloria perderías las vidas de todos. Cierito soy que mis castigos te son muy pesados y aprovecharán poco para emendar tu natural condición, porque no hay tan perdida cosa en el mundo como querer castigar al que ni puede ni quiere recibir castigo ninguno. Y acahesçerme ha contigo como a una ave acahesció con un ximio.

Inútil trabajo es castigar a quien no recibe el castigo

Ajuntáronse de noche cabe un árbol en el monte muchos ximios. Y como era tiempo de invierno y hazía buen frío vieron cab'ellos reluzir un guzano llamado cantárida, y pensando fuesse alguna purna o⁴²⁹ centella de fuego allegaron muchas buscajas y pajas y pusieronlo dentro, y toda la noche estuvieron soplando en ella por encenderlas. Y como en aquel árbol cab'ellas estuviessen acostadas algunas aves, una d'ellas, movida de piedad por tan vano y nescio trabajo como llevavan, descendió del árbol y díxoles:

—Amigos, la manzilla que tengo de la inútil fatiga de vuestras personas me ha movido de llegar a vosotros por deziros que dexéis de afligir ni atormentaros más en cosa que tan poco aprovecha, ca lo que tienés⁴³⁰ en las manos ni es fuego ni cosa que se puede acender.

A la qual respuso uno de los ximios:

—Lo poco que tienes en que pensar, amiga y señora, te faze tener cuitado de lo que nosotros fazemos; necia cosa es dar consejo a quien no te lo pide. Buélvete adonde veniste y dexa de ser porfiada;⁴³¹ donde no lo hizieres podrá ser⁴³² recibas alguna pena de tu presumpción.

La buena de ave, que pensó⁴³³ que con la importunidad de darles a entender su desvarío les daría causa de [32v*] emendar su error, bolvió dos o tres vezes en su mesma porfía.

Necia cosa es por lo que a ti no se esguarda procurar a nadi la muerte⁴³⁴



429. purna o] *om.* BC.

430. tienés] *teneys* BC.

431. porfiada] *porfiado* C.

432. ser] *que add.* C.

433. que pensó] *pensando* BC.

434. En B y C se omite esta sentencia.

Y el uno de los ximios, irado, asió d'ella y con las manos y pies quebrantole las alas y el cuerpo, de tal son que murió luego la triste.

—Semejante eres tú de los ximios, ca en ti no aprovecha reprehensión ni doctrina y eres todo lleno de vanagloria y de engaño, y con tu presumpción y soberbia haste puesto en lo que a ti no se esguardava⁴³⁵ y has ordenado con tus compuestas razones la muerte a quien no te cumplía. Y puesto que dixiesses verdad, no devías procurar a nadi la muerte por cosa que a ti no tiene respeto,⁴³⁶ y el daño podrá ser todo tuyo. Y acahescerte ha como acahesció a la picaça con su señor.

Fue un mercader en Levante el qual tenía una mujer muy⁴³⁷ hermosa la qual estava enamorada de un gentilhombre; y comoquiera que lo sospechava el marido, empero no lo sabía de cierto, y como las más vezes conteçe todos los de casa sirven ante a la mujer que al marido, deliberó con todo de criar en una chaula⁴³⁸ una picaça, y demostrole de fablar de tal suerte que quanto podía ver le dezía quando a la posada bolvía.⁴³⁹ E como un día viniesse el gentilombre a holgar con la dueña, quando vino el señor todo ge lo contó la picaça, la qual estava en lugar que havia visto bien todo el negocio. Entonces el mercader, muy irado, dio dos mil açotes a la mujer; y ella, creyendo que [33r] sus mesmas criadas lo havían dicho al señor, dáales muy mala vida y hazía en ellas mil⁴⁴⁰ crueldades, las cuales le dixeron:

—Señora, ninguna razón consiente que paguemos nosotras el mal que la picaça te haze. Sepas por cierto que ella es la que ha descubierto tus males, y en llegando a ella el señor ge lo contó todo⁴⁴¹ como te lo vio hazer.

La señora, con la ira que tomó contra la picaça, quiso matarla, mas pensó entre sí:

—Si la mato, luego creherá mi marido lo que la picaça le dixo era⁴⁴² verdad y por essa⁴⁴³ razón la he muerto.⁴⁴⁴ Mucho más vale usar con ella de mañas.

E una noche, no siendo en la ciudad el marido, ella hizo venir el hidalgo y mandó a sus criadas que todas entendiessen de empachar la picaça que no podiesse ver ni hoír nada de quanto ellos fiziessen; y mandó a la una d'ellas que tañesse un pandero cab'ella, y a la otra que le tuviesse un espejo de[*]lante donde se⁴⁴⁵ podiesse ver a sí mesma, y a otra que con una sponja le echasse agua encima⁴⁴⁶ e por toda la chaula,⁴⁴⁷ y a otra que le tañesse algunas campanillas delante y cascavillos,⁴⁴⁸ y a otra que meneasse acá y acullá la chaula;⁴⁴⁹ en tal manera la tribularon a la pobre picaça que no pudo ver cosa ninguna⁴⁵⁰ de quantas hizo la señora con el amigo.

435. se esguardava] hazia menester BC.

436. respeto] de bien ninguno *add.* BC

437. muy] mny A; se trata de una errata.

438. chaula] jaula C.

439. En B (f. XXXIIv) y C (f. XXXIv) se añade la siguiente sentencia: «Ninguna seguridad hay entre malos».

440. mil] muchas BC.

441. a ella el señor ge lo contó todo] el señor a ella todo ge lo conto BC.

442. era] ser BC.

443. por essa] que por esta BC.

444. muerto] muerta C.

445. se] la picaça BC.

446. encima] sobre ella BC.

447. chaula] jaula C.

448. cascavillos] cascaueles BC.

449. chaula] jaula C.

450. no pudo ver cosa ninguna] ninguna cosa pudo ver BC.



En la mañana, quando el marido llegó, luego preguntó a la picaça le dixiesse lo que havia visto de su señora. Respuso la picaça:

—¿Cómo me preguntas lo que no te puedo dezir? Ca esta noche soy estada en tan grand trabajo y tormenta⁴⁵¹ con tantos truenos, relámpagos, terremotos, lluvia y tempestades, que [33v] parecía se quería fundir todo el mundo.⁴⁵²

Hoyendo aquesto el señor, pareciéndole grand desvarío⁴⁵³ porque toda la noche era estada⁴⁵⁴ muy sossegada y serena, presumiendo⁴⁵⁵ lo que antes le havia dicho de su mujer era⁴⁵⁶ mentira,⁴⁵⁷ por que no le diesse ocasión de bivar en sospecha y mala vida con su mujer, mandola luego matar.

Muchas vezes arma el hombre para sí el engaño queriéndolo armar para otri⁴⁵⁸

Por ende, no se deve ninguno entremeter en⁴⁵⁹ lo que a él no se esguarda⁴⁶⁰ ni tampoco deven armar a nadi engaño alguno, ca muchas vezes con el mesmo engaño padescen; y acahescerle ha como acahesció a dos correos, de los quales el uno era muy astucioso y lleno de engaños, el otro era muy benigno y de buena criança. Y andando los dos por un camino, hallaron un saco lleno de oro y de plata; y como fuessen ya cerca de la ciudad, dixo el de buena criança al otro:

—Partamos este tesoro que havemos fallado e cada qual haga con su parte lo mejor que pudiere.

451. tormenta] tormento C.

452. se quería fundir todo el mundo] todo el mundo se quería fundir BC.

453. desvarío] y *add.* C.

454. era estada] havia sido BC.

455. presumiendo] y daqui presumio BC.

456. era] ser todo BC.

457. mentira] y *add.* BC.

458. En B y C se omite esta sentencia.

459. no se deve ninguno entremeter en] ninguno se deve entremeter de BC.

460. se esguarda] haze provecho BC.

Respuso tan presto el engañador:

—No me parece bien que así rafezmente se parta nuestra amistad; pues en la pobreza havemos sido buenos amigos, razón es lo seamos más⁴⁶¹ quando ricos. Mejor será que tomemos del saco lo que de presente nos parecerá necessario para los dos, y el residuo⁴⁶² dexémoslo por partir en común y escondámoslo en algún lugar muy seguro⁴⁶³ donde quando menester fuere vamos los dos juntos por él.



Pensando el de buena criança que el otro no tenía en su pensamiento engaño alguno, dixo que le plazía, y así tomaron lo que les cumplía d'ello y todo lo ál scondieron al pie de un árbol muy [*34r] grande que estava muy cerca de la ciudad.

Al otro día luego fue el malvado engañoso al árbol y llevose secretamente⁴⁶⁴ consigo todo el tesoro. Passados algunos días, el de buena criança dixo a su compañero:

—Ya me parece tiempo que vamos por nuestro tesoro.

Respuso el otro:

—Muy bien me parece lo que tú dizes, vamos en hora buena por ello.

Fueron luego juntos los dos al árbol y cavaron en el lugar donde lo havían dexado y no hallaron cosa alguna.⁴⁶⁵ Viendo esto el engañador, començó de echar bozes primero y de mesarse y dezir:

—Verdaderamente ni hay fe ni verdad en amigo alguno;⁴⁶⁶ nadi lo ha podido tomar sino tú.

El amargo del bien⁴⁶⁷ criado començó de jurar mil⁴⁶⁸ juramentos que él ni otro por él lo havían tomado ni llegado a él.

461. lo seamos más] mas lo seamos BC.

462. residuo] restante BC.

463. seguro] secreto BC.

464. llevose secretamente] secretamente leuose BC.

465. hallaron cosa alguna] lo hallaron BC.

466. en amigo alguno] en ningun amigo BC.

467. bien] buen BC.

468. mil] y hizo dos mil BC.

Y entonces dava mayores bozes el engañador:

—¡Ninguno sabía este secreto sino los dos! ¡Otra persona viviente sino tú no lo podía llevar! Vamos delante el alcalde, que yo quiero ver quanto en ello se puede hazer de justicia.

Y así fueron delante el juez, el qual les preguntó si había entr'ellos alguno que fuesse testigo. Respuso el engañor:

—Sí hay, señor; el árbol mesmo en cuya raíz se puso el tesoro dirá la verdad si fuere requerido por vós.

Entonces mandó el alcalde que al otro día le demostrassen el árbol y que luego él determinaría la causa. E bolviendo aquella noche a su posada el engañador, dixo a su padre:

—Yo quiero descubrirte un secreto, el qual por no ser necessario fasta ahora no te lo he revelado. Sepas que el tesoro que yo pido a mi compañero yo lo⁴⁶⁹ hurté pora que con ello yo te pueda servir con mayor opulencia.⁴⁷⁰ En tiempo estamos que si quisieres podemos gozar d'ello para siempre jamás. Suplícote por caridad que te pongas esta noche dentro el tovo⁴⁷¹ del árbol, donde puedes estar muy a plazer, y quando hirá de mañana el alcalde y preguntará al árbol quién llevó de allí el tesoro, responderás tú que el correo de buena criança, el qual⁴⁷² bolvió luego al otro día por él.

Al qual respuso el padre:

—¡Oh, cuántas vezes el vano consejo pierde los hombres! Guárdate no te acahesca como a una ave, que quiso y desseó matar una sirpiente.

Al astucioso astucia le pierde

En una arboleda muy deleitosa hazía cada año su nido una ave⁴⁷³ encima de un árbol, y muy cerca d'él morava una sirpiente, la qual de continuo le matava los hijos empués de nacidos. Tenía dos trabajos la triste de ave: el uno, que desseava tomar vengança de la sirpiente, el otro que no quería mudar domicilio,⁴⁷⁴ tan contenta estava en aquella arboleda. Deliberó de tomar consejo de un cancro con el qual tenía mucha amistad. El qual, hoída su queixa, la llevó a una cueva donde estava un animal enemigo por natura de la sirpiente, el qual se cenava⁴⁷⁵ más de pescado que de otra vianda alguna, y díxole:

—Lo que tú puedes hazer es que allegues muchos pescados menudos del río y que los pongas unos ante otros dende aquesta cueva donde mora este animal hasta el agujero donde habita la sirpiente, a fin que comiéndolos de uno en otro de necesidad tope con ella.

La ave, con la gana que tenía de salvar sus hijos, [34v*] con grant diligencia lo hizo assí, y como el animal salió de la cueva y vio los pesces, anduvo comiéndolos todos de uno

469. lo] le C.

470. servir con mayor opulencia] mas abastadamente seruir BC.

471. el tovo] del hueco BC.

472. el qual] que C.

473. en una arboleda muy deleitosa hazía cada año su

nido una ave] en una muy deleytosa arboleda hazia cada año su nido vna aue B; una aue hazia cada año su nido en una muy deleytosa arboleda C.

474. no quería mudar domicilio] le penaua el mudar su morada BC.

475. cenava] cebaua B; ceuaua C.

en otro hasta llegar al pie del árbol donde la serpiente morava. Y topando ende con ella, sin más detener la mató.



Y como aún no huviessse complidamente satisfecho a su hambre, siguiendo el singular odor⁴⁷⁶ de los pesces, pensando que en el árbol huviessse más d'ellos, topó con la ave, que tenía en el nido sus fijos, y no dexó⁴⁷⁷ d'ella ni d'ellos cosa alguna.

—Este enxemplo me plugo dezirte —dixo el padre— por que pienses bien el consejo que tomas, que muchas vezes contesse que cahe el ombre en el lazo que armó para prender su enemigo.

Respuso el hijo:

—Bien conosco, padre, que vuestras palabras son buenas y santas, mas en aquesto no hay peligro alguno segund la benignidad de mi compañero.

Tanto porfió con él que el pobre⁴⁷⁸ de viejo se huvo de encerrar en el árbol.

De buena mañana fueron delante del árbol el alcalde con los dos compañeros y con otra mucha familia. Y luego el juez preguntó al árbol que si sabía él quién havia llevado el tesoro que estava enterrado cab'él. Respuso el viejo que estava dentro:

—El correo de buena criança que bolvió por él se lo llevó todo consigo.⁴⁷⁹

Estuvo el alcalde muy admirado que a nadi no veía y oía una voz de hombre hablar en el árbol. Y mandó luego poner en torno del árbol copia de leña, en la qual mandó poner fuego. Y a poco rato, como [35r*] llegó calor con el humo al buen viejo que estava dentro metido, no pudiéndolo ya más sufrir, començó de dar bozes.

476. odor] sabor BC.

477. no dexó] comioselos sin dexar BC.

478. pobre] padre C.

479. En B (f. XXXIVv) se añade la siguiente sentencia: «Nunca la malicia huvo buen fin»; y en C (f. XXXIIIr): «Nunca la malicia queda sin mala fin».



Jamás queda impunido el engaño⁴⁸⁰

El alcalde, que vio este misterio, mandolo sacar, el qual salió tan turbado que apenas podía resollar ni hablar; y visto el engaño tan grande, mandolos tomar ambos y dos, el padre y el hijo, y avergonçarlos por todo el lugar, y libró⁴⁸¹ todo el tesoro al compañero inocente. Y assí el malaventurado engañador con su padre avergonçados fenescieron sus días en mucha⁴⁸² pobreza.

—Buelvo ahora, Dimna, a tu propuesto⁴⁸³ —dixo Belilla— con tu mala criança y malos costumbres, de los quales mucho ante te dixé mi parecer. Has producido de tus perversas operaciones abhominable fruto y muy pozoñoso, del qual soy cierto no quedarás impunido, ca tienes la haz y la lengua dobladas, con las quales has muerto el buey y puesto al león en escándalo con todos sus criados y súbditos. Y no hay persona viviente, por discreta que sea, a quien no deciba⁴⁸⁴ la lengua engañosa, como fizo la mujer al marido doliente.

Quanto quiere haze la lengua engañosa de la muger

Tenía un ciudadano una muy linda mujer, la qual amava más un apotecario⁴⁸⁵ que a él. Y acahesció que estuvo el marido doliente y mandó a su mujer que fuesse a casa del apotecario⁴⁸⁶ por ciertas melezinas que el phísico le havía ordenado, y diole dineros con que ge les⁴⁸⁷ luego pagasse. Y dende que la buena mujer llegó al apotecario,⁴⁸⁸ pues-

480. En B y C se omite esta sentencia.

481. libró] dio luego B; dio C.

482. mucha] mucho A.

483. propuesto] proposito BC.

484. deciba] empezca BC.

485. un apotecario] a un botecario BC.

486. apotecario] botecario B; boticario C.

487. ge les] se las BC.

488. apotecario] botecario BC.

tos los dos en un retrete disputaron muy anchamente de lo que cumplía a la salud del marido, y saliendo de [35v] allí mandó el apotecario⁴⁸⁹ a su moço que en un pañizuelo diese a aquella señora las melezinas que él le havía mandado. El moço, que conocía la trisca que entr'ellos andava y veía la desventura del que esperaba con su dolencia cuándo su mujer llevaría el recaudo, por ponella en vergüença embolvióle una poquita de tierra en el paño, dándole a entender que llevaba buen recaudo de lo que cumplía. Y ella con el plazer que havía recibido no curó de ver lo que llevaba. Y llegando a la posada dio el pañizuelo al marido y fue ella por un plato para donde pusiese las melezinas; y desplegando el paño, el marido no halló en él sino tierra, y començó de reñir con ella diziéndole si quería matalle, que le trahía tierra por melezinas. Y ella, como aquella que tenía las respuestas y los remedios promptísimos,⁴⁹⁰ le dixo:

—Señor, deziros he lo que me acahesció en el camino. Yendo por lo que vós me mandastes, topó en la calle uno de cavallo comigo y diome tal golpe que acerca de una hora me han tuvido por muerta. Y quando recordé anduve por toda la calle buscando los dineros y jamás los pude⁴⁹¹ hallar, y acuerdé de allegar toda la tierra y trahella por ver con un harnero si lo podremos hallar; donde no, será forçado de bolver otra vez por ellas con otros dineros.



El pecador todo lo tuvo por verdad como ella lo dixo. Y passando por el harnero la tierra, no hallando dinero ninguno, le mandó bolver otra vez por las melezi[*36r]nas con otros dineros.

—Aquesta novela te dixe por que sepas que a qualquiere otro engañarás con tus palabras dobladas como engañaste al león. Y como las aguas de los ríos son dulces y ami-

489. apotecario] boticario C; botecario C.
490. promptísimos] prestos BC.

491. pude] puede A.

gables para beber ante que las rebuelvan y enturbien algunas crescidas de lluvias, assí las buenas parentelas y hermandades son muy provechosas mientra que entr'ellas no se mezcla algún engañador malicioso. Yo por cierto recelo mucho el venino de tu lengua y la pozoña de tus malos costumbres, e como rezan los savios, alexarse deve el hombre de la conversación del iniquo y del consejo del necio y de la maldad de sus obras y allegarse a la compañía⁴⁹² del piadoso y justificado, del qual puesto que beneficio alguno no recibieses, te aprovechará mucho el enxemplo de su bivar. De ti no se puede sperar sino engaño y maldad, ca por contentar tu malicia has procurado en tu rey y señor lo que qualquier bueno terná por cosa dampnada. Ya⁴⁹³ ni delibero creher tus palabras ni confiaría cosa alguna, por pequeña que fuesse, de tu bondat, porque quien a su rey osa ser malo y traidor mucho mejor lo osará ser con los otros. Y para esto dezirte he lo que acahesció a un mercader que mucho confiava en otro su compañero.

No deve hallar fe quien no la save guardar



En una partida de Levante que se llama Rossia huvo un mercader que tenía mil libras de fierro, el qual por otras sus necessidades quería passar en Turquía. Encomendó todo su fierro a un su amigo en quien él mucho fiava rogándole ge lo guar[36v]dasse fasta la buelta. A mala vez fue partido que el buen amigo huvo vendido el fierro pora fazer sus negocios, y quando el mercader fue buelto⁴⁹⁴ y le pidió su fierro, él le dixo que pluguiera a Dios que nunca ge lo él huviesse⁴⁹⁵ encomendado, ca en aquella su casa havía tantos y tan grandes ratones que no podían defenderles cosa alguna, los quales lo havían roído de tal suerte que nunca él se diera a cata d'ello hasta que lo huvieron todo comido, de lo qual tenía tan grand pesar que no ge lo podía dezir.

Respuso el dueño del fierro:

—En toda mi vida hoí dezir que ratones podiessen romper el fierro, quanto más podello comer. Y segund lo que yo te amo, te digo⁴⁹⁶ que tengo en poco la pérdida del fierro, pues te hizo Dios gracia que con él no comieron a ti.

492. compañía] compañía B; compañía C.

493. ya] yo C.

494. fue buelto] boluio BC.

495. huviesse] houiera BC.

496. te digo] digote BC.

El bueno de⁴⁹⁷ amigo alegre se con aquesta respuesta, pues veía que tan bien se acortava del fierro, y convidole para que comiesse con él el⁴⁹⁸ otro día a yantar. En⁴⁹⁹ toda aquella noche el mercader, muy triste, nunca hizo sino pensar⁵⁰⁰ cómo podría vengarse de la maldad que su amigo le había fecho, y pensó⁵⁰¹ que si él le podía hurtar un fijo que tenía, que con gana de cobrarlo él le bolvería su fierro. Y así de mañana él se fue al convite y, estando allí en casa de su amigo, aquel fijo que tenía allegose luego⁵⁰² a él, como es costumbre de los mochachos. Y el mercader lo afalagó tanto, demostrándole muchas cosicas⁵⁰³ nuevas y dándole dineros, que él lo sacó de casa del padre y llevóse-lo a casa de un otro su amigo y ende lo tuvo escondido y bolvióse luego al convite. El padre, que no fallava su fijo, no teniendo donde más buscarlo, preguntava llorando a quantos veía:

—¿Habés visto a mi fijo?

Y como lo preguntasse al mercader, respuso:

—Por cierto estando yo⁵⁰⁴ aquí poco ha, vi que descendió una ave volando y se lo llevó en los piños.⁵⁰⁵

Hoyendo aqueste⁵⁰⁶ el padre, dio grandes bozes a los que estavan presentes diziendo:

—¿Hoístes nunca vosotros que las aves de buelo se lieven los moços?

Entonces respuso el mercader:

—No es de maravilliar que en la tierra donde los ratones se comen mil libras de fierro, que las aves se lieven los niños.

Conosció entonces el falso amigo que el mercader por vengarse de su maldad lo tenía, y pidiole por merced que le perdonasse y le bolviesse su fijo, que él de buena gana le bolvería su fierro, el qual injustamente le había tomado.

—Por lo que ahora hoíste del mercader —dixo Belilla a Dimna— conocerás lo que puedes esperar tú⁵⁰⁷ del rey, el qual se tiene de ti por muy engañado, tanto que presumo no fallecerán modos para que pagues tan grand deservicio. Y no creas ya que⁵⁰⁸ tenga alguno por bueno, ca no hay cosa en el mundo peor que confiar en el que ni guarda fe ni bondad, ni que fazer misericordia a quien no la conosce ni la fizo a alguno, ni que castigar a quien no recibe doctrina, ni que revelar lo⁵⁰⁹ secreto a quien no lo sabe celar. Y no es d'esperar tu imienda, ca tu naturaleza no se puede mudar, como el árbol que produze amargo el fruto por mucha miel que en él se pusiesse no sería dulce. Conosco [37r] mi yerro por haver tanto tiempo conversado contigo, porque el gualardón⁵¹⁰ de los iniquos y sin piadad no trahe consigo sino pravedad de corazón y malicia de obras, ni más ni menos que el viento que passa por lugares suzios y fétidos,⁵¹¹ que sólo del passar

497. de] del BC.

498. el] om. C.

499. en] om. BC.

500. nunca hizo sino pensar] estuu pensando BC.

501. pensó] entre si *add.* BC.

502. luego] om. C.

503. cosicas] cositas BC.

504. yo] ya A.

505. los piños] las ñas BC. Aunque, como hemos señalado en los criterios de edición, los tres cuen-

tos que se presentan al final de la impresión de 1496 del *Ysopete ystoriado* se corresponden con el texto de A, en este caso aparece la lección «las vñas», compartida por B y C.

506. aqueste] questo BC.

507. puedes esperar tú] tu puedes esperar BC.

508. que] esto *add.* BC.

509. lo] el BC.

510. el gualardón] la conuersacion BC.

511. fétidos] hediondos BC.

recibe mal olor y corrupto,⁵¹² como por el contrario lo⁵¹³ recibe suave y muy deleitoso⁵¹⁴ de lo muy odorífero.⁵¹⁵ Siempre el mundo fue de tal suerte y no dexará de serlo hasta que venga su fin, en el qual siempre los necios tuvieron en odio a los savios y los malos a los smerados de buenos.

Y así acabó su razonamiento Belilla en grant confusión de Dimna.

Volvamos al rey, el qual, empués de amansada su ira, començó de conoçer su defecto en haver muerto tan aquexadamente persona de tan grant ingenio y consejo, y entristeciase mucho más por no poder assignar causa legítima a tanta cruexa. E como Dimna tuvo noticia de aquesto, por no dar lugar al rey de algún otro pensamiento pora contra él, fuese a palacio, y puesto de ro[*]dillas ant'el león le dixo:

Repentimiento trahe lo que con ira se faze



—Señor muy poderoso, cumplido ha Dios los desseos de tu excelencia y le ha dado victoria de tan peligroso enemigo. Maravillado estoy como teniendo causa de tanta alegría te veo tan triste.

Respuso el león:

—Quando pienso la muerte de Senesba tan aquexada y sin causa y el ingenio y consejo con sus nobles costumbres no recibo conhuerto⁵¹⁶ [37v] en haver fecho tan grant desvarío. Y bien es verdadero⁵¹⁷ lo que se dize, que lo muchas vezes pensado muy⁵¹⁸ tarde se yerra.

Respuso Dimna:

512. corrupto] corrompimiento BC.

513. el contrario lo] lo contrario se BC.

514. deleitoso] saludable BC.

515. odorífero] y sano *add.* BC.

516. conhuerto] conorte ni me puedo quitar de culpa BC.

517. verdadero] verdad BC.

518. muy] *om.* BC.

—No deve tu majestat dolerse del perdimiento de aquel que te fiziera bivar en continuo temor y tormenta, ca los reyes discretos⁵¹⁹ muchas vezes castigan y matan los que han mucho honrado y amado, recelando la perdición de sus personas y reinos, y toman por menor daño perder uno ante que mil, ni más ni menos que haze aquel a quien muerde algún animal veninoso en el dedo, que con grant diligencia le manda cortar ante que aquél infeccione los otros miembros del cuerpo y por ello pierda la vida.

Y assí,⁵²⁰ perdiendo el león su fantasía y tristeza,⁵²¹ quedó en su servicio por muy privado Dimna.

E assí acabó Sendeban la respuesta a la pregunta de su rey y señor acerca de la seducción⁵²² y el engaño que algún enemigo malsín pone entre algunos grandes amigos, haviendo muy complidamente demostrado con muy maravillosos enxemplos cómo se deven los discretos preservar y guardar de las simuladas palabras y tratos engañosos de tales personas y cómo deven con diligencia inquirir la verdad de las cosas y no precipitarse⁵²³ a creher de ligero, lo qual comoquiere⁵²⁴ sea en los baxos stados defecto muy grande, en los príncipes es cosa cruel y llena de escándalo.⁵²⁵

ACABA EL CAPÍTULO SEGUNDO

519. discretos] prudentes BC.

520. assí] con esto BC.

521. fantasía y tristeza] tristeza y congoxa BC.

522. seducción] zizaña BC.

523. precipitarse] arreatarse BC.

524. comoquiere] comoquier que BC.

525. En B (f. XXXVIIv) y C (ff. XXXVv–XXXVIr) se añade a continuación el siguiente pasaje: «Oídas por el rey las hablas y enxemplos que el filósofo (filosofo C) Sendeban le había dicho, estuvo pensoso, puesta la mano en la maxilla, por spacio de media hora rebolviendo y passando por su imaginación muchas cosas; y despidiéndose de más estar fantaseando dio un suspiro muy sentible y puso los ojos en Sendeban diziéndole: —En verdad te digo que agora acabo de conocer y gustar la gran carga y peligrosa que los reyes tienen sobre sus hombros y a cuántos peligros están ofrecidas sus personas y consciencias y sus estados. No menos veo y considero cómo están tantos millones de gentes so su gobernación y justicia encomendados. Veo y siento que en la multitud d'éstos no es menos sino que passen infinitos daños, agravios, roberías y negligencias sin que a noticia de los reyes venga, lo qual todo carga (carga C) sobre sus consciencias, que ninguna desculpa basta para ante Dios. Por otra parte siento y conozco por experiencia que no puede (pude B) ser menos según la malicia y passiones de los hombres, cuyas condiciones y costumbres son de diversas maneras. Y lo peor, que es ser tan dificultoso y quasi imposible de poder ser conocido el hombre, porque tiene muchos y grandes escondrijos el corazón humano: do pensáis que hay bondad hay malicia, y do se

muestra descubierta la virtud allí está escondido el vicio y so color de la verdad está el verdadero mentir. Pues assí es, ¿quién puede ser tan sabio ni tan diestro que pueda guardarse de tantos inconvenientes y peligros? Mayormente que de pura fuerça se ha de hazer confiança en los negocios de gobernación, de donde resultan y naçen otros peligros no menores que si os confiáis en los negocios de justicia, los tales de quien se confia destruyen y roban y assuelan los reinos. Si en los casos de hacienda fiáis, esto mismo es tan dulce el interesse que pocos o ninguno hay que no cayan en este lazo de apropiar para sí. Pues si confiáis los arduos y principales hechos del estado real de los discretos y añçianos elegidos para ello, allí está el peligro verdadero, allí están las codicias (cobdicias C), las ambiciones (om. C), las embidias, allí se aprenden las mañas y los avisos, allí los secretos por donde puedan destruir al rey y dissipar el reino, allí naçe el desseo de enseñorear y subir a grandes estados, allí las cautelas, las astucias, el simular y dissimular. Basta que en aquel solo rincón de consejo está todo el daño, si creés a todos, engañaisos en todo; si no creés a ninguno, sois havido por loco y sospechoso; si creés a pocos, luego hay muchos embidiosos levantadores de torbelinos y discordias, de suerte que todo se ha de encomendar a la misericordia de Dios. Y si (om. C) Él por su clemencia no tiene la vela, todo este mundo es lleno de peligros, que no hay nada sin cargo ni nada seguro desd'el Papa hasta el rey y desd'el rey hasta el pobre mendicante».

DE LA INQUISICIÓN DE LA CAUSA DE DIMNA
Y RÉZASE⁵²⁷ DEL FIN QUE SUELE FAZER EL QUE DE MAL DE OTRI SE GOZA

Continuando el rey Disles con Sendeban sus razones, preguntole más adelante:

—Satisfecho y contento quedo en haver hoído las cautelosas maldades que suele tener el hombre malsín engañoso pora encubrir la verdad y enxerir el odio y rancor. Desseo ahora mucho saber, pues aquel malvado Dimna huvo dado fin a su tan inhumano desseo y se alegró tanto con la muerte y perdición de su amigo, qué fin huvo su vida maldita.

Respuso Sendeban:

—Sereníssimo príncipe y señor, como arriba fue dicho, a mala ves fue Senesba muerto que luego en esse punto fue repentido el león, recordándose de sus agudos consejos, maravillosos costumbres y noble conversación; y por desviar⁵²⁸ la fantasía que tenía de la ofensa de tan injusta⁵²⁹ muerte, continuamente estava con sus criados por interponer en ello el⁵³⁰ olvido. Entre los quales estava un leopardo,⁵³¹ más noble de sangre y⁵³² más querido del rey, en quien más que en todos los otros fiava sus secretos y vida. El qual, descendiendo una noche del palacio real, passando ante la posada de Belilla y Dimna, hoyó cómo lo increpava Belilla muy ásperamente de la traición que contra el rey y Senesba havia tratado y quán malvadamente⁵³³ le havia procurado la muerte. Y considerando quán justo era Dios, tenía por cierto que no escaparía de la ira del rey sin pagar la pena de culpa tan criminosa, que a la postre él cahería en el filo que para otri havia cavado y en la ret que para'l inocente havia armado.

Respondía Dimna:

—Hermano, lo que es ya fecho mejor se puede increpar que emendar. Bien conosco que sin culpa murió Senesba y por mi malicia, y dexando palabras que poco hazen al caso, necessario es dar orden como el rey pierda la fantasía⁵³⁴ y el dolor que de aqueste negocio ha en sí concebido.

E como el león pardo llegasse a la posada de la madre del león, donde hiva por mandado del rey, contole por entero quanto havían los hermanos hablado y tomó d'ella la fe que no manifestaría al rey de quién lo sabía. Y levantándose muy de mañana fue al palacio real a su fijo, y viéndolo assí triste como solía, le dixo:

—El sospirar y el dolor no te restituirán jamás lo perdido, mas debilitas tus fuerças y pierdes y disuelves tanto el entendimiento que no será empués el reparo en tus manos.⁵³⁵ Comunica tu tristeza con tu madre y con tus criados y servidores, que si el dolor puede poner en ella remedio, yo y todos los otros nos doleremos contigo. Mas si aquesto non trahe pro⁵³⁶ [38v] a tu mal, dexa el sospirar a la flaqueza de las mujeres,

526. tercero] iii C.

527. rézase] trata C.

528. desviar] diuertir BC.

529. injusta] justa C.

530. el] om. C.

531. leopardo] que como *add.* BC.

532. y] era BC.

533. malvadamente] malamente C.

534. fantasía] sospecha BC.

535. tus manos] tu mano BC.

536. pro] prouecho BC.

las cuales sus injurias vengan con lágrimas. Notorio es⁵³⁷ que Senesba no tuvo culpa, y si no aceleraras tu ira, pudiera tener la verdad su lugar ni ensutziaras en la sangre del inocente tus manos reales.

Respuso el rey a su madre:

—Recontar muchas veces la culpa nunca pudo reparar lo mal fecho. Y tan grande es el dolor que siento de tal desvarío que muchas veces desseo hallar alguna razón con la qual podiesse justificar la causa de mi reprehensión, y jamás en Senesba pude hallar ni sentir ante de su muerte ni empués auto alguno digno de culpa ni ahun sombra ninguna⁵³⁸ de mal pensamiento; y confessando a ti sola mi error, su cruel adversario Dimna con sus engañosas mentiras me provocó contra él. Pídote por ende, señora, de señalada merced, si algo d'ello sentiste lo quieras comunicar con tu fijo, cuya honra te debe ser tan cara como el bivar.

Replicó entonces la madre:

—Supido he de persona digna de fe que traidoramente y muy falsa acusó Dimna a Senesba e irritó⁵³⁹ tu saña contra él sin causa alguna salvo por invidia de su dignidad y de la gracia que ante de⁵⁴⁰ ti havía fallado.

—Suplícote, señora, por el amor que me tienes —dixo el león— que me digas de quién lo supiste.

Respuso la madre:

—El que me lo dixo me hizo prestar⁵⁴¹ juramento de no lo manifestar a nadie, y es razón guardar la fe al que assí se encomienda por que no sea en su confiança engañado.

—Verdad es —dixo el león—, mas no debe el hombre celar la verdad a su rey ni a su fijo, mayormente si el tal secreto contiene peligro de sus honras o vidas, porque el que oculta el delicto del pecador, participante se haze de su pecado. Y si no me descubriesses de dónde mi opinión dudosa podiesse tomar certidumbre, podría ser que en la punición de Dimna seguiessse lo que ahora en Senesba se reprende, ca la efusión⁵⁴² de la sangre del inocente odiosa es en el conspecto⁵⁴³ divino, y no se deve en ella acelerar el juez ni es razón de agraviar un delicto con otro. Suplico⁵⁴⁴ por ende, señora, no des ocasión a más yerros.

Otra vez dixo la madre:

—Fijo, ante de te lo yo dezir crehía que pora quitarte de qualquiere cosa la⁵⁴⁵ duda te podiera abastar mi testigo refiriéndotelo yo por muy cierto. Si ya mi fe no tienes por sospechosa, injuriosa cosa sería.

—Señora —respuso el león—, y de muy mal enxemplo no tener por certísimas tus palabras. Mas donde se mezcla peligro de muerte, el corazón del rey se deve muy bien informar, ca ninguna tardança es luenga para quitar a nadi la vida. Por tanto no debes tener por inconveniente dezirme dónde lo sabes por que aqueste cruel engañoso reciba paga de su maldad.

537. notorio es] publico es y cierto BC.

538. ninguna] alguna BC.

539. irritó] desperto BC.

540. de] om. BC.

541. prestar] hacer B; hazer C.

542. la efusión] el derramar BC.

543. conspecto] acatamiento BC.

544. suplico] suplicote BC.

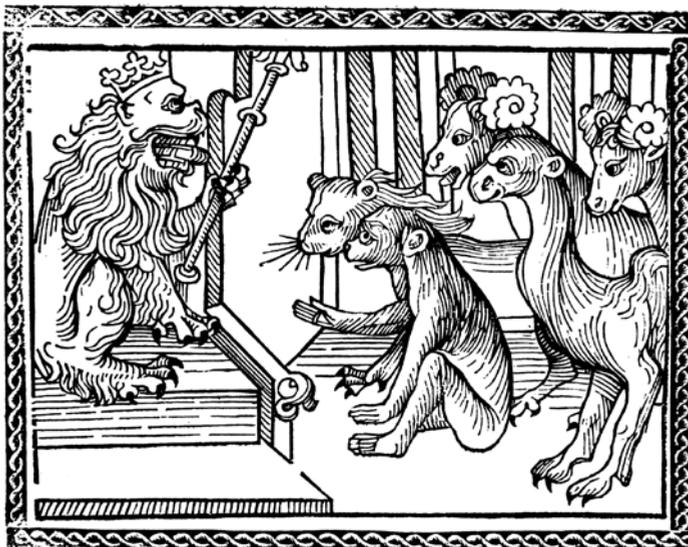
545. qualquiere cosa la] qualquier cosa de C.

Respuso la madre:

—Ante me parece el inconveniente ser grande, porque el que me encomendó su secreto se sentirá engañado por mí y nadi dende adelante terná fe con tu madre.

En fin no pudiendo persuadir el león a su madre que le comunicasse el secreto, despidiose d'ella y mandó llamar su consejo.

[39r] No es cosa segura⁵⁴⁶ gozarse del mal ajeno



Después de ser allegados al consejo real los más ancianos y savios del pueblo y ahun de la gente de guerra y estando presente la madre, mandó llamar el rey a Dimna. El qual como llegasse y viesse juntado todo el consejo y el rey assentado con el rostro inclinado y triste como avergonçado y confuso, la consciencia le avisó⁵⁴⁷ que la muerte de Senesba era de todo la causa, y no tuvo por muy segura su vida. Y por dissimular su culpa y su miedo, con denuedo y sfuerço preguntó a los que estavan ende:

—¿Qué causa tiene el rey nuestro señor de estar triste? ¿Hay quiçá alguna cosa de nuevo en la corte por la qual tan súpitamente nos ha mandado su alteza venir?

Respondiole la madre del rey:

—No devieras maravillarte de su tristeza, tú que le diste ocasión para ella. Y sabes que, huviéndote él favorecido y honrado, con tus veninosas palabras ornadas de dulces respectos le forçaste de⁵⁴⁸ matar el mejor cavallero y más noble que príncipe⁵⁴⁹ tuviesse en su corte.

Respondió entonces Dimna:

—Agora tengo por verdadero lo que suelen dezir los antiguos, que pocas vezes ninguno por fazer bien recibe ál sino mal, y solo Dios es el que dignamente retribueçe⁵⁵⁰ los

546. segura] de bueno BC.

547. avisó] acuso BC.

548. de] om. BC.

549. que príncipe] principe que BC.

550. retribueçe] gualardona BC.

buenos servicios. Y porque el mundo y los que viven en él no pueden fazer sino como en él se platica, vemos que los religiosos y los que sirven a Dios escogen las soledades y lugares desiertos por desviar de sí toda malicia y vanedad. A mí el amor verdadero y los sanos consejos que he dado siempre al rey tu fijo, con el qual lo [39v] he preservado⁵⁵¹ de daño y de muerte, me han traído en el trabajo que estoy. Contento soy que su majestad faga inquisición de mis obras y vida, ca entonces parecerá mucho mejor mi verdad e inocencia, como vemos cada día en la pedrenal,⁵⁵² el qual tiene encerrado en sí el fuego y con ingenio y astucia lo sacamos de fuera. Y debe pensar su alteza que si en cargo le fuesse de lo que se me encarga no quedara en su corte en tanto peligro pudiendo vivir en otras muchas partes del mundo seguro. Mande por ende su⁵⁵³ señoría investigar⁵⁵⁴ la verdad y no dé lugar a palabras de invidiosos, los cuales se gozarían si su majestad sin más información me mandasse matar; y puesto que lo de Senesba haya sido mal hecho, sería aquesto peor. Pensado tengo que haga el rey quanto quisiere de mí, que pues sabe Dios la verdad, sperança tengo me libraré de mi trabajo y angustia.⁵⁵⁵ Por ende, no deve el rey poner la mano en cosa dudosa, ante deve bien considerar lo que manda hazer por que no ponga confusión en sus obras, como acahesció a la mujer de un carpentero con un siervo suyo, lo qual a ruegos⁵⁵⁶ del rey y de todo el consejo comencó de contar.

En la ciudad de Bolonia había un carpentero que tenía una muy linda mujer la qual stava enamorada de un pintor; y por que sus vezinos no huviessen de sentir sus conciertos pidió de merced al pintor que tomasse con ella alguna señal para que de noche conociesse ser él sin que no le cumpliesse tocar⁵⁵⁷ a la puerta. Plugo mucho al pintor aqueste consejo, y díxole:

—Yo me haré un vestido blanco y prieto a forma de ojos, y quando me vieres con él podrás salir a hablar conmigo sin haver de llamar.

Aqueste concierto hoyó muy bien un siervo de la señora, el qual por muchos días calló y dissimuló no saberlo. Y assí les turó mucho tiempo que, yendo el pintor con su vestimento, salía ella en viéndole y assí se davan mucho plazer y holgavan con sus amores. Acahesció una noche que el pintor huvo de hir a obrar algunas cosas muy necessarias a la posada del rey, y supiendo el siervo su ida fue a la mujer del pintor y demandole de gracia que le emprestasse aquel vestimento que su marido llevaba de noche, que luego ofrecía de ge lo bolver. La mujer del pintor, que no sabía para qué aprovechava a su marido aquel vestimento, pensando no fuesse cosa de hazer caso d'él, fue contenta de ge lo prestar. Y el siervo, vestido con él, se fue a la calle donde su señora morava. Y como su dueña le vio, pensando que era su amigo el pintor, descendió y salió muy diligente de la posada e hizo con su siervo quanto con el pintor solía hazer. Y hecho aquesto, el siervo bolvió luego el vestimento a la mujer del pintor dándole muchas gracias por ello.

551. preservado] librado BC.

552. la pedrenal] el pedernal BC.

553. su] tu BC.

554. investigar] y saber *add.* BC.

555. angustia] peligro BC.

556. ruegos] ruego C.

557. no le cumpliesse tocar] houiesse de dar BC.

Passada media noche bolvió el pintor de palacio y vínole gana de ver a su amiga e, vestido su vestimento, fuese por verla. Y como ella le vio, muy admirada le dixo:

—Dime qué has hovido esta noche, que a mala ves eres⁵⁵⁸ hido de aquí, que ya buel- ves [40r] huviendo fecho comigo quanto querías.

Peligrosa cosa es creher de ligero⁵⁵⁹

Hoyendo aquesto el pintor, bolvió a su casa muy furioso y dio dos mil palos a su mujer fasta que supo la verdad de todo el negocio. Y luego, sin más, puso el vestimento en el fuego.⁵⁶⁰



—Por ende no deve el rey aquexadamente sin ser informado dar el hoído⁵⁶¹ a ninguno por que no lieve sobre sí el pecado del inocente. No crea alguno que temor de morir me fuerçe dezir lo que hoístes, ca la muerte ninguno que viva la puede huir, mas tengo recelo que, muriendo en mi inocencia, quede difamado mi nombre; y puesto que temor de la muerte me lo fiziesse dezir, no sería maravilla ninguna, ca a ninguno es tan cara mi vida quanto a mí mesmo, y como rezan los savios, la caridad pora ser ordenada, de sí mesma toma principio.

Hoyendo aquesto la madre del rey, con gesto poco menos de irado le dixo:

—Si tan buenas fuessen tus obras como son tus palabras ni estuviera confuso mi fijo ni Senesba perdiera la vida, mas tus engañosas mañas bastaron pora irritar⁵⁶² toda la corte, y libra mejor el que no te hoye ni tiene contigo amistad.

558. eres] eras C.

559. peligrosa cosa es creher de ligero] creer de ligero es peligroso BC.

560. En B (f. XLr) y C (f. XXXVIIIr) se añade la si-

guiente sentencia: «Con la medida que midréis, con aquélla seréis medido».

561. el hoído] credito BC.

562. pora irritar] para enredar y reboluer BC.

Respondió tan presto Dimna:

—No conviene, señora, a madre del⁵⁶³ rey hoír la culpa del súbdito con ambos y dos los⁵⁶⁴ hoídos y no querer hoír la escusación salvo con uno. El juicio ha de ser igual al delicto si la afección no le desvía. Si con echar a perder a Dimna vuestra merced es servida, sirva la voluntad por razón y, dexados rodeos, no quede al inocente lugar [40v] de misericordia.

Bolvió entonces sus razones la madre al león:

—No miras el⁵⁶⁵ audacia de aqueste traidor crudelíssimo que a quantos le hoyen empeçe con sus palabras, cuándo retrayéndolas a humildad engañosa, cuándo alçándolas a soberbiosa inocencia.

En todas aquestas razones el rey no habló cosa alguna, y pensando la madre que quizá su fijo tenía alguna culpa en lo que Dimna era inculpado, pues veía que en lo que se esguardava⁵⁶⁶ a su honra no respondía, sin más hablar a alguno se fue muy irada.

Entonces el león, con rostro feroce y con gesto muy spantable, mandó prender a Dimna y ponelle⁵⁶⁷ en la prisión con una gruessa cadena y con grand diligencia entender en la inquisición de su causa.



El engñoso quando está más seguro tiene más cercano⁵⁶⁸ el peligro

Empués⁵⁶⁹ de ser preso Dimna, llegó la madre del rey a su fijo diciendo:

—En la prisión de aqueste sedicioso malvado⁵⁷⁰ has mucho placado tus súbditos, los quales con su lengua maldita tenía puestos en confusión y temor; y si gana tienes de

563. del] de BC.

564. y dos los] los dos C.

565. el] la C.

566. esguardava] tocava BC.

567. ponelle] ponerle C.

568. cercano] ciercano A.

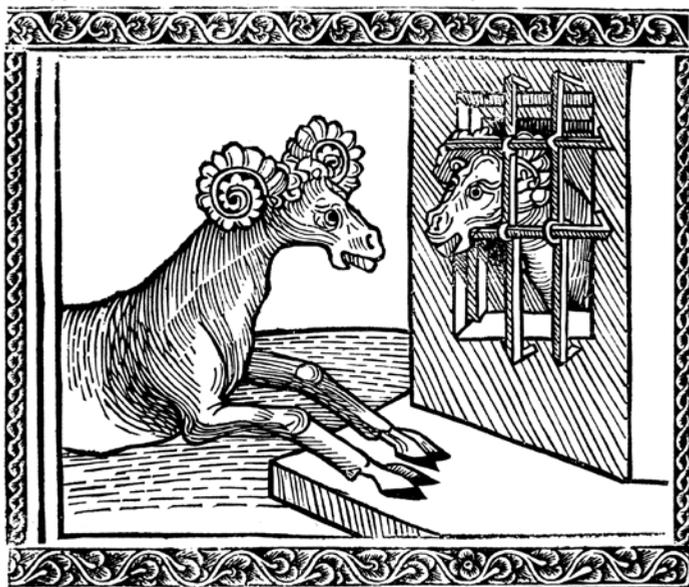
569. empués] despues BC.

570. sedicioso malvado] maluado malsin BC.

le castigar, no consentas más hoírle ni velle. Y ten por cierto lo que tu madre te dize, pues lo sabe de persona en cuyo poder están la honra y la vida del rey muy seguras. Quita aqueste escándalo d'entre los otros que viven pacíficos y prolongarás tu stado y crecerás el amor de los tuyos, y porque conosco ya en ti alguna señal de justicia, me plaze dezirte cómo el león pardo hoyó de su mesma boca su culpa y me lo encomendó⁵⁷¹ muy de secreto.

[41r] E como hoyó el rey del león pardo, porque mucho confiava de su virtud y por todos era estimado por muy noble y muy⁵⁷² verdadero, creyó ser assí lo que su madre dezía.

Luego que a noticia de Belilla llegó la prissión de su hermano Dimna, huviendo piedad de su trabajo y movido del amor fraternal que tanto tiempo havía tuvido con él, muy de secreto a la me[*]dia noche le fue por ver⁵⁷³ a la cárcel.



Y como le vio atado con aquella cadena, comenzó de llorar y dezirle:

—Ya no es tiempo de reprimir lo que en días passados pudieras haver remediado. La alteza de tu ingenio te hizo menospreciar mis consejos. Bien es verdad lo que dijo el antigo, que el hombre falso muere ante de tiempo; como veo ahora de ti, que puesto por tus engaños en tanto trabajo, mucho mejor te sería la muerte. Maldicho⁵⁷⁴ sea tu falso saber y tu invidiosa codicia, que tan trabajoso fin te han procurado.

El malicioso y falso ante de tiempo muere

Respúsole sospirando y llorando Dimna:

571. encomendó] encomiendo B.

572. muy] om. C.

573. le fue por ver] fue por verle C.

574. maldicho] maldito C.

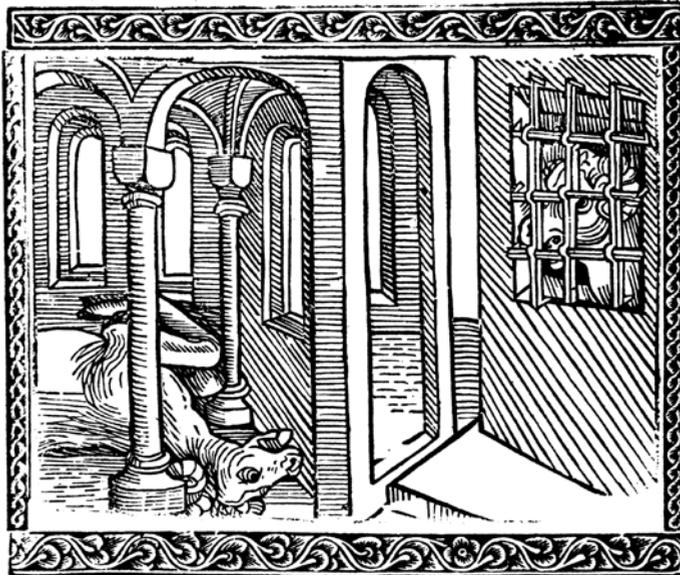
—Señor y hermano, ninguno por discreto que sea puede huir su desventura. De que te conocí aquí, mil buenos consejos huve de ti si la superbia y la ambición de los honores y dignidades no me engañaran. Y muy tarde o nunca fallarás que quien de tal dolencia es ferido reciba las correcciones de sus amigos, tanto ciega el entendimiento aquesta perversa codicia; ca nos acahesce como al doliente que le defienden algunos mañares,⁵⁷⁵ los quales ahunque los dessee su gusto, si los come le son muy mortales, y vencido de la sensualidad y apetito, contra su salud y vida los come y muere por ellos. Yo bien conocía [41v] mi mal, mas no pudo mi razón defenderme. Y comoquiera que siento mi negocio por muy peligroso, el pensar en ti me dobla el dolor, porque recelo que por la gran hermandad que tanto tiempo havemos tuvido los dos el rey no te mande prender. Y si al tormento te ponen, de fuerça dirás todo lo que tan secreto sabes de mí, y será tu testigo el más atorgado de todos, y será entonces mi muerte muy cierta y tú quiçá no te podrás escusar de la culpa.

Hoyendo esto Belilla, muy espantado cognoció que Dimna le dezía verdad, que la compañía⁵⁷⁶ del malo da ocasión que el bueno reciba aflicción. Y pensó⁵⁷⁷ que si le prendían y le davan⁵⁷⁸ tormento, por alivianar su aflicción otorgaría lo que nunca tuvo pensado.

—Por ende —dixo a Dimna—, yo te consejo luego que seas interrogado confiesses tu pecado liberalmente, y en esta manera alivianarás tu pena y tus amigos no ternán causa de ser congoxados, ca tu yerro digno es de muerte. Y Dios misericordiosamente lo haze contigo si, penando tus culpas acá, te queda para'l otro mundo la vida eterna segura.

Respuso Dimna:

—El postrer remedio será ésse⁵⁷⁹ si mi negocio no tiene reparo, el qual tengo por muy provechoso pora que mi alma falle reposo ya que el cuerpo padesca la pena.



575. mañares] manjares BC.

576. compañía] compañía B; compañía C.

577. pensó] pienso BC.

578. davan] diessen C.

579. ésse] este C.

Bolviose entonces Belilla a su posada muy triste recelando no pagasse él la culpa de su compañero, y tan estremas congoxas se dio por ello que, embuelto en sospiros y lloros, dio aquella mesma noche fin a sus días. De cuya [*42r] muerte se dolió mucho un lobo que morava cab'él, el qual, al tiempo que los dos amigos fablaron de noche en la cárcel, había hoído todas quantas razones habían huvido,⁵⁸⁰ las quales tuvo mucho secretas sin las dezir a alguno.⁵⁸¹

Entonces mandó el rey al león pardo y a los ancianos y personas de pro de su corte que, assentados en la sala real donde solían juzgar los criminosos, llamassen a Dimna y examinassen con gran diligencia sus yerros, de los quales le fiziessen relación muy verdadera y, dexadas aparte todas passiones, tuviessen solamente respecto a la egualdad y verdad del negocio.

Despedidos de rey, salieron el león pardo y todos los otros hombres de pro y assentáronse luego por tribunal para juzgar de la causa segund el rey lo había mandado. Y mandaron traer ante sí a Dimna assí como estava atado con su cadena. Y el león pardo, como más noble tuviesse la voz primera en consejo, començó de dezir:



—Magníficos y virtuosos señores, dend'el día que el rey nuestro señor mandó matar a Senesba su privado, jamás en su coraçón ha sentido alegría por haverlo muerto sin culpa y sin haverle hallado delicto, mas por sola información falsa de Dimna y por la invidia que tuvo a su dignidad y stado. Por ende ha mandado su alteza juntarnos aquí para que si a nuestra noticia llegare algún verdadero testigo de su engañoso vivir seamos obligados de notificarlo so pena de muerte, porque no es su voluntad [42v] matar a nadi sin que primero parezcan bien claros sus méritos. Y devemos llanamente y sin

580. huvido] pasado BC.

581. En B (f. XLIv) y C (f. XXXIXv) se añade la si-

guiente sentencia: «Muchos peligros se siguen de la mala compañía».

passión dezir la verdad, no dexando d'ella parte ninguna por pequeña que sea, la qual podría abastar o para que el inocente no padezca sin culpa o para que el culpable no quede sin pena; cada qual de aquestas dos cosas lleva consigo pecado. Y esso⁵⁸² mesmo porque castigando el que es malo, los otros se retraharán⁵⁸³ de pecar y el rey con⁵⁸⁴ sus reinos podrán vivir en tranquilidad y reposo.

Huviendo el león pardo acabado de dezir su razón, todos los del consejo callando se catavan unos a otros. Levantose entonces Dimna y díxoles:

—Señores muy virtuosos, ¿qué es la causa por que todos calláis? Ca si yo me sintiesse en algo culpable,⁵⁸⁵ alegrarme hía mucho con vuestro silencio. Mas porque soy cierto de mi inocencia, no me pesará que diga cada qual de vosotros lo que supiere con que tenga a Dios delante de sí y diga solamente lo que fuere verdad, con lo qual Dios y el rey serán muy servidos y quedaré yo muy satisfecho para lo que de mí ordenara mi ventura. Y guárdese cada qual por odio, amor y⁵⁸⁶ favor de dezir lo que no sabe ni vio, ca podría acahescer a este tal lo que acahesció a un físico loco.

La confusión trahe consigo⁵⁸⁷ el que haze lo que no sabe

En cierta partida de la India mayor huvo un físico tan grande letrado y tan singular en la plática que, ayudado de la gracia divina, jamás visitó doliente que perfetamente no curasse de qualquier dolencia. Muerto aqueste grand físico, el qual tenía la gente por santo, un otro físico trabajó en cobrar los libros de aquél y algunas melezinas que él tenía siempre consigo, tuviendo por cierto que con aquello ni más ni menos haría quanto el otro hazía. Y de que todo fue en su poder como él desseava, pregonávase él mesmo por el mayor físico de toda la tierra.

Acahesció por suerte que adolesció la fija del rey de la ciudad donde él habitava, la qual estando preñada le había recrecido fluxo de sangre. Y como desseasse mucho el rey remediar el mal de su fija, estava muy triste por ser muerto aquel físico en cuyas manos ninguno peligrava. Supiéndolo este físico nuevo, embió a dezir al rey que no recibiesse su alteza fatiga alguna; ahunque aquel físico fuesse muerto,⁵⁸⁸ él se ofrecía poner tal remedio en su fija que si el otro viviesse no lo haría mejor. Alegrose el rey en hoír tales palabras creyendo ser assí como él le ofrecía, y rogole mucho que luego⁵⁸⁹ entendiesse en fazer quanto cumplía en la salud de aquélla.

E luego por demostrar su sciencia començó de rebolver muchos libros de aquellos que del otro físico havia huvido. Y mandó a un criado suyo que le truxiesse de aquellas melezinas que solía llevar el otro consigo. Y con grand diligencia⁵⁹⁰ y mayor presumpción començó de mezclar algunos materiales de aquéllos. Y como el desventurado no los conocía, vínole a mano un vaso de resalgar, del qual porque le pareció muy bien mezcló buena cantidad con los otros. Y preparada muy bien la bebida, mandola dar luego a la princesa, ofreciéndole⁵⁹¹le muy presta salud. El rey y quantos

582. esso] esto BC.

583. retraharán] retraheran B; retrahen C.

584. con] y BC.

585. culpable] culpado C.

586. y] o C.

587. consigo] om. C.

588. muerto] que *add.* C.

589. luego] con gran diligencia BC.

590. diligencia] solicitud BC.

591. presta] presto la C.

lo⁵⁹² vieron tan desembueltamente y tan presta aparejar la bebida y poner él mesmo las manos en ella creyeron que era el más singular hombre del mundo.

A mala ves la triste [*] señora huvo bevido el venino que⁵⁹³ luego fueron las bascas de la muerte con ella y fenesció sus días con grand tormento y dolor. El rey, que vio muerta su fija, mandó prender el phísico y fízole beber de la mesma bebida, el qual murió luego con ella.



—Por ende, señores —dixo Dimna—, recuérdese cada qual de su alma y no diga lo que no sabe salvo lo que vio y lo que de muy cierto sabe ser verdadero por que no ponga Dios su ira sobre él.

Hoyendo aquestas palabras, el maestre de los cozineros del rey, confiando de su dignidad y de la privança del rey, començó de fablar en presencia de todos diziendo:

—Señores, los antiguos savios que escribieron de las philosomías⁵⁹⁴ nos dieron muchos señales en los quales los hombres pueden seer conocidos por malos o buenos, y las más vezes son verdaderos. Y según lo que yo he leído y se demuestran los señales en aqueste invido traidor y falsario, allende de ser hombre muy disfamado tiene⁵⁹⁵ los peores señales del mundo, mayormente de impío y cruel, ca tiene mayor y más alto el ojo izquierdo que el drecho y la nariz buelta a la diestra parte del rostro y en las sobrecejas [43v] muy grand spacio con los pelos d'ellas corvados, y va continuamente puestas los ojos en tierra remirando para atrás las más vezes; los quales todos son señales de hombre traidor, malvado y perverso.

592. lo] le C.

593. que] quando BC.

594. philosomías] phisonomias C.

595. y se demuestran los señales (...) tiene] allende de ser hombre muy disfamado se demuestran (demuestra C) en este invido traydor y falsario BC.

A lo qual respondió Dimna:

—Si verdad fuesse, señores muy virtuosos, lo que aqueste con su malicia dize de mí, y los señales que Dios pone en el hombre fuessen causa necessaria de su maldad, sin culpa seríamos los que tales señales tenemos como cosa no sojeta a nuestra libertad y alvedrío;⁵⁹⁶ y por el⁵⁹⁷ contrario, si los discretos con el seso y con la libertad del libre alvedrío pueden desmentir las señales y la mala inclinación natural, falso se podrá llamar su argumento diziendo que sea de necessidad, tal qual él dize, el que tuviere de su nacimiento las tales señales. Y dexando a cada qual el cargo de defender su partido, pongo para mí delante vuestras mercedes el testigo de mi inocencia, de la qual me alegro por ser vosotros tan justificados juezes, lo que no haría si mi desdicha quisiera que sólo aqueste malicioso huviera de ser el juez, con el qual me acahesciera como al phísico que hoístes arriba. Y si rigiera su seso lo que no pudo gobernar su malicia, procurara primero de emendar sus defectos que de acusar falsamente los míos, y no le acahecería como acahesció a la mujer del pastor de los bueyes.



Vergonçosa cosa es reprender en los otros su vicio⁵⁹⁸

Los romanos dieron en días passadas a sacomano⁵⁹⁹ una ciudad en Spaña, y matando todos los hombres partiéronse [44r] empués⁶⁰⁰ entre sí las mujeres, que nadi⁶⁰¹ no se salvó sino un pastor que guardava en el campo un ramado⁶⁰² de bueyes, el qual tenía dos mujeres consigo. Y como el marido con ellas cupiessen en parte a un gentilhombre

596. alvedrío] arbitrio BC.

597. el] om. BC.

598. En B y C se omite esta sentencia.

599. sacomano] sacamano C.

600. empués] despues BC.

601. nadi] nadie y B.

602. ramado] ravaño B; rabaño C.

d'armas, mandolos desnudar y que anduviessen en cuero. Y como de pobreza no tuvieron con qué passar su vida, deliberó el pastor de hirse con ellas al monte por cojer algún poquito de leña para podella vender y de allí remediar su miseria. Yendo la una d'ellas topó con un pedaço de paño rasgado; ca era mujer de vergüença, púsoselo delante por encubrir lo más desonesto de su persona; la otra, desvergonçada, començó de dar bozes al marido diciendo:

—¡Mira que gozes la mujer de poca vergüença con qué vileza de paño se quiere cubrir llevando ende la mano para provocar a mayor risa la gente!

Respondió el pastor:

—Malaventurada y triste de ti, mejor te fuera el callar, que dexas de remediar tus vergüenças y castigas la que quanto en ella es trabaja de encubrir las tuyas y celarlas de los ojos del pueblo.



—Por ti lo digo —dixo Dimna al maestro de los cozi[*]neros del rey—, que no te avergüenças de tus defectos y viles señales de tu persona y tan atrevidamente reprendes los míos,⁶⁰³ las quales hasta hoy no he reprehendido por no⁶⁰⁴ amenguar a quien el rey tenía gana de honrar. Mas pues veo tu mal pensamiento y tus péssimas obras no dexa[44v]ré de blasonar⁶⁰⁵ delante de todos tu gesto más fantástico⁶⁰⁶ que verdadero: eres primeramente manco del lado, tuerto de un ojo, quebrado de tus miembros viriles, las manos llenas de sarna y la cabeza atestada de tiña, cosas muy señaladas, muy propias para'l oficio que tienes. Dexo por mi mesma vergüença de dezir que te hiede el aliento, que para hazer la salva de los manjares reales es cosa muy necessaria. No delibero corrup-

603. los míos] las mias BC.

604. no] om. BC.

605. blasonar] absoluer C.

606. fantástico] mostroo BC.

per⁶⁰⁷ el aire con la memoria de tus vilezas, salvo que si a noticia del rey llegan tus males no te çufrirán en el humano consorcio.⁶⁰⁸

Hoyendo el maestro de los cozineros sus manzillas tan públicas, muy demudado en el rostro, metida la lengua en el paladar, calló, que no pudo más responder de confuso.

Hoye sus defetos el que no quiere callar los ajenos



No fue perezoso el notario que ende estava en la corte de continuar los actos de la suerte que cada uno d'ellos los⁶⁰⁹ hubo hablado, de los quales luego en esse punto fizo relación fidelíssima a su rey y señor. El qual, visto el processo, mandó despedir al maestro de los cozineros de su servicio e a Dimna mandava de⁶¹⁰ poner bien guardado en la cárcel, y con aquesto no hubo más juicio aquel día.

[45r] Havía ahí entre los criados del rey uno que se llamava Resba, mucho amigo de Belilla e hombre de pro,⁶¹¹ y tenía harto lugar en la corte. El qual fue a la cárcel por ver a Dimna y por denunciarle la muerte de Belilla.⁶¹² Y como Dimna supo la muerte de su tan caríssimo hermano, doblándosele la tristeza y trabajo lloró muy [*] ásperamente por haver perdido la sperança y consuelo de todo su bien, y dezía.⁶¹³

607. corrumper] de corromper C.

608. humano consorcio] oficio ni entre la gente BC.

609. los] om. BC.

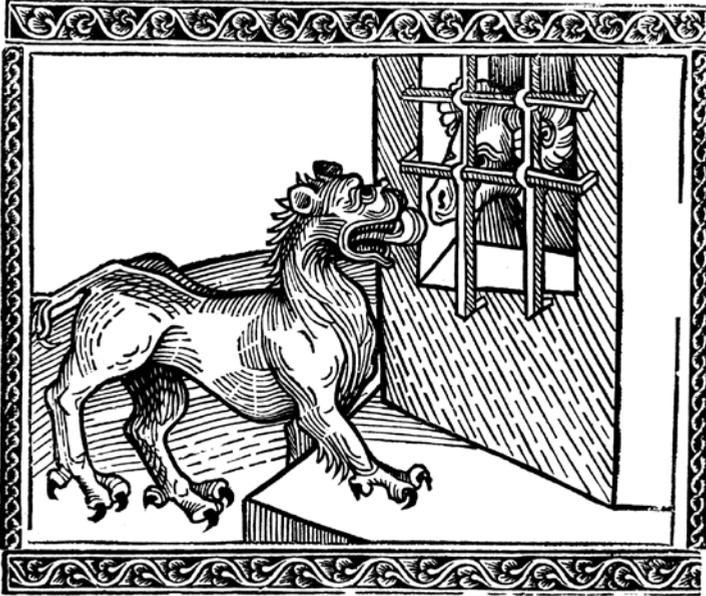
610. de] om. BC.

611. mucho amigo de Belilla e hombre de pro] hombre de pro mucho amigo de belilla BC.

612. fue a la cárcel por ver a Dimna y por denunciarle

la muerte de Belilla] sintiendo mucho la muerte de su amigo belilla fue a la carcel por ver a dymna y por denunciarle el caso de belilla BC.

613. En B (f. XLVr) y C (f. XLIIIr) se añade la siguiente sentencia: «En los infortunios y necesidades se coñocen los amigos».



—Bien es verdad lo que se suele dezir, que nunca un trabajo solo acahesce al que está tribulado, como agora a mí, triste, la pasión de la cárcel y la enemiga que todo el pueblo me tiene y el perdimiento de mis amigos y deudos. A Dios hago lohores y gracias que, huviendo perdido a mi hermano Belilla, he cobrado a ti en lugar suyo. Y spero en su misericordia me havrá piadad en mis culpas, pues ha permetido que tú huviesses piadad del miserable afligido. Por ende, pues veo te mueve virtud en socorrer mi fortuna, quiero que seas en lugar de Belilla y comunicarte lo que con él tenía común, ca mientras los dos estuvimos en nuestra prosperidad, para la malignidad de fortuna escondimos un poco dinero. Y pues Dios ha querido assí d'él ordenar, razón es suçedas⁶¹⁴ tú en su parte.

Y denuncie el lugar donde el dinero estava guardado y rogole fuesse por él⁶¹⁵ y lo truxiesse. Y después que Resba lo huvo trahído, tomó Dimna la parte que tocava a Belilla y entregola a Resba, y díxole:

—Recibe, hermano, aqueste dono de mí. Confirma tu amor en mis [45v] cosas y ten cuitado de mi negocio. Y quando se hará relación de mi processo al rey, ten ojo a lo que dirá de mí su alteza y a las palabras que hoirás a su madre, la qual me tiene por enemigo mortal. Y no presumas que lo poco que agora te di lo hize por que me ayudes en el peligro en que estoy, mas por el amor que siempre ha sido entre tú y Belilla, el qual yo amava más que a mi vida, y porque confío mucho de tu virtud y constancia, ca de quantos amigos él tuvo en su vida, no vi ninguno⁶¹⁶ mejor merecerlo que tú.

Y tomando Resba lo que le havía dado Dimna, faziéndole⁶¹⁷ mil mercedes por ello le ofreció con juramento revelar⁶¹⁸ quanto deliberarían el rey y su madre en su causa.

614. suçedas] succias A; sucedas C.

615. él] ello C.

616. no vi ninguno] ninguno vi BC.

617. faziéndole] cient *add.* BC.

618. revelar] de ausiare B; de ausiarle de C.



La necesidad faze ser liberal

De buena mañana levantose Resba y fuese a palacio, y halló que estaban ya⁶¹⁹ el juez y el león pardo con el león⁶²⁰ relatándole todo el processo de Dimna, el qual, después de leído, lo mandó dar el rey al león pardo. Y provió⁶²¹ el juez que Dimna fuesse trahído a la corte delante de todos como el día primero. Y como el juez y el león pardo se despidiessen, llegó la madre del rey y con furioso rostro le dixo:

—Si algo hablare contigo, fijo, de presente más áspero de lo que solía, no te desplega, porque veo tu negligencia en no saber discernir⁶²² lo que te aprovecha o te daña. Acuér-dame haverte avisado que no dexasses subvertir tu recto juicio y que no escuchasses palabras de un mintroso traidor fementido y que estudiasses en apartarlo de la conversación de todo tu [46r] pueblo, lo que no se puede fazer sin quitarle la vida. Y porque soy cierta viviendo Dimna no scaparán tu persona y casa de escándalo, no bolveré más aquí sin saber lo que en ello se havrá provehído.

Y assí se fue muy sañuda sin hablar más a su fijo.

Hoyendo aquesto Resba, fue luego a recitar⁶²³ a Dimna a la cárcel quanto a la madre del león havía hoído dezir. Y estando ahún⁶²⁴ hablando con él, llegó el nuncio para llevar a Dimna a la corte, donde ya estaban todos los ancianos llegados. Y como fuesse puesto ante ellos, le dixo el juez:

—Ya se sabe la verdad de todo tu hecho, y por relación de personas que son dignas de fe; assí no cumplirá de aquí adelante en ello perder mucho tiempo. Y si no porque al rey le plaze que, por mayor scusación de la gente, se haga hoy aquí aquesta reqüesta, ya te huviéramos⁶²⁵ juzgado segund lo que mereçen tus obras.

619. estaban ya] estaua BC.

620. león] y *add.* BC.

621. provió] proueyo BC.

622. discernir] y estimar *add.* BC.

623. recitar] dezir BC.

624. ahún] *om.* BC.

625. huviéramos] hauriamos C.

Dixo entonces Dimna:

—Tus palabras demuestran assaz notoriamente tu poca misericordia y bondad, porque creho que quanto me das a entender es todo fingido y tienes poco cuidado de investigar⁶²⁶ la verdad. La qual si en mi negocio tuviesses bien conocida, ternías muy poca razón de ser tan cruel y no sufrirías de ser guiado por tu apetito.

Respondió el juez con gesto muy mansueto⁶²⁷ en voz de todo el consejo:

—Amigo, dexa⁶²⁸ agora vanas palabras, que no es tiempo de descomedirse⁶²⁹ en la lengua. Olvida tus mañas passadas y, tuviendo a Dios por guión de tu alma, confiessa⁶³⁰ ubiertamente⁶³¹ lo que pecaste y, cobrando en la muerte renombre de bueno, tu alma podrá alcançar el galardón soberano, ca mucho es mejor el justo morir que el vivir criminaloso.

A lo qual replicó Dimna en la forma siguiente:

—Tan piadosas y santas son tus palabras, señor juez, y tan llenas de virtud y seso, que desseo en verdad haver delinquido como tú dizes por poder confessar mi pecado y por fallar reposo a tribulación tan estrema y salir de aqueste mundo vellaco engañoso para hir a lugar de deleite y alegría perpetua. Y luego sin más confessaría haver pecado sin tener culpa si no me retruxiesse aquel precepto divino, que aquel que mata a sí mesmo, ni en aqueste siglo halla pardón⁶³² ni en el otro del cielo tiene parte con Dios. Por ende, pues soy inocente y de quanto se me oposa⁶³³ la consciencia no me crimina, a Dios remito mi causa, el qual es siempre seguro refugio de los opressos.⁶³⁴ Y assí por demás te fatigas en fazerme⁶³⁵ dezir lo que nunca fize, e quiçá me acahescería como acahesció a un siervo con su señora.

Dignamente mereçe la muerte el que falsamente disfama

Havía en una ciudad⁶³⁶ un hombre mucho de pro, el qual tenía una mujer muy hermosa y en estremo muy virtuosa y discreta, tanto que era cosa de maravilla, ca servía para enxemplo de todas las otras. Assimismo tenía aqueste hombre de bien un siervo,⁶³⁷ hombre dispuesto y de buena razón, estrañero de la India, el qual estava tan loco de su señora que día y noche no pensava [46v] salvo cómo podría tener amores con ella. Y comoquiera que él huviesse muchas vezes querido temptar si su locura huviera lugar, nunca la virtud de la señora permitió ser hoído. Acahesció un día que él fue a caça y truxo tres pollos de papagayos, los quales crió muy domésticamente, e con mucha diligencia demostroles a hablar en su lengua; al uno d'ellos que dixiesse:

—Yo vi al portero de nuestra casa echarse con mi señora.

Al otro que dixiesse:

—¡Oh, cuán gran vergüença es essa!

Al tercero que dixiesse:

—Yo no quiero más hablar.

626. investigar] y sentir *add.* BC.

627. mansueto] sosegado BC.

628. dexa] dexas A.

629. descomedirse] descomedirte BC.

630. confiessa] confessa B.

631. ubiertamente] abiertamente BC.

632. pardón] perdon BC.

633. oposa] inculpa BC.

634. opressos] perseguidos BC.

635. en fazerme] hazerme C.

636. havia en una ciudad] en vna ciudad hauia B.

637. siervo] siruo A; sierno C.

Y esto hizo él por vengarse de su señora, pues no había querido consentir su maldad. Y así por muchos días los papagayos cantaban sus cantos y dezían de continuo lo que les había sido mostrado.⁶³⁸ Y por ser la lengua en que lo dezían estraña, ninguno los podía entender. Llegaron un día a casa de aquel hombre de pro dos indianos peregrinos que ivan en⁶³⁹ Roma, los cuales por caridad convidó a yantar. Y por fazerles mayor fiesta después del comer, mandó traer a la meza⁶⁴⁰ los papagayos, los cuales como cantassen muy bien, holgáva[*]se el dueño de casa con ellos, no entendiendo lo que dezían.



Los romeros estavan como maravillados y tristes, huviendo vergüença de cosa tan fea, la qual, por ser la⁶⁴¹ señora de tan linda criança, ellos no podían en manera alguna creer. Y preguntaron al señor de la casa si él entendía lo que las aves dezían. Él respuso que no, salvo que el cantar d'ellas le parecía muy dulce.

—Mas si [47r] vosotros entendéis algo d'ello, pídoos de señalada merced me lo queráis declarar.

—No te desplega, señor —dixieron ellos—, de lo que te referiremos de tus papagayos, ca el uno d'ellos dize que tu portero ha yazido⁶⁴² con tu mujer; el otro dize: «¡Oh, quán gran vergüença es essa!»,⁶⁴³ el tercero dize: «Yo no quiero más hablar». No sabemos quál d'ellos devemos creer.⁶⁴⁴

El hombre de pro, que hoyó cosa tan estraña, estuvo quasi medio turbado, y díxole entonces el siervo:

—Por cierto así lo dizen las aves, y esso mesmo les hoyo dezir cada día.

638. mostrado] demostrado C.

639. en] a C.

640. meza] mesa BC.

641. la] om. C.

642. yazido] durmido B; dormido C.

643. essa] esta BC.

644. En B (f. XLVIv) y C (f. XLIIIv) se añade la siguiente sentencia: «Ninguna pestilencia hay peor que el familiar enemigo».

El marido, muy irado por ver en su casa cosa de tanta vergüenza, propuso luego de matar su mujer. La qual, supiendo su poca culpa y desseando vengarse de tan grand traición y maldad, suplicó al marido que le pluguiesse inquirir bien la verdad y, si ella tenía culpa, con mucha paciencia quería recibir de sus manos⁶⁴⁵ la pena, y, si ella⁶⁴⁶ era inocente, que lo penasse⁶⁴⁷ quien le había procurado tan grand mengua e infamia. Y para ver la verdad requirió al marido que luego en presencia de todos rogasse a los buenos romeros que interrogassen los papagayos si sabían otra cosa alguna dezir en lengua indiana sino aquellas palabras que aquel malvado les había mostrado por procurarle la muerte por no haver querido consentir a sus dampnados desseos. Pareció al marido la petición ser justíssima,⁶⁴⁸ y fizo que los romeros⁶⁴⁹ interrogaron los papagayos, los quales ninguna otra palabra supieron dezir en aquella lengua salvo aquellas que aquel siervo rebelde y maldito⁶⁵⁰ les huvo mostrado.

Mandó entonces el señor venir el siervo ante sí, el qual llegó con un gavián en la mano. Y la señora le dixo llorando:

—¡Oh iniquo perverso! ¿Cómo has osado tentar contra mí cosa tan cruel y tan falsa?

El qual, no teniendo rostro para poderlo negar, otorgó luego sin más ser verdad quanto su señora dezía. Y en esse punto se abatió el gavián por milagro y le sacó ambos los ojos, y assí fue milagrosamente castigado segund fueron sus obras. E mandole luego matar su señor por que ni él ni otro ninguno con peligro de la honra y vida del próximo no se atreva a dezir y afirmar por verdadero lo que nunca vio ni hizo ni supo, ca de lo tal suele Dios dar luego la pena.⁶⁵¹

Después de todo aquesto mandó el juez escribir todas las interrogaciones y respuestas que en la causa de Dimna se hizieron y mandolo bolver a la cárcel, bolviéndose ellos a la posada del rey por relatar el processo a su majestad como les tenía mandado. Y comoquiera que después mil vezes Dimna requirió la fabla con ellos, jamás le quisieron hoír. Y en aquesta sazón llegó la madre del rey, la qual dixo a su fijo aquestas palabras:⁶⁵²

—Si a Dimna dexas vivo huviendo cometido cosas tan feas, por cierto tengo te ha de generar algún⁶⁵³ deservicio con el qual no sólo peligrará tu stado, mas ahun tu persona, y quizá no será el reparo en tu mano.

[47v] Tanto persuadió la madre al león que él, teniendo por cierta y verdadera la maldad de Dimna, se puso deliberadamente en la voluntad de le mandar castigar, y fizo al león pardo testificar quanto había hoído hablar de su yerro a Dimna con Belilla la noche que cerca la posada d'ellos passava, y esso mesmo mandó que el lobo testificasse lo que en la prisión habían hablado Dimna y Belilla. Y recoligido el processo, teniendo por muy verdadero que por su engaño e invidia él había mandado matar a Senesba, sin más

645. de sus manos] *om.* C.

646. ella] *om.* BC.

647. lo penasse] penasse a C.

648. justíssima] muy justa BC.

649. romeros] romejos A; se trata de una errata.

650. maldito] maluado C.

651. En B (f. XLVIIr) y C (ff. XLIIIv–XLVr) se añade a continuación el siguiente pasaje: «Ansí que, señor juez —dixo Dimna—, ten avisada tu consciencia,

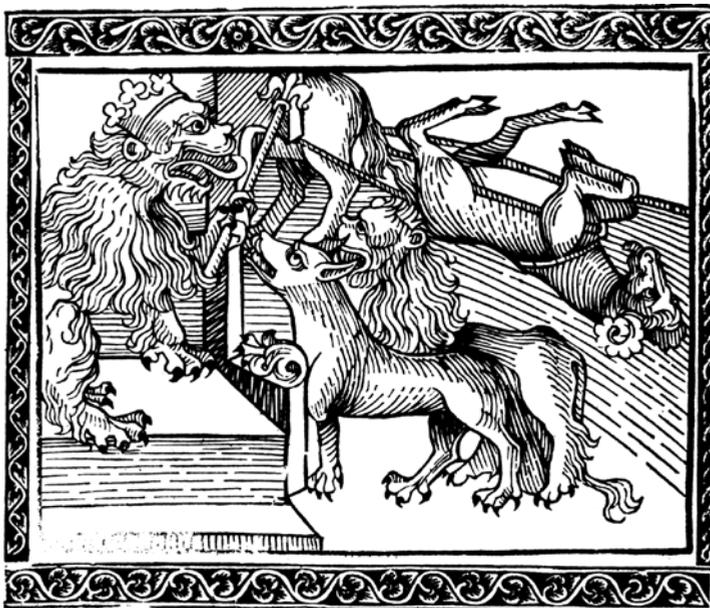
y no quieras por información siniestra de quien mal me quiere determinar assí por criminosa mi causa, y ten consideración que el juez soberano del cielo ha de juzgar en el día postrimero todas las cosas, do tu consciencia será tu acusador y mi inocencia parecerá clara».

652. En B (f. XLVIIr) y C (f. XLIIIv) se añade la siguiente sentencia: «Dios ayuda a la verdad».

653. generar algún] hazer algun gran BC.

consultar mandó que fuesse arrastrado⁶⁵⁴ y que después le matassen. Y assí fue luego puesto por obra.

Al malsín, Dios y la gente le pagan⁶⁵⁵



Así pues, es necesario que se aparte el discreto de toda especie de mal, sopiendo que el que dessea procurar el bien para sí con interesse y daño del próximo peca gravemente contra Dios y contra sí mesmo y cahe con sus engaños en la malicia de sus falsas cogitaciones y obras.

ACABA EL CAPÍTULO TERCERO⁶⁵⁶

654. arrastrado] arastrado A.
655. pagan] su merecido *add.* BC.

656. acaba el capítulo tercero] *om.* C.

DE LA PALOMA
Y RÉZASE⁶⁵⁸ DE LOS AMIGOS QUE SON FIDELÍSSIMOS

Acabada de declarar la duda tercera, preguntó el rey Disles a Sendebar su filósofo:
—Conocido tengo muy bien lo que se suele seguir quando en la amistad de dos muy carísimos se interpone algún engañador sedicioso⁶⁵⁹ y esso⁶⁶⁰ mesmo el fin que suelen fazer los que arman semejantes engaños. Desseo agora mucho saber de ti qué modos pueden y deben tener los buenos amigos para más confirmar el amor.

Respondió el filósopho:

—Señor muy excelente, vuestra señoría deve saber que la amistad verdadera propiamente no puede assentar salvo en los virtuosos, y la tal amistad verdadera ninguna causa o⁶⁶¹ adversidad la puede romper ni la disuelve fasta la muerte. Y para que conosca ser assí vuestra alteza, recital' é⁶⁶² un enxemplo de la paloma y del ratón con el cuervo.



Los virtuosos solos son los amigos⁶⁶³

En un campo muy grande havía un árbol muy alto en el qual tenía un cuervo su nido, y por quanto de continuo muchas aves en aquel campo se ayuntaron, por ende deliberó un çaçador poner cabe el árbol su çevadero de trigo; y al otro día esten[48v]dió secreta-

657. quarto] IIII C.

658. de la paloma y rézase] *om.* C.

659. sedicioso] malsin BC.

660. esso] esto BC.

661. o] ni BC.

662. recital' é] dezirle he BC.

663. los virtuosos solos son los amigos] solos los virtuosos son verdaderos amigos B. En C se omite esta sentencia.

mente su reth cabe el árbol por ver si pudiera prender alguna ave. Y comoquiera que, en viéndole, el cuervo sospechasse que venía por él, deliberó de primero sperar y ver qué fantasía⁶⁶⁴ trahía. Y dende que vio poner la reth con el trigo y el çaçador escondido speró más adelante por ver qué sería. A poco rato vio venir una paloma, la qual guiava otras cincuenta con ella, las quales como venían con hambre y vieron el trigo en el campo, no sospechando el engaño que ende stava secreto, descendieron por comer y dieron todas dentro en la reth. Estando el çaçador muy alegre y disponiendo de hir a prendellas, súpitamente la paloma que era capitán y guión de las otras les dixo:

—Ya vedes, amigas, el trabajo en que estamos. Si mi consejo querés, estat todas quedas, que la fuerça que cada una por sí mesma hiziere para poderse librar no aprovechará cosa alguna. Mas pues somos muchas, fagamos todas juntas esfuerço para que, si fuere possible, llevemos con nosotras la reth, y en aquesta manera quiçá nos podremos salvar.

A todas plugo mucho el consejo, y volaron todas tan esfuerçadamente y tan juntas que se llevaron consigo la reth por el aire. El çaçador, comoquiera que estuviesse espantado de cosa tan nueva, no perdió d'ellas ninguna sperança,⁶⁶⁵ ante quanto más apressuradamente podía las seguía donde hivan, creyendo que embaraçándose en el volar en⁶⁶⁶ la reth no podían estar sin caher. La paloma principal que guiaba y lo vio venir en pos d'ellas dixo a las otras:

—Amigas, ya vedes que por mi consejo en tanto trabajo llevamos camino de poder nos salvar. El çaçador nos viene detrás por ver dónde daremos; por tanto es necessario que dexemos de volar por lo llano y volem por aquestos montes muy altos y espessos; y atravessémoslos muy apriessa y desapareceremos, de tal suerte que ninguna sperança le quedará de podernos más ver. Y guiarvos he yo a un valle donde mora un ratón tan amigo mío y hermano que soy cierta por mi respecto roherá toda la reth y nos librará de nuestra congoxa.

Y pareciendo muy bien a todas, hizieronlo assí, y quedó el çaçador hecho bovo sin saber atinar dónde fueron.

Viendo el cuervo todo como se havía seguido, maravillado de la industria y sfuerço de las palomas, siguiolas siempre de lexos por ver el fin de todo el negocio y por que si en algún tiempo le acahescía otro tal, supiesse poner en ello remedio. Y como llegaron al valle donde el ratón su amigo morava, la principal paloma mandó a todas las otras que juntamente con ella se diessen de mano cabe un agujero que estava en el valle. Y dende que estuvieron en tierra la paloma llamó al ratón, que havía nombre Sambat, el qual respuso de dentro de su habitación:

—¿Quién eres tú que me llamas?

Dixo la paloma:⁶⁶⁷

—Yo soy la paloma, tu compañera y hermana.

Y hoyendo el ratón que era la persona que él más en aqueste⁶⁶⁸ mundo quería, salió luego de fuera, y dende [49r] que la vio con todas las otras dentro en la reth díxole:

—¿Quién te puso, hermana señora, en tanto trabajo?

664. fantasía] pensamiento BC.

665. no perdió d'ellas ninguna sperança] ninguna es-
perança perdio dellas BC.

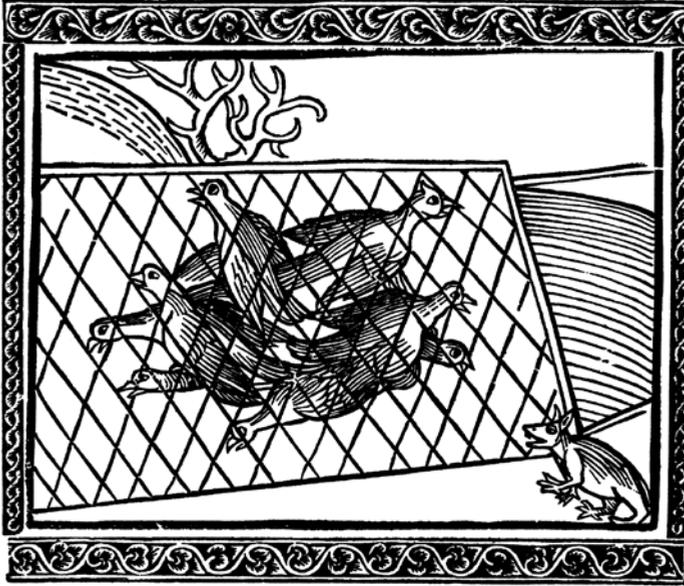
666. en] con BC.

667. la paloma] ella C.

668. aqueste] este B.

Respondió ella:

—Hermano señor,⁶⁶⁹ mi fortuna,⁶⁷⁰ la qual a nadi consiente perpetua alegría y no puede la persona desviar lo que d'ella está ordenado. Y aquella mesma haze que las aves que van por el aire cayan al suelo y los pesces que andan en el fondo del mar, donde nadi puede nadar, salen presos a tierra; y assí no pude huir yo con mis amigas de no ser prendidas por un caçador. Por ende, suplico te plega⁶⁷¹ roher esta reth y nos libres de esta fortuna.



La prueba de los amigos es la necesidad

Respondió el ratón:

—Esso⁶⁷² haré yo de muy buena gana.

Y començó de roher junto donde estava su hermana y amiga, la qual con mucho amor le rogava que royesse primero donde estavan las otras. Y como muchas vezes le huviesse multiplicado este ruego,⁶⁷³ dixo el ratón:

—Dime que gozes, hermana, ¿qué es la causa que, olvidando tu libertad, ruegas por la de las otras?

Respondió ella entonces:

—Hermano, no te desplaga lo que te diré: aquestas mis amigas que están detenidas conmigo me tomaron por su capitán y gobierno,⁶⁷⁴ y en fe mía son venidas donde yo les mandé. Grand razón me pareçe conozcan en mí el amor que les tengo y que trabajo [49v] ante en su libertad que en la mía, ca ellas con su esfuerço y yo con mi industria nos

669. señor] om. C.

670. fortuna] ventura C.

671. suplico te plega] ruegote te plega BC.

672. esso] esto BC.

673. multiplicado este ruego] rogado mucho BC.

674. gobierno] guion BC.

havemos librado del peligro de muerte. Y porque soy cierta, si por ellas comienças,⁶⁷⁵ que el amor que me tienes no consentirá que a la postre olvides a mí.

Conoció el ratón el intento tan virtuoso de la paloma y su amistad fidelíssima, y royendo por su spacio toda la reth, fueron todas libras⁶⁷⁶ por ella. Como vio el cuervo que el ratón las había librado, pensó de travar con él amistad por que si le acahesciese otro tal caso pudiesse en esperança suya tener cierto el remedio. Y llegó al agujero donde morava el ratón y llamolo por su nombre Sambat. Respondió el ratón:

—¿Quién eres tú que me llamas?

Dixo el cuervo:

—Yo soy una ave que he visto la caridad y amor que has tuvido con la paloma y cómo la has librado con todas las otras. Deseo mucho ser tu amigo por que si otro tal me acahesce pueda fazer cuenta de ti y si en algo te puedo servir me halles siempre promptíssimo.⁶⁷⁷ Y por que me conoscas, soy el cuervo, para hacer quanto mandares.

Respondió el ratón:

—Amigo y⁶⁷⁸ señor, por demás es lo que pides, y la persona discreta debe querer lo que se puede alcançar y tras lo impossible no perder tiempo ninguno.⁶⁷⁹ Entre ti y mí en manera ninguna puede haver amistad porque somos de contraria natura, ca tu inclinación natural es a rapiña y a carne, y quando el caso lo ofreçe suelo yo ser tu vianda. Por ende no sería cosa segura habitar⁶⁸⁰ dos contrarios en uno, y assí dexa de porfiar lo que no sería possible poder acabar.

Viendo el cuervo que el ratón se recelava de su compañía, quísole persuadir con amorosas palabras la seguridad diziéndole:

—Señor y hermano, muy necia cosa sería, sperando el adjutorio⁶⁸¹ y salud de tus manos, que te huviesse yo de procurar daño ni muerte, y no me parece cosa justa que los otros hayan en ti hallado misericordia y a mí, que vengo a suplicarte muy confiadamente por amistad, que me envíes confuso y niegues a mí lo que a ninguno nunca negaste.

—No recibas enojo —respondió el ratón— si te niego lo que fuerça razón, ca si tu odio y el mío fuesse por accidente como el del elephante y el león, los quales no pelean por gana de matar⁶⁸² y comer el uno al otro, sino por superioridad y⁶⁸³ dominio, algún tiempo habría entre nosotros sperança de paz. Mas es nuestro odio natural, como es del perro al gato y del gato a los de mi ralea y de ti a qualquiere pequeño animal que pueda ser manjar para ti; y en aqueste tal odio jamás puede haver perpetua concordia ni puede dar escusación a su yerro quien de su enemigo confía, ca no es otro salvo ponerse⁶⁸⁴ la sirpiente en el seno de la qual de continuo reçe la muerte. Y el hombre savio y discreto ninguna cosa confía de su enemigo, por que no le acahesca como al que crió una sirpiente en su casa.⁶⁸⁵

675. si por ellas comienças] que puesto que por ellas comienças BC.

676. libras] libres BC.

677. promptíssimo] aparejado BC.

678. amigo y] *om.* C.

679. no perder tiempo ninguno] ningun tiempo perder BC.

680. habitar] estar BC.

681. el adjutorio] yo ayuda BC.

682. matar] matarse BC.

683. y] de BC.

684. ponerse] poner BC.

685. En B (f. XLIXv) y C (f. XLVIIr) se añade la siguiente sentencia: «Nunca es firme el amistad sino entre los iguales y virtuosos».

[50r] En la posada de un hombre de bien morava una sirpiente en una cueva, y teníanse por muy bienaventurados su mujer y él por ello segund era costumbre en la tierra. Acahesció un domingo de buena mañana que la mujer, después de haver puesto la olla en el fuego con lo que havían de comer a yantar, se fue⁶⁸⁶ a missa con toda la⁶⁸⁷ familia de casa salvo el marido, que quedó en la cama porque estava un poco doliente. Y como la sirpiente sintió silencio en la casa, salió de su cueva y fue donde estava la olla y puso en ella la cola dexando ende su pozoñoso venino y bolviose a su cueva. Lo qual como vio el dueño de casa, levantose y puso la olla en un hoyo debaxo de tierra por que no peli[*]grasse alguno con ella.

Peligrosa cosa es acoger el enemigo en su casa



Y allegando la hora que la mujer acostumbrava de dar de comer a la sirpiente por el buen agüero que en ella tenía, púsose el dueño de casa con un destal a la boca del agujero por donde salía por poderla matar. Estuviendo⁶⁸⁸ ya por salir alçó los ojos y vio como le estava⁶⁸⁹ aparejada la muerte. Tuviendo conocimiento de su malicia, bolviose dentro su cueva.

Sospechoso amigo es el reconciliado

Después de passados algunos días suplicó mucho la mujer al marido que olvidasse el odio que con la sirpiente tenía y que se apaziguasse con ella. El qual por amor d'ella fue

686. se fue] fuese BC.

687. la] su C.

688. estuviendo] estando B; y estando C.

689. estava] ya *add.* BC.

muy contento, y⁶⁹⁰ llegó a la cueva y llamola diziéndole que quería tener paz y concordia con ella [50v*] y que saliese.⁶⁹¹



Ella respondió:

—Jamás entre tú y mí se⁶⁹² podrá seguramente reparar⁶⁹³ la amistad mientras que a ti se recordara de mi maleficio, que puse⁶⁹⁴ el veneno en la olla para matar a ti y a quantos estavan contigo, y mientras que a mí se recordara que con el destal tan sin piedad me quiesiste⁶⁹⁵ matar nunca podiésemos⁶⁹⁶ ser amigos. Por ende será mejor que cada qual de nosotros viva en su casa por sí.

Respondió entonces el cuervo:

—Percibido⁶⁹⁷ he muy bien quanto dixiste, mas otra vez te suplico que no menosprecies el amor que te tengo, el qual en verdad es fidelíssimo,⁶⁹⁸ ca la amistad que es entre los fieles amigos y virtuosos muy atarde se rompe y si alguna vez se altera muy presto se repara, porque lo bueno siempre es muy durable, y es semejante al vaso de oro, el qual aunque se rompa,⁶⁹⁹ con muy poquito daño y lesión del oro se repara.⁷⁰⁰ Mas la amistad de los malos, si se rompe una vez, muy atarde o nunca torna a verdaderamente soldar,⁷⁰¹ como el vaso de tierra, el qual si se quiebra no recibe reparo. Por ende, pues tú eres noble y virtuoso, jamás del lindar de tu puerta me partiré hasta que por amigo tuyo me aceptes.

690. y] *om.* BC.

691. En B (Lv) se añade la siguiente sentencia: «El que ofende nunca perdona».

692. se] *om.* BC.

693. reparar] estar firme BC.

694. puse] puso A.

695. quiesiste] quisiste BC.

696. podiésemos] podremos BC.

697. percibido] sentido BC.

698. fidelíssimo] y cierto *add.* BC.

699. rompa] quiebre BC.

700. repara] torna a soldar BC.

701. soldar] soldarse BC.

A lo qual el ratón replicó:

—Yo soy contento de te aceptar por amigo, porque nunca bolví el rostro a nadi en lo que me pudiesse por⁷⁰² justo, mas quise tentar tu firmeza, porque si rafezmente te lo otorgara no tuvieras temor ni vergüenza de romper a tu arbitrio⁷⁰³ conmigo ni tuviera⁷⁰⁴ [51r] yo justa causa de quexarme de ti. Agora he querido que conociesses que en mi arbitrio estava no aceptarte en mi amistad, y viendo tu desseo tan importuno me ha plazido como te dixе ser tu amigo. A lo menos aprovechará que si contra mí en algo hazes lo que no debes, no te podrás gloriarse que hallaste el ratón sin consejo y que no supo guardarse y assegurararse de ti, que no me acahesciese como acahesció a un gallo con una raposa.

Salió en el tiempo del invierno en una noche muy fría una raposa por el campo buscando de comer porque mal le aquejava la hambre, y llegando cabe una aldea hoyó que un gallo cantava en un árbol. Y llegando a él díxole:

—¡Sálvete Dios, amigo! Dime por qué causa cantas en aquesta noche tan fría y tan tenebrosa.



Arte para vencer son las dulces palabras

Respuso el gallo:

—Anuncio con mi canto el alba del día, la qual conosco por naturaleza que no deve tardar.

—Por cierto —dixo la raposa— si esso es, en ti deve haver alguna parte de espíritu prophético y divino y es razón⁷⁰⁵ te sea fecha honra.

702. por] *om.* BC.

703. arbitrio] voluntad BC.

704. tuviera] tuvieras B.

705. razón] que *add.* BC.

Hoyendo aquesto el gallo, de muy vanaglorioso tornó otra vez a cantar, y cantando él, la raposa bailava y dava mil saltos. Preguntole el gallo por qué razón bailava. Respuso ella:

—No siento ninguno que vea alegrar algún profeta o que tenga alguna parte de divinidad que no se alegre, ca escripto es que devemos llorar con [51v] los tristes y alegrarnos con los que estuvieren alegres. Y dígotte por cierto que debes ser estimado por príncipe de todas la aves, pues no solamente en el aire a las aves, mas ahun en la tierra puedes denunciar a la gente tus profecías. Desciende aquí, oh bienaventurado, guarnecido por natura de privilegio tan sobirano, y faremos compañía los dos; y si aquesto no quesieres fazer, consiente a lo menos que pueda por obediencia y devoción bezar tu corona real, la qual llevas en la cabeça por excelencia sobre todas las aves.

Ligeramente cahe el vanaglorioso

Entonces el gallo, confiando en las dulçes palabras de la raposa, con la vanagloria de tan crescida alabança descendió del árbol e inclinó la cabeça por que con poco trabajo la raposa le pudiesse besar la corona. Y llegando a él con passos humildes le arrebató en un bocado la cabeça del cuerpo, y assí murió el triste del gallo con su loca fiança y grand presumpción.

—Aqueste enxemplo —dixo el ratón— me plugo traherte porque si el gallo fuera tan discreto que pensara el natural y envegeçido odio que entra⁷⁰⁶ la raposa y él está difinido, por ninguna dulcedumbre de palabras confiara en ella su vida. Con todo esto quiero que sepas que confío tanto de tu virtud y palabras que mil vidas confiaría de ti.

E salió entonces el ratón a la puerta de su covezilla y saludó al cuervo muy dulçemente; al qual dixo el cuervo:

—Ahún me pareçe que tienes algún reçelo y enteramente no confías de mí.

Respuso el ratón:

—No tengas tal fantasía, ca sabes⁷⁰⁷ dos cosas suelen ofreçer los hombres por sus amigos y poner por ellos: la primera es la persona, y aquesta amistad es perfecta y muy verdadera, ca pónenla⁷⁰⁸ no por otro respecto salvo por el amor que el uno al otro se tienen;⁷⁰⁹ la segunda es las obras y el exercicio de la persona y quanto hombre sabe y puede, y aquesta amistad es singular, mas concierne alguna utilidad, ca hago por vós en una cosa por que por mí hagáis en otra, como haze el caçador que derrama los granos del trigo por el campo pora que coman las aves no por utilidad d'ellas, mas por la suya, por prenderlas y ganar con ellas su vida. Y pues tú me ofreçiste no sólo tus obras, mas tu persona, y yo a ti la mía, ningún reçelo me queda de tu amistad, la qual tengo por muy verdadera y perfecta.

706. entra] entre BC.

707. sabes] que *add.* BC.

708. En A aparece la lección «ponerla» sin que la frase tenga sentido; también encontramos esta lección en B y C, pero el fragmento se soluciona conforme

a la nota siguiente. Por nuestra parte, consideramos que podría tratarse de una errata (es frecuente la confusión entre *r* y *n* en A) y, por tanto, editamos «pónenla».

709. tienen] esta es la virtud de la amistad *add.* BC.

Y assí salió del todo el ratón de huera y los dos se fizieron grandes profiertas y cortesías, y habitaron en uno muchos días muy pacíficamente y con grand confianza recontando cada qual infinitas novedades.

A cabo de días dixo el cuervo al ratón:

—Aquesta tu habitación mucho está junta con el camino real, y sería posible que algún día los caminantes enojassen a ti o a mí o a los dos. Si mudar quieres tu domicilio, yo te llevaré en lugar donde hay harto queso, buenos pescados y carne y aguas muy dulçes, y tengo allí un animal que vive en el agua, que es amigo mío muy⁷¹⁰ singular, el qual nos hará mil cortesías.

Respuso el ratón:

—De grado me plaze hir contigo donde mandares, [52r] que ya tengo en asco⁷¹¹ aqueste lugar donde estamos por muchos desastres que en él me han contescido, los quales quando allá stuviéremos te contaré por espacio.

Y tomando el cuervo el ratón por la cola, volando le llevó hasta el lugar donde estava aquel su amigo, que era el galápago; el qual quando los vio venir, no conociendo quién eran, se çapozó dentro del agua. Y [*] llegando al lugar dexó el cuervo el ratón en el suelo y subió en un árbol.



E dende ahí llamava el galápago, el qual conociendo la voz de su amigo salió luego fuera del agua y preguntole de dónde venía. El cuervo le contó quanto le havia acahescido dende que llegaron a él las palomas, e maravillándose el galápago de la fidelidad y prudencia del ratón, llegose a él y saludolo con grand reverencia, y entonces le pidió por merced el cuervo le contasse lo que ante de la partida le havia ofrecido. El ratón,

710. muy] om. C.

711. en asco] aborrescido BC.

por complazerle y por no renderse⁷¹² dificultoso en lo que había ofrecido, comenzó de dezir sus trabajos en la forma siguiente:

—Fue el principio de mi habitación, después que tuve noticia de mí, en Levante en casa de un santo hermitaño, el qual nunca había seído casado. Y como le era la gente devota ofrecíanle mucho pan, carne y queso. Y después que él había comido lo que era necesario para sustentación de su vida, alçava [52v] el residuo⁷¹³ en un cesto que tenía colgado en su casa. Yo assechava quando él hiva de huera y saltava en el çesto y comía quanto a mi hambre cumplía, y todo lo ál dava a mis amigos los otros ratones. Viendo el santo hermitaño el daño que yo le hazía, trabajava de colgar el cesto en lugar alto y más seguro donde yo no pudiesse llegar más a él, y jamás lo pudo él poner en lugar tan seguro que yo no tomasse d'él quanto quería. Llegó a su posada un día un peregrino al qual convidó a comer, y lo que les quedó púsolo todo en el cesto y colgolo bien alto. Y estuvieron hablando los dos, y contávale el peregrino como anduviera por todo el mundo y no quedava lugar donde él no huviesse estado y las cosas mirables⁷¹⁴ que había visto andando. El hermitaño, teniendo mayor cuidado de mí, que andava en el cesto, que de las palabras del peregrino, no cessava de continuo de dar golpes con ambas las manos por oxearme de allí. El peregrino, viendo que fazía muy poco caso de sus razones, reñía con el hermitaño diziéndole:



No se debe menospreciar la razón del amigo⁷¹⁵

—Yo te cuento las venturas de mi camino y tú no sólo no las escuchas, mas ahun con las manos te burlas de mí.

El santo hermitaño, fallándose empachado, respuso:

712. renderse] hazerse BC.

713. el residuo] lo que quedava BC.

714. mirables] admirables B; admirables C.

715. En C se omite esta sentencia.

—En verdad, amigo, no es éssa la causa, mas andan tantos ratones en esta mi casa que en aquel cesto no dexan cosa ninguna ni ahun en otra [53r] parte alguna⁷¹⁶ que no lo coman todo y lo gastan. E comoquiera que hay muchos, uno solo es el que me haze a mí todo el mal.

Dixo entonces el peregrino:

—No es sin algún misterio o grand causa que uno solo te enoje más que los otros todos. Dame un pico y un ligón,⁷¹⁷ que yo cavaré el agujero donde habita⁷¹⁸ y veremos lo que hay dentro o si le podremos prender.

Jamás goza el avariento de lo que tiene

—Y por hablar con vosotros verdad —dixo el ratón al cuervo y galápagó—, yo, trabajando todo el tiempo de mi vida de conservar algo para mi vejez, havía puesto en mi covezilla diez marcos de oro, y por conservarlo hiva cada día buscando las migajas del cesto del hermitaño. Y luego el hermitaño con el ligón⁷¹⁹ comenzó de cavar tanto que halló el oro que yo tanto tiempo havía guardado y nunca d'ello havía supido gozar. Y assí en mi vida ordenó Dios se gozasse otri d'ello, como acahesió al lobo avariento.

Algunas vezes la avaricia es causa de muerte



Salió un caçador para caçar en un monte con su ballesta y muy cerca de la ciudad topó con un venado y matole con una saeta, y bolvíase a su posada cargado con él. Andando por el camino topó con un osso, y descargándose el venado firió el osso con otra⁷²⁰ saeta emponçoñada en drecho⁷²¹ del corazón. El osso, sintiendo la yerba, arremetió para'l

716. alguna] om. BC.

717. ligón] legon BC.

718. habita] esta BC.

719. ligón] açadon BC.

720. otra] otro A.

721. drecho] derecho C.

caçador, el qual, no teniendo tiempo de tirarle otra vez, dexó la ballesta armada con un passador y abraçose con el osso. Y tan terribles bocados le dio el osso⁷²² que cayeron muertos los dos. Y estando assí muertos todos, el venado, el osso y el hombre, pasó un lobo por ende, el [*53v] qual, como vio tanta vianda, pensó que era mejor guardarla y que entonces para templar su hambre harto le bastaba roher la cuerda de la ballesta. Y llegando a ella començó de roherla, y desarmándose la ballesta púsole el passador por el cuerpo y cayó luego muerto.

—Tornando a nuestro propósito —dixo el ratón—, después que el peregrino y el hermitaño huvieron llevado aquel oro, no pudiendo yo con mi tristeza hir a caçar para mis compañeros como solía, tomáronme en grand menosprecio y acordaron que cada qual fuesse a buscar para sí y desamparáronme todos. Entonces conocí que no hay amigo, compañero, pariente ni hermano salvo los que declinan a la avaricia y los que siguen las riquezas y las vanaglorias del mundo, y que no hay nobleza ni consejo, fe ni savieza salvo en las riquezas, ca el que no las tiene no tiene hermanos, y quien hermanos no tiene fallécele parentela, y a⁷²³ aqueste tal fallisce la sucessión ni d'él queda memoria alguna.

E por ende la pobreza se puede estimar por el major infortunio del mundo, porque es principio de todo trabajo y medio de todo temor y fin de toda tribulación y angustia, quita la fe de las palabras al bueno y en fin faze los virtuosos ser menospreciados y no consiente ni da lugar a virtuoso exercicio⁷²⁴ ninguno,⁷²⁵ conturba y quita el entendimiento y mata ultimadamente⁷²⁶ en vida los hombres y no les consiente propio lohor en sus actos, ca al que algún poquito tiene y es liberal con ello, llámanle pródigo; si en los negocios comprime⁷²⁷ su ira, llámanle negligente y remisso; si refrena los movimientos desordenados, llámanle ignorante y grossero; e si fuere mesurado, será llamado de flaco corazón; si fuere constante y esforzado, llámanle loco; si fuere pregonador de virtudes, llámanle parlero y truhán; si es muy callado, llámanle bestia; e assí al triste no le queda lugar de lohor. Por ende, a mi ver la muerte es mucho mejor que ser pobre, ca el morir remedio es y holgança de qualquiere vida penada, en la qual anda siempre el que es pobre, el qual siendo naturalmente bueno, muchas vezes la extrema necessidad lo haze ladrón, homicida y falsario.

Y assí, quando yo vi partir mi tesoro y mis amigos perdidos y vi que el hermitaño tomó su parte y en una bolsa la havía puesto a la cabeçera en la cama, trabajé aquella noche quanto pude en tomalle algo d'ello por consolar mi tristeza y por que bolviessen a mí mis amigos. Él despertó y con un palo que tenía junto consigo me alcançó de⁷²⁸ un golpe⁷²⁹ en las piernas y con pro trabajo⁷³⁰ pude llegar a mi cueva, y apenas me fue passado el dolor que luego bolví en la mesma codicia y fui otra vez por temptar si tuviera lugar mi desseo. Y como el hermitaño estava despierto sperando cuándo yo bolvería, teniendo ya apercebido el palo en la mano, ensangrentome con él la cabeça de tal suerte que a tumbos, sin atinar donde estava, llegué medio muerto a mi cueva. Y tan grandes dolores y penas sentí de aquella dolencia que aborrecí entonces qualquiere pecunia y tesoro en tanto que la memoria d'ello me procurava turbación⁷³¹ [54r] y terror.

722. y tan terribles bocados le dio el osso] el qual le dio tan terribles bocados BC.

723. a] ad A; se trata de una errata.

724. exercicio] exercio A; se trata de una errata.

725. ninguno] alguno BC.

726. ultimadamente] om. BC.

727. comprime] y tiempla *add.* BC.

728. de] *om.* BC.

729. golpe] polpe C; se trata de una errata.

730. y con pro trabajo] que con trabajo BC.

731. En B (f. LIIIv) y C (Lv) se añade la siguiente sentencia: «Bueno es el mal que es ocasión del bien».

Y conocí que el que con lo que tiene vive contento puede ser tuvido por rico, y con tal pensamiento dexé el hermitaño y su casa. Y por más apartarme de toda codicia me fui habitar en aquel desierto donde tú, cuervo, me hallaste. Y allí tomé amistad grande con la paloma que tú me viste librar, porque la descogí por ave que no tiene malicia y tiene costumbres domésticos y muy amorosos.⁷³² Y después que ella se partió de mí falleme tan solo que ninguna alegría podía entrar en mi pensamiento. Y por la consolación que consigo trahe la compañía⁷³³ de los amigos, supiendo la amistad que entre vosotros era, me plugo venir con el cuervo por ser el tercero, pidiéndoos de gracia a los dos que estemos todos en paz y amor y entre nosotros haya fidelidad y constancia.

Respondió el galápago con lengua⁷³⁴ humilde y dulces palabras:

—Tan triste me ha dexado el hoír contar tus trabajos que quisiera por tu descanso haver çufrido los medios. Con todo, me has alegrado con tan discreto convertio⁷³⁵ y virtuoso consejo, ca el hombre de alto coraçón y esmerado, los buenos costumbres⁷³⁶ y contentarse con poco tiene por más que tesoros, y no puede de razón llamar pérdida la de los bienes⁷³⁷ aquel que las tales cosas llieva consigo las quales ni ahun en la muerte desmamparan a quien las possehe. Alégrome, pues, yo con tus pensamientos tan virtuosos, los quales mudando el lugar no mudaste de tu fantasía,⁷³⁸ ca los que van allende la mar ahunque muden el cielo el ánimo no lo pueden mudar. Ni te faga triste haver sido rico, ca lo que tuviste nunca fue tuyo, pues esvaneció como sombra, como el amor del malo y el falso lohor; mas déveste gozar con las virtuosas operaciones del entendimiento, en las quales engaño ninguno no⁷³⁹ cabe si el ombre no quiere fallescer a sí mismo; y sólo devemos temer aquello que ladrones o malos nos pueden tomar, y no lo que ahun la muerte no⁷⁴⁰ puede dañar, la qual muchas vezes llega muy rebatada sin darnos tiempo⁷⁴¹ de poder recordar. Y comoquiera que no fuesse necessaria mi corrección para ti porque de ti podría yo recibir consejo y dotrina, razón me forçó de responder a tus razones por que tuviesses alguna noticia de lo que te amo y te quiero. Por ende, queremos que sepas que ninguna cosa tenemos el cuervo y yo que no sea tuya.

—Alegrado me has —dixo el cuervo— con tan discretas razones, las quales todas tienen respeto a la verdadera amistad y perfecta, de la qual nos arreamos nosotros no çufriendo padeçer el amigo ni desviarlo del lado, ante en qualquiere necessitat obrar misericordiosamente con él ahunque en la tal operación⁷⁴² entrevengan peligros.

Y ante que el cuervo acabasse de dezir su razón llegó donde ellos estaban un venado por beber en el agua, y espantados todos por su venida entrose en el agua el galápago, el ratón se puso en un agujero y el cuervo se subió en un árbol. Estuvo⁷⁴³ ende el venado un grand rato muy temeroso, y el cuervo volando fue a descubrir si venía algún caçador en su pesquisa. [54v] De que no vio ninguno, bolvió y llamó sus compañeros que saliessen, que no les cumplía temer de cosa alguna. Y salieron el galápago y el ratón, y viendo que el venado no osava d'entrar⁷⁴⁴ en el agua, confortáronle todos tres y ofreciéronle

732. domésticos y muy amorosos] domesticas y muy amorosas BC.

733. compañía] compañía B; compañía C.

734. lengua] gesto C.

735. convertio] hablar BC.

736. los buenos costumbres] las buenas costumbres BC.

737. llamar pérdida la de los bienes] quejarse de per-

dida de bienes BC.

738. fantasía] coraçón B; corazon C.

739. engaño ninguno no] ningun engaño BC.

740. no] nos BC.

741. tiempo] ni espacio *add.* BC.

742. operación] obra BC.

743. estuvo] estuno A; se trata de una errata.

744. d'entrar] entrar BC.

mucha amistad, rogándole que bebiesse y les dixiesse de dónde venía. El qual, después de haver agradecido sus cortesías, díxoles que mucho tiempo había⁷⁴⁵ morava en aquel desierto donde había muchos animales muy veninosas.⁷⁴⁶ Por huir d'ellos y por que no sobreviniesse algún caçador había deliberado de venirse allí a vivir⁷⁴⁷ donde ellos estavan, que le parecía lugar de poco temor. Los tres⁷⁴⁸ compañeros, codiciando mucho su compañía,⁷⁴⁹ le ofrecieron el lugar por muy seguro, en donde jamás habían visto entrar caçador alguno, y que los paixtos⁷⁵⁰ eran muy singulares. Por tal manera ge lo todo⁷⁵¹ alabaron que el venado deliberó de se quedar con ellos allí, y estuvieron con mucha alegría recontando sus males con los ajenos hasta que un día los tres compañeros estuvieron muy admirados como el venado no venía, que había tres días que era partido de allí, y pensaron que devía ser muerto o lo habían prendido. Por ende, el ratón y el galápago dixieron al cuervo:

—Muy bueno sería, pues tú que puedes volar, vayas descubriendo por estos montes y valles si podrás hallar rastro alguno de nuestro amigo el venado, no es menos que no le haya acahescido algún mal.



El cuervo, siguiendo lo que los amigos mandavan, luego sin más dilación fue volando y vio en un barranco⁷⁵² [*55r] de lexos el venado dentre⁷⁵³ en una⁷⁵⁴ reth rebuelto y muy atribulado.

Con gran tristeza muy presto fue para dezirlo a sus compañeros. E dixieron el galápago y el cuervo al ratón:

745. había] que *add.* BC.

746. veninosas] veninosos BC.

747. allí a vivir] a biuir alli B.

748. tres] otros C.

749. compañía] compañía B; compañía C.

750. paixtos] pastos BC.

751. ge lo todo] se lo BC.

752. barranco] baranco AB.

753. dentre] dentro BC.

754. en una] en vn vna A; se trata de una errata.

—Aqueste trabajo de nuestro común⁷⁵⁵ amigo es muy grande y sin ti no tiene remedio; por ende aparéjate, que tus artes y fuerças lo han de salvar.

—Plázeme muy de grado —dixo el ratón.

Y fueron luego él y el cuervo adonde estava el venado en la reth e preguntáronle:

—¿Quién te puso, hermano, en tanto trabajo siendo tú tan savio y discreto, de quien sperávamos nosotros favor y consejo?

Respondió el venado:

—No hay entendimiento que pueda desviar lo que d'Él⁷⁵⁶ está ordenado, ni en tal caso aprovecha al muy ligero el correr, ni el pelear al muy esforçado. Vengamos⁷⁵⁷ a los remedios mientras⁷⁵⁸ tenemos el⁷⁵⁹ tiempo, ca no se repara con la reprehensión lo que está ya dañado.

Y en aquestas razones llegó ende el galápagu, y como el venado le vio, díxole:

—Errada grande fue tu venida, ca ante que pueda el caçador llegar a nosotros, el ratón havrá complidamente roído la reth. Y con mi ligereza no passo peligro, ni el ratón que se porná luego en algún agujero, y menos el cuervo que se hirá cantando en el aire. Quedarás tú siendo pesado sin tener forma de poderte salvar, y si eres preso, pornás de nuevo en congoxa a ti y a nosotros.

Al qual respondió el galápagu:

—No dexaré de dezirte lo que mal me parece, que nunca tuve por cosa discreta apartarse el hombre de sus compañeros quando se hallan en lugares dudosos. Y porque conosco el consuelo que los tribulados reciben en ver sus amigos en su trabajo,⁷⁶⁰ vine yo aquí. Y puesto que no te pueda salvar y passe peligro de perderme por ti, harto me bastará haver cumplido contigo el oficio de amigo; ministre⁷⁶¹ después mi fortuna lo que quisiere de mí.

No acabaron sus razones los buenos amigos quando, ya muy apressurado, pareció el caçador viendo el venado de lexos envuelto en la reth, pensando llevarle consigo, mas tanta fue la diligencia del ratón que ante que él llegasse, huviendo⁷⁶² roído toda la reth, el venado se fue para'l monte, el ratón se puso en un agujero y el cuervo se fue volando en el aire. Mas no consintió su gravedad⁷⁶³ al galápagu forma de poderse salvar. E como el caçador vio la reth toda cortada y no vio otro ninguno sino el galápagu, prendiole y atole con una corda⁷⁶⁴ y estuvo ahí reparando sus redes.

Doblada diligencia requiere la necesidad

Entonces dixo el ratón:

—Havemos salido del lazo y havemos dado en el silo; salimos de una tribulación y damos en otra. Bien es verdad lo que se dize, qualquiere que en un trabajo tropieça, en ciento da después de narizes. Y ahunque mis fatigas y pérdidas han sido grandes, por mayor siento aquesta que vino quando ya crehía haver dado fin a todas las otras. Y con-

755. común] especial BC.

756. d'Él] de dios BC.

757. vengamos] pues vengamos BC.

758. mientras] mientras BC.

759. el] om. BC.

760. trabajo] me *add.* C.

761. ministre] ordene BC.

762. huviendo] hauia BC.

763. gravedad] y pesadumbre *add.* BC.

764. corda] cuerda BC.

siderando que amor entrañable y solo virtuoso respeto ha puesto nuestro caro amigo en tanta fortuna, ya no espero mientras viva salir de congoxas ni tener lugar de sossiego, sino hir⁷⁶⁵ como las estrellas, que agora están claras y dende a poquito escuressen, agora están en [55v] luz, agora en tiniebras. Y aquestas nuestras passiones son como un apostema el qual sin fierro no puede curar, del qual siente el doliente doble dolor, del apostema mesmo y del huego.

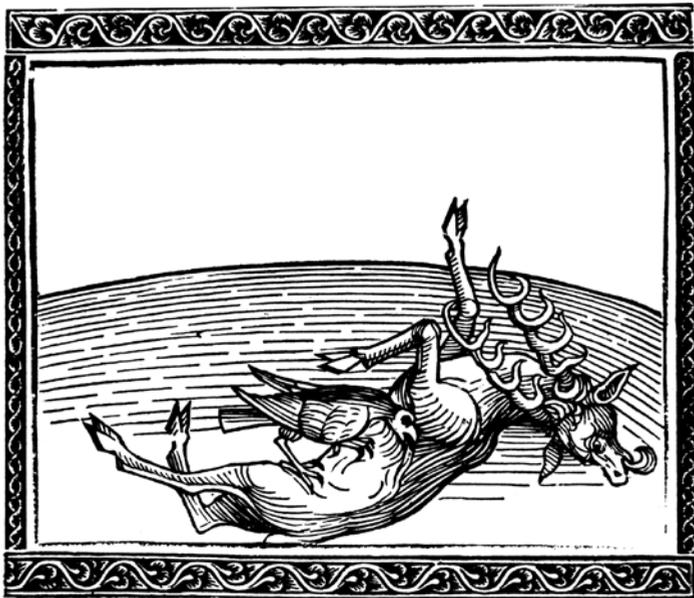
Dende que el venado y el cuervo vieron el trabajo de la presión del galápago y la tormenta que consigo trahía el ratón, dixiéronle:

—Déxate⁷⁶⁶ de matar a ti mesmo, pues tu dolor no trahe remedio; mejor es buscar el reparo si haverlo podemos, ca en las angustias y adversidades se muestran los fieles amigos.⁷⁶⁷

Dixo entonces el ratón:

—Un remedio me parece que sería muy bueno: que el venado se ponga en lugar donde el caçador le pueda veer de lexos tendido como muerto, y súbase⁷⁶⁸ el cuervo encima d'él que parezca que coma⁷⁶⁹ su carne, que yo cierto soy que el caçador dexará la reth y las cuerdas e hirá muy apriessa por haver su parte del venado. Y en este medio roheré yo la cuerda del galápago y ponerlo he comigo en un grand agujero que está cerca de ahí y vosotros darés a huir. Y assí volveremos a nuestra morada libres y alegres como solemos.

Y pareciendo a todos el consejo ser bueno, començaron de ponerlo por obra. E viendo el caçador al cuervo encima [*] del venado, dexando sus redes y cuerdas con todos sus lazos, corrió a ellos muy apriessa.



765. hir] ser BC.

766. déxate] dexa BC.

767. amigos] y se conosçen los coraçones *add.* BC.

768. súbase] suba BC.

769. coma] come BC.

Entonce el ratón, con toda diligencia, royó la cuerda al galápagu y dio con él en un gran hoyo al seguro. E como el caçador [56r] llegó al venado y vio huir al cuervo y al venado, pensó en sí luego el engaño y astucia. Y de que⁷⁷⁰ bolvió a la ropa halló también suelto el galápagu, de lo qual se paró muy triste y bien confuso. Dixo entre sí:

—Por cierto esta tierra o es de nigrománticos o de demonios.

Y de miedo que no le acaheciesse algo peor fuese⁷⁷¹ a su casa. Entonces el ratón, el venado con el galápagu y el cuervo, con su entera y perfecta amistança, escaparon de todos los peligros de manera que con mucha paz y alegría llegaron a sus habitaciones.

Entonces dixo el rey al philósopho:

—Con gran diligencia es de catar en aquestos enxemplos el arduo consejo y buenos respectos de los animales chiquitos y de las aves de poco valor con cuánto amor y perfecta amistad se socorrieron unos a otros, y no sería maravilla si los hombres que usan de juicio y razón quisiessen tomar los tales costumbres, sacassen maravilloso fruto de sus operaciones y, guardando sus entendimientos de cogitar cosas inútiles y vanas, aliñassen su vida para la gloria que es por venir, donde los que moran vivirán para siempre jamás.⁷⁷²

ACABA EL CAPÍTULO QUARTO⁷⁷³

770. de que] desde C.

771. fuese] fue C.

772. En B (f. LVIr) y C (f. LIIv–LIIIr) se ha modificado y ampliado el final de este capítulo: «Entonces el ratón y (om. C) el venado con el galápagu y el cuervo, con su entera y perfecta amistança, escaparon de todos los peligros, de manera que con mucha paz y alegría llegaron a sus moradas do todos (donde C) juntos bivían en mucho amor y concordia. Dixo el rey entonces al philósopho: —Cierto con gran diligencia devemos considerar estas moralidades y enxemplos y buscar el amistad y conversación de los cuerdos y virtuosos, y entre aquéllos elegir un amigo tal que baste no solamente para la compañía y consuelo de los trabajos y afliciones d'esta vida, mas que sea experimentado y sabio y de quien se reçiba corrección, emienda y consejo en las necessidades y priessas, con el qual sin temor el corazón se ose descubrir, porque según la prudencia nos aconseja, las obras y costumbres

del virtuoso han de ser tales que sin empacho ni miedo se osen hazer en presencia del enemigo tan bien como del amigo, pero no se quita por esso ni estorva que d'este tal amigo no se haga confiança de todo lo que se ofreçiere assí para descansar como para ser aconsejado en el bien y en el mal. Y pues aquestas dos cosas son las que continuamente nos tientan y pruevan, la una dándonos deleite, la otra tormento, necessaria es para esto el amistad, necessario es el consejo, necessaria la compañía, mayormente en esta nuestra tela de agora do tantas miserias y afañes hay, do ninguna caridad ni confiança veo. Pues luego cúmplenos buscar amigos de buenas obras y costumbres, de quien podamos tresladar y aprender cómo devamos guardar nuestros entendimientos de cosas inútiles y vanas por manera que endereçemos nuestra vida para la gloria por venir, donde los que moran (morirán C) bevirán para siempre jamás».

773. acaba el capitulo quarto] om. C.

DE LOS CUERVOS CON LAS GRAJAS
Y RÉZASE⁷⁷⁴ DE AQUELLOS QUE CONFÍAN EN SUS ENEMIGOS
Y LO QUE SUELE D'ELLO SEGUIRSE

Prosiguiendo su propósito, el rey Disles preguntó a su privado el filósofo:

—Noblemente se es declarado de los amigos fieles que con simplicidad de corazón y de alma se aman y el galardón que de tal amistad se suele seguir. Deseo agora mucho saber si se puede con el enemigo travar tal amistad que seguramente pudiesen fiar d'él sus enemigos. Y plazarme hía hoír de ti qué cosa es amistad y la natura y modo de aquélla. E cuando al rey acahesce algún daño de sus enemigos, si le será vergonçoso tomar paz o tregua con ellos y confiarse tan seguramente que pueda aceptarlos por amigos sin sospecha.

Respondió el filósofo:

—No deve el rey quando algún daño recibió de su enemigo fiar mucho d'él o admeterlo⁷⁷⁵ sueltamente en su compañía, mas recelar siempre sobre su persona y stado y de todo su ejército quantoquier que su adversario le requiera de paz y concordia, por que no le acahesca como acahesció a los cuervos con las grajas.⁷⁷⁶



[57r] Cabe una ciudad muy populosa estava⁷⁷⁷ un monte muy alto en el qual estavan cerca⁷⁷⁸ dos grandes enzinas.⁷⁷⁹ En la una de ellas se acostumbravan retraher muchos

774. rézase] dize C.

775. admeterlo] reçebirlo B; recibirle C.

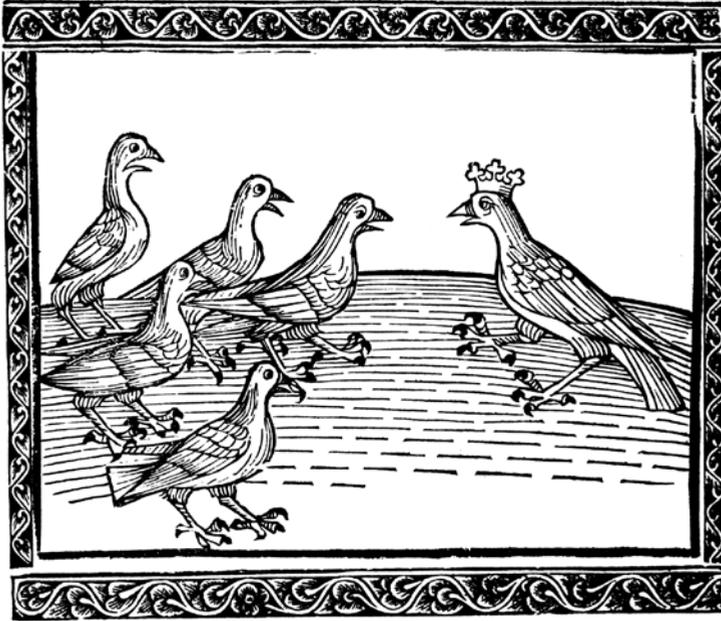
776. los cuervos con las grajas] las grajas con los cuervos C.

777. estava] hauia BC.

778. cerca] om. BC.

779. enzinas] quasi juntas *add.* BC.

cuervos, en la otra muchas grajas. Los unos y los otros tenían ordenados sus reyes y por capitanías toda su gente. Acahesció una noche que el rey de las grajas con toda su hueste deliberó de dar combate a los cuervos, e hirió y discalabró muchos d'ellos. En la mañana, sintiendo el rey de los cuervos el dolor de la pérdida grande de toda su gente, mandó llamar a consejo sus capitanes y escogió cinco d'ellos, los más principales, a los quales encomendó⁷⁸⁰ todo el cargo de pensar el remedio para proveher en su honra, de los quales votó el primero⁷⁸¹ en la forma siguiente:



Con el que más puede ninguno se deve igualar

—Señor muy poderoso, el daño es tan grande que apenas tiene reparo. Con todo, en caso tan peligroso diré lo que me pareçe y lo que vi siempre a los discretos fazer: que quando se recibe el daño del enemigo más poderoso, a quien resistir no se puede, es el mejor remedio apartarse y no presumir de igualar sus fuerças con él.

Respuso el segundo:

—Señor muy excelente, a ninguno parecerá discreción luego en el primer infortunio desmamparar nuestras habitaciones con [57v] todo lo nuestro, ca mostrando tan sobrado temor, los enemigos ternán más esfuerço y su victoria sería más cierta. Por ende será mucho mejor defender nuestras vidas y fazer el peligro dudoso y ordenar tan bien⁷⁸²

780. encomendó] encomiendo B.

781. de los quales votó el primero] y el primero dellos

voto BC.

782. tan bien] bien a punto BC.

nuestra gente que si vinieren por vencer pueden bolverse vencidos, ca salud es a los vencidos no tener speranza de salud.⁷⁸³

Llegando el voto al tercero, dixo:

—Sereníssimo príncipe, honradamente hablaron mis dos compañeros, cada qual segund su juizio, mas a mí parece otra cosa mejor: atendido⁷⁸⁴ que nuestro daño es sin reparo por no tener de presente las fuerças iguales, que escogiésemos entre nosotros el más entendido y más savio, el qual con rostro y color de embaxada pueda muy bien descubrir lo que las grajas deliberan fazer, y si a él pareciere que no somos para nos defender, les ofrezca algún pequeño tributo con el qual podamos en paz reparar nuestros daños.⁷⁸⁵

Al primer peligro no deve el hombre huir

No pudo el quarto çufrir con paciencia tan luengas razones, y con el acatamiento que convenía, començó de hablar y dezir:

—Señor, en quanto mis compañeros dixieron yo no hallo cosa segura ni buena, ca desmamparar al primer assaute lo nuestro⁷⁸⁶ para no bolver más a ello, cosa me parece vergonçosa y de hombres covardes; el pelear contra los que son más poderosos, cosa es de locos; enviar embaxada y ofreçer el⁷⁸⁷ tributo a gente vana y sin seso, cosa es muy peligrosa. Mi voto sería por algunos días dar lugar a la furiosa fortuna y peregrinar⁷⁸⁸ en sossiego hasta que podamos más esforçadamente reparar nuestras honras, ca los que se someten a los tributos o servicios personales de sus enemigos, no solamente les augmentan las fuerças, mas ahun los convidan a imponar⁷⁸⁹ cada día otros mucho⁷⁹⁰ mayores.

Mandó el rey al quinto, que era muy anciano y muy privado suyo y tenía general cargo de toda la gente, diziéndole que bien recolhidos los pareçeres de todos le dixiese él el suyo, ca mucho lo desseava saber. El qual, con la rodilla puesta en el suelo, començó de dezir:

—Jamás, invictíssimo⁷⁹¹ rey, sino el vencedor trocó la guerra por paz, y pues somos vencidos, convenirnos hía por fuerça recibir las condiciones que en aquélla nos pornían los vencedores, por lo qual es mejor reparar y ayuntar nuestras fuerças y animosamente vengar nuestra injuria; y podrá ser⁷⁹² nos dará Dios la victoria, la qual por⁷⁹³ castigar los superbos⁷⁹⁴ acostumbra muchas vezes otorgar a los pocos humildes. Y no demostremos ser pusilánimes, ca suele la fortuna favoreçer los osados y animosos y desmamparar los

783. En B (f. LVIIv) y C (f. LIIIv) se ha modificado y ampliado el final de este párrafo: «Por ende, será mucho mejor defender nuestras vidas y hazer el peligro dudoso, y ordenar bien a punto nuestra gente y provar otra vez la fortuna con mucha ardiçeza; quiçá Dios nos dará victoria por do se cobre lo perdido; donde no, no es mucha el aventura, que todo es quedar vencidos como lo estamos, y entonces no tendremos queja de nosotros mesmos que por falta de coraçón quedasse. Y vencidos d'esta guisa, no es tanto mal, ca salud es a los vencidos ninguna speranza tener de remedio».

784. atendido] visto BC.

785. daños] e perdidas *add.* BC.

786. assaute lo nuestro] infortunio nuestro BC.

787. el] *om.* C.

788. peregrinar] irnos BC.

789. imponar] imponer BC.

790. mucho] *om.* BC.

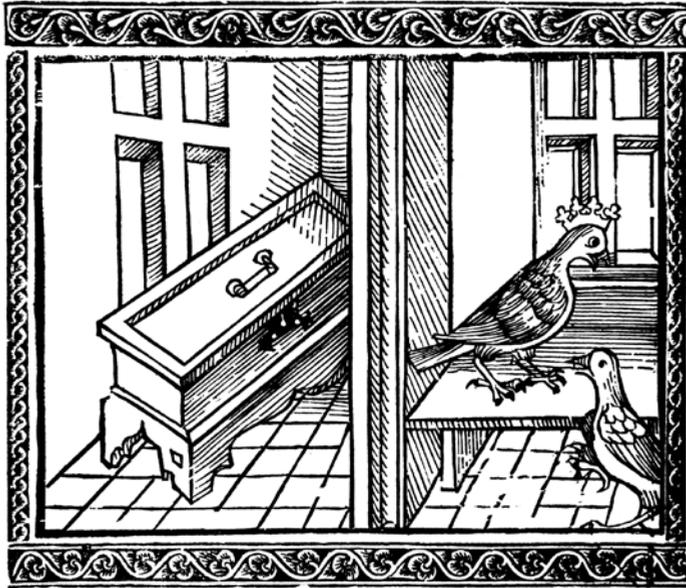
791. invictíssimo] serenissimo BC.

792. ser] que *add.* BC.

793. por] para BC.

794. superbos] soberuios BC.

covardes. E no es mi consejo someternos enteramente en manos de los adversarios en caso que devamos concordarnos con ellos, [58r] assí como haze el palo si lo pones al sol, que si poco lo inclinas faze la sombra muy luenga y si de todo lo abaxas amengua tanto la sombra que llega a no ser mayor que el mismo palo. En essa misma manera devemos tomar concordia con ellos muy a passo y no rebatarnos en ello hasta que se cumplan nuestros desseos, amañando⁷⁹⁵ más que forçando, como haze el que tiene mala mujer, que más le vale con ella maña que fuerça. Por ende, no vos exorto a pelear a nuestra reqüesta con ellos, mas a bien defendernos si nos ofienden y, si fazerlo podremos, astuciosamente diferir la batalla.⁷⁹⁶



Ninguna cosa se deve fazer sin consejo

Respuso entonces el rey:

—Pues tu voto es que no peleemos con ellos, sino diferirles la guerra con argumentos cautelosos y astucias, dime agora qué argumentos o qué tales astucias podrán ser aquestas.

Respuso entonces el cuervo:

—Hoya tu majestad mi consejo: siempre que el príncipe o el que gobierna hará sus negocios o de paz o de guerra con el consejo y ordenación de sus capitanes y de los que tiene en su consejo muy fidelísimos podrá no solamente sostener sin peligro su stado, mas ahun augmentarlo y poner en trabajo a sus adversarios. Y si por el⁷⁹⁷ contrario, presumiendo solamente de lo que él sabe y entiende, executa las cosas de su voluntad, jamás pervendrá al fin que dessea, ca puesto que alguna vez por suerte o dicha se acierte, las más se errará. No dexé, pues, [58v] tu majestad de exortar⁷⁹⁸ los tuyos a

795. amañando] mañeando BC.

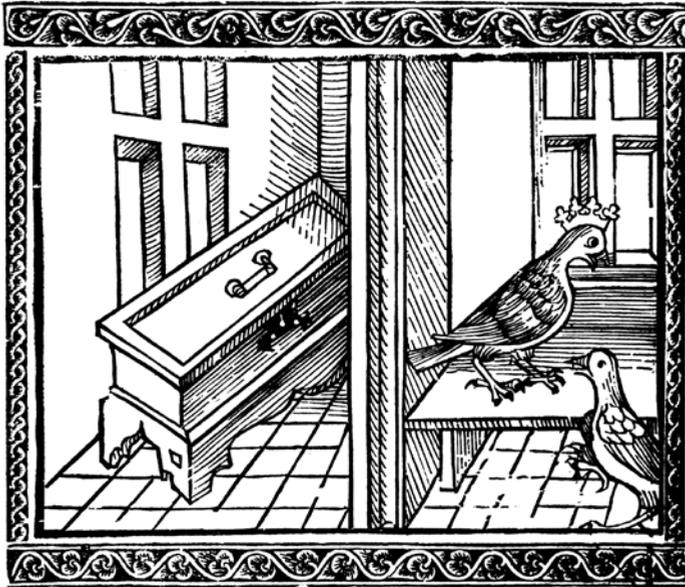
796. batalla] sera lo mas prouechoso *add.* BC.

797. el] lo BC.

798. exortar] y esforçar *add.* BC.

defender sus vidas y la libertad, la qual ningún bueno dexa perder sino embuelta⁷⁹⁹ con el alma, y si gracia nos fiziere Dios de ser vencedores, haremos en nuestros enemigos con honra lo que ellos en nosotros vergonçosamente hizieron; y si, lo que nunca acahesca, ordenare el contrario, daremos lugar a nuestra fortuna. Quitemos de nosotros toda pereza y temor, pongámonos en son de pelear y vencer o de ofrecer a nuestros enemigos la victoria dolorosa y sangrienta. Por tanto deve el rey tomar siempre consejo por muy discreto que él sea, ca siempre con el parecer de los otros creçe el suyo y se haze más claro, como haze el candil que arde de sí, que echándole azeite de nuevo se aviva más y se aclaresce su lumbré. Yo, señor muy excelente, en esta tu desdicha y nuestro común,⁸⁰⁰ movido por la fidelidad y amor que te tengo, dezirt' é lo⁸⁰¹ mi parecer, mas quiérollo dezir muy secreto.

Retrúxose en[*]tonces el rey con él solo, y el cuervo le començó de dezir:



—Señor, no puede sanar la llaga si primero no se sabe de dónde tuvo principio, ni menos sabrá tu alteza enteramente qué tal es nuestro daño y lo que d'él se spera seguir si primero no sabe el fundamento de donde nació aqueste odio y rancor de entre nosotros. Deve por ende tu clemencia saber que, siendo muerto el rey de todas las aves, llegaronse todas unánimes por escojer rey y señor, porque donde no hay quien gobierne no hay sino todo⁸⁰² desorden y escándalo, [59r] y todos los que en el consejo estuvieron escogieron a la graja por su rey, y como le quisieron jurar y prestar homenajes con las cerimonias reales que se acostumbra fazer, vieron passar un cuervo volando, y porque él no era estado en aquella elección, taviéndolo⁸⁰³ por persona⁸⁰⁴ de virtud y consejo, rogáronle que viniesse y diesse su voto como cada qual de los otros, pues aquella ne-

799. embuelta] a bueltas B.

800. nuestro común] nuestra BC.

801. dezirt' é lo] dezirte he BC.

802. todo] toda BC.

803. taviéndolo] teniendole BC.

804. persona] sabio BC.

gociación tenía respeto generalmente a todos. Y huviéndole intimado⁸⁰⁵ la elección que havían fecho de la graja, respuso el cuervo con grand cordura y sossiego:

—Señores muy nobles y muy virtuosos, quisiérame hallar en el principio de aqueste negocio por que se diera quiçá remedio en lo que agora no se podrá remediar sin daño y escándalo. Yo en este caso soy más obligado al bien y provecho común que al particular y propio mío, pues en el común se encierra lo propio; y pues me llamastes, os digo que si quantos linajes honrados de aves hay en el mundo fuessen perdidos, no devéis escoger por rey a la graja. La causa es ésta, que tiene en sí muy malos⁸⁰⁶ costumbres, el color no muy bueno y la lengua mucho peor, es villaca⁸⁰⁷ en sus obras y loca sin tiento ninguno, prompta⁸⁰⁸ a ira y cruel, de malos pensamientos y muy engañosa. Y mi voto es que se deve escoger qualquiere otra ave puesto que sea loca pues⁸⁰⁹ no tenga todos los otros defetos, ca ahunque el rey sea loco, si los que le consejan son savios, sus obras serán discretas y conservado su stado, como hizo la liebre con el rey de los elephantes.



En la necesidad escusa el engaño

[59v] En la India Mayor huvo juntamente en un tiempo pestilencia y grand hambre, en tanto que por nunca llover ni corrían ya los ríos ni se hallava agua en las fuentes ni havía yerba para que los animales pasciessen. Lo qual como a todos fuesse molesto, pero mucho más a los elephantes, los quales, medio perdidos, suplicaron humildemente a su rey le pluguiesse darles algún remedio de vida, y él, con la manzilla grande que

805. huviéndole intimado] como le hizieron saber BC.

806. malos] malas BC.

807. villaca] tacaña BC.

808. prompta] presta BC.

809. pues] conque BC.

d'ellos tenía, envió mensajeros por toda la tierra que buscassen algún buen lugar donde huviesse yerbas y agua; los quales bolvieron al rey diziendo:

—Señor, nosotros havemos hallado un lugar muy deleitoso donde hay mucha agua y muchas yerbas en habundancia, el qual se llama el Pozo de la Luna.

E luego el rey deliberó⁸¹⁰ hir allá con toda su gente, los quales yendo por dondequier que pasavan, como havía muy grand copia de liebres, pisávanlas y las más d'ellas matavan.

Viendo aqueste su perdimiento, las liebres llegaron a su rey suplicándole por algún buen reparo, el qual, juntado el consejo, respuso la⁸¹¹ una liebre antiga, la qual con sus astucias havía escapado de mil peligros:

—Señor, si tu majestad me manda hir a los elephants, por dicho me tengo de procurar algo con ellos para nuestra salud.

Respuso entonces el rey:

—Siempre hoí dezir que en qualquiere embaxada deve el hombre enviar el discreto y dexalle obrar con su discreción, ca el tal de su invención⁸¹² muchas cosas puede dezir o hazer que ninguno ge las sabría mandar. Por ende, pues conosco tu nobleza y fidelidad, a mí plaze mucho que vayas, y a tu arbitrio creçe o mengua tus razones, las quales somos ciertos serán a utilidad del común bien de todos.⁸¹³

En llegando la noche, que la luna estava llena, fuese la liebre a donde estavan los elephants. Y por temor que, siendo el animal flaco, si de rondón se ponía entr'ellos no le atrapaçassen, dende arriba de un montezillo llamó al rey y le dixo:

—La luna me manda venir a ti, y si algo de su parte te digo⁸¹⁴ que no te plega, no será culpa del mensajero, que no puede dezir ál salvo lo que tiene mandado. Quéxase mi señora de ti, que presumiendo de tu fortaleza y esforço, con toda tu compañía por tu auctoridad propia te has ocupado las aguas de la fuente que tenía ella intitulado de su propio nombre y guardada para el pueblo de las liebres, el qual es suyo. Y no contento de aquesto, les has ocupado tiránicamente las yerbas y paixtos⁸¹⁵ que ella les tenía specialmente guardadas, y havéis muerto y maltratado infinitas d'ellas en grand prejuizio del stado y honra de su señoría. Por ende te manda que luego sin más dilación desmampares lo suyo, e si no lo hizieres te certifica de quitar el ver de los ojos a ti y a quantos trahes contigo sin haveros merced. Y si no me quisieres creher, mandome que te lieve comigo donde ella stuviere por que la veas.

Hoyendo el rey en tiempo de tanta [60r*] necesidad mandamiento tan áspero, maravillose, y tuviendo temor de recibir major daño, deliberó de hir con la liebre por ver dónde estava la luna. Y quando fueron llegados al pozo vio el rey la luna en el agua, y llegando a ella por fazerle el acatamiento que convenía, con el rostro tan luengo que tiene tocó algún poquito en el agua, la qual como se remeciesse, pareció que se estremecía la luna. Y pareciendo al rey que ella se strañava d'él y que demostrava estar muy irada, estuvo muy espantado. E dixo la liebre entonces:

810. deliberó] de *add.* BC.

811. la] *om.* BC.

812. invención] arbitrio y buen juyzio BC.

813. todos] todas nosotras BC.

814. digo] dixere B; dixiere C.

815. paixtos] pastos BC.



—Ya te signifiqué cuán irada está contra ti aquesta señora por el mal trato que hiziste a los suyos. Sería a mi ver grand discreción no dar lugar a que os haga algún daño que sea después sin remedio, que prometido tiene, como te dixé, si no dexas de grado su fuente y sus prados y en paz sus vasallos, de çegarte los ojos a ti y a todos los tuyos.

Quedó el rey de los elephantes tan confuso que sin más dilación se fue luego de allí a buscar otro lugar donde él y los suyos biviessen seguros.

—Todo aquesto dixé a propósito de la graja, que mucho mejor es crear rey qualquiere otra ave, por de poco esfuerzo o loca que sea, que a ella, por las condiciones que arriba dixé, ni supo jamás refrenar a sí mesma, y lo que peor es y digno de ser reprendido, sería muy cruel a sus súbditos. Y si en ella se fiasse el gobierno⁸¹⁶ y regimiento del regno, aconteçernos hía como [60v] al ratón y a la liebre en una diferencia que tuvieron: escogieron al gato por su juez, confiando mucho de su santidad, porque le veían ayunar cada día y ser muy devoto teniendo secretos sus engaños y astucias.

Y como las otras aves preguntassen al cuervo le pluguiesse recontarles aquella novela, començó en la forma siguiente:

Engañoso hábito es el del ipócrita

—Morando yo en un árbol muy lindo, junto con la raíz d'él morava⁸¹⁷ un ratón, el qual saliendo algunas vezes de su choça tardava mucho en bolver a ella. Y como un día entre los otros tardasse más de lo que solía, aposentose una liebre donde solía él hitar.⁸¹⁸ Yo, como vi perdido el ratón que me solía ser antigo vezino y amigo, no curé de hazer

816. gobierno] consejo BC.

817. morava] tenia su casilla BC.

818. hitar] estar BC.

qüestión a la liebre en su nueva venida. No pasó muchos días bolvió el ratón. Hallando nuevo huésped en su posada, estuvo muy admirado, y díxole:

—Amiga mía,⁸¹⁹ esta posada es mía y de muy luengo tiempo acá la possieron⁸²⁰ siempre los míos, y yo no sé qué causa tienes tú agora para quitármela; suplicote no quieras usurparme con violencia lo mío.

Respuso la liebre:

—Grand presumpción es la tuya, hermano, ahunque ignoro⁸²¹ quién eres, que me mandas salir de lo que poseo pacíficamente. Y por que de aquí adelante seas más comedido en ultrajar a ninguno te digo que no desmampararé lo que tengo si autoridad de juez no me lo quita.

Replicole el ratón:

—Lo que yo, amiga, te dixे passa assí por verdad, y te daré para ello luego el testigo.

Respuso la liebre:

—No seas tan aquexado en traer el testigo, déxalo para quando tuvieres juez que nos hoya.

Dixo entonces el ratón:

—Si mucho a gana lo tienes, muy cerca de aquí tenemos un gato que renunció las vanidades del mundo y se hizo hermitaño, el qual ayuna noches y días en continua oración, no derrama sangre ni haze mal a ninguno, aflige su carne con disciplinas y solamente las yerbas y el agua⁸²² son su manjar. Vamos si quisieres⁸²³ a él, que por su bondad él juzgará cuál de nosotros deve quedar.

La liebre esso mismo fue muy contenta del juicio de tan santa⁸²⁴ persona. Yo, por deziros verdad, los seguía de lexos por ver la sentencia del gato, el qual siempre tuve por sospechoso ahunque todos dezían bien d'él. E como el gato supo que ellos hivan a él por fazerlo juez, él se puso en un destrado con las rodillas en tierra, exterminando⁸²⁵ el rostro como persona muy devota y muy afligida. E como llegaron a él maravilláronse de tanta santidad y mansuetud,⁸²⁶ y saludándole con grand reverencia le suplicaron tomasse cargo de los paziguar. El qual, recibéndolos con aquella benignidad que requería su gesto, les dixo que ahunque su profesión ya no era implicarse⁸²⁷ en juizios ni en las cosas del mundo, a las quales él había renunciado de todo, por quitarlos de aquel trabajo y por ponerlos en paz, de la qual era Dios muy servido, que a él plazía tomar aquel cargo. Por en[61r*]de que le narrassen el caso con protestación, que en ello no se mezcle falsía:

—Por que pueda mi⁸²⁸ juicio ser bueno y perfeto, y puesto que se deva perder la causa,⁸²⁹ ninguno de vosotros no diga sino verdad, porque sin ella ninguno puede alcançar la vida perdurable, siendo ciertos que este triste de mundo ál no aprovecha salvo las obras buenas y santas, con las quales no se acompara tesoro ninguno⁸³⁰ por grande que sea. Por tanto, fijos míos, allegadvos a mí y comunicarvos he mi paz y amor, y hoída vuestra querella bolverés concordés a donde venistes.

819. amiga mía] mi amiga BC.

820. possieron] poseyeron BC.

821. ahunque ignoro] ahun no conozco BC.

822. y el agua] om. C.

823. quisieres] quierés C.

824. santa] honesta BC.

825. exterminando] abaxando BC.

826. mansuetud] mandedumbre BC.

827. implicarse] empacharse BC.

828. pueda mi] pudiesse su BC.

829. causa] dixo el *add.* BC.

830. tesoro ninguno] ningun tesoro BC.



Ellos, creyendo sus devotas palabras, juntáronse con él por besarle la boca y las manos, y dende que los tuvo muy cerca de sí en alça la mano los hubo despedaçado y hartó con ellos su hambre.

—Ni más ni menos la graja —dixo el cuervo— lleno⁸³¹ es de maldad y de engaños, y entre las aves es como lobo lleno de violencia y rapiña.

Hoído aqueste voto del cuervo y desengañadas todas las aves por él, reprochado lo que había deliberado de la graja, pusieron silencio en la elección aquel día. Endreçando sus razones entonces la graja, que había seído escogido⁸³² por rey, al cuervo muy turbado⁸³³ y con ira le dixo:

—Jamás me recuerda en cosa ninguna haverte ofendido ni puedo pensar qué causa te pudo mover a turbarme tan grand beneficio sin haver aprovechado a ti mismo. Merced me harás que sepa de ti por qué razón me procuraste tan pública y señalada vergüenza, ca el daño que haze el fierro en el madero, ayuntar y [61v] repararse puede muy bien, y la herida que haze el cuchillo, ahunque haya fracción⁸³⁴ de hueso, sanarse puede y consolidar,⁸³⁵ mas lo que corta la lengua ni tiene reparo ni puede sanar, ca vemos por obra que la llama del huego por rezia que sea el agua la mata; qualquiere lit⁸³⁶ repara el silencio; el bocado veninoso de la víbora, la triaca le sana; qualquier tristura remedia la speranza; mas el huego de la enemistad que la lengua procura jamás se amata ni toma sossiego. Tú plantaste hoy enemiga tan natural entre tu linaje y el mío la qual no sólo turará mientre bivamos, mas para siempre jamás por todos los siglos.

831. lleno] llena BC.

832. escogido] escogida BC.

833. turbado] turbada BC.

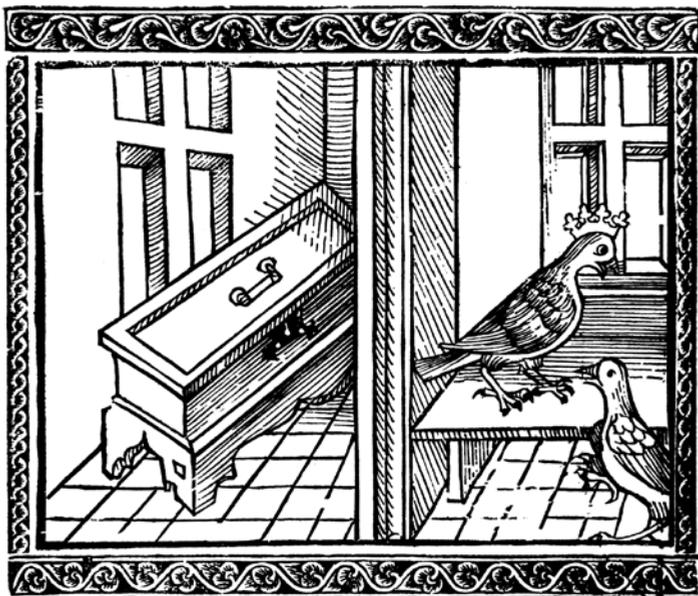
834. fracción] quebradura BC.

835. consolidar] consoldar BC.

836. lit] y renzilla *add.* BC.

Y dicha aquesta razón, se fue muy turbada y confusa. Quedó entonces el cuervo triste y pensoso reconociendo la malicia de sus palabras sin haver tuvido causa por que blasonar lo que ninguna de todas las aves havían querido o podido dezir:

—Y comoquiera que algunas d'ellas conociessen lo que yo después les he dicho,⁸³⁷ pues veían la multitud concorde, no quisieron procurarse enemiga ninguna sino yo, indiscreto necio, que con mi malicia he cumplido lo que desseavan los otros⁸³⁸ que mal le⁸³⁹ querían. Agora conosco la utilidad que trahe consigo el silencio y cuántos defetos encubren las dulces palabras. Y si yo tomara para cosa de tanto peso consejo de algún virtuoso y no resvarara⁸⁴⁰ con mi presunción donde necesidad no me forçava, quedara bien querido de todos y no truxiera en escándalo a mí y a los míos.



—Aquesto es —dixo el quinto y postrimer consejero de los cuervos al rey— lo que yo t'é querido dezir en apartado por que tu alte[*62r]za, si no lo sabía, supiesse: que no fizieron cosa contra nosotros las grajas a la qual no las moviesse natural enemiga.

Respuso entonces el rey:

—Pluguiera agora a Dios que aquel cuervo que fue causa de tanto mal nunca nasciera y no sostuviéramos nosotros tan grand infortunio y desdicha, ca pecaron e hizieron el daño nuestros passados y pagamos nosotros la pena. Por dicho me tengo, bien mirado el principio del odio, que no quedarán contentos con lo que fizieron, mas ahun querrán perseguirnos quantas vezes podrán.

—Por tanto, señor —dixo el cuervo—, será bien de buscar algunos ingeniosos remedios para nuestra salud y reparo a fin que suplamos con las astucias lo que las fuerças nos niegan, que muchas vezes el discreto faze y acaba con el ingenio lo que el muy

837. he dicho] dixé BC.

838. los otros] las otras C.

839. le] la BC.

840. resvarara] resulara C.

esforçado con la fuerça no puede acabar, como engañaron astuciosamente tres chocarreros un devoto hermitaño faziéndole con sus razones creher uno por ál.



La mentira de muchos muchas vezes tiene lugar de verdad

En los tiempos antiguos un hermitaño gentil⁸⁴¹ llevaba un cabrón que había mercado para fazer sacrificio a Dios en su celda, y en el camino topó tres compañeros, hombres que se deleitaban en burlas. Y como vieron el hermitaño hombre simple y de buenos respetos, pensaron cómo le podrían fazer dexar el cabrón. Y dixo el uno d'ellos:

—Maravillado estoy de hombre tan santo y tan bueno por qué razón lieva a cuestras el⁸⁴² perro.

—Verdaderamente —dixo el otro— cosa es de maravillar, que segund él parece hombre de seso y santo en su hábito, llevar a cuestras un [62v] perro es cosa de necio.

Preguntole el tercero:

—Dime padre, ¿quieres vender esse perro que llevas que no te fatigue?

El hermitaño, que hoyó esto,⁸⁴³ y pensando lo que llevaba era perro, con su bondad creyó que era assí como ellos dezían, comoquiera que a él parecía cabrón, y assí le dexó luego sin responderles cosa ninguna⁸⁴⁴ y se fue con⁸⁴⁵ vergüença a su celda. Ellos tomaron el cabrón después de su hida y partiéronselo.

Por ende, pues las grajas son más esforçadas y no podemos vengarnos d'ellas por fuerça, mejor es buscar algunos remedios⁸⁴⁶ de ingenio con los quales tomemos d'ellas vengança. Y si mi consejo quisieres seguir, por el bien de todos común⁸⁴⁷ yo me ofrezco

841. gentil] gentilico BC.

842. el] un BC.

843. esto] om. A.

844. ninguna] alguna BC.

845. con] su *add.* C.

846. remedios] redios A; se trata de una errata.

847. de todos común] comun de todos BC.

a qualquiere peligro, y será d'esta manera: tú fingirás delante de todo tu pueblo estar irado conmigo y, asiendo de mí, darme has tantos de golpes hasta que me tengas todo sangriento y dexarme has al pie del árbol donde moramos solo. Y tú con todo el pueblo ponte en lugar tan lexos que las grajas no puedan⁸⁴⁸ haver vista de ti hasta que yo vuelva⁸⁴⁹ a vosotros.

Y el rey lo hiso⁸⁵⁰ así como él le dixiera. E llegando el rey de las grajas con toda su gente a su árbol por dar otro combate a los cuervos, como d'ellos no hallasse alguno, deliverava hirse y bolver otra vez por desbaratarlos y hazerles quantos daños pudiesse. Viendo el cuervo herido que no lo havían visto las grajas y que su astucia no aprovechava y él⁸⁵¹ quedava así maltratado, deliberó de dar forma de⁸⁵² como le viessen por acabar su propósito o morir, y començó de suspirar y gemir y dar grandes bozes. E hoyéndole una d'ellas, llegose a él y preguntole:

—Amigo, ¿quién eres o qué mal es el tuyo? ¿Sabríaisnos informar qué se hizieron los cuervos otros que aquí estavan contigo?

Respuso el cuervo:

—Al afligido no se deve dar más aflicción; véhesme medio muerto y preguntasme de los cuervos.

Llegose a él el rey y díxole:

—Amigo, sabemos bien que tú eres de los principales de todo el consejo del rey de los cuervos e ignoramos⁸⁵³ la causa de tu trabajo, y no vemos aquí d'ellos ninguno. Quere-mos saber de ti qué secreto es éste o qué desdicha ha sido la tuya.

—Señor muy excelente, mi mal consejo y mi necesidad me han trahído en el punto que vedes, ca después que vosotras desbaratastes nuestro real y fizistes tan grand strago en nosotros, nuestro rey nos llamó a consejo, y todos sin discrepar determinavan de pelear con vosotras. Y sólo yo fui de contraria opinión diziendo que me parecía error pugnar contra los más poderosos, ante era mejor con tributo o servicio placar vuestra ira y habitar en paz en nuestras haziendas, a enxemplo del feno del campo, el qual humiliándose a la parte que el viento le manda queda sin lesión en donde nació, y el olmo, que no se mitiga⁸⁵⁴ a la furia del viento, le rasga y espedaça de todo. Los quales, hoído mi consejo, movidos de ira, tuviéndome por vuestro y de vuestra liança, aparejéronme⁸⁵⁵ tal qual me vedes.

Respuso uno del consejo de las grajas de los más principales:

—El consejo sería a mi ver matar de todo este cuervo, el qual es persona de ingenio y de muy grand consejo y de los más nobles y savios de toda su corte, y su perdimiento a los cuervos sería [63r] grand daño y a nosotros tranquilidad y reposo. Y no debes esperar que otra vez aciertes avinenteza tan grande como tienes agora. Por ende, pues te truxo Dios tu enemigo en las manos, no dexes de executar lo que al bien y sossiego tuyo y de los tuyos se esguarda.⁸⁵⁶

Otros huvo que dixieron al rey que no devía matar el cuervo afligido ahunque fuesse enemigo, ca el miserable tribulado misericordia le deve ser hecha y, si possible es, li-

848. pueden] pueden A.

849. buelva] bolua B.

850. hiso] hizo BC.

851. él] *om.* C.

852. de] *om.* BC.

853. ignoramos] no sabemos BC.

854. mitiga] y abaxa *add.* BC.

855. aparejéronme] pusieronme BC.

856. se esguarda] es prouechoso BC.

brarlo de muerte, porque aunque con cuchillo el enemigo no sea siempre vencido, con servicios⁸⁵⁷ mil veces se amansa, y de enemigo se hace las más veces amigo, y algunas veces falla el hombre socorro y endreça⁸⁵⁸ en su enemigo, como halló el viejo con el ladrón.

Fue un mercader muy rico el qual era viejo y tenía una mujer moça muy linda, la qual quisiera más tener por marido un diablo con que no fuera viejo, y no podía el triste acabar con ella que le quisiese abraçar en la cama. Acahesció una noche que, estando con ella dormiendo, entró un ladrón en la casa, y como la mu[*]jer sintió el ruido, muy spantada llegose al marido muy rezia y abrazole muy fuerte.



Lo que el amor no puede fazer faze el miedo⁸⁵⁹

Despertando el pobre de⁸⁶⁰ viejo, maravillado de cosa tan nueva, preguntó a su mujer la causa de tan apretado abracillo.⁸⁶¹ Respuso ella:

—Porque he sentido ruido de ladrones en casa y de spanto no supe qué hazer de mí mesma.

Entonces el buen viejo llamó al ladrón y rendiole infi[63v]nitas gracias del beneficio que por su causa había recibido de su mujer y dióle licencia que a su plazer llevase consigo quanto quisiese.

Respuso a este mesmo respecto otro principal de las grajas al rey:

—Señor, muy bien me parece que aqueste cuervo no muera, que el enemigo vencido y puesto en peligro de muerte, si misericordia recibe, muchas vezes he visto que des-

857. servicios] buenas obras BC.

858. endreça] remedio BC.

859. En B (f. LXIIIr) y C (f. LIXr) esta sentencia se transforma en: «Lo que por virtud fazer se puede,

feo es que por temor se haga».

860. de] del BC.

861. abracillo] abraçado BC.

cubre modos y formas con las quales acaba el hombre a su honra lo que con todos los otros no se puede acabar; y la discordia entre los enemigos las más vezes trae la victoria consigo, como se salvó el hermitaño por la discordia del diablo con el ladrón.

Estava un hermitaño cabe una ciudad en la qual⁸⁶² le dieron por Dios una vaca la qual llevaba a su celda, y⁸⁶³ topó en el camino un ladrón al qual vino gana de hurtarle la vaca, y seguiale de continuo por ver dónde entraría por que en la noche ge la pudiesse hurtar. Y andando con aquel pensamiento hízose encontradizo⁸⁶⁴ con él el diablo en figura de hombre romero, y como le vio el ladrón, preguntole adónde tenía camino. Respuso el diablo:

—Yo soy Sathanás y voy [*] tras este hermitaño porque delibero esta noche ahogarle.



La discordia ahun al diablo es dañosa

Respuso el ladrón:

—También tengo yo gana de hurtarle la vaca que trae.

Y juntos los dos deliberaron executar aquella noche sus fantasías.⁸⁶⁵ E llegando el hermitaño a la posada, después que hubo cenado, retrúxose en la cama a dormir. Y pensó el ladrón en sí:

—Si entra primero el diablo por matarle, él quiçá llamará⁸⁶⁶ [64r] grandes bozes y podelle⁸⁶⁷ han socorrer los de casa, y no solamente yo no podré llevar la vaca, mas ahun, si me hallan, perder yo he⁸⁶⁸ por ello la vida.

Y dixo al diablo:

862. en la qual] adonde BC.

863. la qual llevaba a su celda y] y como la leuaua a su celda BC.

864. encontradizo] contradizo C.

865. fantasías] voluntades BC.

866. llamará] a *add.* BC.

867. podelle] poderle C.

868. perder yo he] perdere yo BC.

—Déxame tomar a mí la vaca ante que llegues a él, porque después no la podría tomar.

El diablo no lo quería çufrir, ante quería matalle⁸⁶⁹ primero y que después él tomasse la vaca. Vinieron a las manos los dos sobr'esta contienda, en tanto que el ladrón llamó al hermitaño diziéndole:

—Llevántate,⁸⁷⁰ triste de ti, que el diablo está aquí que te quiere ahogar.

E levantáronse⁸⁷¹ a las bozes el hermitaño y quantos estavan en casa por ver qué bozes eran aquellas. Y por evitar el peligro huyeron el ladrón y el diablo, y por su discordia escapó el hermitaño de muerte.

Hoyendo aquesto la graja que había votado primero que el cuervo muriesse, replicoles otra vez en la forma siguiente:

—¡Cómo vos engaña aqueste cuervo con sus dulces palabras para creher lo que dize! Yo, señor muy poderoso, siempre os⁸⁷² consejo que muera,⁸⁷³ ca⁸⁷⁴ mucho recelo, si queda acá con nosotros,⁸⁷⁵ nuestros negocios pueden⁸⁷⁶ llegar a buen fin. Y a las vezes muere el hombre por las manos del que salvó, y a mi ver vosotros tenéis gana de creher lo que él⁸⁷⁷ dize y no poner remedio en el mal que vedes al ojo, como acahesció a un carpentero con su mujer.

A la mala muger no hay nada impossible

En una ciudad habitava un carpentero el qual tenía⁸⁷⁸ muy linda mujer, y amávala más que al bivar; la qual stava enamorada de un escolar en tanto grado que sin él jamás se alegrava. Llegáronse los parientes y amigos del carpentero porque el negocio era tan público que no se podía dissimular, y avisáronle d'ello. Empero él en manera ninguna pudo creher ser verdad hasta que él mismo por sus ojos lo viesse, por lo qual le mandó un día que le guisasse el comer fingendo que le cumplía hir fuera de la ciudad a labrar de su oficio, donde pensava quedar muchos días. Alegrose en demasía la mujer hoyendo tal embaxada y con grand diligencia le adereçó el comer. Y despidiéndose de ella para hir su camino, le dixo:

—Señora, tened bien guardada la casa y dadvos plazer hasta que yo sea de buelta.

Mala⁸⁷⁹ vez él fue traspuesto que⁸⁸⁰ ella dio forma para que viniesse el escolar en la noche. Y el marido, como fue ya escuro, por un corral⁸⁸¹ de la casa entró secretamente dentro en la cámara donde solían dormir y púsose debaxo la cama, donde estuvo secreto fasta que entró el scolar. Y después de haver magníficamente⁸⁸² cenado fueron acostarse a la cama, y huviendo cumplido ya sus plazer es estavan departiendo de sus amores a mucho plazer. E como había mucho que el pobre marido estava de un lado sin osar hazer movimiento ninguno,⁸⁸³ quísose bolver del otro. Empero por muy secre-

869. matalle] matarle C.

870. llevántate] levántate BC.

871. levantáronse] levantaronse BC.

872. os] vos BC.

873. muera] muere A.

874. ca] tengo *add.* BC.

875. nosotros] que *add.* BC.

876. pueden] no puedan BC.

877. él] *om.* C.

878. el qual tenía] marido de una BC.

879. mala] a mala BC.

880. que] quando BC.

881. corral] coral AB.

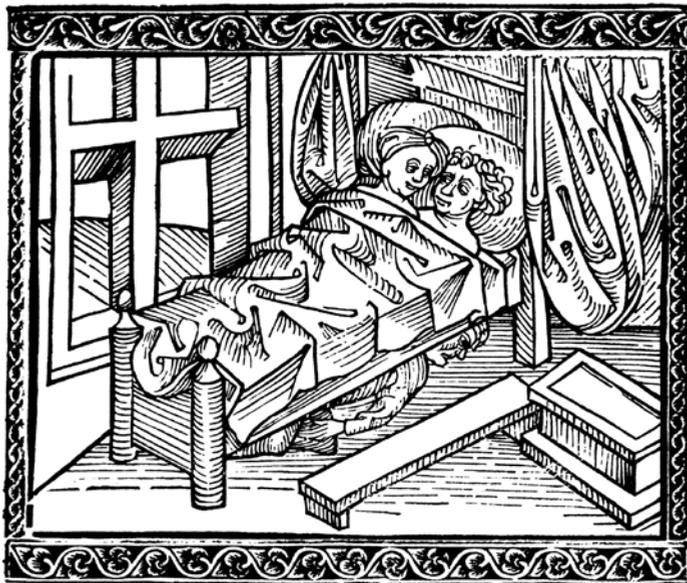
882. magníficamente] muy bien BC.

883. movimiento ninguno] algun movimiento BC.

to que lo quiso hacer fue de la mujer sentido, y luego pensó ser el marido, e dixo muy callandito al escolar:

—Mi marido está baxo la cama, por ende es menester que hablando bien alto me preguntes a cuál más quiero, a ti o a él. Y si no te respondo tan presto, pregúntamelo tantas vezes hasta que yo te lo diga.

E interrogándo[64v*]le el escolar a quién amava más, a él o al marido, respuso ella:⁸⁸⁴



—Por demás es lo que demandas, ni creas que hay hoy cosa viviente en el mundo que yo más ame que a mi marido, y no creáis⁸⁸⁵ que las mujeres amen a sus amigos sino solamente por cumplir con ellos aquel desordenado apetito no teniendo respecto a quien ellos son ni a su criança ni lo que pueden valer; ni⁸⁸⁶ nos acuerda más después de vosotros, ca los maridos más caros nos son que padre ni madre ni hermanos, y nunca a Dios plegue⁸⁸⁷ que, cualesquiera sean los otros, que yo olvidasse al mío por quantas cosas hay en el mundo. Y maldiga Dios la mujer que no dessea más la vida al marido que a sí mesma mil vezes.⁸⁸⁸

Hoyendo el marido aquestas razones estuvo el más alegre hombre del mundo creyendo que no había cosa ninguna que su mujer más amasse que a él. Y con aquella alegría se adormió hasta el alba, y ella con el escolar se dieron placer.

En la mañana el escolar botó su camino adelante y quedó el marido baxo la cama dormiendo de mucho placer, y la mujer, por mejor desfraçar, quedose en la cama dormiendo. Despertando el marido, salió de baxo la cama y halló su mujer que dormía, el

884. En B (f. LXIIIv) y C (LXv) se añade la siguiente sentencia: «Por necio queda quien da más fe a las palabras que a las obras».

885. creáis] creas BC.

886. ni] se *add.* BC.

887. plegue] plega BC.

888. mil vezes] *om.* C.

qual se puso al lado d'ella abraçando y besándola muy reziamente hasta que la despertó, diziéndole aquestas palabras:

—Vida mía y salud de mi alma, huelga y duerme, que toda esta noche has velado. Maldito sea el traidor que no te ha dexado dormir, que en verdad, si no fuera por [65r] no darte enojo, yo le matara por que no te diera trabajo.

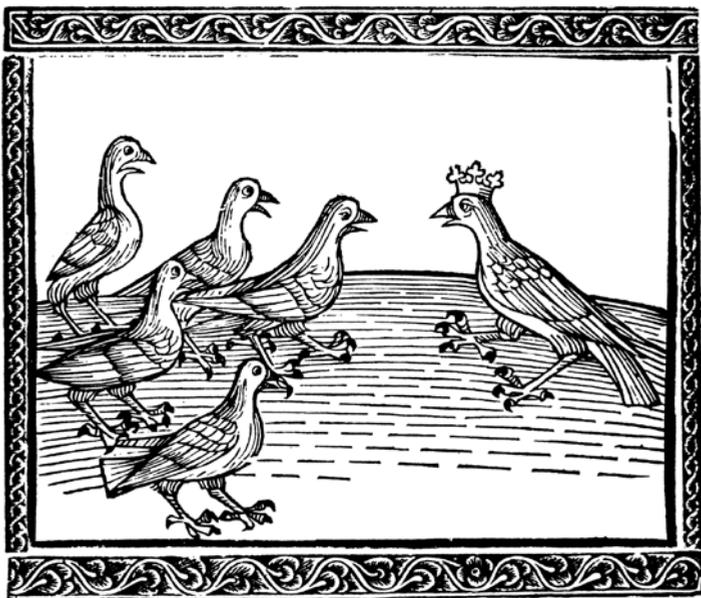
—Aquesta novela os he querido dezir por que no creáis las palabras de aqueste cuervo engañoso, el qual si es perdonado será causa de perdernos a todos. Y dende que hoí sus primeras palabras siempre lo tuve por capital enemigo. Créhame vuestra alteza y crehedme todos vosotros que no quedó aquí aqueste sin grand daño nuestro.

El rey de los grajas, no dando lugar a las palabras de aqueste, mandó llevar el cuervo a palacio y con mucha honra le serviessen y le curassen sus heridas. Viendo aquesto la graja, dixo al rey:

—Señor muy poderoso, pues no quesistes creher mis palabras en mandar matar nuestro enemigo, consiento que vuestra majestad le haga curar por misericordia. Empero no le reciba por servidor ni amigo, téngale siempre tu señoría por enemigo lleno de temor sospechoso.

Ni ahun por esso dexó el rey de fazerle mercedes y honras. El cuervo, como era ingenioso y discreto, de continuo hablava diversas cosas buenas, todas a apetito del rey, con lo qual su privança crecía siendo gracioso y muy dulce en sus nuevas con quantos andavan en corte, tanto que todos le querían y amavan.

Acahesció que, estando un día delante del rey el cuer[*]vo con otros muy principales de las grajas, entre los quales estava la graja que havia votado que el cuervo muriesse, dixo el cuervo aquestas palabras:



—Manifiesta cosa es que, movidos de malicia, los cuervos me han [65v] maltratado y trahído a la muerte, por lo qual es mi intención nunca holgar ni alegrarme hasta que

d'ellos tome vengança; y segund lo que entiendo, ninguno salvo vosotros los puede vencer. Hoído he a ciertos astrólogos que qualquiere que voluntariamente çufre por servicio de Dios ser puesto en el fuego, qualquier gracia que en aquel momento pidiere le será otorgada. Por ende, si pareçe bien a su magestad, yo me ofreceré en sacrificio y pediré por merced sea fecho graja, y podrá ser que en esta manera tomaré vengança de mis enemigos.

Respuso tan presto la graja que diera el consejo que lo matassen:

—Tus dulçes palabras que muestras y las malas obras que escondes acomparo yo al vino, que tiene el olor muy precioso y lleno de venino el sabor. Y quiero que sepa su alteza y todos estos señores que si te quemasses mil vezes, otras tantas bolverías en tu misma natura y raíz, como fizo la ratoncilla convertida en donzella a suplicación de un hermitaño.



Por mucho que se desmienta, cada qual torna a su natural

Fue en una aldea un santo hermitaño, y tanta fue su devoción que qualquiere cosa que él de la majestad divina pidía le era otorgada. Y estando cabe un río assentado passó ante él un milano con una ratoncilla en los puños, la qual cayó ante los pies del hermitaño. Él, como era lleno de piadad, tomola y quísola criar en su casa, y porque creía que se espantaría d'ella la compañia y familia que tenía en su casa, pidió a Dios en gracia special la bolviesse en donzella. E obtuvida⁸⁸⁹ su gracia, llevola a la posada consigo, [66r] y nunca supo ninguno que su primera natura fuera de ratoncilla, sino que todos pensavan fuesse su deudo. La qual, como fue de edad de casar, viendo el hermitaño que era razón de darle marido, le dixo:

889. obtuvida] alcançada BC.

—Fija, tu edad me convida a que te deva casar. Y pues assí es, a mí plaze que a tu voluntad escojas un marido con el qual vivas en paz y concordia, y yo terné cuidado de mi oración⁸⁹⁰ y ayunos.

Respuso la donzella con gesto muy discreto:

—Si vuestro propósito es, padre muy reverendo, que pida y descoja el marido, vos suplico sea tal que no se halle otro semejante en potencia y dominio.

Respuso el hermitaño:

—El sol será ésse, que no tiene quien con él se eguala⁸⁹¹ ni tenga el poderío y el dominio que él tiene.

Y muy reconciliado⁸⁹² comenzó de hazer su oración diciendo:

—¡Oh, bienaventurado sol, que con tu claridad y bondad resplandeçes y eres creado para alumbrar las creaturas de Dios! Graciosamente y benigna te pido que aquesta mi fija des por mujer a quien tu poderío gobierna, ca su desseo es tener marido al⁸⁹³ que resplendezca⁸⁹⁴ sobre los otros en fortaleza y potencia.

Al qual respuso el sol:

—Hoída tengo tu petición y no deve ser vana tu sperança. Considerada la gracia que Dios te tiene otorgada mayor que a otro alguno, con todo por que su desseo se cumpla, yo te mostraré otro más fuerte que yo, y es el que gobierna las nuves, el qual con su fuerça ocupa mi lumbré y me resiste de tal suerte que a nadi no⁸⁹⁵ puedo alumbrar.

E yendo el hermitaño al lugar donde a la mar descien den las nuves, suplicó al governador d'ellas lo que ante havia suplicado al sol. Respuso el governador de las nuves:

—Verdaderamente me ha Dios otorgado poderío grande y muy señalado, mas con todo te mostraré otro que es más fuerte que yo, y es el governador de los vientos, el qual con su fuerça me trastorna de tal manera que me traspone de una parte del mundo a la otra no pudiendo hazer ál en ello.

Fue luego sin mucha tardança el hermitaño al rector de los vientos con la mesma pregunta⁸⁹⁶ que hizo a los otros: le pluguiesse casarse con su fija. El qual le respuso:

—Bien conozco ser assí lo que de mi potencia blazonas, mas con todo te mostraré quien más puede que yo y a quien trabajo de fazer alguna vez fuerça y nunca lo pude acabar, y es aqieste monte que está ante mí.

Bolvio luego el hermitaño los ojos al monte suplicándole tomasse por mujer la donzella, pues era de los potentes el más poderoso, a quien ahun los vientos no podían fazer resistencia. Respuso el monte:

—Bien es verdad lo que dizes, mas con todo te mostraré otro más fuerte que yo, el qual me destruye y me cava sin poderme yo defender, y es el ratón, el qual en mi despecho faze en mí forçadamente lugar donde pueda habitar.

Ya como cansado fue el hermitaño al ratón y díxole quanto havia dicho a los otros. Al qual respuso el ratón:

—Quanto el monte te dixo de mí, de todo ha dicho verdad, mas no es possible que yo tome por mujer tu donzella como no seamos de una mesma natura.

890. oración] coração C.

891. eguala] iguale BC.

892. reconciliado] devotamente BC.

893. al] el BC.

894. resplendezca] resplandezca BC.

895. no] om. BC.

896. pregunta] demanda BC.

Y bolviendo [66v] a ella el hermitaño, díxole:

—Fija mía, en quantas cosas he buscado no he hallado ninguna más fuerte que el ratón, y porque entre tú y él no puede haver matrimonio por ser de diversas naturas, ¿plazerte ha que invoque mi [*] Dios y señor con oraciones y ayunos que te buelva en tu primera natura de ratoncilla por que te puedas alegar a él y habites⁸⁹⁷ con él en las cavernas dentro la tierra como solías?



Respuso ella tan presto:

—De quanto tu paternidad quisiere quedaré yo contenta con todo, que no me pesaría que assí se hiziesse como lo dizes.

E puesto en su devota oración el hermitaño, fue luego buelta ella en ratoncilla, y entregola al ratón para que los dos viviesen juntos dende adelante.

—Truxe aquesta novela a propósito —dixo la graja— porque, aunque fuesses dos mil vezes quemado y renasciesses otras tantas, te bolverías a tu mesma natura de cuervo y a ser nuestro capital enemigo.

Ni ahun por esso se pudo inclinar el rey de las grajas a tener el cuervo por enemigo ni maltratlle en cosa alguna. El cuervo, entonces, con su eloquencia y con sus razones discretas y muy plazereras, procurava siempre de ser muy amado y que lo estimassen por persona fiada.⁸⁹⁸ Y díxole el rey:

—No consentiría yo que tú fiziesses aquessa esperiencia de ti en el fuego y por ventura no llegarías a tu propósito, y pesarme hía en demasía que te perdiesses assí tan sin causa; ni tampoco es necessario, ca yo con toda mi gente nos ofrecemos de hazer por ti la vengança.

897. alegar a él y habites] casar y habitar BC.

898. persona fiada] muy fiable BC.

Y besando las manos a su majestad de la [67r] honra y beneficio que recibía, muy alegre entendió en curar de sus llagas. Y anduvo tan familiarmente en la corte que llegó a perfeta y entera noticia de todos los secretos del rey y de todos los suyos. Y quando fue bien esforçado, un día salió de la corte volando como quien se pasea y fue donde estavan apartados el rey de los cuervos con todos sus vasallos, deudos y amigos. Y fecho el acatamiento que convenía y recibido con la honra y plazer que d'él speravan, les dixo:

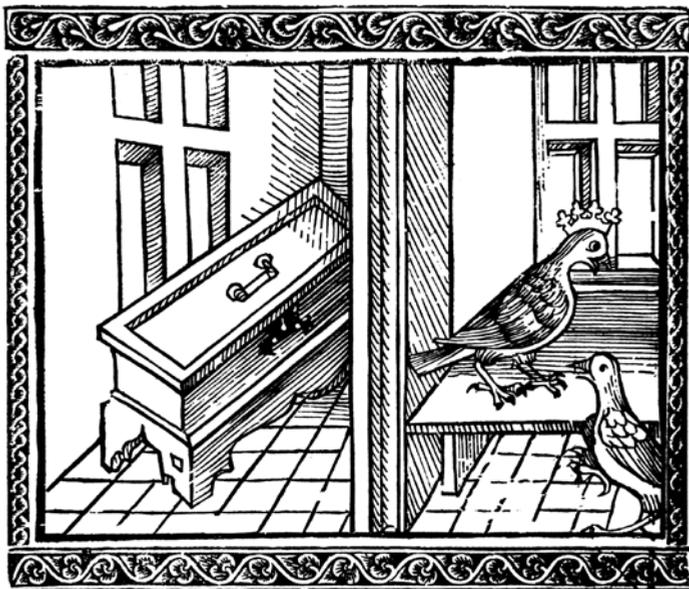
—Muy alto príncipe, rey y señor, y vosotros, amigos y hermanos, gozo vos anuncio tan grande que no se puede mayor dessear, ca nuestro señor Dios ha puesto nuestros enemigos en nuestro poder si con diligencia queréis tomar mi consejo. Las grajas todas las noches yazen juntos en una cueva donde tienen retrahído todo lo suyo y allí están muy al seguro, que ni se velan ni se recelan de nadi.⁸⁹⁹ Por ende, cada qual de nosotros tome los pedaços de leña que podrá sostener y llevar consigo y ponerlos hemos muy calladamente a la boca de la cueva. Y puesto huego en la leña, con las alas y con diligencia abivarlo hemos muy presto de [*] manera que, no teniendo ellos lugar por donde salir ni poderse salvar, el humo los ahogará todos dentro, y si algunos se querrán esforçar de salir, quemarlos ha el huego a la porta.



Pareció al rey y a todos los cuervos el consejo muy sano y bueno y tan sin peligro que sin más dilación lo pusieron luego por obra, de tal suerte y manera que todas las grajas⁹⁰⁰ [67v] se quemaron dentro en la cueva sin quedar d'ellas memoria alguna. Y con aquesta victoria los cuervos bolvieron a donde solían primero morar y habitaron ende pacíficos y alegres sin más recibir molestia de aves ningunas.

899. nadi] nadie BC.

900. grajas] garajas A.



Dissimulación y paciencia acaban qualquiere⁹⁰¹ fazaña

Passados algunos días, estando en sus plazer y alegrías, dixo el rey al cuervo por cuyo consejo y trabajo havían vencido:

—Cosa ha sido de grand maravilla cómo podiste habitar⁹⁰² con los enemigos y conversar con ellos que no te mataron, ca suelen los savios dezir que mucho se pueden mejor tolerar el bocado de la sirpiente y el cautirio⁹⁰³ del huego que la conversación de los enemigos malignos y sin piadad.

Respuso entonces el cuervo:

—Por cierto, señor muy excelente, gran discreción y gran tiento ha menester el que en tanto peligro se pone, y es necessario que çufra infinitas tribulaciones y que hable muy poco y muy comedido y lo que plaze, y con alegre rostro hoír y dissimular qualquiere aspredad⁹⁰⁴ de palabras,⁹⁰⁵ y no siendo a nadi pesado, pacíficamente⁹⁰⁶ y humil çufrir quantos trabajos puedan venir, las quales cosas todas⁹⁰⁷ son como saetas que traspassen el alma.

Preguntole más adelante el rey:

—Dime si gozes, ¿eran las grajas personas discretas?

—Por cierto, señor —dixo el cuervo—, en ninguna de todas ellas fallé seso ni discreción salvo en una, la qual de continuo dio de consejo que yo devía morir, faziéndoles para ello [68r] argumentos tan evidentes y claros que, si no las çegara bestialdad⁹⁰⁸ y

901. qualquiere] qualquiere A.

902. habitar] sufrirte BC.

903. cautirio] cantinio A; se trata de una errata.

904. aspredad] aspeza BC.

905. palabras] que le digan *add.* BC.

906. pacíficamente] pacificamte A; pacificante BC.

907. las quales cosas todas] y todas estas cosas BC.

908. bestialdad] ignorancia BC.

soberbia, no devían dexar de lo así hazer y hoy se estuvieran en sus stados muy prósperos. Mas todas tuvieron en poco el consejo de aquélla no haziendo caso de mí ni de quanto yo pudiesse pensar ni hazer, y con aquesto cayeron engañadas.

—Bien conosco —respuso el rey— que superbia y defecto de seso y vano consejo ha sido causa de todo su mal, y tengo por verdadero lo que los antigos suelen dezir: que nunca nadi subió de pequeño estado al imperio que no se desconociesse, ni jamás tuvo fiuza nadi en las mujeres que no le burlassen, ni jamás alguno hizo excessos grandes en el comer que no le procurassen alguna dolencia, ni nunca nadi, presumiendo de su⁹⁰⁹ solo saber, governó con consejeros necios que no se perdesse.

Dixo entonces el cuervo:

—Verdaderamente, señor, todo es como dize tu alteza, y sin duda yo por la salud y el bien público he çufrido muy grandes trabajos con las grajas habitando con ellas en continuo peligro de muerte y tolerando denuestos terribles con mucha humildad y paciencia, esperando por ello tranquilidad y reposo perpetuo, ca la esperança de la libertad y del gozo que es por venir aliviana el tormento y haze que la catividad no es molesta, como hizo la sirpiente con el rey de las ranas.

La sperança de la libertad aliviana el tormento

Estuvo luengo tiempo una sirpiente cerca una fuente donde muchas ranas moravan, y mientre fue joven y tuvo fuerças enteras siempre se cenó d'ellas a su plazer. Quando ya fue tan vieja que no lo podía hazer como de primero, su passo a passo llegó a la fuente, y la desventurada estava muy triste porque moría de hambre. E viendo las ranas su desventura, preguntáronle la causa de su dolor. Respuso ella gemiendo:

—Hermanas mías, la cosa vieja puesta en edad inválida⁹¹⁰ e inútil de ningún bien se puede alegrar. Repiéntome mucho agora de los daños que os fize mientre que fui joven, y quisiera, Dios lo sabe, que os huviera siempre servido por que agora en mi necesidad y vejez pudiera ser de vosotras⁹¹¹ bien ayudada, ca estoy tan descarnada y tan vieja y tan sin fuerça que ya no espero sino la muerte. Con todo os suplico por misericordia digáis a vuestro rey me perdone y sírvase de mí para lo que mandare.

Las ranas de muy piadosas suplicaron a su rey le huviesse merced; el qual llegando a la sirpiente, le preguntó qué era la causa de su miseria y de su venida. Respuso ella con gesto muy complañido:

—Aquexándome mucho la noche passada la hambre, no te negaré la verdad, fui tras una rana por poderme cenar y bivir, y ella, huyendo de mí, púsose en casa de un hermitaño, el qual tenía un fijo que amava más que a su vida. Y como yo con la hambre aquexasse mucho la rana, atravessando su fijo acaso por donde yo estava, puso su pie encima de mí, y yo, con sobras de dolor, mordile en el pie. El hermitaño, que vio herido su fijo, dio con un palo tras mí, y quísome Dios tan bien que hallé un agujero tan presto que me salvé de sus manos. Dende que vio el hermitaño que no podía vengar su mali[68v]cia, rodillose con devoción⁹¹² y suplicó a Dios me quitasse la fuerça, y porque

909. su] om. C.

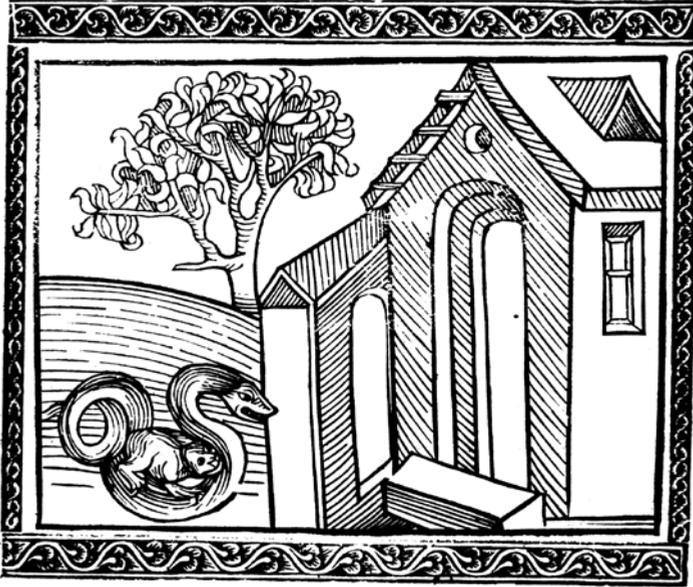
910. inválida] cansada BC.

911. vosotras] vosotros A.

912. rodillose con devoción] hincó las rodillas BC.

era muy devoto y muy santo, hoyó Dios su oración y he quedado yo qual tú agora vehes. Mi mala dicha me ha trahído en tu poder, si quisieres puedes vengar en mí todos los males passados, pues estoy en tus manos. Y si de mí te pluguiere haver alguna misericordia, quedaré aquí con los tuyos ahunque vos serváis de mí para hir cavalgando, que todo lo çufriré con mucha paciencia en satisfacción de las injurias y daños que en los tiempos passados recibistes de mí.

Entendida el rey su razón, plúgole mucho y ahun pensó que, allende de serle alguna mane[*]ra de vengança, le sería ahun mucha honra que de su enemigo se pudiesse servir por azémila.



Y assí cavalgó aquel día y muchos otros encima de la sirpiente, la qual con mucho esfuerço⁹¹³ y amor trabajava de çufrir aquella fatiga. Tanto que un día que vio encima de sí el rey de las ranas muy soberbio y assaz descuidado, bolvió el rostro y asió d'él con la boca en tal manera que le mató y le comió con algunos otros de su consejo.

—Trúxete aquesta novela y enxemplo por que sepas que la sirpiente por dar remedio a su vida y yo por vuestra libertad y la mía nos pusimos en poder de quien nos deviera matar. E assí lo haze el que quiere ser libre, que livianamente çufre qualquier dolor pues d'ello se espera el reposo.

Respuso el rey de los cuervos:

—Por experiencia se muestra bien que [69r] el enemigo que con odio continuo ni con armas no se puede vencer, las más vezes se vence con mansedumbre y servicios; y para vencer valen mucho más las astucias que no aprovecha la fuerça, ca muchas vezes destruye el agua, que es muelle,⁹¹⁴ lo que el fuego rezio no puede perder.⁹¹⁵ E assí tú

913. esfuerço] esfuerço BC.

914. muelle] y blanda *add.* BC.

915. perder] *om.* BC.

por industria e ingenio tuyo venciste solo los que todos juntos nosotros vencer ni ahun sperar no pudiéramos, y con tu consejo y astucias venciste un rey con todo su ejército; mas con todo ha sido de mayor maravilla tu paciencia en tantos oprobrios y denuestos y tu paciencia en⁹¹⁶ tanta malicia.

—Señor muy excelente —dixo el cuervo—, la discreción y la paciencia con la humildad engañan qualquiere enemigo por grande que sea. Mas no es necessario ensoberveçer por la victoria, la qual las más vezes consiste en buen consejo y verdadero juizio. E mayormente los reyes deven conservar mucho el buen consejero, sin el qual el gobierno⁹¹⁷ está peligroso.

—Por cierto —dixo el rey— esso puedo bien dezir yo de ti, que eres bueno, ingenioso y lleno de toda virtud y sin ti ninguna cosa me parece ser buena, porque allende de havernos bien aconsejado, pusiste tu persona⁹¹⁸ en voluntarias heridas y en destierro y catividad y, en fin, en total perdimiento y muerte muy cierta por procurar salud, sossiego y gozo perpetuo⁹¹⁹ a todos nosotros y has fecho con tu sangre nuestro reino perpetuo.

Respuso el cuervo:

—Mi consejo y osar con la pereza y soberbia de nuestro enemigo dieron causa a nuestra victoria, ca era el rey de las grajas muy descuidado y necios todos sus consejeros salvo aquel que siempre votó por mi muerte, el qual bien parecía tener conoscimiento del mal que les podía seguir y, amando a su rey y señor, no dexava de⁹²⁰ desengañar del peligro en que podía caher y en su consejo nunca le fingió ni maldad ni mentira.

—Por ende —dixo el filósopho al rey—, enxemplo puede tu alteza tomar en los cuervos para que no tenga en poco su enemigo por flaco que sea. E jamás al natural enemigo reconciliado complidamente se deve dar fe por muchos amores que muestre, mas deve siempre el hombre estar salteado y no creher d'él fácilmente las cosas y procurar de ganar muchos amigos y servidores, ca ellos son los más seguros y preciosos tesoros del reino, los quales ante se ganan por liberalidad y buen regimiento que por pecunia ninguna, por grande y mucho⁹²¹ que sean.

ACABA⁹²² EL CAPÍTULO QUINTO

916. paciencia en] disimulacion teniendo BC.

917. gobierno] gouernar BC.

918. persona] cuerpo BC.

919. perpetuo] para siempre *add.* BC.

920. de] *le add.* BC.

921. mucho] mucha BC.

922. acaba] acabase C.

DEL XIMIO Y DEL GALÁPAGO
 Y RÉZASE⁹²³ DE AQUEL QUE DESSEA TENER EL AMIGO
 Y DESPUÉS NO LE SABE GUARDAR

E passando adelante su propósito, el rey Disles dixo a su philósofo Sendebar:

—Razón es de agradecerle la diligencia que demuestras en tu responder, la qual no quedará sin premio condigno. Mas querría agora en breves palabras me dixiesses cuál es lo mejor, o saber ganar buen amigo o, después de haverlo⁹²⁴ ganado, saberlo bien conservar.

Respuso el philósofo:

—Muchos hay, muy poderoso señor, que van inquiriendo cuál cosa es buena y después que la hallan jamás reposan hasta haverla perdido, y quedan entonces confusos, como quedó el galápago del ximio, lo qual diré para confirmar mi propósito.



Poco es ganar el amigo si no le sabes guardar

Como fuese el rey de los ximios muy viejo, fue expelido⁹²⁵ del reino por un su privado perverso y traidor; y por no recibir mayor mengua, no deliberó de vivir⁹²⁶ en la tierra donde había sido rey y señor. Y desterrándose d'ella andava por el orillo⁹²⁷ del mar, donde había muchas figueras, y [70r] subiendo encima⁹²⁸ una d'ellas, porque mucho le aquexava la hambre comenzó de comer de los higos, y cayéndole uno d'ellos en

923. rézase] trata C.

924. haverlo] hauerle BC.

925. expelido] echado BC.

926. vivir] jamas *add.* C.

927. el orillo] la orilla BC.

928. encima] de *add.* BC.

la⁹²⁹ mar, luego asió d'él el galápagu y comiolo. Y tomando plazer el ximio en sentir el golpe del higo en el agua, derribó muchos d'ellos en⁹³⁰ mar. Sacando la cabeça de la⁹³¹ agua el galápagu, viéndose el uno al otro, estuvieron espantados los dos, y súpitamente tuvieron gana de hazerse amigos. Y después de haverse saludado y hablado hizieron su amistad y concordia habitando⁹³² ambos en uno, y halláronse tan bien y fueron tan singulares amigos que el galápagu olvidó su mujer y casa, tanto que ningún cuitado tenía ya d'ellas.⁹³³ La pobre de su mujer, con la luenga ausencia de su marido sin saber d'él cosa alguna, estava muy triste y solamente comunicava la causa de su tristeza con una su compañera y amiga, y huviendo piadad d'ella la compañera le dixo:

—No te trabajes ni tengas cuitado de tu marido, ca él está en compañía de un ximio comiendo higos y tomando mucho plazer. Necedad sería que, estando él alegre, tú te quieras matar. Con todo, si contra el que assí se tiene apartado de ti puedes hallar algún reparo secreto, no ternía por malo temptarlo.

—Suplícote —dixo la mujer⁹³⁴ del galápagu— que me des algún consejo bueno cómo yo pueda fazerlo.

Respuso la compañera:

—Mi parecer es que no comas ni bevas sino muy poco y te pongas al sol y al viento, y quando tu marido viniere yo te diré lo que hagas.

La triste de galápaga tomó su consejo con gana de cobrar su marido, y comía y bebía ahún menos de lo que la otra le aconsejaba y estava de continuo al aire y al sol hasta que ya tuvo el cuero rugado, hecha como un pedaço de palo. Después de algunos días llegó su marido y halló su mujer quasi de todo perdida y preguntole mucho de su dolencia. Ninguna respuesta podía d'ella sacar salvo señales de ira, mas respondiendole por ella la compañera, le dixo:

—La dolencia, señor, de vuestra mujer es muy grande y assaz peligrosa y podriase muy bien curar, mas su curación a mi ver para vós sería tan difícil que se podría dezir imposible.

—Señora —dixo el galápagu—, no tengáis cosa por imposible a quien si necessario fuesse le daría su alma mesma por melezina.

Respuso entonces la compañera:

—Su dolencia, señor, no⁹³⁵ puede curar si ella no come el corazón de algún ximio, con el qual luego sin más sanaría.

E hoyendo aquesto el marido, sospiró pareciéndole cosa muy grave poder haver tal corazón si ya no deliberasse con mucha maldad matar a su compañero, y de otra parte ençarrava⁹³⁶ su perdimiento en la muerte de su mujer,⁹³⁷ la qual quando es buena no tiene comparación con⁹³⁸ oro ni plata ni con⁹³⁹ quantos joyeles hay en el mundo. Y assí confuso fuese para su compañero sin poder deliberar cuál de los daños le fuesse menor. E viéndole de lexis el ximio, saliole al camino saludándole con mucha alegría y preguntole de dónde venía y por qué había tanto tardado. Respuso el galápagu:

929. la] el BC.

930. en] el *add.* BC.

931. de la] del BC.

932. habitando] morando BC.

933. d'ellas] della BC.

934. mujer] fembra BC.

935. no] se *add.* BC.

936. ençarrava] estaua BC.

937. mujer] con *add.* BC.

938. con] el BC.

939. con] *om.* BC.

—Mucho más hubiera tardado si no me forçara de volver acá la vergüença a rendirte gracias de beneficios tan señalados como por tu amistad he recebido, ca por muy noble y [70v] rico que seas es razón que recojas la simiente de tu bondad, y duélome mucho de te no haver servido como a ti convenía y porque de mí no has recebido beneficio ninguno.

Hoyendo aquesto el ximio, como en son de reír le dixo:

—No hay cosa de que devan avergonzarse los que tienen tan estrecha o entrañal⁹⁴⁰ amistad como la nuestra. Yo de ti no devo querer salvo el amor y el desseo con el qual tenga mi alma reposo, y olvido quantos trabajos y tristezas me puedan venir ni⁹⁴¹ me acahicieron dende que perdí todo mi reino.

—Aqessa mesma es —dixo el galápagó— la razón que me fuerça a pedirte de gracia vengas conmigo y veas mi casa y familia y que uses de quanto en ella huviere como de propio,⁹⁴² ca un mesmo querer y un mesmo aborreçer, aquella se suele llamar verdadera amistad. Y comoquiera que no deve el hombre dessear del amigo sino el amor y la fe, razón es que el que recibió el beneficio no se muestre desagradecido. Y quanto yo hasta agora te dixe, baste de haver conocido tus buenos⁹⁴³ costumbres y el verdadero amor que me tienes. Y por ende quiero veas mi casa, la qual es muy cerca de aquí en lugar donde hay muchos y buenos frutales. Y porque no podemos hir donde la tengo sin passar agua, y no eres tú plático⁹⁴⁴ en ella, es bien que subas encima de mí y yo nadando te passaré donde está.



Hoyendo el ximio nombrar tanta copia⁹⁴⁵ de frutas, sobrado del apetito, subiendo encima del galápagó, començaron de hazer su viaje. Y estando⁹⁴⁶ quasi en medio del agua, pensó [*71r] entre sí el galápagó:

940. entrañal] entrañable BC.

941. ni] y BC.

942. propio] tuyo *add.* BC.

943. buenos] buenas BC.

944. plático] ni has usado *add.* BC.

945. copia] abundancia BC.

946. estando] ya *add.* BC.

—¡Oh, qué doble maldad es la que yo desseo hazer a este mi compañero y hermano! Y sería señalada traición matar a quien puso su vida y su alma en seguridad de mi fe; mayormente hazer un desvarío tan grande por respecto de una muger, ca en verdad en las mujeres no hay constancia ninguna, e assí lo blasona el antiguo proverbio, el qual dize que el oro y la plata demuestran su bondad en el fuego y los hombres en su negociar muestran luego quién son, las bestias en la esperiencia de las cargas que son muy crecidas, mas las mugeres no hay en el mundo cosa con que los hombres las puedan provar ni çufren ser conocidas.

Con engaño se engaña el engaño

E viendo el ximio que el galápagó no andava adelante, presumió luego que devía tener algún mal pensamiento, y dixo entre sí:

—¿Quién podría agora saber si aqueste mi compañero piensa algún mal contra mí? Ca no hay en el mundo cosa que tan presto se buelva como el coraçón.

Y no pudo estar de dezir al galápagó:

—Amigo, ¿qué es la causa por que no nadas? ¿Hate ocurrido quiçá algo que con tu pensamiento lo temas?

—Ninguna cosa, hermano —respuso el galápagó—, sino, como te dixes, yo siento un dolor muy sobrado que no te puedo honrar en mi casa como soy obligado y quisiera, y aquesto por la dolencia de mi mujer, la qual tengo para morir.

Respuso el ximio:

—El dolor y la tristeza ninguna parte te quitarán de tu infortunio, por ende mucho mejor te será buscar el remedio que amedrentarte y estar en continuo trabajo.

—Ya desseo como la vida hallarlo —dixo el galápagó—, sino que ha sido el parecer de los físicos que no⁹⁴⁷ puede curar si no le doy a comer el coraçón de un ximio.

Hoyendo el ximio aquesta razón⁹⁴⁸ dobló la sospecha y dixo entre sí:

—¡Maldicho sea el desordenado apetito, que pone en diez mil congoxas⁹⁴⁹ los hombres, e sin comparación sea maldito el físico que dio tal consejo! Mi desventura no ha sido contenta con haverme quitado los reinos, que ahun me ha armado lazo donde pierda la vida, al qual no tengo remedio si con alguna engañosa astucia no le procuro. Verdadero y santo es por cierto lo que se dize, que el que no fuere contento con lo que Dios le ha plazido de darle, procurando lo más pierde lo menos, y a la postre la vida.

Y con una manera muy desenvuelta y alegre dixo al galápagó:

—Hermano, si lo que agora me dizes me dixieras ante de entrar en el río, ni tú estuvieras en tanta congoxa ni tu muger en tanto peligro, ca fuera yo donde tengo mi coraçón y truxiérale conmigo, porque no sería yo buen amigo si no fiziera yo por la salud de tu mujer lo que tú mesmo fizieras por ella, ca aquesta es una de las tres peticiones que los hombres no deven negar: la primera es lo que el hermitaño pide por el mérito y galardón que se espera de Dios; la segunda, lo que el rey pide por el poder que tiene; la tercera, lo que la mujer pide al marido, la qual es socorro [71v] y vida del hombre.⁹⁵⁰

947. no] se *add.* B.

948. razón] rozan A; se trata de una errata.

949. congoxas] a *add.* C.

950. En B (f. LXXIIIr) y C (f. LXVIv) se añade la siguiente sentencia: «A grandes cautelas, cautelas mayores».

Entonces dixo el galápagu:

—¿Por qué tu corazón no le⁹⁵¹ tienes contigo como todos los otros?

Respuso el ximio:

—Nuestro⁹⁵² costumbre y naturaleza es amar verdaderamente nuestros amigos, y por quanto el corazón es lleno de ira y vindicativo, quando salimos de nuestra posada desnudámosnos d'él y mundificamos nuestros pensamientos a fin que por causa ninguna no aborrezcamos a nuestros amigos. Por ende bolvamos si quieres, que de muy buena gana te lo entregaré, y ahun embuelta⁹⁵³ la vida con él, para que tu muger reciba salud.

Alegrose mucho el galápagu con esta⁹⁵⁴ respuesta y, rendiéndole gracias del corazón,⁹⁵⁵ bolvió luego con él al orillo⁹⁵⁶ del río por donde eran entrados. Y luego que llegaron a espacio que el ximio pudo saltar en lo seco, no esperó más cortesías y subiose luego en su⁹⁵⁷ árbol. Viendo el galápagu que mucho tardava, díxole:

—Amigo, descende con tu corazón como me has ofreçido y bolvamos a nuestro camino.

Respuso entonces el ximio:

—Mucho más que neçio sería si bolviesse al peligro de donde ingeniosamente soy escapado, y sería peor que el asno del lavador de los paños.



Más es que asno el que buelve al peligro de donde escapó

Morava en una cueva un león acerca⁹⁵⁸ de un monte donde havia muchas maneras de caças donde él se solía cevar. Y de lo que le sobrava tenía su mantenimiento una raposa

951. le] lo C.

952. nuestro] nuestra BC.

953. embuelta] *om.* B.

954. esta] aquesta C.

955. corazón] que le prometia *add.* BC.

956. orillo] orilla B.

957. su] un C.

958. morava en una cueva un león acerca] un leon morava en una cueva cerca C.

que estava ende con él. Permitió la suerte que al león se hizo un apostema en el anca [72r] tan grande que en manera alguna no podía caçar, y por consiguiente perecía de hambre y la raposa con él, la qual le dixo:

—Señor, no es buen consejo dexarse assí consumir y perder; póngase algún remedio en vuestra persona por que no perezcamos.

Respuso el león:

—No hay cosa ninguna que yo tanto dessee, mas como vehes aqueste apostema me tiene tan trabajado que no puedo correr ni ahun andar en la caça, y lo que peor veo es no poder remediar mi salud, ca segund dizen los phísicos no puedo curar⁹⁵⁹ si no me lavan⁹⁶⁰ en una fuente y coma el coraçón y las orejas de un asno.

—Eso —dixo la raposa—, señor, tengo yo por cosa muy ligera, ca cerca de aquí hay una fuente donde suele cada día venir un peraille con su asno cargado de paños para lavarlos en ella. Yo daré orden como venga el asno delante de ti y podrás fazer entonces d'él lo que quisieres.

Plugo mucho al león el consejo de la raposa y pidiole por merced que assí lo hiziesse. La qual con gran diligencia fue para donde el asno pascía y, después de havelle saludado, díxole:

—Hermano, ¿cómo estás tan perdido y tan flaco?

Respuso el asno:

—Amiga, tengo el dueño muy avariento y escasso, que no me da de comer y jamás me consiente holgar.

Dixo la raposa:

—Así Dios me salve como tengo manzilla de tu flaqueza. Con todo, si quisieres⁹⁶¹ venir conmigo, mostrarte he yo una pradería muy linda donde están muchas asnas, lugar tan seguro que no hay en todo él león ni osso ni otro animal de rapiña alguno.⁹⁶² Por ende, dexa de bivar con tan⁹⁶³ miserable dueño ni ahun con otro alguno, ca nunca te faltaría⁹⁶⁴ otro tanto o peor de lo que agora tienes.

Alegrose mucho el asno con aquella nueva, y luego sin más se puso en camino con la raposa, y llegados delante, el león de muy flaco no pudo emprender de matalle,⁹⁶⁵ y assí dexole bolver en paz a donde era venido; lo qual como vio la raposa, dixo:

—De todo es mi esperança perdida, ca si el león lo ha fecho de su liberalidad, señal es que no tiene gana de darme con su esfuerço más de comer; y si lo dexó por no poder más, tanto peor me cumple sperar de quien para sí mesmo no puede.

Con todo, disimuló el león quanto pudo para que la raposa no tuviesse tanta noticia de su flaqueza y suplicó muy caramente a la raposa procurasse que el asno bolviesse, ofreciéndose le diría entonces la causa por que le havia dexado, y ahun le daría enteramente quanto ella quisiesse. Bolvió la raposa con aquesta profierta y fue para el asno, el qual, en viéndola, començó de aguzar los hoídos y tender la cola y demostrar señales de ira. Y ella con muy dulces palabras le dixo:

—Amigo, no quisiste hir conmigo donde estavan las asnas, las quales en saber que ivas a ellas te speravan con la mayor alegría del mundo.

959. curar] sanar BC.

960. lavan] laua A.

961. quisieres] quieres C.

962. de rapiña alguno] alguno de rapiña BC.

963. tan] tal C.

964. faltaría] faltara BC.

965. matalle] matarle C.

Respuso el asno que aquel animal que había fallado, cuyo nombre él no sabía, le parecía tan spantable que no osava ir más adelante. Díxole entonces la raposa:

—No es animal que te hiziesse enojo ni daño, ante es persona muy benigna,⁹⁶⁶ [72v] y mora en aquel tan espesso boscaje por tenerlo seguro que ni a ti ni a mí, ni ahun a nadi no se haga desplacer ni enojo.

Creyó el asno las palabras de la raposa y bolvió otra vez con ella donde estava el león, el qual, como lo vio, arremetió para él y en un momento lo huvo todo hecho pedaços, y [*] dexolo en guarda de la raposa mentre él hiva a lavarse a la fuente por seguir el consejo del phísico.



Y estando él en la fuente comiose la raposa los hoídos y el corazón del asno, y como fue buelto el león, ya lavado para comer su melezina, y no halló lo que él más necessario tenía, preguntole qué era de los hoídos y del corazón. Respuso la raposa tan presto:

—Señor, si aqueste⁹⁶⁷ asno tuviera hoídos para hoír mis engañosas palabras y corazón para entender y conoçer el peligro que había passado, no bolviera otra vez a tus manos ni cayera en el peligro de⁹⁶⁸ donde con tan buena ventura había scapado.

—Quise —dixo el ximio al galápago— que supiesesses este enxemplo por que no me tengas por asno, pues hoí y entendí tus engaños.

Entonces quedó muy confuso el galápago, conociendo que quedava muy disfamado, huviendo perdido tan vergonzosamente su amigo, y dixo entre sí:

—Conosco verdaderamente que el discreto repara quanto puede el necio⁹⁶⁹ pensar contra él.

966. persona muy benigna] de gesto muy benigno BC.

967. aqueste] este BC.

968. de] om. C.

969. puede el necio] el necio puede C.

—Por ende —dixo el philósofo al rey—, qualquier que trabaja en alcançar al[73r]guna cosa preciosa deve después de haverle ganado tener solícito estudio y diligencia continua para que por causas livianas y viles no pierda lo que con tanto trabajo ganó, ca muy pocas vezes se halla que después de haverse el hombre perdido se repare mejor de lo que estava primero. E assí es necessario que el que quiere ser estimado por savio tenga muy experto y diligente cuidado en guardar lo que tiene ganado, ca no está la discreción en saberlo ganar, mas en saberlo con seso guardar, y no dexé de su pensamiento persuadir a sí mesmo que no se puede jamás cobrar lo perdido.

CAPÍTULO SÉPTIMO

DEL HERMITAÑO

Y RÉZASE⁹⁷⁰ DE AQUEL QUE ES MUY ACELERADO O PRESSUROSO EN SUS ACTOS
Y NO CATA LO QUE D'ELLO SE PUEDE SEGUIR

—Assaz claramente ha sido manifestado cómo por no saber conservar las cosas ganadas muchas vezes los hombres las pierden. Desseo agora saber qué te paresce del hombre apressurado en sus negocios y obras⁹⁷¹ no catando lo que d'ello se le⁹⁷² puede seguir.

A lo qual respuso el filósofo:

—Acuérdame, señor muy excelente, haver lehído que el que no tiene memoria de las cosas passadas es estimado por olvidadizo o necio, y el que no dispone de lo presente suele perder lo que es por venir, y el que no provehe en lo que es por venir en todas las cosas cahe muy descuidado y repentirse ha de quanto hiziere, como acahesció a un hombre de pro con un valiente perro que solía tener.

Morava en una ciudad un hombre de pro⁹⁷³ el qual tenía su mujer preñada, y díxole el marido:

—Alégrate agora, mujer, que parirás un fijo el qual con la ayuda de Dios será reparo de nuestra vejez y consolación de nuestros trabajos; criarlo hemos en temor de Dios y buena dotrina y será Dios magnificado⁹⁷⁴ por él, y dexaremos nuestra memoria en los que son por venir.

Al qual respuso la mujer:

—Necia cosa es hablar de lo que aún no sabes qué tal ha de ser. ¿Quién sabe si tengo de parir o no, o si será hombre o mujer, o si quedará vivo lo que naciere, o qué tal será? Dexa todas estas cosas a la disposición divina, la qual ningún bueno deve temptar, ca las cogitaciones de los hombres son muchas e inciertas. Y lo que Dios tiene ordenado es firme y certíssimo, y qualquiere que palabras tan vanas como tú agora dizes dixiere, acahescerle ha como al hermitaño con un vaso que tenía de miel.

El fruto de las cosas incogitadas es el penedir⁹⁷⁵

Habitava en una ciudad un hermitaño muy devoto al qual mandava cada día dar el rey su ración y, allende de aquello, un vasito de miel. Comía el hermitaño de la ración lo que cumplía para sustentación de su vida y guar[73v]dava la miel cada día en un vaso grande que tenía colgado encima de donde dormía hasta que fuesse lleno, ca era muy cara en aquella tierra. Y reposando un día en su cama, levantando la cabeça, vio su vaso y vínole a la memoria la grande carestía que de miel había entonces en la ciudad, pensando entre sí:

970. rézase] trata C.

971. obras] palabras C.

972. le] om. C.

973. morava en una ciudad un hombre de pro] un hombre de pro morava en una ciudad C.

974. magnificado] servido y alabado BC.

975. En B (f. LXXVIr) y C (f. LXVIIIv) esta sentencia se ha sustituido por: «De balde piensa quien sin Dios haze la cuenta».

—Quando terné este vaso grande lleno de miel, vendello he por diez florines de oro, de los quales mercaré diez ovejas, las quales dende a un año con sus crianças podrán ya ser veinte, las quales multiplicando de aquesta manera, en tres años más adelante podrán ser trezientas, y entonces con cada diez d'ellas podré mercar una vaca, y las vacas después creçerán al modo de las ovejas, y dende que serán muchas, tomaré d'ellas los machos y criarlos he para lavor, y después con lo que cojeré y lo que sacaré de la leche y de la lana de las ovejas, yo terné hartos dineros para comprar casas y alguna gran heredad y seré estimado por rico. Entonces tomaré mujer del más rico y honrado de la tierra, y parirme ha un fijo muy lindo el qual yo criaré de muy buenos⁹⁷⁶ costumbres; hazerlo he hombre de mucha sciencia y dexaré perpetua memoria de mí, y castigándo-le muy bien, si será obediente quedará heredero de quanto tuviere, y si fuere rebelde rompelle he la cabeça con aqueste palo.

Y levantando el palo que tenía en la mano como quien quiere herir, topó con el vaso de la miel e hísolo todo pedaços, que toda la miel se vertió por el suelo, de manera que [*74r] de todas sus fantasías no le quedava salvo su cabeça y cama ensuziadas con todos sus pensamientos y cuentas perdidas.



—Aqueste enxemplo —dixo la mujer al marido— me plugo contarte por que no hables lo que no puedes saber ni pienses⁹⁷⁷ cosas necias y vanas, y que tomes con mucho amor lo que Dios ordenare; ni te alegres de lo de hoy, que no sabes lo que mañana es por venir.

Y assí quedó corregida la vana cogitación del marido.

Bolviendo, pues, a nuestro propósito, llegó el tiempo del parto de la mujer de aquel hombre de pro y parió un lindo niño con el qual se alegraron mucho los dos. Y com-

976. buenos] buenas B.

977. pienses] piensas A.

plidos los días de la purgación que suelen tener las mujeres paridas, dixo la mujer al marido:

—Razón es, señor, que yo vaya al baño por alimpiarme, por ende vós tened en este medio cuidado del niño.

Siendo ya en el baño, llegó a él un mensajero del rey mandando que luego fuese a palacio, y así dexó el niño en la cama y fue con el mensajero, y encerró en casa un lebrel al qual él⁹⁷⁸ mucho amava. E así estando el niño solo, salió una sirpiente de un agujero y fuese drechamente a él para matarle. Y en viendo esto⁹⁷⁹ el lebrel, arremetió a ella en tal manera que la mató y la hizo pedaços. A cabo de rato bolvió el señor, y en abriendo la puerta se vino el perro para él muy halaguero sperando algún gualardón por la diligente guarda que del niño había hecho. E como el señor le viesse la boca tan sangrienta, presumió que le había muerto su hijo y, movido de mucha ira, sin más pensar cortole la cabeça.



Y llegando a la cama, halló [*74v] el niño sano y alegre y la sirpiente hecha pedaços, por lo qual conoció que en defensa de su hijo la había muerto el lebrel. Entonces con gran arrepentimiento de haver muerto su perro tan stimado, con dolor y mucha tristeza dixo:

—Ya pluguiera a Dios que este niño nunca nasciera, por cuya causa yo he sido tan ingrato de servicio tan señalado.

E tornando la mujer del baño fue muy espantada en ver muertos el perro con la sirpiente, y siendo informada del caso, dixo:

—Verdaderamente aqieste es el provecho que hombre recibe de las cosas que se hazen sin ser primeramente pensadas, y no se sigue otro fruto salvo repentimiento y tristura.

978. él] om. C.

979. esto] este A.

—Por ende —dixo el filósofo al rey—, los hombres discretos que con grand providencia fazen sus obras pocas vezes se suelen arrepentir de lo hecho y llegan al fin que dessean, lo que los furiosos e indiscretos con sus obras y furias no pueden hazer.⁹⁸⁰

980. En B (f. LXXVIIv) y C (f. LXIXv) se añade a continuación el siguiente pasaje: «Porque la pasión acelerada los ciega y turba el entendimiento, que no puedan discernir ni sentir los inconvenientes hasta que son caídos en ellos, y la causa principal

d'esto es que estos tales son amigos de sus voluntades y enemigos de la razón». En B y C termina el capítulo con la siguiente sentencia: «Quien apriessa dispone, despacio se arrepiente».

CAPÍTULO OCTAVO

DEL RATÓN Y DEL GATO Y RÉZASE⁹⁸¹ DEL QUE REQUIERE LA PAZ DE SU ENEMIGO EN TIEMPO DE NECESSIDAD

—El arrepentimiento es el fruto que consigo trahen las cosas no bien pensadas —dixo el rey al philósofo Sendebár—, y esto provaron muy bien tus passados enxemplos. Querría con todo saber agora de ti si acahesciese caher alguno en poder de sus enemigos, qué artes o astucias ha de tener para poder escapar de sus manos, o⁹⁸² sería honesto procurarse con ellos alguna amistad y, si el caso lo ofreciese, pudiesse lícitamente concordarse con alguno d'ellos por emendar con aquél su necessidad y librarse del peligro de todos los otros, no supiendo ellos el secreto de cómo fuera aquél su amigo ni la causa de su amistad.

Respuso el philósofo:

—Señor muy poderoso, todas las cosas del mundo gobiernan la discreción con el tiempo, ca muchas vezes el interesse propio haze amigo al que ante era enemigo. E por ende el hombre discreto para tales casos se deve servir del ingenio y de las astucias guardando siempre de no confiar por entero su persona y honra del enemigo reconciliado, mas acatando sus obras tener ojo siempre a sus propias utilidades; y el que aquesto⁹⁸³ hiziere assí discretamente crecerá mucho su hazienda y estado y podrá cumplir muy bien su desseo, ca acahescen tiempos que con el enemigo salva el hombre su honra y la vida, como aconteció al ratón con el gato, los quales reconciliando a tiempo su natural enemiga se libraron de peligro de muerte.

[75r] En el orillo del mar cabe un llano muy spacioso tenía un gato su agujero donde morava;⁹⁸⁴ y como fuesse lugar mucho dispuesto para caçar, pusieron ende unos caçadores sus redes, en las quales cayó luego el cuitado del gato. E como anduviesse por el mismo llano un ratón por hallar algo con que se pudiesse çe[*]var, alegrese mucho en ver su enemigo en tales trabajos, no recelando de su desventura tan cerca.⁹⁸⁵

Y estando assí embuelto en tanta alegría, levantó los ojos y vio encima de un árbol cerca de sí un milano que se afeitava para le rebatar. Y catando en pos⁹⁸⁶ de sí por ver si había forma de poder tornar a su agujero, vio un perro que le estava assechando por asir d'él y matalle. Entonces estuvo el triste muy congoxado, estimando que si atrás bolvía daría en manos del perro y si presumía de hir adelante se lo pornía el milano en los puños, y dezía el cuitado entre sí:

981. rézase] trata C.

982. o] si *add.* BC.

983. aquesto] esto B.

984. en el orillo del mar cabe un llano muy spacioso tenía un gato su agujero donde morava] tenía un gato su agujero donde morava en la orilla del mar

cabe un llano muy spacioso B; un gato tenia su agujero donde morava en la orilla del mar cabe un llano muy spacioso C.

985. cerca] cercana BC.

986. en pos] detras BC.



En los peligros se deve escojer el menor

—De cada parte hay tribulaciones y angustias. Mucho es agora mayor mi peligro que no fue ante el plazer. Si voy adelante, el milano hará su buelo comigo; si atrás buelvo, no escaparé⁹⁸⁷ las manos del perro; si con el gato me quiero allegar, es mi natural enemigo. Necesario es en tanto peligro buscar los remedios y con esforçado corazón despertar el ingenio y con el seso descojer el menor mal de todos. No es tiempo de turbar ni [75v] espantarse,⁹⁸⁸ dizen los sabios ca⁹⁸⁹ en los peligros se recojen los discretos y esforçados a la discreción y al ingenio, con los quales en⁹⁹⁰ las tribulaciones y angustias mejor se salvan que con oro ni riquezas. Por ende, agora el mejor consejo es tratar amistad con el gato y requerirle de paz, el qual estando tan angustiado, soy cierto no le será espedito negarla; y podrá ser, si me creyere, con la discreción y esforço nos libraremos los dos.

Y con este propósito tan provechoso llegó a él diziéndole con palabras muy dulces:

—Amigo, Dios te salve, suplicote por merced no te sea grave mi salutación, la qual en los peligros ablandesce los coraçones de los enemigos. Dezirte quiero en verdad mucho tiempo ha⁹⁹¹ que desseava de verte en tal trabajo, ni crehí poder ver día de tanta consolación pensando con tu prisión y muerte haver ganado reposo perpetuo.⁹⁹² Y quando alcé los ojos y vi ante mí el milano y me bolví y vi el perro que⁹⁹³ juntava comigo, todo mi plazer ha sido espanto y tristura. Pensé en tantos peligros de llegarme a ti, pues de nadi sino de mí puedes ser socorrido, por que olvidada nuestra antiga envidia⁹⁹⁴ podamos remediar nuestras passiones. Ya vebes los peligros míos, y a bueltas d'ellos el

987. escaparé] de *add.* BC.

988. turbar ni espantarse] turbarme ni espantarme BC.

989. dizen los sabios ca] ca como dizen los sabios BC.

990. en] a C.

991. ha] hay BC.

992. reposo perpetuo] perpetuo reposo BC.

993. que] se *add.* BC.

994. envidia] enemistad BC.

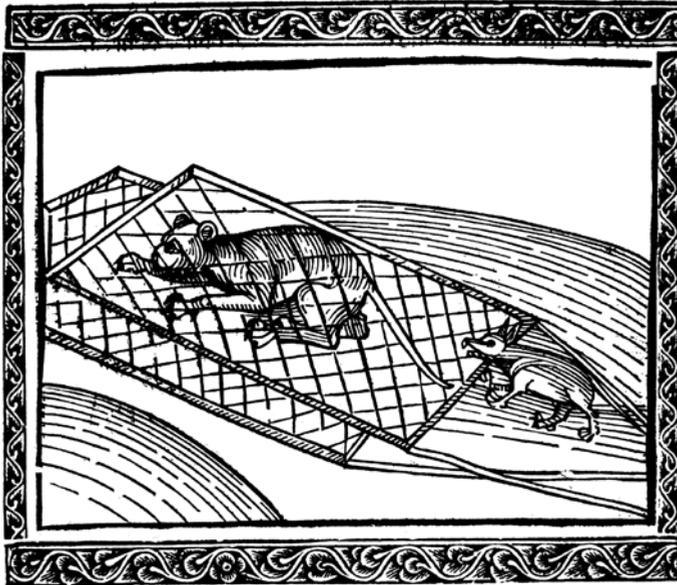
temor de tu vida. Si me quisieres ser amigo, ofrezco⁹⁹⁵ de roher te las redes, que por medio mío recibas la libertad con la vida. Ten fiuza en lo que agora te digo por que halles quien fie de ti, y ten por bien de me salvar, pues es mi gana poderte librar.

Hoyendo el gato tan discretas y provechosas palabras del ratón, alegrese, y confiando mucho de su virtud, le dixo:

—Tiempo me parece, amigo, de olvidar qualquier odio y rancor. Mi voluntad es ser tu amigo muy fiel y entrañal.⁹⁹⁶ Rohe las redes esforçadamente por que libre te pueda librar y sea la fe precio de nuestra amistad, la qual nunca caherá de mi cuidadosa memoria.

Recelando ahún el ratón, pidió al gato la fe por que viendo su amistad y liança el milano y el perro perdiessen la sperança de sus desseos y él muy al seguro pudiesse roher y librarle. Dende que el milano y el perro vieron los amores y fe de los dos enemigos, muy desfiuzados y confusos se fueron. E llegando el ratón a las redes començó de roherlas muy sotilmente y de espacio, por lo qual, no poco maravillado el gato de su negligencia, le dixo:

—Amigo, muy floxamente te lievas en socorrerme y sin razón; cosa sería⁹⁹⁷ muy justa fueses tan aquejado en me soltar de las redes como fui yo en te librar de tus miedos. Y si quiçá⁹⁹⁸ no has raído de tu corazón enteramente el odio que comigo tenías envegecido, muy de cierto lo yerras, ca las personas de justa y buena⁹⁹⁹ consciencia de ligero olvidan el odio y, ahunque hayan sido ofendidas, con un solo servicio remiten sus passadas ofensas y allende de aquesto reciben los que les ofendieron en lugar de amigos muy singulares. Y nunca vi que los ingratos medrassen, mas vi los mansuetos¹⁰⁰⁰ [76r*] y benignos honrados y muy enxalçados.



995. ofrezco] ofrezcote C.

996. entrañal] entrañable BC.

997. sin razón cosa sería] de razon seria cosa BC.

998. quiçá] lo hazes assi porque *add.* BC.

999. justa y buena] buena y justa C.

1000. mansuetos] mansos BC.

Respuso el ratón entonces:

—Dos maneras hay de amigos¹⁰⁰¹ en el mundo: los unos son verdaderos y muy fieles en sus palabras y hechos, los otros son muy engañosos, que con las palabras demuestran amar y ser muy pacíficos y aborreçen con el corazón muy sañado. Su alma deve el hombre poner en peligro por los primeros y ser con los otros muy cauto, ca el que por el cauteloso y lleno de engaños pone su vida, semejante es al que, siguiendo su apetito, come los huessos los quales el calor del estómago no abasta digirir¹⁰⁰² ni cozer y son por ende dañosos. Bien me plaze conoçer el beneficio que me feziste y responderte con obras de amor y salud, mas no te desplega que no querría que, siendo libre del peligro, me hiziesses lo que he esquivado con tu amistad y concordia, y que huviéndome alexado de un peligro tropeçasse¹⁰⁰³ agora en otro mayor, ca siempre hoí decir que todas las cosas tienen su tiempo y lugar. Yo soy muy contento de roherter las redes, mas delibero dexar algo en ellas para que no te desasas tan presto que me pudiesses dañar.

Estando assí departiendo asomó de lexos el caçador, y hubo temor el gato que el ratón no le socorriesses como era de virtud obligado. Entonces el ratón con diligencia muy grande royó todas las redes, por forma que el gato se subió muy [76v] seguro en un árbol y el ratón se recogió¹⁰⁰⁴ en su agujero. Por lo qual el caçador se bolvió muy confuso con sus redes por donde viniera.



Lo que fuerça la necessidad¹⁰⁰⁵ no es perpetuo

1001. hay de amigos] de amigos hay C.

1002. digirir] dirigir C.

1003. no querría que (...) tropeçasse] siendo libre del peligro que he esquivado librandome con tu

amistad y concordia y alexado me de tropeçasse (tropeçar C) BC.

1004. recogió] recogia B.

1005. fuerça la necessidad] lpor fuerça se haze BC.

Dende a dos días salió el ratón de su soterraño a la puerta, y dend'el árbol el gato llamole¹⁰⁰⁶ diciendo:

—Amigo, hora es que nos veamos y reconozcamos el beneficio que recibimos el uno del otro. De mí sey cierto¹⁰⁰⁷ nunca podré olvidar el bien y la gracia que me fiziste. Queden de aquí adelante¹⁰⁰⁸ entre nosotros los odios y vivamos juntos los dos, y no sea menospreciado mi amor, pues nasce de penitencia.

Respuso el ratón:

—Amigo y hermano, el discreto en el peligro ahun del enemigo saca provecho, ca el peligro haze olvidar qualquier enemiga, la qual, si es natural, buelve luego como estava primero, como el agua fría, que mientre está en el fuego está muy caliente y si dende la quitan, buelve en su propia naturaleza. Por ende, pues el temor reconcilió nuestra amistad, agora que es passado el peligro no podría turar más el amor, que cierto soy tus antiguos pensamientos cobrarán su lugar. Y quando te recordasse ser yo tu vianda, mi seguridad estaría dudosa. Abastar deve nuestra amistad mientre¹⁰⁰⁹ que la necesidad la forçó estar sin sospecha.

—Por ende —dixo el filósofo al rey—, quantoquiere¹⁰¹⁰ sea grande la enemistad, dévese el hombre desnudar d'ella mientre tura el peligro y saber en tal caso hazer del enemigo amigo y hermano y, como dizen, vivir con¹⁰¹¹ el tiempo, y después guardarse de confiar en quien una hora al día se recuerda¹⁰¹² vuestro natural enemigo.¹⁰¹³

1006. el gato llamole] llamole el gato B.

1007. cierto] que *add.* BC.

1008. adelante] olvidados *add.* BC.

1009. mientre] mientras BC.

1010. quantoquiere] comoquier que B; comoquiere C.

1011. con] en C.

1012. recuerda] ser *add.* BC.

1013. El siguiente capítulo (IX, ff. 77 y 78) no aparece en A. Se completa con B y se aportan las variantes de C. También se sigue la foliación de B.

[80r] CAPÍTULO NOVENO

DEL REY Y DE LA AVE
Y RÉZASE¹⁰¹⁴ DE LOS AMIGOS QUE DESPUÉS LLEGAN A SER ENEMIGOS
CÓMO SE DEVEN GUARDAR

Prosiguiendo sus dudas, dixo el rey Disles al filósofo:

—Cierto es que el odio que es natural no puede perder su memoria, ca siempre tiene repelos y nunca perfectamente se olvida. Querría agora saber si los amigos alguna vez son enemigos, qué orden ternán en guardarse.

Respondió el filósofo:

—Esclareçido rey y señor, jamás los discretos deven confiar de sus enemigos, quantoquiera sean reconciliados y demuestren señales de seguridad y de amor, como hizo el ave Pinzán con el rey.



No deven por cosas civiles los servidores ser maltratados

En la India havia un rey el qual tenía en su casa una ave llamada Pinzán que parlava qualquier cosa que hombre pudiesse dezir, y tenía un fijo pollito el qual muy poco havia que lo sacara del nido. Y amava el rey tanto a queste Pinzán y al chiquito que mandó a una donzella les diesse muy gran recaudo por excelencia. Passaron pocos días que parió la reina un fijo el qual se deleitava en jugar con el pollo Pinzán, [80v] tanto que el uno no sabía estar sin el otro. Y el Pinzán viejo tenía por costumbre de ir cada día al monte y ende cogía dos dátiles muy sustanciosos, el uno dava al fijo del rey, el otro a su fijo, y con aquéllos assí el niño como el ave estaban muy gordos.

1014. rézase] fable C.

Acahesció un día que el pollo Pinzán subió al fijo del rey en los pechos por jugar con él como solía, y el fijo del rey enojose de la fatiga con él, que le dio un baque en el suelo en tal forma que le mató. Y como el viejo bolvió del monte con los dátiles, hallando muerto su fijo estuvo muy triste, y dixo entre sí:

—Maldichos son todos los reyes, ca ninguna fe hay en ellos y menos misericordia, y maldito es quien en la privança y amor d'ellos confía. A nadi no quieren sino por el solo provecho, y aun no más espacio de lo que tura¹⁰¹⁵ el servicio. Todo su querer es engaño, y pues tan gran ultraje me ha fecho sin causa su hijo, no podría çufrir tamaña crueldad ni dexaré de vengar mi injuria; la manera será qual pudiere.



Comoquiere trabaja de se vengar el ofendido

Y arremetió sin más pensamiento para'l hijo del rey, el qual le havia muerto su hijo, y con las uñas sacole los ojos del caixco¹⁰¹⁶ y subiose luego en un monte muy alto. Los llantos fueron tan grandes en la corte del rey por el daño tan grande del príncipe y el rey estuvo tan triste que llegó al punto de muerte. Con todo deliberó de dissimularlo para que pudiera prender el¹⁰¹⁷ Pinzán. E salió de fuera en el monte donde [81r*] estava assentado en lo más alto, y llegó a él y díxole:

En ningún tiempo es de creher el enemigo

—Ven acá, amigo, no tengas recelo, ca visto tu daño razón es de perdonarte la ofensa, la qual fue tanto menor quanto fue mayor la ocasión que mi fijo te dio para ella, ni

1015. tura] dura C.

1016. caixco] caxco C.

1017. el] a C.

reputamos a injuria lo que feziste porque fue más vengança de coraçón airado que gana de deservimos.



Respondió el Pinzán:

—No puede bien justificar la lengua el dolor sobrado del coraçón, y es cosa muy cierta que pocas vezes el que es ofendido perdona. Por ende, pues conozco haverte ofendido, aunque sea la causa tan justa, no delibero que tengas lugar con dulces palabras de vengar tu secreto y dissimulado dolor ni quiero creher que me pueda querer el que yo aborrezco.

Dixo entonces el rey:

—Comoquiera que tengas causa de sospechar, no es razón de condemnar todos los hombres por una sentencia y creher que jamás ninguno perdona.

Respondió el Pinzán:

—No digo yo que no hay algunos que perdonan sus injurias de buena voluntad y de alma, mas suelen ser essos los que no las recibieron en sus personas, sino en padres o agüelos o de hermanos y deudos colaterales. Mas tú, que el daño de tu fijo¹⁰¹⁸ tienes por más que tuyo y cada día lo vebes y lo sientes cada hora de nuevo, ¿cómo puedes pensar que ninguno creha lo has olvidado y que no tomasses vengança de mí si te viniessse a las manos? [81v] Dexa pues de perder conmigo razones, que complidamente se juzga tu mal por el mío. Mató tu hijo al mío sin causa y razón, maté yo el tuyo con causa, y pues yo no perdoné mi injuria, no creas que pueda pensar que tú me perdones la tuya, mayormente que el mío murió una vez y el tuyo cada día muere de nuevo. Y es más que cierto que los reyes la propia injuria no la perdonan a nadi, ahunque las más vezes la dissimulan por la vengança. Y son los coraçones de los hombres dissimulados como el carbón, el qual aunque esté embuelto con el estopa, con quien tiene capital enemi-

1018. fijo] fija C.

ga, no le daña, porque tiene encerrado su huego dispuesto siempre para vengarse si avinenteza de algún excessivo calor se le ofrece aunque no sea sino de çeniza abivada. Por ende, no deve el que hizo la ofensa embolverse¹⁰¹⁹ en palabras blandas y dulces que tienen el enforro de ira mortal, la qual abivada con el avinenteza enciende las fuerças de la vengança para cumplir el encerrado y secreto desseo.

—Jamás se halló —dixo el rey— quien pudiesse assegurar el temor. Si tu miedo es tan grande como tus razones señalan, en vano te persuadimos ni prometemos nuestro perdón, mas a mi ver yerras mucho en aquesto, ca la obediencia y humildad las más vezes amansan y quitan de todo la ira, la qual en el coraçón rebelde se dobla. Podrá ser, si agora te vas que quedes sin ser perdonado, vernás algún día a mis manos y no hallarás lugar de misericordia.

Respondió el Pinzán:

—Lo que Dios quiere ninguno lo puede huir, mas no queda por esso que el discreto con el libre arbitrio no se pueda apartar de los inconvenientes, y por esta vía yo trabajaré de no llegar a tus manos. Yo, por salir de lugar peligroso, desterrarm'é de toda tu señoría y aun de las que están vezinas de ti, y pues conozco mi condición y a mí mesmo, qualquier lugar donde fuere terné por mi patria pues tenga la vida segura, ca ni quiero tentar más a Dios ni de nuevo experimentar mi fortuna con quien tengo la enemiga muy cierta, porque del arrepentimiento no nasce satisfacción que baste.

ACÁBASE EL CAPÍTULO NOVENO¹⁰²⁰]

1019. embolverse] embolverle C.

1020. acábase el capítulo noveno] om. C.

DEL REY SEDRAS
Y RÉZASE¹⁰²¹ DE AQUEL QUE POR SOBRAR SUS VICIOS
PRORROGA¹⁰²² SU IRA

Siguiendo siempre el rey Disles su costumbre, dixo a Sendebar su filósofo:

—Por maravilla está declarado cómo se deve qualquiere guardar de venir en manos de quien le tiene enemistad conocida. Mas desseo agora mucho saber qué cosas convienen fazer a qualquier rey en el tiempo que se hallare en trabajo por¹⁰²³ conservar su persona y su reino.

Respuso el filósofo:

—No hay en todo el mundo cosa, señor, con que el rey pueda conservar lo que dixiste y magnificar su alma¹⁰²⁴ y stado sino diferiendo de vengar presto su ira en sus actos y amortiguando sus vicios demostrando siempre ser noble, liberal y magnífico y exercitando virtud y no dexando de tomar en todos sus fechos consejo de hombres entendidos y expertos, ca entonces resplandescen sus obras y crescen de continuo su honra y stado. Y estará miente viviere pacífico y complirse han sus deseos, mayormente si a suplicación de sus súbditos con rostro benigno y alegre remite su ira, como hizo el rey Sedras con los suyos.



Seso es corregir sus vicios retrayendo su ira

1021. rézase] trata C.

1022. prorroga] proroga ABC.

1023. por] para B.

1024. lo que dixiste y magnificar su alma] y acrecentar su vida BC.

[79v] Allende que en las Indias había muchos reyes, había entre los otros uno muy magnífico y poderoso llamado Sedras, el qual en su servicio tenía un cavallero discreto y de muy buena criança, humilde y de muy dulces¹⁰²⁵ consejos, el qual era su mucho privado, llamado Beled, y amava la persona y la honra del rey más que la suya.

Acahesció una noche que, estando el rey en su cama dormiendo, vio en su sueño ocho cosas muy maravillosas y llenas de spanto. Y como fuesse despierto, ahunque recibiesse enojo por haver ensoñado cosa tan spantosa, no dando fe en cosas de sueños no curó d'ellas. Y estando assí reposando, adormiose y bolvió otra vez en aquel mesmo sueño, y parescíale ver ante sí dos pesces vermejos puestos drechos encima sus colas, y más dos aves de agua que andavan volando y caían dentro en sus manos; allende de aquesto una sirpiente que le atravessava la pierna drecha medio por medio, y que él estava todo sangriento y que después vehía lavar todo su cuerpo en el agua, y más que estando encima de un monte blanco tenía junta con su cabeça una columna de fuego y, finalmente, una ave blanca que le picava encima de la cabeça.

Dende que despiertó¹⁰²⁶ de buena mañana estuvo muy espantado y muy triste viendo que dos vezes había tornado en el mismo sueño. Mandó llamar ciertos hombres los quales en interpretaciones de sueños eran muy expertos, y eran de una ciudad la qual él pocos años ante había por fuerça d'armas ganado, y en el assaute¹⁰²⁷ eran muertos doze mil hombres habitantes en ella, por lo qual le tenían odio muy terrible y mortal. Y como llegaron ante él contoles largamente lo que había soñado mandándoles le interpretassen cada cosa por sí. Los quales le respondieron que cosa era milagrosa¹⁰²⁸ su sueño, y tan nueva que no crehían jamás hombre del mundo huviesse tal cosa soñado. Y por ende le pluguiesse que todos juntos le pudiessen interpretar, ca en otra¹⁰²⁹ manera su majestad sería más ligeramente servida y mucho más presto se vería la verdad de todas las partes del sueño. Plugo al rey otorgarles lo que pedían y consintioles siete días de tiempo para bolver la respuesta.

El enemigo ofendido tarde perdona

Juntáronse pues los intérpretes todos en uno para determinar las dudas del sueño, y dixieron:

—Acordárenos deve de la crueldad que hizo aqueste tirano en nuestra ciudad. Llegado havemos a tiempo de podernos vengar y cumplir nuestro desseo. Bolvamos a él y agraviémosle mucho su sueño y notifiquémosle ser lleno de mucho temor y dudoso de muerte, significándole que no cessará la sangre que vio de su persona sino por la sangre de sus familiares y amigos, los quales para que pueda él vivir deven morir. Y si nos preguntare quién son los que el sueño señala, responderemos que principalmente la reina y después d'ella su fijo, y el tercero, el fijo de su hermano, que es agora su secretario, el quarto, Beled, su privado y capitán de toda su gente. [80r] Y pedirle hemos más su spada, que no hay su par en el mundo, y el elephante blanco donde cavalga quando en la batalla pelea y, finalmente, con todos estos a Rinarón, su amigo tan virtuoso y tan leal que es reputado por santo. Y dezirle hemos: «Si aquesto todo nos diere tu majestat,

1025. dulces] sanos BC.

1026. despiertó] despertó BC.

1027. assaute] combate BC.

1028. milagrosa] miraglosa C.

1029. en otra] desta B.

sey cierto redimiremos tu persona de muerte y tu alma de perdición, sin lo qual no tienes reparo. Y rogaremos todos a Dios por ti ungiendo tu lado izquierdo con la sangre de aquéllos y lavándote después con agua hasta que quedes alimpiado de todas tus culpas, las quales te huvieran desterrado del mundo si aquesto no te revelara la divina misericordia por que no pereçieses. Y haziéndolo assí bolverás después al palacio ungiendo tu rostro con azeite santo precioso, apartada de ti la sentencia divina. Y si esto no quisieres fazer, o te conviene morir luego o perder todos tus reinos y andar desterrado por el mundo pidiendo por Dios sin jamás sperar redempción». E si esto podemos d'él impetrar, muertos aquéllos, cumplido fin terná nuestro desseo y ternemos cierta nuestra vengança.¹⁰³⁰



Consintieron todos en aqueste¹⁰³¹ consejo, y concordes bolvieron al rey y dixiéronle: —Señor muy excelente, trabajado havemos cada qual por sí y después todos juntos quanto ha podido nuestro saber alcançar sobre tu sueño. Y si tu alteza lo manda, a ti solo deliberamos dezir lo que [80v] debes fazer.

Mandó entonces el rey apartarse todos los suyos, y dende que le tuvieron a solas intimáronle la deliberación de todo el consejo. Y habiendo oído el rey cosa tan cruel y tan triste, apenas de spanto pudo hablar. Y respúsoles que más quería¹⁰³² solo morir que no perder todos sus amigos y bien queridos, que sin ellos él no podía vivir, ca muerte no es ál salvo separación¹⁰³³ de sus fieles amigos, sin los quales él no podría vivir ni reinar.

Respondieron los savios:

—Muy mal lo acuerda tu señoría en perder tu persona y todos tus reinos por salvar tres o quatro, ca los amigos, la mujer y los fijos, ahunque se pierden, mil vezes se pue-

1030. ternemos cierta nuestra vengança] alcançaremos vengança de la destruccion que en nuestra cibdad hizo BC.

1031. aqueste] este B.

1032. quería] querria C.

1033. separación] apartamiento BC.

den cobrar y mucho mejores que ellos, mas tu persona, si la pierdes, jamás se puede cobrar, ni tus reinos cobrarán rey tan misericordioso y tan esforçado y que assí los gobierne en justicia y paz. Confórmate pues con la voluntad de Dios y ten piadad de ti y de tus súbditos, que sin ti son todos perdidos.

E quando vio el rey que ellos esforçavan tanto aquel caso, considerando el entrañal tormento que passava su alma, retrúxose en lo más secreto de su palacio y allí, prostándose¹⁰³⁴ por el suelo y llorando, orava y pedía misericordia de sus pecados a Dios y decía:

—¿Quál coraçón podrá çufrir la muerte de su mujer tan querida? ¿Quién vivirá matando él mismo su fijo? ¿Quién podrá reinar matando sus privados y amigos? Verdaderamente mucho más vale morir que ser tan cruel.

Y estando en aquesta passión tan trabajosa començose de divulgar el negocio por la ciudad viendo su rey tan trabajado y confuso. Lo qual como llegasse a noticia de aquel tan buen capitán y privado Beled, llegose a la reina y díxole:

—Muy alta princesa y señora, dende que el rey nuestro señor me encomendó sus secretos, jamás le acahesció¹⁰³⁵ cosa alguna que no la comunicasse comigo y d'ella no quisiesse ver mi consejo. Agora veo su alteza muy apasionada y muy triste y ninguna cosa ha comunicado comigo, ante ha tomado consejo de unos celerados traidores que ál no dessean salvo verle muerto y perdido, de los quales mató en días passados su majestad muchos millares por rebeldes y malos, y andan por hazerle caher en algún yerro con que mate a tu señoría y a todos nosotros, que saben somos afectados en su servicio. Suplico por ende a tu alteza socorras a ti y a nosotros en tanto peligro. Ve donde está su majestad tan triste y pregúntale la causa de su tristeza, ca según lo que conozco de su condición, estando en tal passo ninguno le puede alegrar salvo tú ni a nadi bolverá respuesta si a ti no la da, y quiçá lo alegrarás y sabrás su dolor y nuestro peligro.

Oídas aquestas palabras, levantose la reina y fue para'l rey. Y llegando donde estava su alteza, con el acatamiento que convenía le dixo:

—Tu tristeza, sereníssimo príncipe, nos faze tristes a todos, y más nos tormenta¹⁰³⁶ [84r*] no saber la causa por qué. Por ende, suplico a tu señoría me descubra el consejo de estos celerados mintrosos que no dessean salvo la confusión de la sangre real. Y si causa ternás de ser triste, comunícala con tu muger, la qual muy ganosa tomará¹⁰³⁷ la mayor parte de tu dolor por que no pierdas con tu perdimiento a mí y a todos tus familiares con todos tus reinos. Y si alegrarte podrás, alegrarte has comigo, que sin ti nunca supe alegrarme, ca o perderás de todo el dolor o lo harás más tolerable y menor. No seas homicida de ti con homicidio de tantos.

Oyendo el rey palabras tan dulces y llenas de amor, representándosele el amor suyo y del fijo y de sus privados, olvidando su peligro y tormento, començó de llorar con ella y dezirle su sueño y el consejo de todos los sabios, del qual él estava tan afligido que deliberava buscar qualquier manera de muerte ante que peligrassen tales y tantas personas, sin las quales ni¹⁰³⁸ él podía reinar ni bivar.

1034. prostándose] echandose BC.

1035. acahesció] achescio A; se trata de una errata.

1036. tormenta] atormenta BC. En A faltan los folios

81 y 82. Se completan con B y se aportan las va-

riantes de C. También se sigue la foliación de B.

1037. tomará] tomare C.

1038. ni] om. C.



Verdaderamente ama la buena mujer

Oyendo la reina las palabras y lloros del rey no solamente no demostró señal de tristeza, mas aun quiso esforçar y alegrar su rey y señor, y díxole:

—Cosa es aquesta, señor, de la qual no es sin razón tu alteza muestre tan gran sentimiento, ca está embuelta de todas partes de dolor y angustia. Crescido dolor es perder los servidores y amigos, miserable perder todos los reinos, terrible perder la mujer, espantosa per[84v]der a sus fijos, empero más espantosa y nephanda es perder a sí mesmo. Mi desseo ha sido siempre servirte, y por tu salud y del reino me ofrezco muy ganosa a qualquier peligro. Dexa tú, señor, de ser agora más triste y, si possible es, trabaja que con la muerte de una puedas satisfacer todas las otras, que mi alma se gozará si con mi muerte se redime la de tu hijo y la tuya. Solamente te suplico no creas después de mi muerte a estos malvados iniquos, los quales con la memoria de sus passadas injurias querrían raher tu memoria de toda la tierra. Y recordarte has de hazer mençion de tus fieles y ancianos criados, de quien tomarás consejo en todas tus cosas por que no cayas en semejantes errores en los quales la penitencia no pone reparo. Tienes aquel tan discreto y tan devoto Rinarón, a quien podrás manifestar tu sueño y quantos secretos tuvieres, de quien recibirás sin sospecha el consejo rectíssimo y santo experimentado en lo presente y en lo por venir y passado. Bien será comuniques con él este secreto, y si su voto concertare con ellos, no perdone tu cuchillo a mí ni a los otros por remediar a ti y a tantos millares de gentes.

Plugo en demasía al rey el parecer de la reina, y sin más dilación cavalgó para ver el consejo de Rinarón, su tan afectado servidor y amigo.



Santo es el consejo de los discretos

E como el viejo Rinarón vio el rey ante sí tan alterado y tan triste, preguntó a su alteza la causa de tal confusión y trabajo. Respondió el rey:

[85r] —Ningún consejo siento por bueno sin ti. Acahesciome tal noche tal sueño.

El qual le contó por menudo, y después el parecer e interpretación de todos los sabios, y que recelava mucho de se perder en batalla o de perder la vida y el reino y¹⁰³⁹ quantas personas tenía amadas.

Oyendo Rinarón la real petición sonriose un poquito y respondiolo así:

—Nunca a Dios plega, señor, que tu sueño señale cosas crueles ni malas, ante son todas en aumento de tu gloria y stado. Y lo que ensoñaste significa todo lo que agora oirás: los dos pesces vermejos que viste estar sobre las colas significan que de tal reino te serán presentados dos escudillas llenas de piedras muy preciosas. Las dos aves de agua que viste que bolando cayeron dentro de tus manos significan que llegará a ti muy presto embaxada del reino de Grecia, la qual te traerá dos cavallos que no ternán su par en el mundo. La sirpiente que viste y te atravessava la pierna significa que te presentará el rey de Tarsia una spada que no habrá otra semejante en el mundo. E lo que viste estar tu persona embuelta en la sangre significa que el rey de Saba te presentará muchos vestidos de seda y broslados en señal de tu imperio. E lo que se te figuró ver lavar tu cuerpo en el agua señala que te presentará¹⁰⁴⁰ el rey de Tabor paños muy lindos y blancos. Lo que te pareció estar sobre un monte blanco señala que te embiará el rey de Edom un elephante muy blanco,¹⁰⁴¹ tan liviano que no le alcançarán los cavallos.

1039. y] a *add.* C.

1041. blanco] y *add.* C.

1040. presentará] presentera B; se trata de una errata.

La columpna de fuego que juntava con tu cabeça significa que el rey de Cedar te debe embiar una preciosa corona de oro para ornar tu cabeça. La ave blanca que te picava encima de la cabeça no delibero dezirte de presente lo que significa, abástete saber que no es cosa de¹⁰⁴² que daño alguno te venga, con todo que un poquito te ensañarás con algunos de tus amigos. E aquestos presentes llenos de honor te manifiesto dentro de siete días serán todos contigo.

Oyendo aquestas palabras, el rey començó de esforçar y alegrarse y bolviose muy contento a palacio alabando a Rinarón por el más discreto, benigno y santo hombre del mundo.

Al seteno día assentose el rey muy pomposo y alegre en su silla real por esperar los presentes que Rinarón le dixiera con todos sus cavalleros, y dende a poco llegaron las embaxadas sin faller cosa alguna. E como vio el rey cosas tan ricas y de tanta excelencia començó de dolerse d'haver comunicado su sueño y secretos a los malditos malignos de aquella ciudad. Dixo entre sí:

—Por cierto no me libró sino la misericordia divina de tanto peligro con la intercessión de la reina, a cuyo consejo tomé el santo camino de Rinarón, que ha sido lumbre de todos mis días.

E mandó llamar a su fijo y a su sobrino y a Beled su privado, y díxoles:

—No me parece razón de poner en nuestros tesoros aquestos [85v*] presentes, ante¹⁰⁴³ es mi voluntad repartirlos por todos vosotros, pues de tan buena gana por mí vos havéis ofrecido a la muerte. Y queremos con ellos reconoçer a la reina, de la qual he havido la honra y el bien y por cuya causa he ganado la vida y el imperio y mi tristeza convirtió¹⁰⁴⁴ en alegría y en gozo.



Respondió entonces Beled:

—No es de maravillar que hayamos querido morir por servicio de nuestro rey y señor, ca qualquier bueno naturalmente es a ello obligado. Por ende, no es bien que tu

1042. de] *om. C.*

1043. ante] *om. C.*

1044. convirtió] *convertio C.*

alteza reparta en nosotros tan magníficos dones, mas dalos a la reina nuestra señora, a quien debes la vida y a tu hijo y suyo, en quien se representan vuestros honores.

Al qual dixo el rey muy alegre y muy animoso:

—Ya plugo a Dios de nos dar¹⁰⁴⁵ los gozos complidos. Por ende, dexada a parte toda vergüença, toma tu parte d'ellos con que te alegres.

Respondió entonces Beled:

—Hágase como manda tu alteza, mas tome tu alteza primero lo que le plega.

Tomó entonces el rey para sí el elephante y dio a su fijo el uno de los cavallos, el otro dio a su sobrino y embió a Rinarón los vestidos blancos preciosos, por ser cosa digna de rey, después:

Peligro trahe juntar el vicio con la virtud

—La corona y los vestidos tan luzientes —dixo el rey— cosas son mujeriles.

Por esso mandó a su privado Beled levarlas, con el qual se fue a palacio de las mujeres, y ende mandó venir la reina con su concubina y díxoles que cada qual tomasse por su parte lo que mejor les¹⁰⁴⁶ paresciere.]

[83r] Entonces Beled, mirando a la reina, ceñó¹⁰⁴⁷ con el ojo que tomasse los vestidos relucientes y, enceñándole,¹⁰⁴⁸ levantó los ojos el rey, y viendo la reina que el rey había visto las ceñas que Beled le había fecho, por que no sospechasse d'ellos alguna maldad, dexó los vestidos y tomó la corona, con la qual luego se apartó. E de ahí adelante, cada vez estando Beled ante el rey movía siempre la pálpabra¹⁰⁴⁹ del ojo por que su majestad pensasse lo tenía de vicio y no lo tuviesse en sospecha alguna.

E como el rey por costumbre tenía que una noche dormía con la reina y otra con la concubina, acahesció que una noche el rey quiso holgar con la reina, y ella le aparejó una escudilla de muy rico manjar, y puesta la corona en la cabeça tomó ella mesma la escudilla y llevola al rey por que la comiesse. E como la concubina lo vio, movida de invidia, vistiose aquellos vestidos que le habían cupido¹⁰⁵⁰ por parte, los cuales resplandecían como el sol, y assí ataviada llegó donde estavan el rey y la reina, y en viéndola el rey tan lindamente ataviada, plúgole mucho y dixo a la reina.¹⁰⁵¹

—Verdaderamente fueste tú necia en dexar los vestidos tan milagrosos y tomar la corona.

Y como [*] vio la reina la alabança de la concubina y su menosprecio, con sobrada ira tomó la escudilla de aquel tan precioso manjar que levava y abocola¹⁰⁵² llena encima la cabeça del rey, de tal suerte que le ensuzió con ello el rostro y la barba y todos quantos vestidos levava.

1045. nos dar] darnos C.

1046. les] le C.

1047. ceñó] hizo señas BC.

1048. enceñándole] haciendole la seña BC.

1049. pálpabra] pestaña BC.

1050. cupido] cabido BC.

1051. En B (f. LXXXVIr) y C (LXXVIIv) se añade la siguiente sentencia: «Mal se conuerdan dos tocados tras un fuego».

1052. abocola] echola BC.



E a questo significava el [83v] ave blanca que le pareció en el sueño que le picava en la cabeça, lo que Rinarón al tiempo de la interpretación del sueño no le había querido dezir. Entonces el rey, muy irado, llamó a Beled y díxole:

—¿Viste lo que hizo en mi persona esta mala muger y en qué tanto menosprecio me tiene? Anda, ve y no parezcas más ante mí hasta haverla muerta.

Lo que se manda con ira no se deve luego fazer¹⁰⁵³

Salió entonces Beled de la cámara del rey con la reina, y dende que fue en el camino que la llevaba a su casa pensó entre sí:

—No podrían mis manos fazer tan grande ofensa a esta señora, por cuya causa yo con otros muchos tenemos la vida, y es tan discreta y tan linda que en todos los reinos no tiene par. Y allende d'esto tengo crehído se repentirá el rey de aquesta su ira tan sú-pita y terná en odio mortal a qualquiere que haya muerto la reina, sin la qual no sabe estar un solo momento. Y tengo sperança si la vida le guardo seré estimado por muy honrado y discreto, y donde caso fuesse que el rey no se repintiesse de haverla mandado matar, entonces no fallescerá consejo para lo que como bueno deva hazer.

1053. En C se omite esta sentencia.



El buen vasallo remedio es de la ira del rey

E assí llevó a su posada la reina y muy secretamente la puso en un apartado e púsole en su servicio personas que, con el acatamiento que a reina convenía, le huviessen de obedecer y servir. Y ensangrientó muy bien el espada y fuese al rey en son de muy doloroso y triste, dando a entender al rey que todo quanto su alteza había mandado de la reina él había cumplido.

[84r] Dende a poco recordose el rey de la reina y de su hermosura con sus maravillosos¹⁰⁵⁴ costumbres y comenzó de estar muy triste, y dixo entre sí:

—Por cierto yo confío tanto de la virtud y discreción de Beled, ahunque yo le haya mandado con ira hazer tan gran desvarío, que él no lo habrá puesto por obra.

Desonesto castigo es el repentino¹⁰⁵⁵

E viendo Beled estar el rey tan confuso, díxole:

—No se entrístezca, señor, tu majestat por la pérdida que no se pueda cobrar, ca afliges tu cuerpo y das ocasión a tus enemigos que se alegren de tu tristeza y dolor, y dezirte he lo que contesció a dos palomas masclo y hembra haziendo provisión en las heras de trigo para enchir sus graneros.

Dixo el masclo:

—Mi voluntad es que en todo el verano no comamos del trigo que agora cojemos hasta que venga el invierno, porque entonces no hallaremos en los campos cosa alguna que podamos comer.

1054. maravillosos] maravillosas BC.

1055. En C se omite esta sentencia.

Respuso la hembra que le parecía muy sano consejo y que se haría como él lo mandava. Acahesció quando ellos pusieron en el granero su trigo estavan los granos muy hinchados y gruessos de las grandes lluvias y humidades que havían cahído en las heras, y después con los grandes calores secáronse tanto que disminuyeron en gran cantidad. Bolviendo después de muchos días el masclo por reconocer¹⁰⁵⁶ su granero, halló el montón del trigo menguado e començó de reñir con la hembra muy malamente diziéndole:

—¿No te mandé yo que no tomasses del trigo hasta que en los campos no hallássemos qué comer en el invierno?

Respuso ella:

—Assí es verdad, y por esso no llegué yo a él,¹⁰⁵⁷ ca esso que en él vehes menguado ha causado el calor, que lo ha mucho secado de la humedad que tenía de las lluvias quando aquí le pusimos.

Paresciolet al masclo mentira y, muy irado, sin más sperar otra razón arremetió para ella y diole con el pico en la cabeça tal golpe que luego cayó muerta la triste. Passado el verano, como llegaron las lluvias y la grand humedad del invierno tornaron los granos a hinchar como primero y creció el montón como antes. Y viendo aquesto el masclo quisiérase él mesmo matar vista la inocencia de la hembra, y diose tanta tristura y tanto dolor y tanta estrechura de hambre por lo que havía con tan súbita saña e ira errado contra ella que a la fin murió por ello.

Conviene por tanto que qualquiere discreto no sea apressurado ni furioso en sus actos, y mucho menos los reyes deven ser movidos y súbitos en tomar las venganças por que no se repientan de lo que después no tiene reparo.

—Por ende tú, señor —dixo Beled—, no quieras lo que no puedes haver, mas debes guardar lo que tienes por que no te acahezca como al ximio con las lentejas.

Por ganar lo poco las más vezes se pierde lo mucho

Trahía un villano en un cesto muchas lentejas, y passando por una linda arboleda, poniendo cabe sí el cesto, acostose a dormir. E como vio un ximio que estava en un árbol de aquéllos el cesto de las lentejas, descendió del árbol y tomó d'ellas [84v*] un puño lleno, y subiendo otra vez en el árbol cayole del puño una lenteja, y por no perder d'ellas cosa¹⁰⁵⁸ alguna, descendió luego por ella, y queriendo asir de las ramas por sostenerse, fue necessario de abrir aquel puño; assí las lentejas todas cayeron y, en aquesto, despertose el villano y no pudo más el ximio cobrarlas. Y assí por no perder una d'ellas perdiéronse todas.

Necia cosa es dessear lo que no puedes haver

—Por ende tú, señor, que agora tienes infinitas mujeres, con ninguna d'ellas te puedes gozar y desseas la que no puedes haver.

Entonces creyó¹⁰⁵⁹ el rey que Beled havía verdaderamente muerto la reina y díxole:

1056. reconocer] conocer C.

1057. a él] al granero BC.

1058. cosa] om. BC.

1059. creyó] creo A.

—Por sola una ofensa que acahesió en un momento mataste luego la reina sin mirar más en ello ni dilatarlo algún poquito de spacio.



Respuso Beled:

—No deven las palabras y mandamientos del rey tener causa de revocarse.

Dixo el rey:

—Grande es el dolor y la tristeza que tengo por haver muerto la reina.

Respuso Beled:

—En dos cosas hallarán los hombres en el otro mundo tristeza muy grande, a saber es en no haver crehído¹⁰⁶⁰ después de la muerte¹⁰⁶¹ haver juizio final y en no haver fecho con el pobre misericordia.

Dixo el rey:

—Si viesse agora la reina, por cosa del mundo no podría ser triste.

Respondió Beled:

—Dos son los que jamás se entristeçen: el que hizo siempre misericordia y el que nunca pecó.

[85r] El rey:

—No espero de jamás ver la reina.

Beled:

—Dos cosas son que no pueden ver: el ciego y el que no entiende, ca assí como el ciego no vehe, assí el loco no conosco su bien ni su mal, porque segund es escripto el necio anda siempre en teniebras.

El rey:

—Si la reina pudiesse yo ver, extremo sería mi gozo.

Beled:

—Dos son los que vehen: el que tiene los ojos buenos y el savio.

1060. crehído] que *add.* BC.

1061. muerte] ha de *add.* B.

El rey:

—No me hartaría de ver la reina.

Beled:

—Dos son los que no se hartan: el que está intento¹⁰⁶² en allegar las riquezas y el que desea comer lo que no se puede hallar.

El rey:

—Desolado estoy habiendo perdido la reina.

Beled:

—Tres cosas son las dessoladas:¹⁰⁶³ el río sin agua, la tierra sin el ganado y la mujer que no tiene marido.

El rey:

—Digno eres de qualquier tormento por haver muerto la reina.

Beled:

—Tres son los que mereçen ser afligidos: el que maldize a quien no le ofendió, el que sin ser llamado en ajena mesa se assenta y el que pide al próximo lo que no tiene y, después de haverlo negado, le importuna y le enoja por ello.

El rey:

—Callar devieras hasta que fuesse passada mi ira.

Beled:

—Tres son los que suelen callar: la sirpiente en manos del encantador y el que pesca y el que delibera hazer alguna cosa muy grande.

El rey:

—Pluguiesse a Dios que viesse agora a la reina.

Beled:

—Tres son los que dessean lo que no pueden fallar: el hombre sin piadat que dessea ser en cuenta de justo, el homicida que dessea ser en grado del hermitaño que vaca en el servicio de Dios y el scelerado que con sus delictos tiene a Dios irado y dessea la remisión confiando en él.

El rey:

—En menosprecio grande me tienes.

Beled:

—Tres son los que menosprecian¹⁰⁶⁴ sus dueños: el siervo que de continuo reprende su dueño sin culpa, el siervo que es más rico que su señor y el siervo el qual cría delicadamente su dueño.

El rey:

—Antójaseme que te burlas de mí.

Beled:

—Quatro son de quien el hombre se acostumbra burlar: del que se alaba haver estado en muchas y crueles batallas y haver muerto muchos hombres en ellas sin tener en su cuerpo herida alguna, el que dize ser hermitaño y dado mucho al continuo servicio de Dios y está gordo como si fuesse Epicuro, y la donzella que se burla de la mujer que tomó su marido no supiendo aún lo que ha de ser d'ella, y el que llora las cosas

1062. intento] atento BC.

1064. menosprecian] menosprecien A.

1063. dessoladas] desconsoladas B.

passadas e impossibles desseando que lo que ha sido no fuesse ya estado y que fuesse lo que es imposible.

El rey:

—No hiziste con verdad lo que devías en el matar a la reina.

Beled:

—Tres son los que no tienen verdad en sus obras: el mintroso cuyas palabras no son crehídas, y el que, siendo negligente en sus fechos, sigue continuo la crápula y la ebriedad, y el que ante de irarse no refrena su ira.

El rey:

—Si fizieras lo que devías no mataras la reina.

Beled:

—Quatro son los que justamente y verdadera hazen sus cosas: el servidor que, adreçando algún precioso manjar para sí, se çufre d'él y lo da a su amo, y el hombre que vive contento con su sola mujer, y el rey que en todas sus cosas pide consejo a sus privados y consejeros, y el que refrena su lengua.

El rey:

—No es razón de alegarse¹⁰⁶⁵ más a ti.

Beled:

—Diez¹⁰⁶⁶ cosas son que no se ayuntan en uno: la noche [85v] y el día, el justo y el impío, las tiniebras y la luz, el bien y el mal, la vida y la muerte.

El rey:

—Ya tengo enemiga contigo porque mataste la reina.

Beled:

—Ocho son los que tienen capital y natural enemiga: el lobo y el perro, el ratón y el gato, el galgo y la liebre, el cuervo y el búho.

El rey:

—Votado tengo de te matar.

Beled:

—Quatro cosas son las quales deve el hombre votar de no apartarlas de sí: el maravilloso cavallo, el buey que bien ara y la mujer buena y discreta y el servidor leal y fiel.

El rey:

—No es possible que yo pueda olvidar a la reina.

Beled:

—Quatro son que no pueden olvidar sus costumbres: la mujer que gustó muchos maridos, que jamás queda contenta con uno, y el que ha vezado el mentir que no lo puede olvidar, y el que nunca quiso consejo sino de sí, y el cruel que no puede mudar sus costumbres.

El rey:

—No devemos confiar más de ti.

Beled:

—Quatro cosas son en las quales no se deve fiar: la sirpiente, el lobo, el rey iniquo y el cuerpo que es destinado a morir.

1065. alegarse] allegarme B; llegarme C.

1066. Diez] X ABC.

El rey:

—Necesario es que nos guardemos de ti.

Beled:

—De quatro cosas se deve qualquiere guardar: del ladrón, del mintroso, del enemigo y del cruel.

El rey:

—Abastarte deve que me has provado y que me temptaste.

Beled:

—Quatro cosas se pruevan en otras quatro: el hombre valiente en la guerra, el buey en el arado, el servidor en el amor, y la discreción del rey en el prorrogar de su ira, el mercader en su negociar, el amigo fiel en la necesidad, el liberal en las limosnas, el religioso en las oraciones.

E assí calló Beled y pensó entre sí:

—Pues está el rey tan triste pensando ser muerta mi señora la reina, trabajar quiero de hazerle algún servicio con el qual olvide qualquiere ofensa que en mis actos o dichos ha recebido, pues ha tuvido comigo muy comedida¹⁰⁶⁷ su ira.

Y con la rodilla puesta en el suelo le dixo:

—Alargue¹⁰⁶⁸ Dios la vida, honra y stado de tu majestad, pues en los que passaron ni en los que son por venir no se hallará príncipe de tanta paciencia y virtud, que por quantos agravios hoíste de mí no augmentaste tu ira ni estendiste tu mano cruel contra mí. Y es más que cierto que por todos mis defetos y neçedades nunca de ti se alexaron tu bondad y tu gloria. Has sido siempre mansueto,¹⁰⁶⁹ pacífico, verdadero, lleno de bondad y de seso, y en las adversidades has siempre confiado de Dios, y no agravaste tu mano contra tu siervo Beled por mucho que con sus iniquas respuestas te haya ofendido, y sólo por haver amansado y diferido tu ira tan humilmente y pacífica no quiso Dios olvidar tus oraciones ni desmamparar tus rogarías. Sepas que vive la reina, y si en algo mi piadad te ha ofendido, en tu poder estoy, faz lo que quisieres de mí, que si pecado hay en la misericordia, en mi pecado soy contento morir.

Oyendo esto el rey fue tan alegre que de gran rato no le pudo hablar, y después de reconocido le dixo:

—El amor tan verdadero que siempre conocí me tenías y tu buen consejo y los servicios tan señalados nunca me consintieron pensar ni creher que tú pudie[*δér*]ras matar la reina por mucho que fuessen irados y necios mis mandamientos. E allende de todo esto, tu discreción no dio lugar de poderme irar contra ti. Y conozco que si la reina erró contra mí no nació su error de malicia, mas diole causa la invidia de la concubina. Tan grande es aqueste servicio que hoy recibo de ti que no lo quitará jamás de memoria en el sceptro real la iniqua fortuna. Ruégote por ende me trayas luego la reina, sin la qual no puedo vivir alegre.

Despidiose luego Beled y fuese para la reina con muy grande alegría, y díxole:

—Señora muy excelente, gracia has hallado ante los ojos [*] del rey. Atavía tu linda persona de tus vestidos imperiales y vamos los dos delante su señoría.

1067. comedida] templada BC.

1068. alargue] alarge AB.

1069. mansueto] manso BC.



E llegando los dos ante el rey, levántose el rey de la silla con muy sobrada alegría y, saliéndole al encuentro, abraçola y besola quasi llorando y diziendo:

—Haz¹⁰⁷⁰ de aquí adelante, señoría,¹⁰⁷¹ en mí y en todos mis reinos quanto quisieres. Respuso entonces la reina con humil gesto y benigno:

—Consierva Dios la persona y el reino del rey mi señor, el qual por su clemencia olvidó el yerro tan grande de su sirvienta, la qual no sólo merecía la muerte más ahun que d’ella no se osasse hazer memoria alguna, y por tu misericordia hoviste piadad de mi juventud.

Bolviose entonces el rey a Beled y díxole:

—La gracia y el servicio que hoy he recebido de ti razón [86v] es que todo el mundo la¹⁰⁷² sepa, porque conservaste la reina huviéndola yo con mi ira perdido. Confieso tenerla porque tú me la diste, y mi voluntad es que mandes¹⁰⁷³ a tu voluntad todos los reinos, en los quales para contigo no¹⁰⁷⁴ quiero que me quede salvo el nombre de rey.

Respuso entonces Beled:

—Siervo soy de tu majestad y seré mientre viva. Solamente pido a tu alteza una merced: que nunca tu señoría se aquexe de penar a ninguno sin pensar mucho en ello y que pienses mucho lo que es por venir, specialmente en las cosas de aquesta señora, la qual en todos tus reinos no tiene par en gran hermosura y discreción.

Entonces dixo el rey:

—Venciéronme tus ruegos y discretas razones, y nunca jamás cosa pequeña ni grande haré que diez vezes no lo revea y lo piense.

1070. haz] has A.

1071. señoría] señora C.

1072. la] lo C.

1073. mandes] mandas A.

1074. contigo no] contino A.

Y bolviendo a la reina, diole infinitos joyeles, y quedaron en paz y alegría en sus reinos por luengos días y años.

Deliberó después el rey con consejo de Beled de tomar vengança de los fementidos crueles que interpretaron el sueño tan inhumanamente [*] y feroçe y mandolos quemar todos juntos, y assí quedó él en paz alabando la misericordia divina de tan singular gracia y merced. Y alabó mucho la discreción y santidad de Rinarón, con cuya savieza y consejo havían sido librados de muerte él y la reina y su fijo con todos sus privados y servidores muy queridos.



No queda sin pena el cruel

DEL CAÇADOR Y DE LA LEONA
 Y RÉZASE¹⁰⁷⁵ DE AQUEL QUE DEXÓ DE HAZER MAL A OTRI
 POR EL MAL QUE A ÉL ACAHESCIÓ

—Dolor y alegría me ha procurado la novela de aquesta reina passada —dixo el rey Disles al philósopho—, y muy honradamente¹⁰⁷⁶ he entendido que ninguno no se deve apressurar en sus cosas, specialmente los reyes en las venganças. Pídote agora por merced que me digas de aquel que, acahesciéndole algún daño, corrige su vida en aquél¹⁰⁷⁷ y aparta su ánimo de hazer o pensar mal contra otri.

Respuso Sendebat:

—No busca de dañar a nadi salvo el loco y maligno que no cata lo que es por venir, lo passado ni lo presente, y muchas vezes se castiga con las adversidades que le acahescen para que con ellas castigue sus vicios, como acahesció a la leona con el caçador.



Los infortunios quitan audacia de mal obrar

Parió una leona dos fijos, los quales dexó en su cueva fasta que huviessse caçado alguna cosa para comer. En este medio llegó un caçador a la cueva y matole los fijos y desollolos y levó las pelejas¹⁰⁷⁸ consigo. Quando la leona bolvió y falló sus fijos muertos y dessollados hizo los mayores¹⁰⁷⁹ estremos del mundo de llo[87v]rar y echar alaridos y

1075. rézase] trata C.

1076. honradamente] bien BC.

1077. en aquél] om. BC.

1078. pelejas] pellejas C.

1079. mayores] dolores y add. BC.

arrastrarse en el suelo, tanto que una raposa que estava ende vezina, sintiendo tan gran bollicio y estruendo, llegó a ella y díxole:

—Amiga, ¿qué llanto tan grande es este que hazes? ¿Qué es lo que te ha acahescido? ¿Por qué tan deliberadamente te matas?

Contole la leona todo su caso. E como la raposa lo hoyó, díxole:

—Amiga, no debes assí trabajar tu persona ni fazer tan stremos dolores y llantos. Considerar debes el justo juizio de Dios, ca nunca el caçador te hiziera daño tan grande si tú no fizieras otros semejantes a muchos. Por ende, recompensa las cosas con discreción y toma paciencia en los males, como la tomaron tantos que los recibieron de ti, ca escripto es: «por la medida que medirés a los otros, recibirés vosotros vuestra medida».



Pidió por merced la leona a la raposa le declarasse qué es lo que le havia querido dezir. Preguntole entonces la raposa:

—¿Cuántos años puedes tú agora tener?¹⁰⁸⁰

Respuso la leona:

—Acerca de ciento.

Preguntole más:

—En todo aqueste tiempo tan luengo, ¿de qué has sustentado tu vida?

Dixo la leona:

—De carne de animales que yo caçava en el monte.

—¿E no sabías —dixo la raposa— que esos animales que tú matavas tenían padres y madres que tomaron con gran molestia y amargura la muerte de todos sus fijos?

Respuso la leona:

—Por cierto sí supe y muchas vezes lo vi.

1080. tener] haver C.

Dixo entonces la raposa:

[887] —Considerar debes agora tú ca assí tuvieron dolor y amargura en sus coraçones todos aquellos como tú tienes agora, y lo que el caçador hizo en tus fijos ha sido la pena de tu pecado, porque en tantas muertes y males¹⁰⁸¹ que tú hazías nunca pensaste lo que por tu casa y tus fijos podía venir.

Recognoció la leona su culpa y deliberó de allí adelante abstenerse de ofender más animales ningunos y diose al vivir de las cosas que produze la tierra. Considerando después la raposa que ella passava necessidad de las cosas de que acostumbraba vivir por respecto de la leona, la qual se havia dado al usufructu¹⁰⁸² de aquéllos,¹⁰⁸³ començó de enojarse y de maldezir a la leona diziéndole que por su causa ella y los otros de su ralea vivían muy afligidos. Y visto aquesto la leona, por propio comedimiento, retrúxose de todos aquellos manjares y solamente quiso vivir del feno que produzía la tierra.

—Por ende —dixo el philósopho al rey—, por esperiencia, señor, se demuestra que muchas vezes se dexa alguno de hazer daño por lo que conosco le acahesce a él por su mereçer. E cada qual devría considerar de no hazer a los otros lo que no querría fiziessen a él.

ACÁBASE EL CAPÍTULO ONZENO
DE LA LEONA Y DEL CAÇADOR, ETC.¹⁰⁸⁴

1081. males] malos A.

1082. usufructu] usufructo C.

1083. aquéllos] aquellas BC.

1084. acábase el capítulo onzeno de la leona y el caçador etc.] *om.* C.

DEL HERMITAÑO Y DEL PEREGRINO
 Y RÉZASE¹⁰⁸⁵ DE AQUEL QUE DEXA SUS PROPIOS¹⁰⁸⁶ COSTUMBRES
 Y QUIERE VIVIR CON LOS AJENOS¹⁰⁸⁷

—Asaz bien y harto está declarado —dixo el rey al philósopho— lo de la leona y del caçador. Mas querría me dixiesses de aquel que dexa sus propios¹⁰⁸⁸ y naturales costumbres y quiere vivir con los ajenos y nuevos,¹⁰⁸⁹ que a la postre ni queda con los unos ni con los otros.¹⁰⁹⁰

Respuso el philósopho:

—Fue en una tierra un hermitaño, e como un día arribó a su celda un peregrino muy hambriento y fatigado del camino, púsole el hermitaño delante muy dulces dátiles para fazer colación, y comiendo d'ellos [*] el pelegrino dixo:

—¡Oh, quán maravillosa y dulce fruta es ésta! Pluguiesse a Dios que en mi tierra d'estos árboles y fruta huviesse, ahunque en ella tenemos muy buenos figos y uvas, de los quales querría yo aquí tener.



Yerro es dexar su lengua y costumbres¹⁰⁹¹

Respuso el hermitaño:

—No es discreto el que dessea lo que de presente no puede hallar y cuyo ánimo cobdicia lo que no puede haver, ca la tal cosa se le torna en dolor y sospiros y atormenta

1085. rézase] dize C.

1086. propios] propias BC.

1087. los ajenos] las ajenas BC.

1088. propios] propias B.

1089. los ajenos y nuevos] las ajenas y nuevas B.

1090. los unos (...) los otros] las unas (...) las otras B.

1091. lengua y costumbres] propia lengua BC.

su corazón. E si tú [89r] fuesses discreto, recibirías alegremente lo que tienes delante y no te afligirías por lo que no puedes haver.

Y porque el hermitaño hablava en lengua ebraica tomole gana muy grande al pelegrino de saberla hablar, y quedó muchos días ende con el hermitaño por deprenderla y jamás hablava otra lengua. Díxole entonces el hermitaño:

—Por cierto razón sería, pues dexas tu propia lengua y quieres hablar en la ajena, que te acahezca lo que acahesció al cuervo en otro semejante caso.

El cuervo —dixo el hermitaño—, como sabes, tenía su andar soberbioso y alçado con gesto muy lindo. El qual como viesse andar la paloma, que iva con passos humildes y llanos, aborresciendo su manera de andar quiso de allí adelante contrahazer la paloma. Y tanto son los dos andares contrarios el uno del otro, ahunque mucho tiempo anduvo porfiando sobr'ello, jamás lo pudo perfetamente saber, tanto que, desesperado, quiso bolver a su natural. Y como había luengo tiempo que lo había dexado, ni supo el uno ni el otro, y assí quedó muy corrido y confuso.

—Por ende —dixo el hermitaño—, por nescio queda entre los discretos el que toma los costumbres ajenos y dexa los suyos¹⁰⁹² que le son naturales. E dízese que es loco el que busca la sciencia de la qual no es digno ni la usaron sus antepassados. Y es cosa muy necia trabajar alguno contra su habilidad y esforçarse contra lo que la natura le niega.

1092. los costumbres ajenos (...) los suyos] las costumbres ajenas (...) las suyas BC.

CAPÍTULO TREZENO

DEL LEÓN Y DEL RAPOSO Y RÉZASE¹⁰⁹³ DEL AMOR QUE EL REY SUELE MOSTRAR AL QUE TUVO PRIMERO EN SOSPECHA Y EN ODIOS

—Plúgome bien —dixo el rey Disles— la fazaña¹⁰⁹⁴ del necio del cuervo. Mas mucho desseo saber lo que suele acahescer a los reyes con los criados que tuvieron en odio y conociendo después su inocencia les aman y muestran mucho quererles.

Respuso el filósopho:

—Los reyes, señor, deven ser muy diligentes en conocer la condición de qualquiere de sus servidores y no confiar más de ninguno de lo que su fidelidad y bondad requieren, ca en otra manera podiera¹⁰⁹⁵ caher en muchos errores, y recibirían honores los que no los mereçen y punidos los que devrían ser honrados, y acahescerles hía con ellos como al raposo con el león.

Dóblase el amor que nasce de la falsa sospecha

En una provincia huvo un raposo muy justo y de tan buen consejo y doctrina que siempre le plazía andar embuelto con todos los animales mansuetos¹⁰⁹⁶ y benignos que fallava en el campo; tanto que los otros, comoquiere que veían en él muy buena [89v*] criança y mucha humildad, sospechavan que alguna vez no bolviesse a sus naturales costumbres. Dixiéronle:



1093. rézase] habla C.
1094. fazaña] conseja BC.

1095. podiera] podrian BC.
1096. mansuetos] mansos BC.

—¿Qué es la causa que andas de continuo con nosotros embuelto como sean tus costumbres y los nuestros contrarios?¹⁰⁹⁷

Respuso el raposo:

—Siempre hoí dezir que la mayor parte de los¹⁰⁹⁸ costumbres suele dar la criança y no el lugar, ca no se sigue de necessidad que las obras del que continuamente mora en algún santo lugar hayan de ser siempre santas, ni siempre malas del que mora en lugar vicioso; porque si assí fuesse, que el lugar fuesse causa de ser las cosas buenas o malas, el que matasse algún hombre en el templo sería inocente, y el que le matasse en justa batalla, no sería sin culpa. E por quanto mi naturaleza es engañosa y de rapina, plúgome mucho conversar con vosotros, que sois mansuetos¹⁰⁹⁹ y humildes de coraçón, por que con los vuestros¹¹⁰⁰ mejorasse yo mis costumbres.

Y ellos, vista su buena conversación y las discretas razones, acojéronlo de mejor gana en su compañía. Acahesió que llegó la fama de aqueste raposo al león, que reinava sobre todos los animales de quatro pies, y hoyendo cosas tan singulares de su discreción y justicia, embió luego por él. E conociendo ser verdadero lo que d'él se dezía, alegrose el rey d'ello. Y passados algunos días, mandole llamar y díxole:

—Nuestros reinos son tan grandes que sin discretos visorreyes no pueden ser bien gobernados. Y por ende, conociendo tu discreción y [90r]¹¹⁰¹ bondad assí por fama como por obra, deliberé de encomendarte el principal cargo de todas mis tierras.

Respúsole entonces el raposo:

—No plega a Dios, señor muy poderoso, que tu majestad haga cosa tan vergonçosa, ca yo nunca jamás tuve oficio real, al qual solamente deven ser subidos los muy nobles y entendidos. Tu alteza podrá poner en sus reinos diez mil mejores que yo, de los quales tu majestad podrá ser más a su grado servida como más experimentados en los tales servicios.

Quanto más el raposo desviava el honor, tanto más cresçía al rey gana de ge lo encomendar, y mandole, so pena de la fidelidad, deviesse aceptar luego aquel cargo. A lo qual respondió el raposo:

—Señor muy excelente, no deve ser estimado para tal gobierno suficiente¹¹⁰² salvo el cruel y soberbio que ni estima a ninguno ni perdona a nadi,¹¹⁰³ los quales trahen a su desseo o de los reyes quanto emprendieron, o el que es tan dejecto que nadi haze d'él caso.¹¹⁰⁴ Empero el vergonçoso y benigno más es para malcriar los vasallos que para hazerlos sojetos, y las más vezes el pueblo los desestima. Por ende, si tu alteza me ama consiéntame vivir en lugar¹¹⁰⁵ solitario y pacífico, que mucho mejor me será que vivir lleno de malicia e invidia de tus vasallos, siendo apartado de las tribulaciones que consigo trahe el querer gobernar.

1097. los nuestros contrarios] las nuestras contrarias BC.

1098. los] las BC.

1099. mansuetos] mansos BC.

1100. los vuestros] las vuestras BC.

1101. A está mutilado parcialmente en las primeras líneas de este folio; completamos con B y C las partes ilegibles.

1102. gobierno suficiente] regimiento y cargo BC.

1103. nadi] nadie BC.

1104. En B (f. XCIII) y C (f. LXXXIIIv) se ha modificado y ampliado el final de este párrafo: «Los quales trahen a su desseo o de los reyes quanto emprendieron, o el que es tan prudente y experimentado que con su cordura y con tu favor sepa regir conformándose con el tiempo y sepa llevar con gran manera las condiciones de tus naturales teniendo respeto a la qualidad de las personas y de los negocios según que cada uno es».

1105. en lugar] *om.* BC.

Oyendo aquesto dixo el león:¹¹⁰⁶

—Tan deliberado tengo de ser en aquesto servido de ti que ninguna escusación te puede salvar de no aceptar lo que te tengo mandado.

Respuso el raposo:

—Pues la postrimera voluntad de tu señoría es aquesta y lugar de resistencia no hay, solamente te pido aquesta merced: que si de mi gobierno¹¹⁰⁷ te dixieren algunos mal, no creas a nadi sin que yo sea hoído y sepas la verdad por entero, ca entre los regidos y los regidores siempre huvo malicias y odios, especialmente que los nobles, tuviendo por agravio que tan ínfimo como yo sea enxalçado,¹¹⁰⁸ soy cierto murmuran siempre de mí. Y dende adelante sea hecho lo que mandares. E si esto que te suplico en tu fe me prometieres, seré yo seguro y con sobirano desseo serás servido de mí.

Respuso el león:

—Sobre mi fe real te aseguro de hazerlo como lo pides.

E assí lo ordenó sobre todo el thesoro real y sobre todos los nobles y cavalleros del reino. Y quanto más lo esperimentava en servicios y consejos, tanto más le amava por su virtud y valentía, de lo qual todos los del reino estavan tan indignados y llenos de ira que, tratado entr'ellos consejo, delibraron de subvertir el amor del rey contra el raposo y ordenarle la muerte. E firmado el consejo por todos, fueron un día a palacio y hallaron las viandas muy escogidas que estavan aparejadas para'l comer y servicio del rey, y furtándolas muy cautelosamente, pusiéronlas en la posada del raposo sin saber él d'ello cosa alguna. Y quando el león vino hambriento, mandando luego le fuesse trahído el comer, no hallaron vianda alguna, por lo qual fue luego movido a ira. E viendo esto los familiares que se hallaron en el [90v*] consejo de perder el raposo, el qual era absente en aquella sazón, començáronse de mirar unos a otros, y començó el uno d'ellos de fablar con gesto muy manso y simples palabras:



1106. dixo el león] el leon dixo C.

1107. gobierno] gobernacion BC.

1108. ínfimo como yo sea enxalçado] baja persona como yo sea enxalçada BC.

—Obligados somos por fidelidad y razón desengañar al rey de qualquiere cosa que pueda serle dañosa ahunque haya muchos que en ello no reciban plazer, ca es cosa cierta que el raposo mandó tomar la carne que para'l manjar del rey estava ordenada y la mandó llevar a su casa.

Respuso un otro:

—No es de creher que él mandasse tal cosa ni es tal su condición. Con todo, es bien que se sepa que el hombre no se puede conoçer sino por las obras, y si tal cosa él hizo, por cierto digno es de pena.

Dixo el otro:

—Nunca pensara yo tal de persona tan simple y tan virtuosa y dada tanto al servicio de Dios, y si tal cosa él hizo, creher se puede que hará qualquier cosa en deservicio del rey.

Hovo otro que dixo:

—Por cierto dende que le vi lo¹¹⁰⁹ tuve por malicioso y por persona muy dissimulada que falsava su condición.

Dezía otro:

—¿No deve ser él el que pregonava que era gran pestilencia exercir oficio real? Ca si él fuera, no tomara peso tan grande el qual no es posible¹¹¹⁰ pueda çufrir.

Dixo otro d'ellos:

—Agora conozco que no hay en quien se pueda cosa alguna fiar quando éste tan misericordioso tuvido por santo ha cometido cosa tan fea.

Respuso un otro:

—Vosotros fabláis tanto que, si llega a sus oídos, apartará el hurto de donde le tiene y quedaréis todos confusos. Mejor es embiar [91r] a su casa y tomarle con el hurto en la mano.¹¹¹¹

Tanto dieron a entender al rey con sus razones fingidas que él huvo de creher lo que dezían y mandó traher ante sí el raposo. Y como aquellos que lo tenían a gana, fueron los más d'ellos por él y truxiéronle con gran vergüença. Y quando fue delante el rey, preguntole:

—Dime, falsario bellaco, ¿qué es de la carne que yo mandé guardar para mí?

—Señor —respuso el raposo—, al cozinero la di para que la aparejasse para tu majestad.

Mandó luego llamar el rey al cozinero y preguntole qué hiziera la carne que le había entregado el raposo.

Respuso él, como aquel que era de los del consejo contra'l raposo:

—Señor, nunca tal cosa me dio ni la vi.

Entonces dixieron todos al rey:

—Mande tu alteza ir a su posada y, si la¹¹¹² culpa tiene, allí se verá la verdad.

Mandolo el rey assí, y fue uno de los del consejo allá y truxo al rey la carne que ende falló.

1109. lo] le BC.

1110. possible] que *add.* BC.

1111. la mano] las manos BC.

1112. la] *om.* BC.

Dixo entonces uno de los consejeros del rey, el qual se llamava Lobo, que era estimado por muy verdadero y en el consejo contra'l raposo no havia supido¹¹¹³ cosa ninguna:

—Señor, si los que te yerran no son castigados, siempre se hallará quien te haga semejantes desvaríos y jamás sabrás de ninguno cosa para le poder castigar pues passen¹¹¹⁴ los pecados sin penitencia.

Entonces, movido de ira, el león mandó que el raposo fuesse puesto en prisiones.



[91v] El otro día llegaron todos los privados enemigos del raposo al rey, e dixo el uno d'ellos:

—De maravillar es de la discreción y saber del rey nuestro señor cómo le¹¹¹⁵ pudo engañar un tal falsario y ladrón como aqueste.

—Más es de maravillar —dixo un otro— que su alteza no manda poner orden en saber la verdad y en castigar lo que él mesmo ha visto y supido.¹¹¹⁶

Embió entonces el rey uno d'ellos a la prisión para que viesse en qué manera de palabras se podía escusar el raposo. El qual, como bolvió, trastrocó las palabras y dio forma como de su relación el rey quedasse mucho más indignado de lo que estava primero, tanto que todo turbado mandó lo truxiessen y le matassen, en lo qual los enemigos no fueron negligentes. Supiendo¹¹¹⁷ la madre del león que por mandado del rey sacavan a matar el raposo, mandó prolargar la sentencia hasta haverlo ella consultado con su fijo, la qual muy apriessa fue a palacio por hablar al rey, y díxole:

1113. supido] sabido BC.

1114. pues passen] sabiendo que ansi (assi C) passan BC.

1115. le] lo C.

1116. supido] sabido BC.

1117. supiendo] sabiendo BC.

—¿Qué ofensa tan grande fue, fijo señor, la que el raposo te hizo? ¿Por qué tan cruelmente y súbito le mandas matar, hombre de tanto consejo? ¿Y de quién más que de otri estavas honrado y servido?

Contole el león todo el negocio cómo se era seguido. Díxole entonces ella:

—Muy aquexada sentencia es la que contra él mandas executar. Quiçá si delante ti hoyesses¹¹¹⁸ su causa lo¹¹¹⁹ ternías por bueno y te arrepentirías de haver sido tan aquexada, ca para matar no puedes mucho tardar. Piensa bien lo que hazes primero y no te arrepentirás d'ello. Y esto especialmente conviene a los reyes, que tienen potestad absoluta de la muerte y la vida, ca la mujer en su marido reposa, el hijo en el padre, el discípulo en su maestro y todo el reino junto en su rey, el qual deve con gran diligencia inquirir de sus súbditos y por sus merescimientos graduar¹¹²⁰ cada qual d'ellos y penar a los malfechores, y no consentir ni hoír informaciones falsas de malignas personas, que son causa de pervertir el stado real. Considera pues, fijo, que tus privados y súbditos por los honores y dignidades acostumbra de se tener odios mortales, por lo qual no deve el rey de ligero creher a ninguno sin saber la verdad por entero. Cierta soy que recibiste del raposo servicios y ha sido siempre muy fiel y leal, e por quanto lo has preferido a todos los grandes invidiosamente lo han acusado y, con tu inconstancia, por interesse de un pedaço de carne, que las más vezes un perro la come, has olvidado quantos servicios d'él has recibido y has condemnado el que presumo es inocente. No es por cierto cosa de rey juzgar sin hoír el culpado, al qual tú diste tan gran parte de gloria que lo hiziste invidioso.¹¹²¹ Ten delante ti, fijo caríssimo, que dende que Dios creó el mundo, de los sabios tienen envidia los necios, los impíos de los justos, y los villanos de los que son de noble¹¹²² [92r (99r)] prosapia.¹¹²³ Considera que tuviste aqueste por justíssimo y bueno del día que le mandaste que governase tu tierra, y ten por cierto que los que le dessean matar tienen poco cuidado de tus intereses y ál no tienen en caro¹¹²⁴ salvo vengar sus conceptos y apetitos iniquos ahunque d'ello se sigue a ti el daño. Por ende debes castigar los que cautelosamente armaron de le perder por invidia y tan iniquamente le difamaron, y no ternás tú cargo ninguno de su pecado, y los que lo hoyeren retraherse han de no hablar engañosas palabras al rey. Por tanto manda restituir el raposo en su gobierno,¹¹²⁵ y no receles de haverlo enojado, pues conozca él que tienes tú gana de ver la verdad y castigar la malicia, ca assí como el amigo puede ser tu enemigo, assí se podrá hazer que el enemigo podrá ser tu amigo.

Respuso entonces el león a su madre:

—Por cierto, señora, muchas vezes espermenté el raposo y siempre lo hallé leal y muy afectado y hallé en él maravillosos¹¹²⁶ costumbres. Por ende tengo gana de restituirle en su primero dominio y vivir con su pareçer y el mío.

Y luego embió el rey por el raposo y en su presencia confesó haverle enojado sin culpa y fízole relación de quanto d'él se había hablado, y dixo:

1118. hoyesses] oysses B.

1119. lo] le BC.

1120. graduar] galardonar BC.

1121. invidioso] ser invidiado por todos B; invidiado por todos C.

1122. A partir de este folio hay un error de encuadernación en A; en primer lugar se señala la foliación correcta y seguidamente el número de folio según

la ordenación de A. Véase el estudio de Marta Haro Cortés sobre este incunable en el presente volumen.

1123. prosapia] linaje y prosapia BC.

1124. caro] estima BC.

1125. gobierno] officio y honra BC.

1126. maravillosos] maravillosas BC.

—Yo te restituezco¹¹²⁷ al stado primero donde te puse pues lo mereçe tu lealtad.

Dixo el raposo con muchos suspiros y lloros:

—Perdone tu majestad mis errores y no dé lugar a palabras de maliciosos e invidos¹¹²⁸ y crea solamente a mis palabras y obras. Cierto soy que mis adversarios no cansarán de escandalizarme contigo, presumiendo lo que no pudieron la vez primera vencer vencerán la segunda, y no dexarán de susurrarte al hoído por quitarme la vida y poner confusión en tu stado.

Respuso el león:

—Vergüenza tengo de haverte ofendido, mas no me quiero avergunçar¹¹²⁹ de pedirte perdón, pues indiscretamente crehí y neciamente procuré de quitarte la vida, la qual me será tan cara como la propia,¹¹³⁰ pues conozco tu inocencia, su malicia y mi neçedad.

Y fue entonces el raposo restituído en su stado primero y al doble más privado del rey.

ACÁBASE EL CAPÍTULO TREZENO
DEL LEÓN Y DE LA RAPOSA¹¹³¹

1127. restituezco] restituyo BC.

1128. e invidos] llenos de enuidia (inuidia C) BC.

1129. avergunçar] avergonçar BC.

1130. propia] mia *add.* BC.

1131. acábase el capítulo trezeno del león y de la raposa] *om.* C.

DEL ARGENTERO Y DE LA SIRPIENTE
Y RÉZASE¹¹³² DE LOS MISERICORDIOSOS

—Querría que no me quedasse nada por preguntar —dixo el rey al filósopho— mientras te tengo en disposición. Dime agora si gozes qué deve fazer el rey al que reconosce el beneficio o al ingrato.

Respuso el filósopho:

—En todos los animales del mundo, señor, no creó Dios ninguno más honrado que el hombre, y entre los hombres se halla mucha diversidad, ca hay justos y pecadores, malos y buenos, ingratos y agradecidos. Por semejante, en los animales brutos se hallan a las vezes algunos que reconocen los beneficios recibidos y son mucho más fieles que los hombres. Por ende los reyes son obligados de hazer misericordia donde deven y a aquellos specialmente que la reconocen, y en aquesto no deven tener excepción¹¹³³ de personas, ante les deven ser iguales el pobre y el rico, el estraño con su vasallo, solamente que en él precian¹¹³⁴ los méritos, los cuales deve examinar con diligencia, ca el buen phísico no cura el doliente con sola la vista, mas catando las aguas y el pulso¹¹³⁵ y muchas otras señales de donde las dolencias proceden. Devemos pues hazer misericordia generalmente a quien la conosce, o sea hombre o qualquier otro animal, ca pueden acahescer tiempos que el hombre halle quien haga misericordia con él, como verás por el enxemplo siguiente.

En todo tiempo y a qualquier se deve fazer misericordia

Andando¹¹³⁶ un hermitaño por un camino vio un silo, el qual havían fecho los caçadores para prender los animales mayores para desollarlos y tomar d'ellos los cueros, y mirando vió en el hondón del silo un hombre el qual era argentero, y estavan ende con él un ximio, una víbora y un sirpiente sin hazerle daño alguno. E pensó en sí el santo hermitaño:

—Grande misericordia se puede hazer agora con este hombre en sacarle de peligro de animales tan espantables y veninosos.

Y movido de piadad echó una cuerda en el silo por que el hombre pudiesse asir d'ella y le pudiesse sacar, y fue el ximio tan diligente que saltó primero en la cuerda y subiose por ella. Bolvió el hermitaño a echar otra vez la cuerda en el silo y salió por ella la víbora. Tornó otra vez a echarla y salió la sirpiente. Y dende que fueron de fuera los animales, todos juntos hizieron mil gracias al hermitaño del beneficio que por sus manos havían ganado, ofreciéndole en su caso y lugar los fallaría para su honra y servicio muy diligente, y dixieronle:

—No quieras sacar aquel hombre del silo, el qual es ingratíssimo,¹¹³⁷ y de su salida no te puede venir sino daño.

1132. rézase] trata C.

1133. excepción] accepcion BC.

1134. precian] preceda BC.

1135. pulso] puso B.

1136. andando] andaua C.

1137. ingratíssimo] muy desagradecido BC.

Y queriéndose despedir d'él, dixo el [93r (100r)] ximio:

—Señor, si en cosa alguna de mi servicio¹¹³⁸ te puedes aprovechar, tengo yo mi habitación en tal monte. Ende me fallarás a tu servicio muy aparexado.

Dixo la víbora:

—Yo habito en un lago en aquel mesmo monte cabe tal río.

Dixo la sirpiente:

—A mí en aquel mesmo río me hallarás. Si por alguno [*] de aquestos lugares passares, sírvete de nosotros, pues de ti havemos recebido tan singular beneficio.

Y con esto se despidieron d'él.



Que los animales brutos reconocen los beneficios

Movido de piedad, el hermitaño bolvió por sacar el argentero del silo, no curando de lo que los animales le havían dicho, y sacole. El qual, después de salido, le hizo por ello muchas gracias, y díxole:

—Tan singular gracia recibí hoy en tu venida que en tiempo ninguno te lo podré me-reçer. Con todo, si por la tierra que aquellos animales dixieron te aconteciere passar, pues yo habito en ella, conoscerás lo hiziste por persona que bien te lo sabrá satisfacer.

Y assí se fue su camino adelante.

Passados algunos días hízose el camino al hermitaño por donde estavan los animales, y salió luego el ximio al camino y díxole:

—Señor, tan desprovehído me hallas que no sé de qué te pueda servir.

Con todo, le truxo de muchas maneras de frutas muy singulares y diole d'ellas a com- plimento de su desseo.

Salió luego más adelante la víbora, y saludole con muy gran reverencia y díxole:

1138. servicio] *om.* BC.

—Señor, no es razón que te vayas sin recibir algún servicio de mí. Suplico no te fatigues un poquito fasta que venga.

Y fue al palacio del rey, donde esta[93v (100v)*]va su fija con muchas joyas muy ricamente ataviada, y matola y trúxose la corona con otros anillos y joyas que ella levava y diolo todo al hermitaño, el qual pensó en sí mesmo:

—Por cierto muy agradescidos animales son éstos pues así lo hazen. Yo me tengo por dicho que si con el argentero topasse, sin comparación haría más que todos ellos por mí, y a lo menos tomaría consejo con él de aquestos joyeles.



E dende a pocos días passava el hermitaño por la casa del argentero y deliberó holgarse con él. El qual le hizo la honra que pudo. El hermitaño, confiando mucho de su virtud y bondad, demostrole los joyeles y la corona. Y quando el argentero las vio, conoció luego que era todo de la hija del rey, la qual havían muerto por ellas, y sin dezir al hermitaño cosa alguna fuese al rey y manifestole como en su casa tenía el que havia muerto a su hija y tenía todas sus joyas, de lo qual el rey, muy espantado y sañado, mandó luego fuesse prendido el hermitaño y, después de açotado, sin dilación lo ahorcassen.

Entre los animales, el más ingrato es el hombre

E levándole con gran ruido para la horca, iva el triste llorando y diziendo:

—Si el consejo de los animales brutos creyera, nunca me hubiera acahescido este mal.

E hoyendo la sirpiente la voz, conoció ser aquel¹¹³⁹ hermitaño de quien havia recibido beneficio tan grande. Y como le vio en tanto peligro, pensó en socorrer[94r (92r)*]le,

1139. aquel] el *add.* BC.

y fuese luego a palacio real, donde estava el fijo del rey, y mordiole muy malamente en la pierna, tanto que sentía d'ello mortales dolores.



E viendo el rey a su fijo tan querido en tanta pasión, muy de priessa embiava por quantos físicos y astrólogos podía fallar para que su fijo huviesse remedio, el qual tenía ya la palabra¹¹⁴⁰ perdida. Y como los maestros y físicos con todas sus artes no le hallassen remedio, por maravilla de Dios el niño cobró la palabra y dixo:

—Ninguna melezina puede remediar aqueste mi mal salvo aquel hermitaño que lievan a la horca, sentenciado a muerte sin culpa, el qual, passando por mi pierna la mano, me basta sanar.

Y en esse punto mandó el rey corriendo traerlo ante sí, y preguntole de la forma de su vivir, el qual le contó quanto con los animales brutos y con el hombre le había acahescido y del consejo que le habían dado, que no deviesse sacar el hombre del silo porque era muy ingrato, y díxole la causa de su venida en aquella ciudad. Y levantando los ojos al cielo començó de dezir:

—Señor Dios todopoderoso, revelador de las cosas secretas, assí como sabes mi inocencia te suplico por tu piedad y clemencia sane agora este niño por que parezcan tus maravillas y mi inocencia.

Y en esse punto fue sano el fijo del rey. E, visto aquesto, el rey con todo el pueblo fizieron gracias muy especiales a Dios y al hermitaño muy grandes honras, y mandaron ahorcar luego al argentero por escarmentar dende adelante los que fuessen ingratos.

1140. palabra] habla BC.

DEL FIJO DEL REY Y DE SUS COMPAÑEROS
E RÉZASE¹¹⁴¹ DE LA DIVINA SENTENCIA,
A LA QUAL NINGUNO PUEDE HUIR

—A maravilla me ha plazido saber —dixo el rey a Sendebar— a quién deve el rey hazer mercedes y gracias. Querría agora mucho saber del hombre neçio y bovo puesto en alto lugar y cómo la divina voluntad no se puede escusar.

Respuso el filósopho:

—Assí como no se prueva el hombre bien sino por la muger, assí el savio no se conoce sino por el entendimiento, el qual tiene principal origen¹¹⁴² de Dios. como se prueva en lo que acahesció al fiijo del rey con sus compañeros.



Principio, medio y fin es Dios de todas las cosas

Acompañáronse quatro mancebos dispuestos en un camino, de los quales el uno era fiijo de rey, el segundo hijo de un mercader, el tercero era muy lindo fiijo de un cavallero, el quarto era un caminante o correo. Y todos quatro eran tan pobres que ninguno d'ellos tenía otro salvo sus vestiduras. Y andando todos por el camino, dixo el fiijo del rey:

—Verdaderamente todas las cosas están ordenadas por la divina bondad.

Dixo el fiijo del mercader:

1141. rézase] trata C.

1142. origen] y principio *add.* BC.

—El enten[95r (93r)]dimiento es la mejor cosa del mundo.

Respuso el fijo del cavallero:

—La hermosura y juventud vale más que todo lo ál.

Dixo el correo:

—La diligencia y solicitud en los negocios es lo que más se deve preciar.

E llegando cabe una¹¹⁴³ ciudad assentáronse todos, y dixieron los tres al correo:

—Ve tú, pues que eres diligente y solícito, y procura de darnos hoy de comer.

Entonces respuso él:

—De muy buena gana haré yo esso.



Que la diligencia resplandesce en todas las cosas

Y entrando por la ciudad, preguntó a los que halló en la puerta qué cosa podría hacer aquel día para que con ella ganasse tanto salario que abastasse para dar de comer a quatro personas. Respondiéronle todos que traher leña del monte, la qual se vendía muy bien. Entonces fuese al monte y bolvió cargado de leña a la ciudad, de la qual sacó tantos dineros que compró quanto fue necessario para comer a él y a sus compañeros. Y escrivió en la puerta de la ciudad que el hombre diligente y solícito dava de comer a sí y a sus compañeros, y assí comieron y holgaron aquel día todos.

Que la hermosura aprovecha mucho con el reposo

El segundo día dixieron al fijo del cavallero:

—Ve tú hoy y con tu hermosura y juventud procuráranos de comer.

1143. una] vn A.

El qual estuvo muy triste y dixo entre sí:

—Yo no sé arte ninguna para ganar ni tampoco es razón que buelva vasío¹¹⁴⁴ a mis compañe[95v (93v)*]ros.



E púsose cabe un árbol junto con el camino, apartado de sus compañeros muy pensoso y triste, deliberando de no bolver a ellos. E passando una mujer muy linda y rica por donde él estava, violo tan dispuesto y tan jentil hombre que súbitamente travó amores con él, e rogole que fuesse a su posada con ella; el qual no tardó en aceptar el combite. Y quando fueron en la posada, ella le aparejó una maravillosa cama y holgaron los dos en ella con mucho plazer. E como fue acerca la noche él le pidió licencia para bolver y dar de comer a sus compañeros. Entonces ella de muy buena gana le dio quinientos dineros o reales de plata, con que llevó maravilloso recaudo para sus amigos. Y escribió en la puerta de la ciudad: «Un hombre con su hermosura y juventud en un día ha ganado quinientos dineros de plata».

El tercer día dixieronle al hijo del mercader:

—Ve tú y con tu entendimiento búscanos hoy de comer.

Que el ingenio aprovecha mucho para'l vivir¹¹⁴⁵

El qual se fue luego para la ciudad, allá donde estavan a la marina los mercaderes y las naves, y halló que ciertos mercaderes compravan cierta mercadería de un patrón de una nave que era con su padre como hermano y, no pudiéndose concordar, deliberaron de dexarlo assí para después de comer, pensando haver d'él mucho mejor barato. Y como

1144. vasío] vazio BC.

1145. En C se omite esta sentencia.

ellos se fueron idos, llegó él al patrón y con la amistad de su padre contrató [96r (94r)*] con él y comprole toda la mercadería por cinco mil florines, la qual era tan necessaria para la tierra que sin ella no podían passar.



Después de comer, como vieron los mercaderes que aquel mancebo había comprado aquella mercadería, la qual dezía querría¹¹⁴⁶ llevar a su tierra, por que no la llevase pusiéronse en partido con él y mercárongela por diez mil florines. E con los cinco mil florines que ganó bolvió muy alegre y muy rico a sus compañeros y llevoles hartas cosas con que comieron complidamente aquel día. Y escribió en la puerta de la ciudad: «Un hombre en un día ha ganado con su entendimiento cinco mil florines».

El quarto día dixieron al fijo del rey:

—Ve tú, que nos fablaste de la providencia divina, y procúranos hoy con que comamos, pues tanto confías en ella.

El qual fue a la puerta de la ciudad y assentose allí muy triste y muy congoxado, no supiendo¹¹⁴⁷ qué hazer de sí mesmo.

La providencia divina governa todas las cosas

Acahesció que aquel día era muerto el rey de aquel reino en aquella ciudad sin dexar heredero ninguno ni hombre de su linaje. E como todo el pueblo saliesse para sepultar el cuerpo del rey, passaron juntos con aquel que estava allí assentado, el qual ni se le-

1146. querría] quería BC.

1147. supiendo] sabiendo BC.

vantó por hazer honra al rey muerto ni mostró señales ningunas de compasión, de lo qual todos estuvieron muy admirados. Y preguntándole la causa por qué, no les respuso palabra ninguna, por lo qual lo mandaron [96v (94v)*] echar del lugar donde estava.¹¹⁴⁸



Bolviendo después de la sepultura, llegose a él aquel que lo había echado de allí y díxole con malenconía:

—Dime, malvado, ¿no te mandé yo que no te assentasses ahí? Y tú en vergüençã del rey y de todos nosotros te tornaste donde estavas primero.

Asió d'él con mucho rigor y llevele a la cárcel. A poco rato ayuntáronse los cavalleros y hombres de pro de toda la tierra por ordenar rey y señor, y levantose entre ellos aquel que lo había puesto en la cárcel y díxoles como aquel mancebo que habían hallado a la puerta de la ciudad jamás se había querido apartar de un lugar por mucho que ge lo había mandado ni había hecho honra alguna al cuerpo del rey, y que no deviera ser aquello sin algún misterio o era loco de todo. Todos mandaron luego traerlo. Y de que fue ante ellos, preguntáronle quién era y de dónde venía. El qual les respuso:

—Fijo soy de tal rey, el qual vos conocistes triumphante y magnífico, y muerto él, mi hermano, usurpándose todo el reino, ahun trabajava por me matar y perder. Y con este miedo vine aquí a vuestra ciudad.

Oyendo aquesto los que habían conocido a su padre a grandes voces llamaron:

—¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

Lo que a todos plugo mucho, y tomáronle por su rey y señor. Y luego con muchas

1148. En B (f. ICv) y C (f. LXXXIXv) se añade la siguiente sentencia: «No hay quien escuse lo que

de Dios está ordenado».

cerimonias lleváronle como rey por toda la tierra, y quando llegó a la puerta donde estaban los escritos de sus compañeros, mandó ende escrevir que la discreción, la di[97r (95r)]ligencia y la hermosura, todo procedía de la providencia divina, sin la qual no se hazía cosa ninguna. Y llegando a palacio embió por sus compañeros y contoles lo que por la divina bondad le havia acahescido, y que todos diessen a Dios loores y gracias de tan singular beneficio, e hízolos de los principales de toda su casa.

—Por ende —dixo el philósopho—, príncipe muy sereníssimo, los reyes y qualquiere discreto deven creer que todas las cosas del mundo están ordenadas y sojetas al divino querer y nadi no puede allegarse por solo su esfuerço al bien ni alexarse del mal sin su adjutorio,¹¹⁴⁹ a cuya disposición están todas las cosas.¹¹⁵⁰

1149. adjutorio] ayuda BC.

1150. cosas] sujetas *add.* BC.

CAPÍTULO XVI

DE LAS AVES

È RÉZASE¹¹⁵¹ DE LOS AMIGOS QUE UNOS A OTROS SE HAZEN ENGAÑOS

Siguiendo ahùn sus peticiones, el rey Disles¹¹⁵² dixo a su philósopho Sendebar:

—Muy verdadero y muy cierto es que la divina sentencia no se pude huir. Solamente quiero me digas algo de los amigos que unos a otros se engañan.

Respuso el philósopho:

—Cerca de Jerusalén havia un lugar cabe la mar donde entravan en ella dos ríos, y por maravilla llegava ende hombre alguno, ni ave, ni animal de rapina. Este lugar era de mucho pescado,¹¹⁵³ deleitoso y sin peligro.¹¹⁵⁴ Al qual lugar vino una ave que en lengua ebraica llaman *holgos*, y ella, considerando la bondad del lugar y la mucha seguridad, deliberó de traer allí su hembra con toda su casa y familia por heredar allí sus fijos y sus descendientes. Estava entonces su fembra en el nido puesta sobre los huevos que estavan ya para salir, y tenía ella una otra ave por mucho amiga y hermana llamada Mosán, en quien sola confiava sus secretos y todo su bien, tanto que sin ella no comía ni bebía que bien le supiesse. Oyendo pues que su marido quería mudar domicilio,¹¹⁵⁵ recibíolo en mucha molestia¹¹⁵⁶ y deliberó de comunicar este secreto con aquella su gran amiga Mosán y con ella tomar su consejo. Y por que su marido no presumiesse ni sospechasse donde iva, ca los fijos estavan para salir y por que no quedassen a mal recaudo, díxole:

—Pues que nuestros fijos serán luego fuera, bueno será yo cobre una melezina con la qual en naciendo serán muy prestamente crecidos y emplumados¹¹⁵⁷ y ahun serán preservados de qualquiere infortunio y peligro, y será bien que adondequiere que vamos levemos con nosotros tal melezina.¹¹⁵⁸

—¿Qué tal es?¹¹⁵⁹ —dixo el marido.

Respuso ella:

—Es una natura de pescado pequeño que nasce en una isla no lexos de aquí, el¹¹⁶⁰ qual no le conosce alguno salvo yo y quien me le mostró. Por ende es necessario que tú quedas [97v (95v)] sobre los huevos mientras yo voy, y traeré uno o dos d'ellos, y llevarlos hemos con nosotros dondequiere que vamos.

Dixo entonces el marido:

—Necia cosa es ir a lugares donde hay muchos peligros en esperança de phísicos y de melezinas, las quales las más vezes no se aciertan como hombre piensa o querría. Yo para lo que tú agora dixiste siempre hoí por melezina muy singular el sevo del león mezclado con el venino de la sirpiente, mas con tal esperança no deve el discreto de

1151. rézase] dize C.

1152. siguiendo ahùn sus peticiones el rey Disles] el rey disles siguiendo ahun sus peticiones C.

1153. pescado] y muy *add.* C.

1154. peligro] alguno *add.* C.

1155. domicilio] y morada *add.* BC.

1156. molestia] y fatiga *add.* BC

1157. emplumados] aplumados C.

1158. En B (f. Cr) y C (XCr) se añade la siguiente sentencia: «Quien bien está no se mude, que más vale estar quexoso que arrepentido».

1159. qué tal es] e que tal melezina es esta C.

1160. el] al BC.

ponerse en lugar peligroso. Déxate agora, por tu vida, d'essa fantasía tan necia, y toma contigo tu nido con los huevos y vamos al lugar donde te digo, lleno de habundancia de peçes, seguro y apartado de todo peligro, y dexa de creer a los phísicos y de buscar melezina que esté en lugar dudoso y ponerte a peligro de muerte por ella, por que no te acahezca lo que acahesció al ximio.

En una muy bella arboreda y lugar de muchas frutas y agua habitava un ximio grandes tiempos havía, el qual en la vejes¹¹⁶¹ se hinchió tanta de sarna que llegó a tan flaco y tan sin esfuerço que, no pudiendo buscar de comer, estava ya en punto para morir.

Con esperança de la melezina¹¹⁶² no se deve tentar el peligro que es¹¹⁶³ cierto

Acaso passó por donde él morava otro ximio, e como le vio tan mal aparejado y tan consumido, preguntole la causa de su dolencia. El qual le respuso:

—Mi mal, amigo, es sarna tan envejida y tan ponzoñosa que melezinas ningunas jamás la pudieron curar.

Dixo entonces el otro ximio:

—Compassión y dolor grande es ver tu trabajo y miseria, y plázeme dezirte lo que acahesció en días passados a un mucho mi amigo y señor en otro semejante caso del tuyo, el qual como estuviesse ya sin sperança de vida, por quantas cosas pudieron fazer no pudo sanar salvo con la cabeça de una sirpiente negra, con la qual después de haverla comido sanó mucho mejor que no estava primero.

Rogole mucho el pobre de ximio viejo con el desseo de la salud que por servicio y¹¹⁶⁴ caridad le pluguiesse de le buscar alguna sirpiente de aquéllas con la qual pudiesse sanar de tan incurable postema, que allende del precio y dispensa él quedaría tan bien satisfecho que no le penaría haver trabajado por él. Conociendo el otro la necessidad del viejo tan manzillado e viéndolo aparejado para experimentar qualquier peligro por curar de su mal, concibió luego en su fantasía cómo engañosamente le pudiesse matar y gozar de todo su patrimonio. E con palabras y gesto de gran compassión le dixo:

—La mesma naturaleza y las leyes nos obligan amar nuestro próximo y sin cuento nos convidan a socorrer los que están afligidos. E por ende con mucho amor y bondad te diré lo que rebolví en la memoria mientras me rogavas tan ahincadamente por tu salud: que passando el otro día cabe una cueva donde habita una sirpiente tal qual para tu caso conviene, vi mucha gente llegada, y preguntando la [98r (96r)] causa por qué,¹¹⁶⁵ supe como por matar la sirpiente, de la qual recibían cada día daños muy grandes. Sería a mi ver muy sano consejo ir allá juntos los dos y, si por caso la hallamos ya muerta, podrás tú comer la cabeça y salir de tanto tormento, y si no, tomaremos consejo como por nuestra industria y trabajo le podemos¹¹⁶⁶ nosotros matar.

Plugo mucho al ximio sarnoso el consejo del sano, creyendo proceder de compassión y amor, y dende que llegados al lugar donde dixiera, no hallando sirpiente ni gente, dixo el ximio sano al doliente:

1161. vejes] viejes B; vejez C.

1162. de la melezina] del remedio dudoso BC.

1163. que es] *om.* BC.

1164. y] de dios y por BC.

1165. por qué] porque B; se trata de una errata.

1166. le podemos] la podamos BC.

—Por cierto bien parece que la gente que aquí yo vi no pudieron¹¹⁶⁷ matar la sirpiente, y quizá ella, con el recelo que d'ellos tuvo, no osó salir de la cueva. Por ende, considerando tu necesidad, me parece debes tú entrar en la cueva y con tus mismas manos matarla y procurar tu salud.

El triste del ximio, muy descuidado de tal engaño y muy desseo de acometer qualquier peligro [*] por cobrar alguna melezina para su salud, entró sin más pensamiento en la cueva, donde halló un dragón, el qual, arremetiendo para él, le hizo pedaços. Entonces el bueno del consejero bolvió muy alegre y seguro a poseer la habitación y patrimonio del muerto.



—Aquesta novela me plugo que hoyesses porque no deve alguno ponerse a peligro de muerte por buscar melezinas para otri ni ahun para sí.

Respuso la hembra:

—Muy buen consejo es el tuyo, mas a mí es [98v (96v)] forçado de ir, porque a donde voy no hay peligro ninguno y a nuestros pollos será espediente muy grande, que no recelarán infortunio alguno.

Dixo el marido:

—Pues no deliberas revocar tu propósito, solamente te quiero encautar¹¹⁶⁸ y rogar que a nadi no comuniques nuestro secreto, ca el fundamento de la discreción es saber guardar el secreto.

Y assí se fue la fembra al lugar donde estava su amiga Mosán y luego sin más detenerse le comunicó la partida y le dixo el lugar donde su marido la quería levar, lleno de

1167. pudieron] pudieron BC.

1168. encautar] auisar BC.

aguas, pescos y de toda natura de yerbas, sin temor de animales brutos ni de hombres algunos.

—Y si pudiesses tratar de ir allá con nosotros con voluntad de mi marido no habría cosa en el mundo con que más me alegrasse, ca sin ti ninguna abundancia ni gozo tengo por bueno.

Respuso Mosán:

—No es mayor tu desseo que el mío de vivir en tu compañía. Por ende trabajaré que tu marido sea contento, y en caso que no lo fuesse iré yo acullá,¹¹⁶⁹ ca no es aquel lugar más suyo que mío. Y si d'ello se enoja, resistirle he yo con todas mis fuerças, que no tiene él en ello más drecho¹¹⁷⁰ que yo.

Dixo la fembra:

—Verdad es lo que tú dizes, mas yo querría que tu ida fuesse pacífica y concorde con él por que no me escandalizes con él, el qual me tiene mandado no comunicasse a nadi este secreto.

Respuso ella:

—Muy buen consejo es el tuyo. Por tanto quería¹¹⁷¹ saber qué manera podría tener para que tu marido fuesse contento.

Dixo ella:

—Mi consejo es que vayas a él y como quien ignora¹¹⁷² todo aqueste negocio le digas: «Señor hermano, en días passados anduve por tal lugar, el qual me parece tan sin peligro y con muchas aguas y peçes y yerbas que cosa nunca vi para vivir a su plazer tan dispuesta». Cierta soy que él te dirá en aquel punto todo su secreto. Entonces tú no traves porfías con él, mas ruégale, pues él quiere por suyo aquel lugar y sabe cuánto quieres a él y a sus cosas, que consienta con su voluntad que tú vivas allí con nosotros, ofreciendo servirle y fazer quanto él mande.

Pareció a la ave muy buena razón, y fue luego a hablar con el marido de la otra. En tanto, la mujer fue a un río y tomó dos peçes, los quales levó al marido diziendo que eran aquellos los que havían de ser melezina, y halló con él a Mosán, la qual como huviesse hablado con el marido de todo lo que las dos havían concertado, el marido fue luego contento, e interrogó¹¹⁷³ a la hembra si era ella contenta, la qual por dissimular que ella¹¹⁷⁴ no sabía cosa alguna de aquello, ni ella havia revelado el secreto:¹¹⁷⁵

—Nosotros havemos escogido aquel lugar porque en él no hay estrépito¹¹⁷⁶ de aves ni de animales algunos, y si a ésta consientes que vaya, yo me recelo que con ella vernán alguna otra multitud de aves y converná a nosotros dexar el lugar.

Dixo el marido:

—Assí es la verdad, mas yo confío mucho de esta ave y de su bondad, tanto que yo creo no será con nosotros menos que hermana, y ternemos d'ella socorro siempre que el caso traerá que algunas aves nos quieran ende enojar [99r (97r)] y fatigar nuestros fijos. Por ende me parece espediente tener por amiga aquesta ave y no confiar tanto de nuestro poder que desestimemos a nadi por flaco que sea, ca muchas vezes los que

1169. acullá] alla cerca BC.

1170. drecho] derecho C.

1171. quería] querria C.

1172. ignora] no sabe BC.

1173. interrogó] enterrogo C.

1174. ella] om. BC.

1175. secreto] dixo add. C.

1176. estrépito] buienda (viuenda C) ni trato BC.

menos pueden, siendo muchos en compañía, viencen¹¹⁷⁷ a los más esforçados, como hizieron los gatos al lobo, que por desestimarlos se juntaron y le dieron la muerte.

En un desierto cabe la mar¹¹⁷⁸ moravan gran muchedumbre de lobos, entre los quales había uno muy viejo, el qual presumía de más valer que los otros y de ser mucho más esforçado; por esso deliberó de caçar por sí mesmo apartado. Y entró en un bosque muy espeso que estava todo çerrado donde había mucha diversidad de animales, los quales vivían allí muy seguros, y entre [*] los otros había ende muchos gatos que tenían su rey, los quales mandavan como señores todo el bosque.



Al muy esforçado¹¹⁷⁹ derriban los flacos y muchos

Estuvo allí dentro el lobo a su plazer muchos días caçando y matando de aquellos animales para su provisión quantos quería. Viendo los gatos el daño tan grande y el estrago que de continuo el lobo hazía, specialmente no pudiendo los animales salir ni salvarse porque estava todo çercado¹¹⁸⁰ y ellos perdían el gobierno y su señoría, allegaron sobr'ello consejo por ver en qué forma se podría defender de tan gran crueldad y tiranía. Y entre los otros había tres gatos antiguos y muy discretos, los principales de todo [99v (97v)] el consejo, a los quales mandó el rey votassen cada uno su parecer. E levantose el primero d'ellos y dixo:

—Las reglas de los antiguos son llenas y la esperiencia lo muestra, señor, que los que menos podemos no es razón de nos igualar con los más poderosos. Por ende, no siento

1177. viencen] vencen BC.

1178. en un desierto cabe la mar] cabe la mar en vn desierto C.

1179. esforçado] a las vezes *add.* BC.

1180. çercado] cerrado BC.

otro remedio salvo sperar en la misericordia divina, que suele remediar los que están afligidos.

Interrogado el segundo, dixo:

—Mi consejo es que nos vamos de aquí y demos lugar a tal pestilencia. Quiçá hallaremos más reposados paixtos y más útiles de los que agora tenemos, y no esperemos aquí nuestra muerte.

Interrogado el tercero, les dixo:

—Señores, no me pareçe devemos dexar nuestras moradas por tan liviano temor, mas tengo por bien que resistamos a nuestro adversario y que sienta en nosotros esfuerço. Y catemos con diligencia cuándo él terná alguna caça entre manos cevándose d'ella muy descuidado para que yo con algunos de vosotros, los más esforçados, lleguemos a él muy mansuetos¹¹⁸¹ como quien va por recojer lo que sobra de su comer y, quando más estuviere seguro, saltarle he yo sobre'l çerro y asirl'é de la cabeça y trabaja[*]ré de sacarle los ojos. Entonces juntaréis todos vosotros con él, y soy cierto obternemos gloriosa victoria y tornaremos en la libertad primera que estávamos.



Parecioles el consejo de aqueste muy bueno, y muy animosamente lo pusieron por obra y salieron con ello.

[100r (98r)] Esta novela te truxe porque no seríamos nosotros a solas suficientes para resistir a quien nos ende quisiesse enojar. Y pues tenemos esta ave en amistad tan antigua, mejor es aceptar a ella por compañera y hermana que a ninguno otro extranjero que no conozcamos.

1181. mansuetos] mansamente BC.

Alegrose la hembra mucho con aquestas razones porque cosa ninguna tenía más desseada que la compañía de aquélla, y luego de rondón se fueron todos tres al lugar y assentaron sus nidos muy cerca el uno del otro, y vivieron mucho tiempo allí en gran habundancia y alegría con mucha hermandad.

A cabo de tiempo secose el un río de aquéllos, y la ave Mosán pensó entre sí:

—Si el tiempo continúa¹¹⁸² como ha comenzado, muy poca agua y pescado quedarán en este lugar, y yo soy sola y mis compañeros son¹¹⁸³ fieles; forçarles ha la necesidad que me echen de aquí por que ellos puedan vivir, y ahunque sea hombre obligado de guardar el amigo, mayor obligación tiene a sí mesmo que a nadi, ca la caridad ordenada de sí mesma toma principio. Mejor es, pues, que yo me adelante en hazer a ellos lo que es cierto farán ellos en mí, y si mato los dos yo quedaré muy señora y tan reposada y fuera de todo temor que nunca terná fin mi plazer. Y por fazerlo más al seguro, mataré primero al marido, que después la fembra tiene en mí tan gran confiança que muy ligeramente podré fazer d'ella lo que quisiere; o puédola conduzir que ella mesma mate el marido, que después en mi mano estará quandoquiere a ella¹¹⁸⁴ poderla matar.

E assí fuese a ella y, mostrando el rostro muy triste, saludola. La qual, como la vio tan enojada, dixo:

—¿Qué tal estás, amiga, que te veo con tan poco plazer? Comunícame tu dolor, que no hay cosa alguna en el mundo que yo tenga más cara que tú,¹¹⁸⁵ y por tu salud y alegría pornía yo en peligro mi vida.

Respuso Mosán:

—En verdad, hermana, toda mi tristeza es pensar en tu reposo y tu bien, y porque no satisfaze lo que llevo en el pensamiento para lo que yo te desseo, estoy tan descontenta de mí que apenas me puedo alegrar. Sentido he que tu marido no te quiere como solía y anda por echarte de aquí, y si yo quisiera quiçá fuera ya hecho, mas no quiera Dios que, huviendo yo conosciado en ti tanto amor, consintiese cosa alguna de donde daño te pudiesse venir. Y si tú quieres seguir mi consejo, tú salvarás a ti mesma y vivirás en perpetua alegría.

Respuso ella:

—Quanto dizes, hermana, todo lo creo, porque assí lo tengo experimentado de ti, y¹¹⁸⁶ no çufrirías cosa que me fuese dañosa. Por ende, dime lo que devo fazer, que con tu consejo no pienso poder errar lo que a mi honra y salud satisfaze.

—Mi consejo es, por no empaliarte¹¹⁸⁷ razones —dixo Mosán—, que trabajes en matar tu marido, y salirás de toda sospecha, y tú y yo quedaremos pacíficos para siempre jamás como buenas hermanas. Y si desseo ternás de marido, ofrézcote¹¹⁸⁸ de te lo dar mucho mejor y más [100v (98v)] a tu grado, el qual será custodia¹¹⁸⁹ de nuestras personas y reparo de nuestra honra y salud, con el qual viviremos alegres las dos muy libertadas y a nuestro apetito. Y si mi consejo rehúsas, acahescerte ha como al ratón que no quiso creher el consejo con el qual se podía salvar, como te contaré en este enxemplo siguiente:

1182. continúa] mucho *add.* C.

1183. son] dos los quales comoquier que me sean verdaderos amigos y muy BC.

1184. quandoquiere a ella] quando quisiere BC.

1185. tú] a ti BC.

1186. y] que C.

1187. empaliarte] alargarte en BC.

1188. ofrézcote] offrezcome C.

1189. custodia] guarda y defedimiento BC.

Havía en un lugar solitario una bodega donde estavan muchos ratones, los quales destruían quanta ropa tenía el dueño de casa. Y sobre todos havía uno grande y muy esforçado el qual de noche y de día nunca cessava de hazer quantos daños podía. Viendo aquesto el señor, puso en casa un animal a manera de gato por matar o desterrar los ratones d'ella.

Peligroso es rehusar el¹¹⁹⁰ consejo

Supiéndolo¹¹⁹¹ aquel ra[*]tón grande y capitán de los otros, llegose a él muy mansamente y díxole:

—Amigo, tú eres venido aquí por nos perseguir y matar. No lo hagas, que en matar a nadi no hay ganancia, empero si quiéresme¹¹⁹² ser amigo yo me disporné de hazer tales cosas por ti que no te arrepitirás de mi amistad.



Respuso el animal:

—El señor me puso aquí, como sabes, contra vosotros, y si sintiesse nuestra amistad, yo pagaría por todos el daño y ternía mucha razón de matarme. Empero pues desseas ser mi amigo, yo te daré mi fe de nunca dañarte si tú me ofreçes con tus compa[101r]ñeros de salir de toda la casa.

Dixo el ratón:

—Yo te requerí primero de amistad. Razón es que por mi respeto hagas algo de lo que te pedí por merced.

Respuso el animal:

—Yo te consejo lo que un hermano te pudiera dezir, ca yo no haría vileza a mi amo ni procuraría daño a mí mesmo. Si querrás salir de la casa, siempre te guardaré como

1190. el] buen *add.* BC.

1191. supiéndolo] sabiendolo BC.

1192. quiéresme] me quieres BC.

amigo; si no deliberaras¹¹⁹³ salir, tres días te pongo de plazo, los cuales passados, no esperes¹¹⁹⁴ de mí más cortesía.

Y así quedaron discordes. Al otro día salió el ratón por hazer lo que solía, y topándole el animal no le dixo cosa alguna. Salió assimesmo el día segundo y ahun el tercero, y viendo que el animal no curava ya d'él, presumió el ratón que lo dexava de pobreza de corazón, y de allí adelante túvolo en menosprecio. Y quando al quarto día, que era ya passado el plazo, salió,¹¹⁹⁵ arremetió el animal, que lo estava assechando, y asió d'él y matole, lo que no hiziera si su buen consejo siguiera.

—Trúxete aquesta novela por que sepas que no deve el hombre discreto menospreciar el consejo quando ge lo da el que tiene en cuenta de amigo ni rehusar su castigo ahunque sea áspero de hazer y difícil, ca es acomparado a la melezina, la qual es áspera de tomar y para la salud es muy dulce.

Oyendo la hembra la crueldad que el marido deliberava hazer y el ofrecimiento de nuevo marido, consintió luego y propuso de ponerlo por obra; salvo porque le parecía dificultoso, rogó a la ave Mosán que le pluguiesse de le aconsejar en negocio tan arduo.

Respuso Mosán:

—Por que no sospeche tu marido de ti y más al seguro le puedas matar, mi consejo es que vayas a tal río, donde muchos hombres suelen pescar prendiendo los pescos con unos gruesos anzuelos muy agudos de cada parte, los cuales embueltos con el cevo se engullen y tragan dentro del cuerpo y dexángeles¹¹⁹⁶ así dentro hasta que buelven a casa. Si tú pudiesses traher algún pescado de aquéllos y le pusiesses en avineteza donde tu marido le viesse, iría él por comerle y tragarse hía embuelto con el anzuelo, el qual asiéndose en su garganta, ahogarle hía luego.

Pareció a la ave el consejo muy bueno y secreto. Con gran diligencia truxo un pescado de aquéllos y púsolo donde el marido topasse con él. Y viéndole el marido fue por comer d'él, y tragándose el anzuelo embuelto con el pescado asióle de la garganta y en un punto fue ahogado, y quedaron la mujer y Mosán con mucha alegría y plazer.

Repentimiento¹¹⁹⁷ trahen consigo las novedades

Passados algunos días dixo la ave viuda a Mosán:

—Acordarte debes que me ofreçiste nuevo marido; razón es procures de haverlo, que mi voluntad es no estar sin él.

Respuso Mosán que muy contenta era de lo hazer como ella mandava, y fuese por el orillo¹¹⁹⁸ del río y topó con una raposa y, después de haverla saludado, díxole:

—Amiga, yo tengo en mi compañía una ave muy gruesa, [101v] la qual con mis astucias delibero de traher por aquí. Si te quisieres poner aquí tras la peña, en passando podrás asir d'ella y matarla para que con ella te hagas buen papo.

Respuso la raposa:

—Para siempre te quedaré obligada si, como me lo¹¹⁹⁹ ofreçes, lo hazes así.

1193. deliberaras] deliberas BC.

1194. esperes] esperas A.

1195. salió] y *add.* C.

1196. dexángeles] dexanjelos B; dexangelos C.

1197. repentimiento] arrepentimiento BC.

1198. el orillo] el orilla B; la orilla C.

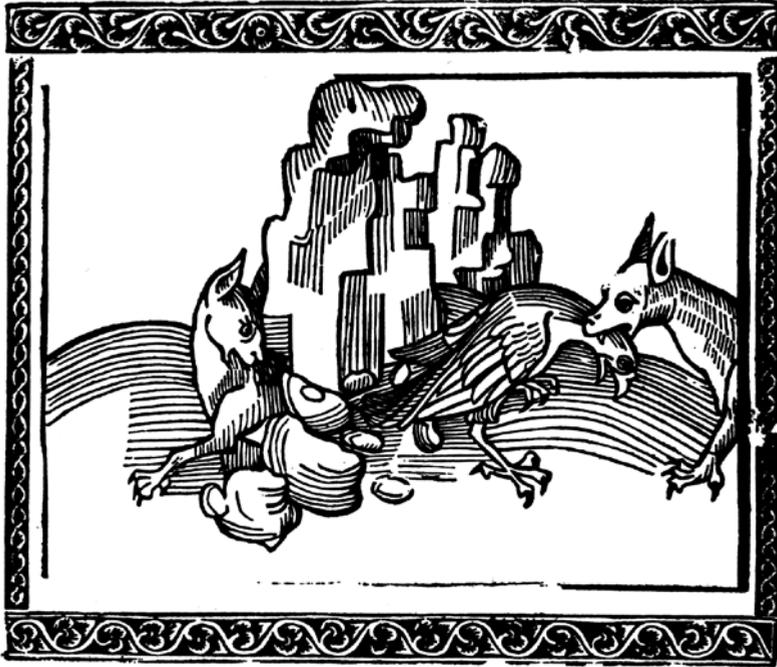
1199. lo] *om.* C.

Y ofreciéndogele¹²⁰⁰ Mosán por cosa segura, púsose luego la raposa en el salto y fue Mosán por su compañera. Y como llegó a ella, díxole:

—Dios te salve, hermana, con asaz trabajo he hallado lo que buscava, y sabe Dios que por tu respeto lo he bien trabajado. Si quieres que vamos, mostrart'é donde mora tu nuevo marido, que nos espera con mucha alegría, donde hallaremos quanto dessear podemos para nuestros plazeres.

No rebolvió¹²⁰¹ mucho ella por¹²⁰² [*] gana de ir. Y quando fueron en drecho la peña, salió la raposa muy de rebato y púsose la en la boca y matole.¹²⁰³

Y Mosán se bolvió, complidos sus desseos, al deleite¹²⁰⁴ de su primero lugar.



ACÁBASE EL CAPÍTULO XVI¹²⁰⁵

1200. ofreciéndogele] ofreciendojelo B; ofreciendo-
gelo C.

1201. rebolvió] emperezo BC.

1202. por] que ya tenia BC.

1203. matole] matola BC.

1204. deleite] y possession *add.* C.

1205. acábase el capítulo XVI] *om.* C.

DE LA PALOMA Y DE LA RAPOSA
E RÉZASE¹²⁰⁶ DEL HOMBRE QUE DA CONSEJO A OTRI
Y PARA SÍ NO LO SABE TOMAR



Queriendo ya el rey Disles dar fin a su preguntar, dixo a su philósopho Sendebar:

—Necia cosa son las mujeres que siempre dessean mudar cosas nuevas ahunque sean dañosas. Solamente desseo agora saber algún buen enxemplo del hombre que aconseja a los otros y para sí mesmo ningún consejo sabe tomar.

—A esse tal —respuso el philósopho—, señor, acomparo yo al páxaro que aconsejó a la paloma cómo liberasse sus fijos de la raposa.

No deve dar consejo a otri quien para sí no le tiene¹²⁰⁷

Tenía una paloma su nido en un árbol muy alto, en el qual con mucho trabajo levava el comer a sus fijos. Y al tiempo que sacava los fijos llegava una raposa al pie de aquel árbol y menazávale tan terriblemente y cruel que de miedo la paloma, por salvar la vida, rendía los fijos a la raposa para que los comiesse. E como lo viesse un páxaro que estava en otro árbol delante, hubo com[102v]passión de la forma como¹²⁰⁸ la paloma echava sus fijos y díxole:

1206. rézase] habla C.

1207. no deve dar consejo a otri quien para sí no le tiene] no deue presumir de dar consejo a otri (otro

C) quien para si no le (lo C) tiene BC.

1208. como] que BC.

—Manzilla es y dolor de ver tu crueldad y trabajo, y hazes de miedo lo que no çufre razón ni natura. Por ende te consejo que quando la raposa viniere y te menazare como suele hazer le digas: «Amiga, si acá pudieres sobir donde yo estoy, mi temor será justo y la causa de mi crueldad asaz razonable, y podrán tanto tus amenazas que te libraré en¹²⁰⁹ esse punto mis fijos. Y si aquesto no puedes hazer, en vano trabajas de amenazar a quien está en seguro de ti».

Y dado aqueste consejo, se bolvió a su árbol el páxaro. Viniendo el tiempo que la paloma sacava los fijos, llegó la raposa al pie de¹²¹⁰ árbol y començó de amenazar y bra-vear como solía. Respuso la paloma:¹²¹¹

—Amiga mía, el menazar es por demás a quien vive en lugar seguro. Si puedes sobir acá donde yo estoy, ofrezco desmampararte en esse punto mis fijos; donde no, toma paciencia, que no los delibero perder tan cruelmente sin ver¹²¹² causa por qué.

Dende que¹²¹³ vio la raposa que la paloma tenía nuevo consejo, díxole:

—Si me dizes quién te dio este consejo ofrézcode de nunca enojar ni pedirte tus fijos.

Respuso la paloma:

—Esse páxaro que está allí delante en esse árbol en el orillo¹²¹⁴ del río.

Y dexando la paloma, fuese la raposa al páxaro y, hablándole con palabras muy amigables, le dixo:

—Dime, amigo,¹²¹⁵ si gozes, quando te da el viento del lado drecho, ¿dónde pones por reposar la cabeça?¹²¹⁶



1209. libraré en] dare BC.

1210. de] del C.

1211. paloma] a la raposa *add.* C.

1212. ver] la *add.* BC.

1213. dende que] quando BC.

1214. orillo] orilla BC.

1215. dime amigo] amigo dime BC.

1216. En B (f. CVv) y C (f. XCVv) se añade la siguiente sentencia: «No es de buen seso no saber guardar secreto».

Respuso el pá[*103r]xaro:

—Debaxo de la ala izquierda. Y quando me da en el lado izquierdo póngola so la drecha.

—E quando te da por todo el cuerpo, ¿dónde la pones?

Dixo el páxaro:

—Detrás en la cola.

Respuso entonces la raposa:

—Esso tengo yo por grand maravilla, y no lo podía creer si no lo viesse. Y si lo hazes te digo que no hay ave en el mundo tan discreta ni que tanto sepa guardar a sí mesma.

Entonces el páxaro, de vanaglorioso y de necio, por demostrar su saber puso la cabeça entre las alas escondida cabe la cola. Y a mala ves le vio assí la raposa cubierto, asíó d'él en un salto y díxole:

—Amigo, bueno fuera que supieras aconsejar a ti mesmo como presumiste de aconsejar a los otros.

¡Oh, cosa presumptuosa y de gran desvarío suele acahescer a los hombres llenos de viento, que, olvidando a sí mismos y no catando sus yerros, todo su pensamiento y estudio ponen en aconsejar a los otros y, poniendo los ojos sin consideración en el cielo, tropieçan y cahen vergonçosamente y con daño en el suelo!



ACÁBASE EL EXCELENTE LIBRO INTITULADO *AVISO Y ENXEMPLOS CONTRA LOS ENGAÑOS Y PELIGROS DEL MUNDO*, EMPRENTADO EN LA INSIGNE Y MUY NOBLE CIUDAT DE ÇARRAGOÇA DE ARAGÓN CON INDUSTRIA Y EXPENSAS DE PAULO HURUS ALEMÁN DE CONSTANCIA. FECHO Y ACABADO A XXX DÍAS DE MARÇO DEL AÑO DE NUESTRA SALVACIÓN MIL CCCC XC III¹²¹⁷

1217. Colofón de B: «Acábase el excelente libro intitulado *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* emprentado en la insigne y muy noble ciudat de Çaragoça de Aragón con industr[i]a y expensas de Paulo Hurus Alemán de Constancia, fecho y acabado a XV días de abril del año de nuestra salvacion Mil

CCCC XC III». Colofón de C: «Acabose el excelente libro intitulado *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* emprentado en la muy noble y leal ciudad de Burgos por maestre Fadrique Alemán de Basilea a XVI días del mes de febrero, año de nuestra salvacion Mil CCCC XC VIII».

ÍNDICE DE CUENTOS Y MOTIVOS

En este apéndice se ofrece el listado de los cuentos del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* con sus correspondientes motivos folclóricos, extraídos estos últimos de los índices de Stith Thompson y John Esten Keller.¹ Siempre que ha sido posible, el título del cuento remite a los protagonistas del mismo tal como se designan en el *Exemplario*, pero cuando la sola referencia de los personajes principales podía inducir a confusión se ha titulado atendiendo a la acción principal del cuento. En los casos en que personajes y argumento coinciden plenamente con los cuentos del *Calila e Dimna*, presentamos el mismo título que proponen Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra en su edición.² Mediante el sangrado señalamos los cuentos que están integrados en otras historias, y aportamos la página de inicio y de fin de cada narración.

☞ <i>El hombre engañado por los cargadores</i>	• J 2092: «Confianza depositada en los cargadores»	64-65
☞ <i>El ignorante que quería pasar por sabio</i>	• J 2238: «El libro proporciona sabiduría»	65
☞ <i>El hombre que dormía mientras le robaban</i>	• J 2378: «¿Qué hará el ladrón?»	66
☞ <i>Los dos amigos y el montón de trigo</i>	• K 439.3: «Ladrón que se roba a sí mismo»	67-68
☞ <i>El pobre que se aprovechó del ladrón</i>	• K 335.1.0.1: «Ladrón asustado abandona su abrigo»	68-69
☞ <i>El ladrón y el rayo de luna</i>	• K 1054: «Ladrón persuadido para descender por el rayo de luna»	77-79
☞ <i>El amante que cayó en manos del marido</i>	• J 581.2: «Amante, que insiste en discutir con la mujer sobre el modo de fuga, es atrapado por el marido»	80-81
☞ <i>El mercader que se entretuvo oyendo cantares</i>	• J 1522.5: «Un hombre contrata un artesano para pulir piedras, pero, en vez de trabajar, toca un instrumento musical. El artesano reclama su salario»	81-82
☞ <i>El perro y la carne</i>	• J 1791.4: «Perro ve el reflejo de la carne en el agua»	83

1. Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature Computer File*, Bloomington (Indiana), Indiana University Press, Clayton, GA, IntelLex Corp., 1993, CD-Rom; John E. Keller, *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, Knoxville (Tennessee), University of Tennessee Press, 1949.

2. *Calila e Dimna*, eds. Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 133), 1984.

- ☞ *El hombre en el pozo y la miel*
• J 861.1: «Consolado por una gota de miel» 85-86
- ☞ *El simio y el carpintero*
• Q 341.1: «Curiosidad castigada: un mono analiza una cuña en un árbol. La cuña resbala y la hendidura se cierra, le atrapa los genitales y lo mata» 88-89
- ☞ *La raposa y la campana*
• J 262.1: «La zorra y el tambor, ruidoso pero vacío» 93
- ☞ *El ermitaño y el ladrón*
• K 346: «Bienes confiados a un ladrón» 95-100
- ☞ *La raposa y los dos cabrones salvajes*
• J 624.1: «Dos carneros matan a una zorra mientras lamía la sangre derramada por ellos en combate» 96-
- ☞ *La mujer, la doncella y el mancebo*
• K 1613.1: «Alguien intenta soplar veneno en otra persona y se envenena a sí mismo» 97-98
- ☞ *El carpintero, el barbero y sus mujeres*
• K 1512: «La nariz cortada» 98-100
- ☞ *El cuervo y la serpiente*
• K 401.2.2: «Un collar, arrojado por un cuervo en la madriguera de la culebra, lleva a los hombres a matar a la serpiente, la cual había comido las crías del cuervo» 101-103
- ☞ *El ave, los peces y el cangrejo*
• K 815.14: «Peces engañados son trasladados por una grulla que los devora cuando están en su poder» 102-103
- ☞ *La raposa y el león*
• K 1715.1: «Un animal débil muestra al poderoso su propio reflejo y lo atemoriza. Le cuenta que el animal reflejado quiere matarlo» 104-106
- ☞ *Los tres peces*
• K 522.4.1: «Una trucha se hace la muerta y el pescador pasa de largo» 107-108
- ☞ *El piojo y la pulga*
• J 2137.1: «El piojo invita a la pulga» 109
- ☞ *El lobo, el raposo, el cuervo y el camello*
• K 962: «Camello convencido para ofrecerse como sacrificio» 114-118
- ☞ *Las dos aves y el gobernador del mar*
• K 1791.12: «Los pájaros intimidan al mar para que devuelva un nido arrasado por la marea» 119-121
- ☞ *Las aves y el galápagos*
• J 2357: «Una tortuga, al hablar, suelta el palo» 119-120

- ☞ *Los simios, la cantárida y el ave*
- J 1761.3: «Luciérnagas confundidas con fuego»
 - J 1064.1: «Cuervos muertos por monos, que no quisieron entender el consejo según el cual una piedra reluciente no era fuego» 124-125
- ☞ *La picaza y su señor*
- J 1154.1: «Loro incapaz de contar al marido detalles de la infidelidad de la mujer» 125-126
- ☞ *Los dos correos y el tesoro*
- K 451.3: «Cómplice oculto actúa de falso testigo» 126-130
- ☞ *El ave, la serpiente y el cangrejo*
- K 401.1.1: «La pista de los bienes robados conduce hasta el inocente» 128-129
- ☞ *La mujer y el apotecario*
- K 1510: «La adúltera es más lista que el marido» 130-131
- ☞ *Los ratones que comían hierro*
- J 1531.2: «Los ratones comedores de hierro»
 - K 344: «Propietario convencido de que sus bienes han sido destruidos» 132-133
- ☞ *El carpintero, su mujer y el pintor*
- K 1317.1: «Sirviente en lugar de su amo» 140-141
- ☞ *El físico y la hija del rey*
- K 824: «Falso doctor mata a su paciente» 146-147
- ☞ *El pastor de bueyes y sus dos mujeres*
- X 52: «Exhibición o desnudo ridículo» 148-149
- ☞ *Los papagayos acusadores*
- J 1152: «Testigos desacreditados por no conocer la lengua de la acusación»
 - B 17.2.3.1: «Cuervo saca los ojos a un hombre» 153-155
- ☞ *La Paloma, el ratón, el cuervo, el galápago y el venado*
- J 1024: «Palomas caídas en una red elevan el vuelo y escapan»
 - B 437.2: «Ratón útil»
 - B 545.1: «Ciervo liberado de la red por animales amigos: cuervo, ratón y tortuga» 157-173
- ☞ *El hombre que crió una serpiente en su casa*
- J 15: «Pájaro (serpiente) rehúye la reconciliación tras haber injuriado al hombre» 161-162
- ☞ *El gallo y la raposa*
- K 815.1: «Zorra convence a gallo para bajar y hablar con él» 163-164
- ☞ *La historia del ratón*
- N 630: «Adquisición accidental de un tesoro o de dinero» 166-169

- ☞ *El lobo y el arco*
 • J 514.2: «Un lobo intenta comer una cuerda de arco» 167-168
- ☞ *Los cuervos y las grajas*
 • B 263.3: «Guerra entre los cuervos y búhos»
 • K 2042: «Un cuervo se presenta ante los búhos simulando haber sido expulsado por los suyos. Una vez ha averiguado su secreto huye de los búhos y dirige a los cuervos contra ellos, matándolos» 175-200
- ☞ *Origen de la enemistad entre cuervo y grajas*
 • A 2294.5.7: «Enemistad entre los cuervos y los búhos» 179-185
- ☞ *Las liebres y el Pozo de la Luna*
 • K 1716: «Liebre embajadora de la luna» 180-182
- ☞ *El ratón, la liebre y el gato ermitaño*
 • K 815.7: «Un gato actúa de juez entre el gorrión y la liebre (el gato y la comadreja): devora a ambos» 182-184
- ☞ *El ermitaño y los tres compañeros*
 • J 1750: «Un animal confundido por otro» 186
- ☞ *El viejo, su mujer y el ladrón*
 • T 284: «Mujer asustada da muestras de afecto hacia su marido» 188
- ☞ *El religioso, el ladrón y el diablo*
 • J 581.3: «Los enemigos del monje disputan y esto los salva» 189-190
- ☞ *El carpintero engañado por su mujer*
 • K 1532.1: «Mujer adúltera cuenta a su amante cuánto ama a su marido» 190-192
- ☞ *La rata transformada en niña*
 • D 315.2: «Transformación de un ratón en persona»
 • D 117.1: «Transformación de un hombre en ratón»
 • B 601.3: «Matrimonio con un ratón»
 • L 392: «Ratón más fuerte que un muro, el viento y la montaña» 193-195
- ☞ *La serpiente y el rey de las ranas*
 • J 352.2: «La serpiente soporta ser cabalgadura del rey de las ranas a cambio de manutención» 198-199
- ☞ *El galápago y el simio*
 • K 961.1: «La enfermedad se curará con corazón de mono»
 • K 544: «Escapa alegando tener el alma fuera» 201-207
- ☞ *El asno del peraille*
 • K 402.3: «El asno sin corazón» 205-207
- ☞ *El hombre y el perro que mató a la serpiente*
 • B 331.2: «Llewellyn y su perro» 209-211
- ☞ *El ermitaño y el vaso de miel*
 • J 2061.1: «Castillos en el aire: jarra de miel para vender» 209-210

- ☞ *El gato y el ratón*
 • J 426.1: «Asociación entre el ratón y el gato cesa tan pronto como finaliza la situación del mutuo peligro» 213-217
- ☞ *El rey y el ave Pinzán*
 • J 15: «Pájaro (serpiente) rehúye la reconciliación tras haber injuriado al hombre» 219-222
- ☞ *El rey Sedras y su privado Beled*
 • M 342: «Profecía de la caída del reino»
 • K 512: «Ejecutor apiadado» 224-239
- ☞ *El palomo y su hembra*
 • N 346: «El palomo arrebatadamente mata a la paloma por robar el trigo» 232-233
- ☞ *El simio y las lentejas*
 • J 344.1: «El mono y la lenteja» 233
- ☞ *La leona y el cazador*
 • Q 535.2: «Penitencia: leona renuncia a la carne» 241-243
- ☞ *El ermitaño y el peregrino*
 • W 128.5: «Un monje, descontento con las cosas que posee, es amonestado para que acepte lo que Dios le envía» 245-246
- ☞ *El cuervo y la paloma*
 • J 512.6: «Un cuervo intenta imitar la forma de andar de una perdiz» 246
- ☞ *El raposo y el león*
 • K 2150: «Inocente presentado como culpable»
 • K 401.2: «Bienes robados depositados en casa de la víctima para que sea acusada» 247-257
- ☞ *El ermitaño, el argentero, el simio, la víbora y la serpiente*
 • W 154.8: «Animales agradecidos, hombre ingrato» 255-258
- ☞ *El hijo del rey y sus compañeros*
 • N 142: «El destino mejor que el trabajo, la apariencia o la especulación» 259-264
- ☞ *Historia del ave Mosán*
 • K 813.1: «Zarapito cita a a su amante en una cueva donde ha dispuesto una trampa: un león esta preparado para devorarla» 265-274
- ☞ *El simio y la medicina*
 • K 961.2.1: «Cerebro de serpiente, única medicina adecuada para curar la enfermedad del mono» 266-267
- ☞ *Los gatos y el lobo*
 • J 1025.2: «Los gatos se unen para luchar contra el lobo y vencen» 269-270

*El ratón y el gato*

- K 815.13: «Un gato concede tregua a los ratones. Cuando comienzan a ser amigos, él los devora»

272-273

*El pájaro, la paloma y la raposa*

- K 1788: «Zorra amenaza con capturar a un pájaro, que le entrega sus crías para apaciguarla»
- K 827.1: «Zorra convence a pájaro para que le enseñe cómo actúa en una tormenta y lo devora»

275-277

PUV
PUBLICACIONS
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

